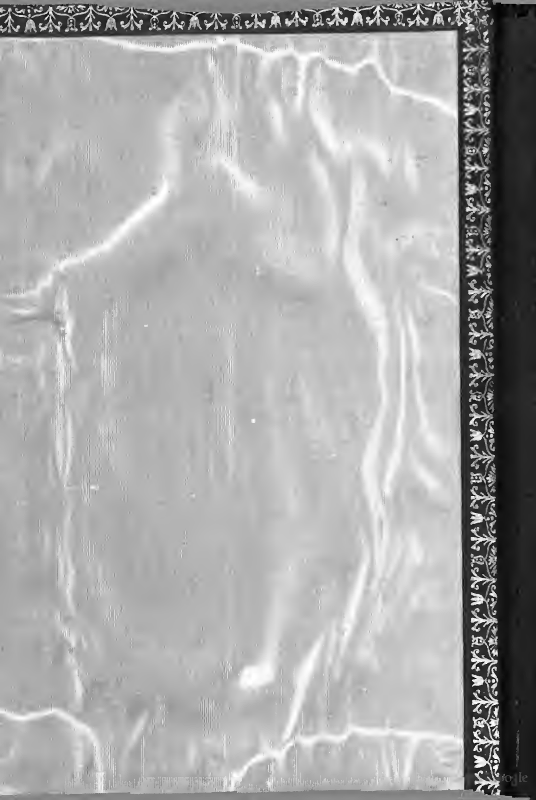




L F





DEVOCIONARIO
NUEVO Y COMPLETISIMO.

He leido detenidamente el manuscrito titulado Devocionario nuevo y completísimo, por la Sra. D.ª G. G. de Avellaneda, que V. S. se ha servido de confiar á mi revision y censura, y nada he hallado en el mismo contrario á nuestra santa fé, ni á las buenas costumbres. Este Devocionario está escrito con mucha uncion y piedad, puede ser de grande utilidad para los fieles, y es muy digno de que se recomiende su lectura. Ademas es notable por su mérito literario, siendo bellísimas las muchas composiciones poéticas que contiene, lo que hará que aun buscado bajo este solo concepto produzca el gran beneficio de inspirar la piedad á las personas mas indiferentes. Bajo todos conceptos, escede en mérito este precioso libro á cuantos devocionarios circulan hoy en España entre los fieles.

Tal es mi dictámen, que someto, como es debido, al superior juicio de V. S. Sevilla 19 de Noviembre de 1866.

Jorge Diez.

Sevilla 23 de Noviembre de 1866.

Concedemos nuestra licencia y autorizacion para la impresion y publicacion del Devocionario nuevo y completísimo por D. G. G. de Avellaneda, que se solicita, bajo la inspeccion y conocimiento del Dr. D. Jorge Diez.

Así lo decretó y firmó el Sr. Gobernador por S. Ema. Ilma. el Cardenal Arzobispo mi Señor, de que certifico.

Dr. Amigo,

Dr. D. Victoriano Guisasola,
Secretario.


Biblioteca Nazionale
NAPOLI
V. E. III

Bouasse Lebel Edit. Imp. ag. Rue St Sulpice Paris — 1843

DEVOCIONARIO

NUEVO Y COMPLETÍSIMO

EN PROSA Y VERSO,

POR

LA SRA. DOÑA GERTRUDIS
Gomez de Avellaneda.





SEVILLA 1867.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. A. IZQUIERDO,
Impresor de cámara de S. M.

A. S. A. R.

la Serma. Señora Infanta,

Duquesa de Montpensier.

SEÑORA:

Al dar á luz una obra de piedad, que por defectuosa que sea en su forma tendrá siempre el valor inmenso de su asunto, no he podido menos de solicitar la honra de que apareciese en su primera página el augusto nombre de V. A.

¿Y cómo no anhelarlo si ese nombre viene constantemente asociándose, en la ciudad que habito, con toda laudable empresa, con toda cristiana obra? ¿Cómo concebir la idea de publicar un Devocionario, sin que le acompañase la de ofrecerlo reverentemente á Aquella cuya devocion proverbial ha difundido, con esclarecidos ejemplos, el espiritu religioso que distingue á Sevilla?

No era posible, Señora, y al tener la alta honra de dedicar á V. A., segun se ha servido permitírmelo, el presente libro de oraciones, agena á la ambiciosa pretension de rendirla una ofrenda literaria, solo cumplo sencillamente la obligacion en que me creo de no privar á mi obra del derecho que le asiste, por su índole especial, para salir al público bajo los respetabilísimos auspicios de la cristiana Princesa que siempre se halla á la cabeza de todo lo que vá encaminado á

fomentar y estender nuestra Religion Divina.

Dígnese V. A. aceptarlo en este concepto, y al mismo tiempo los sentimientos de profundo respeto y gratitud sincera con que quedo

Señora

A. L. R. P. de V. A.

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Sevilla 28 de Diciembre de 1866.

DOS PALABRAS

SOBRE LA ORACION Y SOBRE ESTE LIBRO.

El ilustre Arzobispo de Cambray nos aconseja sabiamente que no rebusquemos conceptos, ni nos sujetemos servilmente á determinadas fórmulas, cuando nos dirigimos á nuestro Padre Celestial. La Oracion no debe tomarse nunca como penoso y forzado tributo impuesto á nuestros labios; sino como santa necesidad del alma, aspiracion del espíritu que busca su centro, sagrada é íntima comunicacion entre la criatura capaz de conocimiento, de amor, de perfectibilidad, y su Criador benignísimo que quiere que le conozca, que le ame, que le imite, para que alcance la perfeccion y la felicidad. Si nos acostumbramos á considerar de este modo el gran deber de la Oracion, lo cumpliremos sin esfuerzo, dulce y voluntariamente, no cual tarea de esclavo; pero tambien sin hacernos un juego de su desempeño, como cosa de mera rutina en que el corazon no toma parte. Es preciso no llegar nunca á Dios sin considerar interiormente su grande-

za y nuestra pequeñez, su santidad y nuestra miseria, su misericordia y nuestra ingratitud, su amor para con los hombres y de qué manera le hemos correspondido. Resultados de estas consideraciones serán, mediante la Divina Gracia, el religioso respeto, el saludable temor de su justicia, el dolor de nuestros pecados, el reconocimiento por sus beneficios, y la filial esperanza en obtener absolucion y enmienda; con cuyas disposiciones nuestra oracion no podrá ménos de agradar al Altísimo, cualesquiera que sean las fórmulas que usemos. Despues de la admirable *Oracion Dominical*, que no puede compararse á otra alguna, la mejor será siempre la mas sencilla y espontánea: pero como existen muchas personas, que aunque muy piadosas, carecen del hábito de hablar á Dios con esa libertad cordial; y como creemos que aun las mas prácticas se pueden sentir á veces en la necesidad de recurrir á un formulario para espresar sus propios sentimientos, nos hemos decidido á publicar el presente libro, que solo fué escrito para nuestro uso particular, y en el cual se hallarán gran número de preces y de cánticos—frutos de necesidades y sentimientos instantáneos—que se hacian sin estudiadas combinaciones de frases; sin sujecion forzada

á ninguna fórmula; pero tan agenos, así lo creemos, á toda idea de originalidad innovadora, como á la costumbre desgraciada de una monótona rutina. Al resolvernos á que saliese á luz este *Devocionario*, que no era hasta hace poco sino una pequeña coleccion de nuestras personales inspiraciones, hemos procurado completarlo de manera que satisfaciese al público; asi no solo damos el debido espacio en él á las oraciones que nos han parecido mejores para durante la sagrada Misa, y puesto todos los oficios de la Semana Santa, etc., sino que tambien adoptamos con placer las devociones mas populares en España, sin hacer en ellas otras correcciones que aquellas que la lógica, la gramática, el sentido comun exigian como indispensables para que tuviesen cabida en una obra que, no por ser religiosa, podia emanciparse de todas las reglas literarias. Respecto al *Rosario*—rezo tan querido y practicado generalmente—nos lisonjea la esperanza de que merecerá aprobacion de todos los devotos ilustrados, la idea que hemos tenido de fijar la atencion en las consideraciones de los augustos misterios recordados en cada parte de dicho rezo, por medio de una breve esposicion de los mismos; á fin de que asociadas en cierto modo la oracion vocal y la mental,

no se caiga facilmente en las distracciones casi inevitables cuando se repite muchas veces una misma fórmula sabida de memoria. En las oraciones de ofrecimiento y súplica sustituidas á las que hallamos en otros Devocionarios que enseñan la manera de rezar el Rosario, solo diremos que dejamos al buen juicio de los lectores el esplicarse el porque hicimos esa mudanza; que por otra parte nada altera la índole y forma de la popular Devocion dedicada á Ntra. Sra.

Solo nos resta ahora dar gracias á Dios por habernos permitido emplear nuestra indigna pluma en sus divinas alabanzas, y suplicarle como lo hacemos fervorosamente de lo íntimo de nuestro corazon, que se digne conceder á este libro y á cuantos usen de él las bendiciones de su misericordia. ¡Asi se acuerden tambien los que lo lean, y saquen algun provecho de su contenido, de rogar al Señor por la humilde Autora!

ORACION DE LA MAÑANA.



EN EL NOMBRE DEL PADRE,

DEL HIJO,

Y DEL ESPIRITU SANTO.

Hay que pensar un momento antes de comenzar la oracion, en que Dios—nuestro Criador Omnipotente, nuestro Padre benignísimo, nuestro Juez incorruptible, nuestro Señor Soberano—se halla allí presente; que se digna darnos audiencia, á nosotros pecadores indignos, y que debemos, por tanto, mantenernos ante su Divina Magestad con profundísimo respeto y todo el recogimiento posible. Preparado así el espíritu, pronunciaremos humildemente las dos invocaciones siguientes:

Venid ¡oh Espíritu Santo! encended mi corazon en vuestro divino fuego y alumbrad mi entendimiento con la luz de vuestra verdad (1).

---

(1) Cuando la oracion se haga en comun por varias personas, se dirá en plural lo que pone-

Divino Maestro, que nos habeis dicho *pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y os será abierto;* dignaos infundirme espíritu de verdadera devocion, para que mis humildes oraciones, santificadas por vuestro sagrado nombre, me alcancen los eternos bienes que espero de la misericordia Divina, mediante la fé en vuestras inviolables promesas y los merecimientos infinitos de vuestra vida, pasion y muerte. Amen.

Humillando en seguida el corazon y la cabeza se dice atentamente la Confesion,—«Yo pecador etc.» —y despues la breve letanía que sigue.

Padre celestial, que sois Dios:—Tened piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo, que sois Dios: —Tened piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que sois Dios:—Tened piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que sois un solo Dios: —Tened piedad de nosotros.

Santa Vírgen Madre.—Rogad por nosotros.

---

mos en singular, usando en vez del yo, nosotros.

Glorioso patriarca S. José.—Rogad por nosotros.

Santos ángeles de nuestra guarda.—Rogad por nosotros.

Santos de nuestros nombres.—Rogad por nosotros.

Santos Apóstoles y Evangelistas.—Rogad por nosotros.

Santos de quienes se hace conmemoracion este dia.—Rogad por nosotros.

Todos los Santos, y celestiales espíritus.—Rogad por nosotros.

Rendidamente os suplico ¡Oh Dios misericordiosísimo! que me concedais el perdon y la absolucion de todos mis pecados, que detesto con corazon contrito, é igualmente imploro de vuestra suma bondad me concedais el tesoro de las indulgencias dispensadas por vuestros Pontífices en la tierra; las cuales hago intencion de ganar segun correspondan á mis actos de este dia, y por los méritos inefables de mi Redentor Jesucristo que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.—Amen.

ACTOS DE ADORACION,

DE FÉ, DE ESPERANZA, DE CARIDAD, DE RECONOCIMIENTO, Y DE OFRENDA.

Yo os adoro, Dios único, Trinidad Sacrosanta, Criador, Conservador, Redentor, continuo Bienhechor mio, Autor y Rey de la naturaleza. Yo os adoro uniéndome con el corazon y el espíritu á cuantos en los cielos y en la tierra os rinden este santo homenaje, que solo á Vos pertenece, é invitando á todas las criaturas á adoraros y á bendeciros, como á nuestro Señor omnipotente y Padre universal.

Por vuestra gracia, mi Dios, creo firmemente cuanto os habeis dignado revelarnos y nos enseña vuestra Santa Iglesia, porque os reverencio como verdad infalible.

Espero con confianza el cumplimiento de vuestras divinas promesas, porque reconozco vuestra fidelidad suprema y vuestra misericordia infinita. Os amo, Señor, porque sé que sois la absoluta belleza y la soberana bondad, digno de ser amado sobre todas las cosas; y amo á mi prójimo y quiero amarlo

como á mí mismo, por amor vuestro, y por que así me lo mandais. (1)

¡Oh, Dios mio! recibid benignamente mis acciones de gracias por haberme dado la existencia; por que me dotásteis de alma racional capaz de conoceros y amaros; porque me redimisteis y me habeis llamado al grémio de vuestra Iglesia; porque me habeis conservado la vida hasta este dia; porque me habeis perdonado mis culpas innumerables veces, amándome no obstante mi indignidad; y finalmente, por todos vuestros beneficios generales y particulares.

Nada poseo por mí mismo ¡Bienhechor Eterno! que pueda ofreceros en correspon-

(1) Los actos de las tres virtudes teologales, cualquiera que sea su fórmula—con tal que espresen los motivos ó fundamentos de cada virtud—tienen concedidos, para los que los practiquen diariamente un mes al menos, indulgencia plenaria, aplicable á los difuntos, el dia del mes que se escoja para confesar y comulgar, pidiendo por la paz y concordia de los príncipes cristianos, estirpacion de las heregías y exaltacion de la Sta. Iglesia católica. Tambien se ganan con tan cristiana práctica indulgencias de siete años y siete cuarentenas cada vez que se ejercita, y otra plenaria en artículo de muerte. (Bula del Papa Benedicto XIII, de 15 de Enero 1728, confirmada y ampliada por Benedicto XIV en decreto de 29 de Enero de 1756.)

dencia de tantas inenarrables bondades; pero os presento la preciosísima herencia que me dejó mi Salvador Jesucristo, y os suplico me permitais unir á su valor infinito el pobre don de mi ser, que os dedico y entrego reiteradamente, en uso del libre albedrio que os plugo concederme.—Amen.

Pueden rezarse aquí un Credo, un Padre nuestro, y una ó más Ave Marias, segun la costumbre de cada uno; pero cuando menos la oracion dominical y la salutacion angélica, con Gloria. Despues se recitará el siguiente:

CÁNTICO.

Soy ante Vos, Rey del Cielo,
polvo humilde, inmunda escoria;
mas permitidme el anhelo
de alzarme del triste suelo
para ensalzar vuestra gloria.
Y pues mandais nuevo dia
que de la noche el capuz
rasgue, esparciendo alegria,
no negueis al alma mia
de vuestra gracia la luz.
Que ella á mis obras presida,
pues dedicarlas á Vos
osa esta alma agradecida,
que á su Dios debe la vida
y la consagra á su Dios.

Santo! Santo! Santo! Señor Dios de los Ejércitos! Llenos están los cielos y la tierra de la magestad de vuestra gloria.—Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo! (1).

A LA SANTISIMA VIRGEN.

CÁNTICO.

Honor os rindo y gratitud ferviente
Oh Estrella matinal! Mística Rosa!
Del Autor de la luz Madre potente!
Y del triste mortal Reina piadosa!
No despreciels por pobres mis loores
ni me negueis jamas vuestra asistencia;
tambien mirando con igual clemencia
á mis deudos, amigos, bienhechores,
y á los que en noche de la tumba fria
la lumbre aguardan del eterno dia.
Amen.

(1) Los que recitan diariamente y con devocion estas palabras de glorificacion al Altísimo, ganan cada vez cien dias de indulgencia, y una plenaria cada mes confesando, comulgando, y pidiendo por los fines ordinarios. (Clemente XIV—6 de Junio 1769, y 26 de Noviembre 1770.)

A. S. JOSÉ.

CÁNTICO.

—

Saludo humilde os rindo,
patriarca S. José,
vuestra memoria honrando
con gozo y sencillez.
Pues tantas preeminencias
lográsteis poseer,
cual Niño custodiando
de cielo y tierra al Rey,
Hoy que en su eterna gloria
brillar cual Dios le veis,
rogadle por los tristes
que están á vuestros pies.
Oh Esposo de María!
Sus hijos son tambien
los que en la tierra gimen
pidiéndola merced:
Que todos en Vos tengan
grande abogado y fiel,
que su defensa abrace
junto al Supremo Juez,
Y todos en la escelsa
feliz Jerusalen,
del que abrigásteis Niño
la gloria puedan ver.
Amen. Amen.

AL SANTO, SANTA Ó ARCANGEL CUYO NOMBRE SE LLEVE.

Arcángel santo
Glorioso santo } cuyo nombre llevo,
Gloriosa santa
mi alma os saluda y felicita ufana,
y al implorar á Dios cada mañana
vuestro socorro á demandar me atrevo;
para que siendo acepta mi oracion
veros alcance en la eternal region.

AL ANGEL CUSTODIO.

Celeste Espíritu,
que la mision
de custodiarme
tienes de Dios,
A la luz plácida
del nuevo Sol
ofrenda te hago
de tierno amor.
Dáme solícito
tu inspiracion,
de todo riesgo
líbrame hoy,
Y del Altísimo
la bendicion
alcanza á todos
los que amo yo.

ACTO DE SUPLICA AL SEÑOR.

Yo os snplico ¡Padre Omnipotente! por vuestra infinita misericordia, los méritos de mi Redentor Jesucristo, y la intercesion de su Santa Madre la Vírgen María y la de todos mis celestes protectores, seais servido de mirar con paternal amor esta mi casa y familia, preservándonos de toda desgracia y particularmente de la mayor, que es ofenderos. Mirad asi mismo ¡oh mi Dios! por la exaltacion y santificacion de vuestra Iglesia, por la paz y concordia entre los pueblos y príncipes cristianos, la estirpacíon de las herejias, la conversion de los herejes, infieles y pecadores; concediendo la entrada en vuestro reino á las almas de los fieles difuntos, á quienes aplico—despues de ofrecer por mí las que me sean necesarias—todas las indulgencias que haya ganado ó ganare en este dia; comenzando por las almas que sean de mayor agrado vuestro y obligacion mia, y rogándoos humildemente que hagais estensiva á ellas la divina bendicion que os pido, y que sea, Señor:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

«Terminada así la oracion de la mañana, hay «que detenerse un momento para pensar en las «buenas obras que puedan ejecutarse en el dia, y «en las tentaciones que sea más fácil nos asalten; «resolviendo y escogiendo medios para llevar á «cabo las unas, y para evitar ó resistir las otras. «Preparada el alma de este modo—y señalándo- «nos, si fuere preciso, alguna penitencia para el «caso de infringir nuestros buenos propósitos— «nos inclinaremos nuevamente, diciendo:»

¡Oh mi buen Jesus! nada puedo sin Vos. Dignaos asistirme á fin de que cumpla por vuestra gracia las buenas resoluciones que ella misma me inspira.

Se acaba con: «*Sea por siempre bendito y ala- «bado el Santísimo Sacramento del altar, etc.*, «con lo cual se ganan tambien cien dias de indul- «gencia cada dia, y otra plenaria en el que se es- «coja cada mes para confesar y comulgar rogan- «do por los fines ordinarios. (Pio VI 24 de Mayo «1769.)»

ORACION DE LA NOCHE.

«Hecha la señal de la cruz y puestos reveren-
«temente en la presencia de Dios, por medio de
«las breves consideraciones que se indican al co-
«mienzo de la oracion de la mañana, se harán las
dos invocaciones:

Venid ¡oh Espíritu Santo! encended mi corazon en vuestro divino fuego y alumbrad mi entendimiento con la luz de vuestra verdad.

Divino Maestro, que nos habeis dicho *pedid y recibireis; buscad y hallareis;llamad y os será abierto;* dignaos infundirme espíritu do verdadera devocion,para que mis humildes oraciones, santificadas por Vuestro Sagrado Nombre, me alcancen los eternos bienes que espero de la misericordia Divina mediante la fé en vuestras inviolables promesas y los merecimientos infinitos de vuestra vida, pasion y muerte. Amen.

Se pide con el corazon al Señor nos haga co-

nocer cuanto hayamos hecho aquel dia contrario á su Divina Voluntad y examinaremos brevemente nuestras acciones, palabras y pensamientos; despues de lo cual, y con dolor de las culpas ó faltas cometidas, con infraccion de los santos propósitos de la mañana, diremos devotamente el acto de contricion: *Señor mio Jesucristo etc.*

Luego la corta letania de la mañana:

Padre celestial que sois Dios
Hijo Redentor del mundo que sois Dios
Espíritu Santo que sois Dios
Santísima Trinidad que sois un solo Dios
Tened piedad de nosotros.

Santa Vírgen Madre
Glorioso Patriarca S. José
Santo Ángeles de nuestra guarda
Santos de nuestros nombres
Santos Apóstoles y Evangelistas
Santos de quienes se hace conmemoracion este dia
Todos los Santos, y celestiales espíritus
Rogad por nosotros.

ORACION

Yo os adoro humildemente, Señor Dios

mio, al acabar este dia que os habeis dignado concederme; os pido perdon con contrito pecho por cuanto con acciones, palabras, pensamientos ó deseos haya podido ofenderos; y os suplico me permitais tributaros las pobres obras mias que fueren de vuestro divino agrado, uniéndolas á las santísimas de Jesucristo y á todos sus merecimientos inefables, en satisfaccion de mis pecados y en homenaje de reconocimiento por todos vuestros nnumerables beneficios.—Amen.

Padre nuestro—Ave Maria y Gloria.

Luego el siguiente:

CÁNTICO.

De la tierra en el silencio
y de la noche en la calma,
gracias mil os rinde mi alma
por vuestra bondad, Señor.
Mi vida, que es obra vuestra,
benigno habeis conservado,
y el sustento me habeis dado
con un paternal amor.
¡Reconocida seais,
oh Providencia infinita,
glorificada y bendita
por toda la creacion!
Mientras mi pobre homenaje
yo os tributo reverente
y os demando humildemente
vuestra santa bendicion!

JACULATORIA.

Hágase, alábase, y sea eternamente ensalzada la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas. Amen. (1)

Dios te salve, Hija de Dios Padre: Dios te salve, Madre de Dios Hijo: Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo: Dios te salve, templo y sagrario de la Santísima Trinidad. (2) *Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida y dulzura; etc.*

Concluida la Salve se invoca á los Santos y al Angel de la Guarda, diciendo:

Glorioso Patriarca S. José—Bienaventu-

---

(1) Por rescripto del Papa Pio VII, de 14 de Abril de 1820, tiene concedidos esta «Jaculatoria» perpetuamente, cien dias de indulgencias, aplicables á vivos y á muertos, cada vez que se diga: ademas indulgencia plenaria cada mes al confesarse y comulgar, para cuantos la recitaren diariamente por espacio del mismo mes, y otra plenaria en artículo de muerte.

(2) Con esta oracion, estando en gracia, se saca ánima.

rado S. N.... cuyo nombre recibí en el bautismo—Santos Apóstoles del Señor—Todos los benditos cortesanos del cielo—recibid mi respeto y rogad siempre por los pobres desterrados.

Y vosotros, Espíritus gloriosos, y muy particularmente Vos, Angel querido de mi guarda, favorecednos: alejad de esta morada los espíritus de tinieblas: libradnos de los peligros de la noche. Amen.

Por conclusion de la Oracion de la noche se dirá el Acto de Súplica de la oracion de la mañana página 20 y el *Sea por siempre bendito etc.*

CONFESION Y COMUNION.

INSTRUCCION.

Solamente hay dos caminos para ir al Cielo:la inocencia y la penitencia. Si hemos perdido la primera por el pecado, tenemos absoluta necesidad de la segunda. Nuestras iniquidades claman sin cesar contra nosotros ante la Divina Justicia: acallemos ese grito acusador con el llanto y los gemidos del arrepentimiento; que siempre es escuchado por la misericordia infinita. ¡Feliz aquel á quien ella dá tiempo para anular, por medio de una buena confesion, la sentencia de muerte eterna que pesa sobre el alma desde el instante en que ha perdido la gracia! En ese caso te encuentras ¡oh pecador que deseas reconciliarte con tu Dios! No pierdas, pues, ni un dia: la penitencia debe ser pronta y sincera. Pídesela á *Aquel* á cuya piedad inagotable debes los saludables impulsos que empiezan á mover tu corazon. Pídesela con confianza y haciendo por tu parte cuanto puedas para ejecutar debidamente el grande acto á

que te preparas. Para ello lee algo de las estensas instrucciones que muchos autores religiosos han escrito sobre el santo Sacramento de la Penitencia; y si eso no te es posible, reflexiona atentamente, por lo menos, sobre las breves indicaciones siguientes:

Cinco cosas son indispensables para que la Confesion sea válida:

Primera: *exámen de conciencia*, tanto mas detenido cuanto mayor tiempo haya pasado despues de la última Confesion que se haya hecho.

Segunda: *Dolor de haber ofendido á Dios*, nuestro Criador y Bienhechor continuo, cuya bondad para con nosotros no tiene jamas límites.

Tercera: *Propósito firme de la enmienda*, poniendo para ello todos los medios posibles.

Cuarta: *Decir los pecados al Confesor exacta y sinceramente*, sin callar nada ni nada disfrazar.

Quinta: *Cumplir la penitencia que el confesor imponga.*

Para llenar bien estas necesarias condiciones debemos acudir á la inesahusta fuente de todas las gracias: á Jesucristo nuestro Salvador. Roguémosle con el corazon que nos mire con la benigna y poderosa mirada que

concedió á San Pedro despues de su pecado, y con la cual le convirtió al punto. Antes de comenzar el exámen debemos, con igual objeto, humillarnos ante su Santa Cruz, pronunciando devotamente la Oracion que sigue.

ORACION

PARA ANTES DEL EXÁMEN.

¡Dios mio! héme aquí á los pies de la Cruz deseando lavar con la sangre redentora que corrió en ella, y con lágrimas abundantes de un corazon penitente, todos los odiosos pecados de mi culpable vida. Vos los conoceis, Señor: Vos sabeis cuan grande es la miseria de esta alma pecadora, que perdonada muchas veces por vuestra misericordia, y habiendoos prometido otras tantas no volver á infringir la santidad de vuestra ley, tiene todavia, tiene incesantemente necesidad de recurrir atribulada á la inexhausta fuente de vuestra bondad Divina, en impetracion de nuevo perdon para sus infidelidades é ingratitudes. ¡Oh Santo de los Santos! no me condeneis por esta incapacidad propia en que me reconozco de perseverar en el bien que me habeis hecho conocer y anhelar: no me condeneis ni me despreciels; sino compadeced-

me, mas bien, por el esceso mismo de mi flaqueza y corrupcion, haciéndomelas sentir y comprender vivamente; para que lleno de dolor y vergüenza ante la magestad de vuestra presencia, satisfaga vuestra justicia, uniendo al valor inmenso de la vida, pasion y muerte de vuestro Divino Hijo, la humilde contricion de un alma arrepentida.

Venid ¡buen Pastor; Jesus amantísimo! Venid al ausilio de esta oveja siempre descarriada. Venid á llamarla de nuevo á vuestro santo aprisco, con esa voz omnipotente que ha dado luz á los ciegos, salud á los enfermos, resurreccion á los muertos. Llamadla con el imperio que teneis por tantos títulos sobre ella, y á fin de que no vuelva á dejaros representadla, Señor, todos los malos pasos de que la habeis sacado antes y ahora, disponiéndole el entendimiento y el corazon para que vea toda su malicia y toda vuestra bondad, concibiendo horror de su conducta, resolucion firme de enmendarla, y confianza tierna en Vos, Redentor mio, que le dareis los ausilios poderosos de vuestra gracia. Entonces me presentaré humilde pero animoso al tribunal augusto de la verdad, dando testimonio contra mí mismo; clamando misericordia en vuestro nombre adorable, y lleno de esperanza en que lavada mi in-

mundicia en vuestra Sangre Divina, y cubierta mi desnudez con las palmas de vuestros triunfos, me permitireis llegar reverentemente al celestial banquete preparado por vuestro amor para remedio de todos nuestros males.

Espíritu Santo! inspiradme! alumbradme! dirigidme! Que los grandes actos á que me preparo sean aceptos y gratos á la SS. Trinidad, á cuya honra los dedico, y sean tambien para salud eterna de mi alma.—Amen.

ORACION DOMINICAL

y luego:

Siempre Vírgen María ¡Bendito Patriarca San José Patron mio San N....! Gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo! Penitente Sta. Maria Magdalena! Y vos, Angel querido de mi guarda! Rogad por este pecador (ó esta pecadora) alcanzándole todas las disposiciones necesarias para una buena Confesion y una Conion Santa.

INDICACIONES PARA EL EXAMEN.



PRIMER MANDAMIENTO.

Amar á Dios sobre todas las cosas.

Son inseparables de este amor la Fé, la Esperanza, el culto.

Se falta, mas ó menos gravemente, de las maneras siguientes:

Si há abrigado dudas de alguna de las verdades de la Religion, y si las ha comunicado á otros.

Si con espíritu de soberbia há pretendido profundizar los sagrados misterios y esplicarselos con su limitada razon, que debe venerarlos sumisa.

Si se há permitido censurar decisiones de la Iglesia, atribuyéndose á sí mismo la infalibilidad que no acata en aquella.

Si há prestado oido á discursos impios ó leido libros prohibidos.

Si no há procurado, pudiendo, instruirse solidamente en la Religion, ni hacer que se instruyan sus subordinados.

Si cayendo en indignas supersticiones há

dado crédito á sueños, sortilegios etc., ó convertido la Religion de Jesucristo, que toda es espíritu y verdad, en meras genuflexiones y prácticas rutinarias.

Si confundiendo el celo con el fanatismo há alterado el espíritu de la Religion, haciendo estensivo al pecador el ódio que merece el pecado.

Si se há resistido á las divinas inspiraciones.

Si há recibido algun sacramento estando en pecado ó con impedimento.

Si há desconfiado de la misericordia divina, ó hecho desconfiar á otros.

Si há presumido de las propias fuerzas, no reconociendo que nada bueno puede sin el auxilio de Dios.

Si abusando de la bondad divina, há diferido el hacer penitencia, esperando llegar siempre á tiempo.

Si en sus trabajos y aflicciones se há quejado ó murmurado de la Providenc'a, ó se há creido abandonado de ella.

Si, volviendo en ofensa de Dios los dones recibidos de su mano, se há ensoberbecido de sus buenas prendas, de su ingenio, talento, riquezas, posicion ó hermosura, concibiendo exagerada est:macion de sí mismo, y queriendo que la tengan los demás.

Si por el contrario, hallándose en posicion humilde, no se há sometido voluntariamente al divino querer, quejándose como agraviado, cual si Dios le debiera en justicia mas ventajosa colocacion en el mundo.

Si ha pasado dias, semanas ó meses, sin acordarse de su Criador, de los innumerables beneficios que le debe, y del fin para que fué criado.

Si por respeto humano, ó temor de las burlas de los impíos, há ocultado sus sentimientos religiosos, como avergonzándose de J. C.

Si, por el contrario, há obrado con hipocresía aparentando virtudes que no posée.

Si há hecho con ostentacion sus buenas obras, procurando menos el glorificar á Dios con ellas que el ser alabado por los hombres.

Si por amor, ó deferencia, ó temor de alguna criatura, há consentido en desobedecer á Dios.

Si no se há cuidado de dár buenos ejemplos á los que de el dependen, dirigiéndolos por buen camino y procurando inspirarles el santo amor de Dios.

Si há caído al orar en voluntarias distracciones, estando delante de Dios sin la reverencia y atencion necesarias.

Examine asi mismo: Si por adulacion, ó por afecto, há tributado á algun ser humano la adoracion que solo se debe á Dios: si en todo honor rendido á la criatura, no há tenido la mira de honrar al Señor en la persona de aquellos que ejercen en la tierra poderes dimanados del Supremo Poder.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

No jurar en vano por el santo nombre de Dios.

Comprende todo lo concerniente al respeto debido á Dios y á las cosas santas.

Se falta:

Si há jurado con mentira.

Si há jurado sin necesidad.

Si lo hace por costumbre, como afirmacion de lo que dice.

Si há jurado hacer mal ó no hacer bien.

Si há faltado á lo que juró licitamente.

Si há hablado con irreverencia de Dios, de la Religion, de las cosas santas.

Si há proferido blasfemias, ó las há escuchado voluntariamente.

Si há sido causa de que otro perjure ó jure falsamente,

Si en los que le están subordinados no

procura infundir profundo respeto por el santo nombre de Dios.

Si há cometido ó permitido profanaciones de sitios santos; imágenes benditas etc.

Si en todo los actos de la Religion no procura sentir y mostrar gran reverencia y recogimiento.

TERCER MANDAMIENTO.

Santificar las Fiestas.

Se comprenden en él los preceptos de la Iglesia de oir misa, confesarse, comulgar, ayunar y observar las vigilias. Faltó:

Si en el santo dia del Domingo—conmemorativo de haber Dios terminado la creacion, y de la Resurreccion de nuestro Salvador,—así como en los otros dias de solemnes fiestas—há trabajado ó hecho trabajar sin absoluta necesidad.

Si no há oido en ellos, ó en otros dias de precepto, Misa entera con devocion, ó sino se há cuidado de hacer la oyesen sus subordinados.

Si en vez de emplear dichos santos dias en lecturas piadosas, oraciones, obras de caridad, que és lo que se llama santificarlos, los há dedicado á diversiones mundanas, ó lo

que es peor, á vicios y desórdenes.

Si en tales dias solemnes há andado en compras, ventas, ú otras diligencias de lucro.

Si no há confesado sus culpas humildemente y recibido el sacratísimo Pan Eucarístico una vez al año, por lo menos, segun lo manda nuestra santa Madre la Iglesia, en la solemnidad de la cuaresma ó en la de las Pascuas.

Si ha cumplido mal dicho precepto, yendo al tribunal augusto de la penitencia, y á la sagrada mesa Eucarística, sin la debida preparacion de implorar la divina gracia, examinar detenidamente su conciencia, arrepentirse de sus culpas y resolverse á trabajar en su enmienda.

Si no cumplió, ó cumplió mal la penitencia.

Si calló ó disfrazó algun pecado.

Si no há seguido los consejos de su Confesor.

Si no hizo cuanto de él dependia para que cumpliesen los de su familia y servidumbre con el precepto de la Iglesia.

Si no há ayunado en los dias de obligacion ni guardado las vigilias sin tener dispensa.

Si há sido causa de que otros no las guardasen.

CUARTO MANDAMIENTO.

Honrar Padre y Madre.

Se comprende en él la honra y sumision debida á todo superior, y lo que los padres y superiores deben hacer por su parte.

Faltan los hijos é inferiores:

Si desobedecen á sus padres ó superiores en cosas justas.

Si les replican con soberbia cuando son por ellos reprendidos.

Si inutilizan con su desaplicacion los sacrificios que se hacen para educarlos ó dirigirlos al bien.

Si desprecian sus consejos.

Si les faltan al respeto de cualquier modo que sea.

Si los deshonran con su mala conducta.

Si les malgastan la hacienda.

Si les dan motivo de encolerizarse.

Si murmuran de ellos.

Si viéndolos necesitados no les socorren segun sus medios.

Si habiendo muerto no han cumplido sus últimas voluntades, ni llenado el piadoso deber de encomendarlos á Dios.

Faltan los padres y superiores.

Si no dan á sus hijos, ó subordinados, buenos ejemplos, enseñanza y correccion.

Si les rehusan lo necesario y no cuidan de su suerte.

Si los tratan con escesiva severidad ó con menosprecio, y los castigan sin razon ó de un modo indigno.

Si por espíritu de dominacion les imponen su voluntad soberbia y despóticamente, sin fundarse en la razon.

Faltan los esposos y esposas.

Si el marido no trata á su muger con consideracion y tierna solicitud, protegiendola como mas debil, y dirigiéndola al bien como mas inesperta.

Si la muger no honra, ama y respeta á su marido, ayudándole en el cuidado de la familia.

Si el marido descuida ó malgasta los comunes intereses, en vez de trabajar por adelantarlos legitimamente.

Si la muger no gobierna la casa con órden y economía.

Ambos se deben atenciones, indulgencia

y deferencia mutua; consuelos, asistencia en sus penalidades, fidelidad, estimacion recíproca; teniendo que acusarse si faltan en algo de ello.

Los jóvenes deben considerar como superiores suyos á los mayores en edad y en saber, aun cuando no lo sean por otras circunstancias. Así mismo hay que considerar á los ministros del Señor como acreedores á todo respeto y deferencia.

QUINTO MANDAMIENTO.

No matar.

Se comprenden en él iras, rencores, difamaciones (que matan la honra) dureza con el prójimo etc. Habrá pecado:

Si há sido autor, incitador, causa ó cómplice de homicidio, ya alevosamente, ya en duelo, ya por sentencia inicua.

Si há herido, golpeado, maltratado á alguno, ó há ordenado á otro lo hiciera.

Si, aunque no haya resultado muerte ó daño grave, há tenido ó apadrinado duelos en los que pudo correr sangre, ó si há sido causa de ellos.

Si há deseado ó se há gozado en guerras y desastres, por prometerse de ello gloria ó medro.

Si ha impuesto á otro trabajos tan escesivos que puso en peligro su salud.

Si su propia vida ó la agena há sido arriesgada por él temerariamente y sin necesidad.

Si por intemperancia en el comer y el beber, y por vigilias malamente empleadas, ó por cualquier otro género de esceso, há arruinado su salud ó comprometídola.

Si estando enfermo há rehusado las medicinas y los cuidados propios para su curacion, estimando en poco la vida, don del Señor.

Si ha intentado ó meditado suicidarse.

Si há maldecido su existencia y deseado la muerte por desesperacion.

Si há sido indiferente al mal de su prógimo y no le há socorrido en sus necesidades pudiendo.

Si há matado moralmente quitando la honra.

Si lleno de ira há injuriado, afrentado, maldecido ó amenazado á su prójimo.

Si há alimentado en su corazon ódio, rencor, envidia, enemistad, deseos de venganza.

Si há descubierto culpas agenas sin necesidad.

Si ha procurado ó aconsejado aborto.

Si ha despreciado, escarnecido, ridiculizado, hecho burlas malignas.

Si há murmurado ú oido murmurar con complacencia de los defectos y faltas del prógimo.

Si se há alegrado del mal ó pesádole del bien ageno.

Si há dado malos consejos.

Si con sus chismes há suscitado discordias.

Si se há negado á propuestas de reconciliacion con los que le han ofendido.

Si siendo él quien ofendió no ha querido satisfacer.

Si siendo propenso á la ira no emplea los medios posibles para reprimirse.

Se espresará si alguna falta es habitual y arraigada.

SESTO MANDAMIENTO.

No fornicar.

Ecxamine y esprese:

Si há vivido en amancebamiento y que estado tenia su cómplice.

Si há cometido actos deshonestos con una

ó con diversas personas, y cuales circunstancias agravantes hubo en dichos pecados.

Si há hecho gala de libertinaje dando escándalos.

Si con falsa palabra de casamiento há deshonrado doncellas.

Si há cometido estupro.

Si há cometido adulterio.

Si con el crímen del adulterio há introducido en la familia ilegítimos herederos, y dado causa á otras consecuencias funestas.

Si con sus estravios há motivado los de su consorte ó puéstole en peligro.

Vean las mujeres si han usado adornos y artificios con el fin de atraer al pecado.

Si con sus imprudencias y liviandades se han puesto en ocasion.

En fin, empleando toda la modestia posible en el examen de este delicado mandamiento, piense cada uno en lo que há faltado, sea en obras, palabras ó pensamientos.

Con impurezas de cualquier modo.

Con conversaciones lascivas:

Con lectura de malos libros:

Con hacer ó tener pinturas deshonestas:

Con usar ó permitir libertades peligrosas:

Con mantener amorios locos sin objeto de matrimonio:

Con delectacion en sueños é imaginaciones:

Con curiosídades y deseos:

Con malos usos del matrimoñio:

Con rehusarse los esposos, sin causa legítima, el débito mútuamente contraido: etc.

SETIMO MANDAMIENTO.

No Hurtar.

Si há robado por violencia, ó èn secreto.

Si há sido cosa sagrada.

Si há puesto pleitos injustos, ó há fallado en ellos atendiendo mas á su interes ó inclinacion que á su conciencia.

Si no paga lo que debe.

Si retiene sin razon el salario ó jornal de los que trabajan para él.

Si ha jugado con trampas, ó si tiene el vicio de jugar esponiéndose á arruinar la hacienda que debe conservar para sus hijos, ó á hacer que se arruine la del prójimo.

Si há pedido prestado sin ánimo de pagar.

Si abusando de la necesidad agena há prestado con usura.

Si há dilatado el restituir lo robado, pudiendo haberlo hecho.

Si há vendido engañando, ó llevando mas caro de lo justo.

Si abusando de agena necesidad há com-

prado con gran perjuicio del vendedor, por mucho menos del valor de la cosa.

Si há hecho contratos fraudulentos.

Si encubrió ó compró cosa que sabia ó sospechaba ser robada.

Si con malas habilidades y artificio há esplotado la credulidad agena, en provecho propio ó de otro.

Si há falsificado documentos.

Si no há sido fiel en el desempeño de comisiones.

Si no hizo diligencias por hallar el dueño de algun objeto encontrado.

Si ha hecho ó mandado hacer daño en hacienda agena.

Si há retenido bienes agenos sin causa legítima.

Si trabajando por ajuste no trabajó tanto y tan bien como debia y podia.

Si há incurrido, ó sido cómplice, en estafas y supercherias de cualquier género.

Si no ha cumplido testamentos.

Si teniendo á su cargo hacienda agena no ha mirado por ella debidamente.

Si por avaricia solo piensa en acumular dinero, privándose de lo necesario y privando á los que tienen derecho á ser por él socorridos, etc.

OCTAVO MANDAMIENTO.

No levantar falsos testimonios ni mentir.

Si há prestado falso testimonio ante Juez en perjuicio de alguien.

Si há calumniado en conversaciones ó escritos.

Si há hecho libelos, pasquines, anónimos contra el prójimo.

Si há formado juicios temerarios, echando á mal cosas que podian ser inocentes.

Si há acusado de delitos de que no tenia seguridad.

Si con su mala lengua há hecho perder casamiento ó alterado amistades.

Si por aligerar su responsabilidad há cargado sobre otro, injustamente, parte de la falta cometida.

Si habiendo hecho perjuicio con falsas declaraciones, maledicencias, escritos infamatorios, etc. no há procurado al arrepentírse remediar el daño, por todos los medios posibles de restituir la honra.

Si oyendo calumniar se há complacido en ello ó no há defendido al calumniado.

Si siendo autor de una culpa há permiti-

do con su silencio se sospechase de otro.

Si tiene costumbre de mentir, aun cuando sea sin daño de otro.

Si há mentido por vanidad, ó por adulacion, ó por algun interés, ó si há sido por mera ociosidad.

Si há apoyado ó aplaudido mentiras.

NOVENO Y DECIMO MANDAMIENTOS.

No desear la mujer del prójimo, ni codiciar lcs bienes agenos.

Dios nos ordena la castidad en el sesto de sus mandamientos: pero queriendo hacernos ver que no solo pueden alterarla los actos, sino tambien los deseos, y que es en el corazon donde debemos buscar y estirpar las raices de la lujuria y de todas las malas pasiones,—asi como tambien para mostrarnos cuanto es el respeto debido á la santidad del matrimonio,—condena en el noveno mandamiento el desear la muger agena; pues, como nos enseñó Jesucristo, es un adulterio del corazon.

Asi mismo hallamos en el décimo mandamiento la amplitud que debemos dar al precepto de no hurtar, contenido en el sétimo; pues no solo se peca con hechos contra

los bienes del prójimo, sino con la codicia de ellos. El que mira con gran deseo una cosa, sin tratar de reprimirse, muy espuesto se halla á procurar adquirirla por todos los medios posibles, y hé aquí la razon y justicia con que se nos manda no codiciar lo ageno. No estamos autorizados á mirar con anhelo de adquisicion lo que pertenece á otro, sino cuando él quiere voluntariamente traspasar el dominio. En tal concepto, dando toda la estension que Dios ha querido á sus divinos preceptos, veamos, penetrando en el fondo mas oscuro del corazon:

Si hemos alimentado sentimientos de envidia por el bien ageno.

Si hemos deseado con ardor su posesion, deteniéndonos en idear medios poco justos para el objeto.

Cuando este bien ageno, deseado, es la muger legítima, examinemos hasta que punto há habido intencion ó consentimiento de la voluntad en un deseo tan imposible de satisfacer legítimamente; si nos hemos permitido alguna manifestacion de él; si adulterando en fin, con el pensamiento, nos hemos deleitado con ilusiones insensatas.

Los siete pecados capitales,

raiz de todo mal moral, están comprendidos

ya en el anterior exámen; pero si el penitente quiere, ademas, detenerse un momento observando el estado de su alma con respecto á cada uno de ellos, puede considerar estas pervertidas pasiones en contraposicion de las virtudes correspondientes, y decirse á sí mismo el juicio que forma de su estado, para en vista de él confesarse con mas datos y buscar los remedios con mas seguridad.

Soberbia:—Orígen de desprecios, envidias, exijencias injustas, rebeliones, deseos inmoderados de alabanza y de honores, etc. Tiene por santo remedio la *Humildad*, fundada en el conocimiento de la propia miseria y en la enseñanza que nos dió Jesucristo.

¿Lo hé aprovechado hasta ahora?

Avaricia:—Fuente de egoismo, ceguedad que presta ecsesivo valor á las mezquinas riquezas de la tierra, haciéndonos perder hasta el recuerdo de los tesoros eternos. Opónese á este vicio la virtud de la *generosidad*, que desprecia los bienes pasageros y tiene presente siempre que el Divino Maestro nos há ordenado colocar nuestros tesoros en el Cielo, donde no hay ladron que nos los robe.

¿Cómo obro yó en este punto?

Lujuria y Gula:—Triunfo de la materia sobre el espiritu; del cuerpo sobre el alma.

Nacen de estas torpes pasiones desórdenes sin número: la sensualidad lleva por los excesos á las aberraciones mas repugnantes y al embrutecimiento mas vil. La *Castidad* y la *Temperancia* son las dos preciosas virtudes contrarias á tan inmundos vicios: virtudes no solamente cristianas, sino recomendadas, honradas y enaltecidas por los mismos filósofos del paganismo.

¿Las hallo en mi corazon?

Ira:—Madre de discordias, guerras, muertes, violencias. Nada hay mas ciego qne esta pasion ni mas incontrastable. La virtud que debemos oponerle desde él principio es la *Mansedumbre*. El Salvador, nuestro gran modelo, nos ha dicho: aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon.

Lo hago así?

Pereza:—Esta soñolencia del alma, que incapacita para todo bien y enjendra la ociosidad, madre de mil males, se combate con la *Diligencia*. Pongamos órden en todas nuestras cosas, distribuyamos meditadamente nuestros tiempo, esforcémonos perseverantes en seguir un método de vida laborioso y exacto: seguro és que la pereza vencida no osará mas dominarnos.

¿Resuelvo hacerlo con constancia?

Envidia:—Pasion tan vil que la niegan

los mas viles: tan dañina que principia por constituir al corazon que la abriga en mas infeliz que lo que el quisiera hacer á los objetos de su ódio. La *Caridad* fraternal es su antídoto indispensable. Amémonos todos unos á otros, segun nos está ordenado, y de ese modo el bien ageno, lejos de ser nuestro tormento, será un goce propio.

¿Pero puedo decir que así lo hé sentido hasta hoy?

Contemplemos brevemente la belleza de estas sietes virtudes y la fealdad de estos siete vicios; dispongamos nuestra alma á amar y á elegir las primeras, rechazando y aborreciendo los segundos; y con dolor de todos los pecados que hemos descubierto al examinarnos, y de vernos tan miserables que ni aun somos capaces por nosotros mismos de arrepentirnos como debemos, postrémonos ante Dios humildemente, diciéndole;

ORACION

PARA DESPUES DEL EXAMEN.

Señor Dios mio, yo os pido rendidamente perdon por todas las culpas que he cometido contra vos, contra mi prójimo, contra mí mismo, y que me habeis dispensado la merced de hacerme conocer. Sumergido me

veo en la miséria, *porque mis iniquidades se levantan sobre mi cabeza agobiándome como un peso insoportable.* (David Sal. 37). Tened pues, piedad de mí, escuchad mi confesion humilde y *no me castigueis en vuestra cólera.* (Sal. 37). Ved aquí que yo me pongo en vuestras manos y me entrego á vuestra voluntad. Tratadme segun vuestra misericordia y no segun mi malicia. ¿Qué puedo hacer para satisfaceros, Señor Dios mio, sino tener dolor de mis pecados, y dolor tambien de no sentirlo mas grande? Vos solo podeis *borrar mis pecados, con la multitud de vuestras bondades, y crear en mí un corazon puro; no me rechaceis, pues, de vuestra presencia ni me retireis vuestro espíritu Santo. Ved como el enemigo ha perseguido mi alma y me ha humillado sobre la tierra toda mi vida. Yo elevo mis manos hácia vos y mi alma está á vuestra vista como tierra sin agua.* (Sal. 50 y 142). Hacedme sentir ya vuestro socorro, mostradme la vía por que debo marchar, y dadme lágrimas de penitencia que laven todas mis manchas y hagan fructificar mi corazon aridecido.

Estas gracias os pido, Juez soberano, que sois tambien mi Padre benignísimo, y en impetracion de ellas os ofrezco de nuevo

la vida, pasion y muerte de mi Redentor J. C., á cuyas llagas me acojo, y en cuyo corazon deposito todas mis súplicas y necesidades.

Sí, mi Jesus! allí es donde me conviene vivir y morir: en ese abismo de amor quiero sepultar mi alma. Recibidla, guardadla, vivificadla, y sea todo en gloria de vuestro santo nombre. Amen.

(Una Salve y el *Sea por siempre etc.*

El dia víspera de la confesion, si se ha de comulgar enseguida de ella,—y si no la víspera del dia de la comunion,—deben leerse y meditarse algunos capítulos del libro IV de la Imitacion de J. C., ó alguna otra obra que trate de aquel augustísimo Sacramento, para el cual ninguna preparacion es demasiada; conviniendo tambien recitar el Miserere en verso, que sigue.

MISERERE.

Paráfrasis.

¡Misericordia, oh Dios, de tí demando!
Misericordia ten del alma mia!
Líbrala ya del opresor infando,
Cuya audaz tiranía
Pretendió hacerla esclava:

Que su yugo destruya
Tu fuerte diestra. que el empíreo alaba,
Y el rastro vil de mi deshonra lava
Segun la gran misericordia tuya.
Lávame más y más, que está delante
De mis ojos mi culpa, y me acobarda
Su recuerdo incesante.
Pues nunca tu piedad se muestra tarda
Si á ella recurre un pecho arrepentido,
No desoigas mi voz, cuando con llanto.
Misericordia pido.
Falté, Señor, á tu precepto Santo;
Mas tu tendras clemencia,
Porque enjendrado en el pecado hé sido
Y fué el pecado mi primera herencia.
Tú eres de mi alma dueño,
Purifícala y templa su amargura,
Dispensándola ¡oh Dios! depuesto el ceño,
Del perdon la dulzura.
Digno soy de tu enojo
Y es tu venganza justa,
Mas no me arrojes, como vil despojo,
De tu presencia augusta.
Recuerda por piedad que en algun dia
De tu amor me mostraste los secretos,
Y adore de tu gran sabiduria
Celestiales decretos.
Vuélveme, pues, Señor, vuélveme, aquellas
Gloria, ventura y calma:
Borrando del pecado infames huellas
Renueva ya mi alma.
Hazla sentir los santos embelesos
Con que al perdon benéfico acompañas,
Y temblarán gozosas mis entrañas
Estremecidos de placer mis huesos.
Féliz entonces, con sublime canto

Celebraré tus dones:
Conocerán tu nombre sacrosanto
Las estrañas naciones:
Con écos de perpetuas bendiciones
Se estenderá tu escelso poderio,
Para que el ciego á conocerte aprenda
Y á tí venga el impío
Abandonando su precita senda.
Así ensalzando el nuevo beneficio
Mi agradecido pecho,
Te ofreceré, por grato sacrificio,
Un corazon en lágrimas deshecho.
Tú lo recibirás benigno y blando,
Pues nunca rechazaste al penitente;
Y luego, mas ferviente
Por tu pueblo rogando,
¡Alza, diré, tu brazo omnipotente!
¡Que al enemigo su poder destruya,
Y á tu culpable grey mira clemente
Segun la gran misericordia tuya!

BREVE ORACION

AL ACERCARSE EL INSTANTE DE LA CONFESION.

Yo voy, ¡Juez Eterno! á presentarme humilde ante vuestro Tribunal augusto. Poned la verdad en mis lábios, para que acusándome con justicia merezca vuestra misericordia. Poned en mi corazon arrepentimiento profundo y firme propósito de nunca mas faltar á vuestra ley divina. Dignaos escucharme, Señor, dignaos inspirarme, y pronunciar sobre vues-

tro siervo, absolucion y remision completa de sus culpas, mediante la cruz de Jesucristo. Amen.

Se dice la confesion, ó sea el «Yo pecador etc.» y en seguida se vá al confesonario, haciendo intencion de ganar cuantas indulgencias podamos con cada uno de nuestros actos.

Despues de confesar se dirá la primera de las siguientes oraciones, y antes de comulgar la segunda.

ORACION.

Dignaos, Señor Dios, Padre Omnipotente, ratificar en el cielo la sentencia que vuestro Ministro acaba de pronunciar en la tierra, y recibid las humildes gracias que os tributo por una bondad de la que me reconozco indignísimo. ¡Que, Juez clementísimo! ¿Vos me perdonais todavía despues de tantas recaidas, de tantas ingratitudes, de tantas infidelidades?.... Así sea, Señor, para gloria vuestra, pero no permitais que—abusando vilmente de tan gran misericordia é inutilizándola en mi daño—vuelva yo á infringir otra vez vuestros divinos preceptos.

Nada tengo propio que ofreceros, en correspondencia de vuestros beneficios incesantes; pero os presento, Señor, como holocausto

digno de vos y en homenaje perpetuo de reconocimiento, todas las virtudes y todos los merecimientos de vuestro Hijo divino, á quien voy á tener la honra de recibir, y á quien plugo dejarnos tan rica herencia como remedio de nuestra pobreza natural. Por Él espero haber sido perdonado; por Él tambien os rindo mis adoraciones y acciones de gracias; y por Él os suplico recibais mi alma y cuerpo, que dedico para siempre á vuestro santo servicio, en honra de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amen.

BREVE ORACION

PARA CUANDO SE VÁ Á COMULGAR.

Creo, Redentor mio, en vuestra real presencia en el Sacramento augusto que voy á recibir, y espero de vuestra bondad divina que será para mí pan de salud y vida eterna. Soy, Señor, indignísimo pecador, que—reconociendo su miseria—pudiera deciros como San Pedro:—apartaos de mí, Santo de los Santos!—pero honrando la infinita misericordia que os hace descender hasta tanta bajeza, esclamo á vuestros pies á imitacion de San Juan:—Venid, Jesus mio! venid! Yo os amo, y quisiera amaros como vos mereceis·

Supla vuestra bondad los defectos de mis disposiciones, y *colmad hoy de alegría el alma de vuestro servidor.* (Salm. LXXXV.) Vos sois mi salud, mi esperanza, mi fuerza, mi felicidad y mi gloria. Venid, pues, Señor: venid á enriquecer mi pobreza y á tomar posesion de esta alma, que con vuestra sangre os adquirísteis,y que os adora humildemente en este sacramento inefable de vuestro divino amor.

Santa Vírgen María! Angeles y Santos del Señor! Alcanzadme la bendicion de la SS. Trinidad, y enseñadme á recibir, á adorar, á amar á mi Jesus.

AL REDENTOR

DESPUES DE RECIBIRLE Y DE ADORARLO ALGUNOS MINUTOS EN SILENCIO.

Vos sois ahora ¡dulce Jesus! el dueño de mi corazon, pues os habeis dignado tomar posesion de él, escojiéndolo para vuestra morada. ¡Bendita sea, Señor, tan gran misericordia, y permitidme daros mil veces rendidísimas gracias por la institucion de este Divino Sacramento, banquete celeste preparado

por vuestro amor para pobres desterrados como nosotros, que solo debieran alimentarse con lágrimas.

Vos lo habeis querido, Señor, vos habeis hecho esa admirable obra, en que brillan vuestro infinito poder y vuestra bondad inexhausta. Sea así para gloria de vuestro Santo Nombre; pero libradme de que la union que hé tenido la honra de contraer con vos se semeje á la de una rama seca con la cepa de la viña.

Oh mi Dios! oh mi luz! oh mi bien! oh mi todo! Ilustrad mi espíritu, cambiad mi corazon, arreglad mi vida, domad mis pasiones, reinad para siempre sobre mi ser, que os entrego y dedico postrado en vuestra presencia, y no os olvideis—el dia en que como soberano Juez vengais á pedirme estrecha cuenta—de que os habeis servido entrar hoy en mi corazon para perdonarlo, poseerlo y santificarlo.

Que todos los Angeles, que todos los Santos—y muy particularmente su gloriosa reina vuestra bienaventurada Madre—me presten sus corazones para adoraros y amaros, y sus voces para alabaros y bendeciros; mientras pongo sobre vuestro altar de propiciacion todos los pecados de mi vida, á fin que los consumais en el fuego de vuestra infinita caridad. Amen.

A JESUS CRUCIFICADO.

Con esta oracion despues de comulgar se gana indulgencia plenaria, sacando alma del purgatorio. Es conveniente rezar despues de ella cinco Padres nuestros, y Aves María con Gloria, en reverencia de las cinco llagas del Redentor, repitiendo despues de cada Gloria:

Sea por siempre bendito y alabado el Smo. Sacramento del Altar; con lo cual se sacan cinco almas del purgatorio. (Paulo V.)

ORACION.

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra divina presencia, rogándoos con el fervor mas vivo que imprimais en mi corazon los sentimientos de Fé, Esperanza y Caridad, con verdadero dolor de mis pecados y propósito firme de no volver á ofenderos. Entre tanto, Señor, con todo el amor y toda la compasion de que soy capaz, contemplo y considero vuestras cinco llagas; comenzando por lo que dijo por vos, oh Dios mio! el Santo Profeta David: *han taladrado mis manos y mis pies; pudiéndose contar todos mis huesos.*

OFRECIMIENTO DE LA COMUNION

AL PADRE ETERNO.

Ahora és ¡oh Eterna Justicia y Magestad! cuando podemos ofreceros con confianza, la verdadera víctima de propiacion; víctima pura, santa, sin mancha, que á vos mismo os plugo darnos, y de la que eran figuras todas las otras. Sí, Gran Dios! nosotros osamos decíroslo: os presentamos un sacrificio infinitamente superior á los de Abel, de Abraham, de Melchisedech; el solo que es digno de vuestro altar; nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, único objeto de nuestras eternas complacencias. (1)

Concedednos el fruto que esperamos de de ese holocausto eterno, y pues este indigno servidor vuestro ha participado de boca y de corazon de la sacratísima víctima, sea, Señor, santificado por su soberana virtud, y alcance de vuestra misericordia que acepteis la oblacion de su cuerpo y alma, que une al adorable cuerpo y santísima alma del Redentor, ofreciéndooslo todo humildemente en satisfaccion de sus pecados, en accion de gra-

(1) Oracion de la Iglesia en la Misa.

cias por vuestros beneficios, y en impetracion de nuevas bondades.

Mirad ¡Padre celeste! mirad las llagas de mí Jesus, que son otras tantas bocas que piden perdon para los pecadores, y permitidme rogaros por ellas—pues me reconozco indigno de ser oido por mi mismo—la conversion de todos, especialmente la de aquellos deudos, amigos, cofrades y bienhechores mios, que se hallen apartados del camino de vuestra Santa Ley; así como tambien la perseverancia de los justos; y el feliz descanso de los fieles difuntos, particularizando en esta súplica á los que sean de mayor agrado vuestro y obligacion mia, á quienes aplico todas las indulgencias que haya ganado y gane con mis obras y preces. Que este dia, tan feliz para mí, os digneis hacerlo igualmente para ellos; para toda vuestra Iglesia; y tambien ¡Padre Universal y benignisimo! tambien para todos los hombres sin excepcion; pues —cumpliendo vuestra voluntad y segun me fué enseñado por el Divino Maestro,—os imploro en favor hasta de vuestros ciegos enemigos, y cuantos lo sean mios. Alumbrad á los primeros, y haced que todo el mal que los segundos me hayan hecho, ó deseen hacerme, se convierta en bien, sirviendo de expiacion á mis culpas; para que en atencion á la

justicia de esa pena que de ellos recibo, nos dispenseis vos misericordia á todos.

Así os lo suplico en el sagrado nombre y por los merecimientos de Jesucristo, de cuya vivificante carne acabo de alimentarme, para que fortalecida en el bien me otorgueis la gracia de llegar á la patria celestial, donde espero glorificaros con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen,

A MARIA SANTISIMA.

Vírgen incomparable! Eva gloriosa, que habeis reparado la ignominia de la primera! Venid á hollar en mi alma, con vuestras vencedoras plantas, los restos ponzoñosos de la serpiente! Venid, como Madre de la descendencia del nuevo Adan, á presentar mi amor y mi reconocimiento al Dios que por nosotros quiso ser vuestro Hijo.

En este dia—en que se sirve abatir su magestad soberana mas que en la Encarnacion; mas que en el establo donde le plugo nacer; mas que en la Cruz donde se inmoló como víctima...—en este dia en que lleva su bondad hasta el estremo de escoger por morada mi alma indignísima, desnuda de todo bien; tended, Señora, vuestro manto regio sobre esa

desnudez mia, y alcanzadme alguna de vuestras preciosas virtudes, para que me embellezcan á los ojos de mi Divino Huesped.

Oh siempre fiel Vírgen María! enseñadme á amar, á servir, á conservar á Jesus: no permitais que el enemigo á quien vencisteis me haga desterrar, como á nuestros primeros padres, de la presencia de Dios; y pues tantas mercedes hé debido ya á vuestra proteccion poderosa—por la que os doy encarecidas gracias;—interceded ahora y siempre, á fin de que el Dios que hoy se digna visitarme en mi bajeza, me admita cuando yo deje el mundo en la mansion de su gloria. Amen.

A LOS SANTOS.

Glorioso patriarca San José! Santo (ó Santa) de mi nombre! Angel de mi guarda! Angeles y Santos de la Corte Celestial! Oidme todos! Favorecedme! dad gracias á nuestro Jesus en nombre mio! Amen.

CÁNTICO EN ACCION DE GRACIAS

POR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS, Y QUE DEBERÁ RECITARSE EL DIA EN QUE SE HA COMULGADO, Ó EN SU NOCHE.

TE DEUM.

Paráfrasis.

A Tí ¡oh Dios! alabanza
Tributa nuestro labio reverente:
A Tí de cuya diestra omnipotente
Procede cuanto bien el hombre alcanza.
Todos los tiempos llena
De tu bondad la inenarrable historia;
Y en cielo y tierra sin cesar resuena
La aclamacion de tu infinita gloria.
A Tí los querubines
Que de tu luz reflejan los destellos,
Los puros serafines
Y los ángeles bellos,
Que en fuego eterno de tu amor se inflaman,
Santo! tres veces á una voz te aclaman
Con respetuoso anhelo;
Y en écos de las bóvedas del cielo
Repetido su canto,
—Santo! se oye do quiera: Santo! Santo!

Ejército de mártires triunfantes;
Apóstoles; profetas inspirados;
Las vírgenes amantes;
Y cuantos justos en tu empíreo moran;
De tu amor abrasados
Tu nombre ensalzan, tu grandeza adoran.
A Tí la Iglesia santa
Por todo el orbe estenso
Te confiesa y te canta
Padre inmortal de poderio inmenso;
Con tu nombre sublime
Celebrando tambien el nombre amado
Del Hijo Salvador que nos redime;
Del Verbo por tu amor en Tí enjendrado;
Y al paráclito Espíritu Divino
Que de los dos procede coeterno,
Y es en solio superno
Dios, con el solo Dios que es Uno y Trino.
Tú, ¡Cristo Celestial! que el sér humano
Tomando de una Vírgen en el seno
Te hiciste nuestro hermano:
Tú, que de oprobios lleno
Pasaste por un mundo que es tu hechura..
Tú, que á la tumba oscura
Bajaste cual despojo de la muerte,
Y al someterte al golpe de su saña
Por prodigio de amor, rompiste fuerte
Su sangrienta guadaña...
Tú, que á la diestra augusta
De tu Padre divino estás sentado,
Y á dar al mundo la sentencia justa
Vendrás el postrer dia
De escelsa gloria y magestad cercado;
Vuelve á nosotros tu mirada pia,
Dignándote, Señor, por tu clemencia
Conservar esta herencia

Con tu sangre comprada,
Haciendo te ame cual de tí es amada.
Grey tuya somos, aunque grey indigna,
Y humildemente nuestra voz te implora:
¡Piedad, Jesus! que tu piedad benigna
Salve á tu grey ingrata y pecadora.
A ella tu augusta bendicion descienda
Cual te pide ferviente:
Que la rija, Señor, y la defienda
Tu brazo omnipotente;
Hasta que, con tu gracia enriquecida,
Llegue á la eterna vida
Do entre goces supremos
Por siglos de los siglos te ensalcemos.
Toda nuestra esperanza en Tí se funda,
Y de Tí aguardo ¡oh Dios! y en Tí confio
No dejarás que mi alma se confunda
En la mansion precita del impio.
Amen.

OTRO CÁNTICO.

IMITACION DE VARIOS SALMOS.

Mortíferos vapores
Yá respirando á vista del infierno;
Mi vida fatigada con dolores
Por torcedor interno;

Humillada mi frente
Y sumergida entre la vil escoria,
Ví al enemigo alzarse, é insolente
Proclamar su victoria.

Pero en el trance estremo,
Sintiendo de la muerte el férreo lazo,
Clamó mi corazon al Ser Supremo
Y me confié á su brazo.

Llegó mi grito al cielo,
Aunque de alzarse á tal altura indigno..
Llegó mi grito al Dios de mi consuelo,
Que lo escuchó benigno.

Lo escuchó; vió mi afrenta
Desde la magestad de su almo Trono,
Y de prolijos males le dí cuenta
Gimiendo mi abandono.

Protector de mi vida
Se hizo al punto mi Dios; se alzó indignado;
Y yá el alma sentí fortalecida
Por su soplo sagrado.

Bajo sus pies las nubes
Se desplegaron, cual alfombra inmensa,
Y en álas de los fúlgidos querubes
Descendió á mi defensa.

¡Cual al mirar su saña
Tembló medrosa la terrestre esfera,
Rodando de su asiento la montaña
Como líquida cera!...

¡Cual volvió las espaldas
Mi enemigo cruel, de espanto lleno!...
Mas como niño á las maternas faldas
Yo me acogí á su seno.

Así de la ominosa
Servidumbre, por fin, mi alma ha salido:
Pues Él oyó, como de dulce esposa,
De la esclava el gemido.

Por su clemencia sola
Curó mi herida, restañó mi llanto...
¡Y hora me ciñe espléndida aureola
De regocijo santo!

Recibiré enseñanza,
Sujetándome á justa disciplina,
Y estará, ¡oh Dios! segura mi esperanza
En tu bondad divina.

¡Todo en el universo
Proclama esa bondad, que humilde adoro!
¿No es el Sol—de tu luz espejo terso—
De vida gran tesoro?

Él sale á tu mandato,
Cual nuevo esposo del caliente lecho,
Y el nocturno vapor al fuego grato
Cae en perlas deshecho.

Natura palpitante
Gérmenes brota á su calor fecundo;
Mientras él corre á paso de gigante
La redondez del mundo.

Las nubes á tu acento
Se convierten en lluvia bienhechora;
Y segun tus designios vuela el viento
Y el agua se evapora.

Corren do quier los rios
Como señalas tú, Rey Soberano!
¡Del ecuador hasta los polos frios
Llega tu augusta mano!

Un dia al otro dia
Manda, mi Dios, que tu poder alabe;
Y cada noche nos custódia pia
Tu proteccion süave.

¿Quién como Tú benigno?
¿Quién como Tú terrible y poderoso?
Mas no es mi labio de alabarte digno;
Se calla respetuoso.

¡Pero mira mi anhelo!
¡Haz que mi alma, Señor, por tí se inflame,
Y dale la pureza, dale el celo
Con que quieres te ame!

Amarte debo, oh fuerte!
Oh soberano! oh salvador! oh eterno!
Por que tu brazo destronó á la muerte
Y acerrojó al infierno!

¡Bendita pues, tu gloria!
¡Bendita, Dios de amor, tu omnipotencia,
Y haz que al dejar la tierra transitoria
Gocemos tu presencia!

OTRO CÁNTICO

PARA LAS ALEGRIAS, EN ACCION DE GRACIAS.

¡Oh mi Eterno bienhechor!
postrando ante vos mi faz,
vuestras bondades ensalzo
cual gimo mi indignidad.
Humildemente confieso
que no merecí jamas
las mercedes que me otorga
vuestra mano paternal;
Y pues por eso me obliga
mucho mas vuestra bondad
y que nada encuentro en mí
con que poderos pagar,
Permitid que aquesta deuda,
que archivada en mi alma está,
Jesus mi bien satisfaga
con tesoro sin igual.
Sus méritos son herencia
de toda la humanidad,
y en ofrenda de Vos digna
los presento en vuestro altar.
Con ellos mi alma y mi cuerpo
pido ¡oh Dios! que recibais,
para que os sirvan sumisos
segun vuestra voluntad.
Amen.

ORACIONES
para durante la Santa Misa.

AL SALIR EL SACERDOTE.

Yo me presento ¡adorable Salvador mio! delante de vuestros Santos altares, para asistir á vuestro Divino sacrificio. Dignaos aplicarme todo el fruto que deseais saque de él, y suplid por las disposiciones que me falten.—Amen.

AL COMENZAR LA MISA.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es en vuestro Nombre, Santísima Trinidad, y para rendiros los honores y homenajes que os son debidos, que asisto al augusto y sagrado Sacrificio de la Misa.

Permitidme, Divino Salvador, unirme con la intencion al ministro de vuestros altares, para ofrecer la preciosa víctima de mi salud, y dadme los sentimientos que hubiera debido tener en el Calvario, si hubiese asistido al espectáculo sangriento de vuestra pasion.

AL CONFITEOR.

Yo me acuso delante de vos, oh Dios mio, de todos los pecados de que soy culpable. Me acuso á presencia de María, la mas pura de todas las vírgenes; de todos los Santos, de todos los fieles; por que hé pecado con pensamientos, con palabras, con obras, con omisiones; por mi culpa, por mi grandísima culpa; y suplico á la Santísima Vírgen y á todos los Santos que se dignen interceder por mí en vista de mi miseria, para alcanzarme misericordia y perdon, por Jesucristo mi Redentor. Amen.

Señor! escuchad favorablemente mi súplica, concediéndome indulgencia, absolucion y remision de todos mis pecados.—Amen.

A LOS KIRIES.

Divino Creador de nuestras almas! tened piedad de la obra de vuestras manos. Padre misericordioso! tened misericordia de vuestros hijos.

Autor de nuestra salud inmolado por nosotros! aplicadnos los méritos de vuestra preciosa sangre.

¡Amable Salvador! Dulce Jesus! tened compasion de nuestras miserias y perdonadnos nuestros pecados.

AL GLORIA.

¡Gloria á Dios en lo mas alto de los Cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! Nosotros os alabamos ¡oh Señor Dios nuestro! os bendecimos, os adoramos, os glorificamos, os rendimos humildes acciones de gracias, á presencia de vuestra gloria infinita, á Vos que sois el Señor, el Monarca soberano, el Altísimo, el solo verdadero Dios, el Padre omnipotente.

Adorable Jesus, hijo único del Padre,

Dios y Señor de todas las cosas, Cordero enviado por Dios para borrar los pecados del mundo, tened piedad de nosotros; y desde lo alto de cielo en que reinais con vuestro Padre, concedednos una mirada de amor. Salvadnos, Señor Jesus, vos que lo podeis; por que sois infinitamente santo, infinitamente poderoso, infinitamente adorable, con el Espíritu Santo, en la gloria del Padre.—Amen.

ORACION.

Concedednos Señor, por la intercesion de la Santísima Vírgen y de todos los Santos, á quienes honramos, todas las gracias que vuestro ministro os pide para él y para nosotros. Uniendo mi intencion á la suya, os ruego tambien por todos aquellos por quienes tengo particular obligacion, y os pido para los mismos y para mí todos los socorros que nos sean necesarios, á fin de obtener la vida eterna; en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor.—Amen.

EN LA EPÍSTOLA.

Señor Dios mio, vos os habeis dignado

llamarme al conocimiento de vuestra santa ley, y yo acepto y acato humildemente esa ley divina, escuchando con respeto los sagrados oráculos que habeis pronunciado por boca de vuestros Profetas, y cuyo cumplimiento veo con regocijo de mi alma. ¡Que no tenga yo para vos ¡oh Dios mio! un corazon semejante al de los Santos de vuestro antiguo Testamento! Que no pueda yo desearos con el ardor de los Patriarcas; conoceros y reverenciaros como los Profetas; amaros y consagrarme á vos como los Apóstoles!...—Concededme por vuestra bondad algunas de sus santas disposiciones.

EN EL EVANGELIO.

Ya no son, Dios mio, ni los Profetas, ni los Apóstoles los que me instruyen sobre mis deberes: es vuestro Hijo único, es su palabra eterna la que escucho. Pero ¡ah! ¿de qué me servirá creer que es vuestra palabra, Señor Jesus, sino obro conforme á mi creencia? ¿De qué me servirá, cuando comparezca delante de vos, haber tenido la fé, sin el mérito de la caridad y de las buenas obras? No me juzgueis, Señor, por esta oposicion perpetua entre vuestras máximas y mi conducta. Creo,

inspirádme vos la fuerza y el valor de practicar lo que creo: en vos, Señor, redundará la gloria.

Concluido el Evangelio:—*Creo en Dios Padre, etc.*

AL OFERTORIO.

Padre infinitamente Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, aunque me reconozco indignísimo de comparecer delante de vos, os suplico me permitais presentaros esta hostia, por las manos del Sacerdote, con la intencion que tuvo Jesucristo mi Salvador cuando instituyó este augusto sacrificio, y que tiene aun en este momento en que lo renueva en el altar. Yo os lo ofrezco, Padre Eterno, en reconocimiento de vuestro soberano dominio sobre mí y sobre todas las criaturas: os lo ofrezco en reparacion de todos mis pecados; en accion de gracias por todos vuestros beneficios; y os lo ofrezco, en fin, en impetracion á vuestra infinita bondad, para alcanzar para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, para mis amigos, lo mismo que para todos los presentes, las gracias preciosas de salud que no pueden merecer los

pecadores, sino en vista de los méritos de Aquel que es justo por escelencia y que se há hecho víctima de propiciacion por todos.

Ofreciéndoos esta adorable víctima, os recomiendo tambien, Señor Dios mio, toda la Iglesia católica; nuestro Pontífice; nuestro Obispo; todos los Pastores de las almas; todos los Príncipes cristianos y todos los Pueblos que creen en vos.

Acordaos asi mismo, Señor misericordiosísimo, de los fieles difunfos que aun purgan sus culpas lejos de Vos, y en consideracion de los méritos de vuestro divino Hijo dadles un lugar de refrigerio, de luz y de paz.

No olvideis tampoco, Señor, á vuestros enemigos y á los mios: tened piedad de los infieles, de los herejes y de los pecadores; colmando de bendiciones á los que me aborrezcan, y perdonándome mis culpas como yo les perdono ante vos todo el mal que me hayan hecho ó deseen hacerme.—Amen

AL PREFACIO Y SANCTUS.

Hé aquí el feliz momento en que el Rey de los ángeles y de los hombres vá á presentarse en el altar, ofreciéndose por nosotros. Señor! llenadme de vuestro espíritu; que mi

corazon, desprendido de la tierra, no piense mas que en vos. ¡Qué obligacion no tengo de bendeciros y de alabaros, en todo tiempo y en todo lugar, Dios del cielo y de la tierra, Señor infinitamente grande, Padre Todopoderoso y Eterno! Nada mas justo, nada mas ventajoso para nosotros que unirnos á Jesucristo, para adoraros continuamente. Es por él que todos los espíritus bienaventurados rinden sus homenajes á vuestra Magestad: es por él que todas las virtudes del cielo, poseidas de respetuoso amor, se unen para glorificaros. Permitid que juntemos nuestras débiles alabanzas á las de las celestes inteligencias, y que de concierto con ellas os digamos con trasportes de alegría y de admiracion:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos. Todo el universo está lleno de la Magestad de su gloria. Que los bienaventurados le bendigan en el cielo,y bendito sea el que viene á la tierra, Dios y Señor como Aquel que le envía.

EN EL CANON.

Nosotros os suplicamos, en el nombre de Jesucristo vuestro Hijo y nuestro Señor, oh Padre infinitamente misericordioso! que ten-

gais por agradable y bendigais la ofrenda que os presentamos, a fin de que os plazca conservar, defender y gobernar vuestra santa Iglesia católica, con todos los miembros que la componen; el Papa, nuestros superiores espirituales y temporales, y generalmente todos los que hacen profesion de vuestra santa fé.

Yo os recomiendo en particular, Señor, á aquellos por quienes la justicia, el reconocimiento y el amor, me obligan á interesarme: á vuestros siervos y siervas N... y N...; á cuantos me hayan pedido que los tenga presentes en mis oraciones; y á fin, gran Dios, de que nuestros homenajes os sean mas agradables, nos unimos á la gloriosa siempre Vírgen María, Madre de N. S.; á todos vuestros apóstoles, á todos los mártires y á todos los santos que componen con nosotros una misma Iglesia.

¡Que no tenga yo en este momento ¡oh Dios mio! los inflamados deseos con que aguardaban los Santos Patriarcas la venida del Mesias! Que no tenga yo su fé y su amor! Pero venid, Señor Jesus; venid, amable reparador del mundo; venid á cumplir un misterio que es el compendio de todas vuestras maravillas. Ah ¡si! allí viene el cordero de Dios. ¡Allí viene la adorable víctima por quien

han sido borrados todos los pecados del mundo!

A LA ELEVACION DE LA HOSTIA.

Yo os adoro, Verbo encarnado, divino Jesus, verdadero Dios y verdadero Hombre, y creo que estais aquí presente, y espero en vuestras misericordiosas promesas, y os amo de todo mi corazon, y os suplico que pues habeis venido á la tierra para mi salvacion, me consagreis enteramente á vuestro santo servicio.

A LA ELEVACION DEL CALIZ.

Yo adoro, Redentor de mi alma, esa preciosísima sangre que habeis derramado por todos los hombres, y os pido la gracia de que me apliqueis sus méritos infinitos, ofreciéndoos la mia en reconocimiento de vuestro Divino amor.

DESPUES DE LA ELEVACION.

Ahora és ¡oh Eterna Justicia y Magestad

de Dios! que nosotros os ofrecemos la verdadera víctima, pura, santa, inmaculada, que os plugo darnos vos mismo, y de que todas las otras no eran mas que figuras. Sí, gran Dios, nosotros nos atrevemos á decirlo: el sacrificio que os ofrecemos, aunque indignos, es superior á todos los de Abel, de Abraham y de Melchisedech; la sola víctima digna de vuestro altar; nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo único, objeto de vuestras eternas complacencias. Que todos los que participemos, de boca ó de corazon, de esta sacratísima víctima, seamos colmados de sus bendiciones divinas; y que esas bendiciones se extiendan tambien ¡oh Dios mio! á las almas de los fieles que han muerto en la paz de la Iglesia; intercediendo yo particularmente por las de vuestros siervos y siervas N...y N...Concededles, señor, en vista de este sacrificio la libertad entera de sus penas, y dignaos dispensarnos algun dia esa misma gracia á nosotros— pecadores indignos, que todo lo esperamos de vuestra misericordia—haciéndonos entrar en sociedad con todos vuestros santos, á fin de que podamos amaros y glorificaros eternamente con ellos. Amen.

═══════

Ahora la Oracion Dominical: *Padre nuestro* etc.

ORACION.

Cuán grandes serán, Señor Jesus, nuestra ingratitud y nuestra malicia, si despues de lo que hemos visto podemos consentir en ofenderos. No lo permitais, Dios mio. No permitais que olvidemos jamas lo que nos representais por esta augusta ceremonia: los sufrimientos de vuestra pasion, vuestro cuerpo todo despedazado, vuestra sangre derramada por nosotros y presente realmente á nuestros ojos sobre ese santo altar.

AL AGNUS DEI.

Cordero de Dios inmolado por mí, tened piedad de mí! Víctima adorable de mi salud, salvadme!

Divino mediador, obtenedme mi gracia cerca de vuestro Padre, y dadme vuestra paz.

EN LA COMUNION.

Qué dulce me seria, amable Salvador, pertenecer al número de felices cristianos á

quienes la pureza de conciencia y una tierna piedad permiten aproximarse todos los dias á vuestra sagrada mesa! ¡Qué ventaja para mí si pudiese en este momento poseeros en mi corazon y participar de las gracias que derramais en los que os reciben realmente! Pero ya que soy indignísimo, suplid, Dios mio, á la indisposicion de mi alma. Perdonadme todos mis pecados, que detesto porque han sido en ofensa vuestra; recibid el sincero deseo que tengo de unirme á vos; purificadme con una de vuestras miradas y ponedme en estado de recibiros con frecuencia. Mientras tanto, Redentor mio, permitidme como á la Cananea recoger algunas migajas de vuestra santa mesa, haciéndome participar del fruto que la comunion del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel, presente á este sacrificio, celebrado en memoria de vuestra pasion, de vuestra muerte, y de vuestra Resurreccion gloriosa y triunfante Ascension. Que la virtud del Divino Sacramento aumente mi fé, fortifique mi esperanza, encienda en mí la caridad; de manera que yo no respire mas que por vos, ni viva mas que para vos. Amen.

MIENTRAS LAS ULTIMAS ORACIONES.

Señor, que os habeis inmolado por mi salud, permitidme dedicaros todo mi ser en holocausto á vuestra gloria. Yo acepto de corazon las cruces que me habeis enviado hasta este dia, y las que me envieis en lo venidero; recibiéndolas de vuestras manos y uniéndolas á la vuestra. Concededme, para que pueda cumplir en todo vuestra voluntad soberana y participar de la gloria de vuestra resurreccion—así como de los merecimientos de vuestra cruz—la divina bendicion que oso pediros y que voy á recibir humildemente de la mano de vuestro ministro:

EN LA BENDICION.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Amen.

DURANTE EL ÚLTIMO EVANGELIO.

Verbo Divino, Hijo único del Padre, luz del mundo, venida del cielo para mostrarnos

el camino, no permitais que nos asemejemos al pueblo infiel que há rehusado reconoceros por el Mesias. No permitais que caigamos en la misma ceguedad de los desgraciados que han preferido ser esclavos de Satanás á tener parte en la gloriosa adopcion de Hijos de Dios que vinisteis á procurarnos. Verbo hecho carne! yo os adoro con el respeto mas profundo y pongo en vos solo mi confianza; esperando firmemente que pues sois mi Dios, y un Dios hecho hombre á fin de salvar á los hombres, me concedereis las gracias necesarias para santificarme y poseeros eternamente en el cielo.—Amen.

DESPUES DE LA MISA.

Os doy gracias, Señor, por la merced que me habeis hecho permitiéndome asistir al Santo Sacrificio de la misa, y os pido perdon de todas las faltas en que haya incurrido. Que este Divino Sacrificio me purifique de lo pasado y me fortifique para el porvenir, acompañándome vuestra bendicion en todos los instantes de mi vida y en el solemne de mi muerte. Amen.

VISITA

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

En el Jubileo de las 40 horas, ó cualquiera otra solemnidad.

INSTRUCCION.

—

«Consideremos siempre al ir á visitar á »nuestro Señor Sacramentado, no solo la »grandeza suprema y la santidad divina de »*Aquel* á cuyos pies vamos á rendir nues»tro homenaje; no solo la pequeñez y la mi»seria nuestra, que nos hacen indignísimos »del alto honor que tendremos llegando »hasta nuestro Dios realmente presente en »el altar; sino tambien el esceso de amor que »nos prueba la institucion admirable de tan »augusto sacramento. Jesucristo se ha dig»nado, por medio de él, habitar siempre en»tre nosotros, haciendo sus delicias—segun »sus palabras adorables—de conversar con los »hombres.

»En la Eucaristia, en ese trono de su in»finita bondad, se ocultan, desaparecen digá-

»moslo así, los eternos resplandores de su »gloria para no intimidarnos, y solo resalta »la inmensa profundidad de su misericordia »para atraernos é inspirarnos confianza. Des- »de allí dice poderosamente á nuestros cora- »zones aquellas divinas frases, que la ingrati- »tud mas vil no puede escuchar sin avergon- »zarse de si misma: *Venid á mi todos! Venid, »los que os sentis cargados y fatigados, y yo »os aliviaré.* (S. Mateo XI-28)

«Desde allí nos convida amorosamente á »tomar posesion del Santísimo cuerpo que »por nosotros fué inmolado en la Cruz: *el »pan que daré es mi carne, que entrego por »la vida del mundo.* (S. Juan VI. 52) Don »soberano! ¡Don maravilloso, que agota él so- »lo todos los tesoros de la liberalidad divina; »pues—como observa S. Agustin—Dios con »ser omnipotente no puede hacernos mayor »don que el de sí mismo. Considerando tan »adorables prodigios del amor de Jesucristo, »no podremos menos que llegar á su presen- »cia con los sentimientos mas íntimos de ad- »miracion, agradecimiento, y reverentísima »ternura. Puestos luego á sus sagradas plan- »tas diremos el acto de contricion, rezaremos »la estacion acostumbrada, y con la mayor »devocion posible recitaremos las siguientes «oraciones.»

ACTOS DE FÉ—ESPERANZA—Y CARIDAD.

Creo en Dios Padre; Creo en Dios Hijo; Creo en Dios Espíritu Santo; creo en el misterio de la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero: creo en el misterio de la Encarnacion del Hijo en las purísimas entrañas de la siempre Vírgen María: creo en los misterios de la sagrada vida, pasion, muerte, resurreccion y ascencion gloriosa de nuestro Señor Jesucristo: creo que há de venir á juzgarnos á la conclusion de los tiempos, y que resucitando todos recibiremos, segun nuestras obras, premio ó castigo eterno. Creo en el misterio del Santísimo Sacramento del Altar, y en los Sacramentos del Bautismo y la Penitencia, y en todos los demas misterios que cree y confiesa la santa Iglesia católica, como revelados por Dios, que no puede engañarse ni engañarnos. Espero en la misericordia Divina, por que es infinita, y en los méritos de mi Redentor Jesucristo, que alcanzaré el perdon de mis pecados y la vida eterna que me há sido prometida por Aquel que és infalible. Amo á mi Dios como á Criador, conservador, Padre y contínuo bienhechor mio, y quisiera haberle amado y

amarle con el amor con que le aman los celestiales espíritus, y la amantísima y siempre fiel Vírgen María; pesándome de todas mis culpas, por ser Dios quien es, bondad infinita, que alabo, adoro y bendigo, confesando que á él solo se debe la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

INVOCACION AL ESPIRITU SANTO.

Venid ¡oh Espíritu Santo! encended nuestros corazones en vuestro divino fuego é iluminad nuestros entendimientos con la luz de vuestra verdad.—Amen.

ORACION A JESUS SACRAMENTADO.

Verbo humanado! yo os adoro humildemente en ese trono de vuestro santo amor, y os suplico me permitais asociar mi voz, aunque tan indigna, á la de vuestra santa Iglesia, que ensalza, adora y bendice tan augusto sacramento, instituido para vuestra gloria y nuestra santificacion. Permitid, tambien, que os rinda fervorosísimas y reverentes gracias por ese banquete de los cielos, á que os place llamar á los pobres desterrados, y que al pros-

ternarme rendido á vuestra sagradas plantas, ruegue á los espíritus angélicos y á todos los Santos, y muy particularmente á su gloriosa reina vuestra bienaventurada Madre, se sirvan presentaros sus puros y ardientês homenajes, como reparacion de la indignidad de los nuestros.

¡Oh vos, que en el establo de Belen os hicísteis nuestro hermano, en la cena Pascual nuestro sustento, y en la Cruz nuestro rescate! dignaos perdonarnos nuestras ingratitudes y santificarnos con vuestra gracia—mientras tenemos la honra de adorar vuestra real presencia en el altar,—á fin, Señor, de que seais tambien en el cielo la eterna recompensa de nuestra fé.

¡Oh vos, que sois la luz, hasta para los que yacen entre sombras de muerte! iluminad mi espíritu, oscurecido tan frecuentemente por los vapores de las pasiones, y enseñadme, pues sois tambien mi divino Maestro, á que os conozca, os sirva y os ame con todo mi corazon, que os dedico para siempre.

Tales son mis súplicas en vuestra presencia augusta: atreviéndome así mismo á recomendaros todos los que creen en vos, y en particular la cabeza visible de vuestra Iglesia; los Prelados y demas pastores de vuestro espiritual rebaño; é igualmente, Jesus

mio, á todos mis parientes, bienhechores y amigos, vivos y difuntos; á fin de que el presente jubileo *(y si es en dias de Corpus, Jueves Santo etc. se dirá «la presente solemnidad»)* sea para todos motivo de alegria y de salud, segun los designios de vuestra misericordia, que imploro tambien para vuestros enemigos y los mios.

¡Gloria á Jesus Sacramentado! Bendito sea el Rey de los Cielos en el trono humilde del altar! Que todas las criaturas le alaben y ensalzen regocijadas, en vista de los prodigios de su omnipotente amor, y que los que le adoramos en el abatimiento de su humanidad santa, logremos—por sus propios merecimientos—contemplarle glorioso entre los resplandores de su divinidad. Amen.

CÁNTICO.

—

CORO:

Para cantarse ó recitarse por los que acompañan al que hace cabeza en esta oracion, y si nadíe le acompaña por el mismo que hace solo el rezo.

¡Te adoramos, Pan Divino,
Sacramento del amor,
Festin santo que previno
Para el triste peregrino
Su piadoso Redentor!

UNA SOLA VOZ.

La nueva Pascua de la nueva ley
Cantemos hoy con júbilo profundo,
Que el Pastor celestial que vino al mundo
Aun es en él sustento de su grey.

CORO.

Te adoramos etc.

VOZ.

Vistióse cuerpo el Verbo Omnipotente,
Como un Cordero se dejó inmolar,
Y siempre nuestra fé lo halla presente
En las augustas aras del altar.

CORO.

Te adoramos etc.

VOZ.

Para prestar á todo mal consuelo,
Para todas las almas atraer,
Quiso habitar en nuestro infausto suelo;
Quiso del pobre el alimento ser.

CORO.

Te adoramos etc.

VOZ.

Así aquel cuerpo que glorioso brilla,
A la diestra del Padre celestial,
Es el pan que conforta ¡oh maravilla!
En este mundo al mísero mortal.

CORO.

Te adoramos etc.

VOZ.

De bienes nos colmó su amor estremo,
Y aun no contento el liberal Pastor,
De sí mismo nos hace el don supremo,
Poseyendo la hechura al Hacedor.

CORO.

Te adoramos etc.

VOZ.

¡Gloria y aplauso al célico portento
Que reverente admira el serafin!
¡Gloria y aplauso al Santo Sacramento!
Gloria y aplauso y bendicion sin fin!

CORO.

Te adoramos etc.

ADVERTENCIA.

Estas preces y cántico convienen tambien para las solemnidades del Jueves Santo y Corpus.

DEVOCION
A LOS SAGRADOS CORAZONES
DE JESUS Y MARIA.

AL ETERNO PADRE.

Padre Omnipotente, que nos veis celebrar de todo corazon las excelencias del divino corazon de vuestro Hijo amado, reconociendo con gratitud profunda todos los beneficios de su infinita bondad, hacednos la gracia de que corra con abundancia en nuestra almas el raudal de amor de aquella santa é inagotable fuente; y pues fuísteis servido de encender en el virginal corazon de la bienaventurada Maria las llamas sagradas del mismo divino amor—haciéndolo imágen admirable del corazon de Jesus—permitidnos esperar que por los merecimientos del Hijo y la mediacion de la Madre nos dispensareis la honra de alcanzar á imitarlos, para gloria vuestra y salud de nuestras almas.—Amen.

AL REDENTOR.

¡Oh corazon de Jesus, abridnos vuestros

tesoros, á fin de que en ellos tomen todos los corazones algunas de las virtudes de las que sois templo vivo. Corazon amante, corazon munífico, corazon céntro eterno de todos los bienes! inflamadnos en vuestro divino fuego y dirigid todas nuestras acciones. Y vos ¡Vírgen Maria! cuyo corazon piadoso jamás se niega á las súplicas del necesitado, acoged en él las que nuestros corazones elevan este dia, y merezcamos por vuestra intercesion que nos toque parte en las riquezas infinitas que el corazon de vuestro Hijo ha derramado en el vuestro. Que en aquel corazon, fuente de misericordias, se laven nuestras iniquidades. Que en aquel corazon, trono de la pureza, se purifiquen nuestras almas. Que en aquel corazon, foco de caridad, se enciendan los nuestros en el amor divino. Que en aquel corazon, santuario de la luz eterna, encontremos los descarriados mortales el camino del cielo. Corazon clemente de Maria, no nos rehuseis vuestra asistencia para hacernos gratos al corazon de Jesus, que bendito, alabado, y glorificado sea ahora y siempre por los siglos de los siglos: Amen.

Un Padre nuestro y Ave Maria con gloria; y despues se dirá.

Corazon de Jesus, que solo palpitasteis en el mundo á impulsos de vuestro amor por los hombres.

Corazon de Jesus, que deseasteis con ardor los tormentos de vuestra pasion, por que con ella redimiais al mundo.

Corazon de Jesus, que perdonasteis á vuestros verdugos.

Corazon de Jesus, que compadecido de los mismos causantes de vuestra muerte, nos disteis por Madre á vuestra Madre Santísima.

Corazon de Jesus, que por la herida abierta por una cruel lanza vertisteis sangre y agua, para lavar las iniquidades humanas.

Corazon de Jesus, que habeis dicho:—*venid á mí cuantos os sintais cargados y fatigados, que yo os aliviaré.*

Corazon de Jesus, que encerrais todos los tesoros de la sabiduría divina.

Corazon de Jesus, misterioso vergel donde florecen todas las virtudes.

Corazon de Jesus, manantial de salud donde se curan todas las enfermedades del alma.

Corazon de Jesus, fuente de puras delicias.

Tened misericordia de nosotros.

Coazon de Jesus, modelo de humildad y de dulzura.
Corazon de Jesus, asilo de los afligidos.
Corazon de Jesus, esperanza de los pecadores.
Corazon de Jesus, reposo de los justos.
Corazon de Jesus, origen de todos los bienes.
Corazon de Jesus, remedio de todos los males.

Tened misericordia de nosotros.

Corazon de María, imagen del de Jesus.
Corazon de María, todo puro y todo santo.
Corazon de María, siempre abierto para los desgraciados.
Corazon de María, que conteneis la maternidad del universo.
Corazon de María, que habeis sufrido todos los dolores y sido colmado de todas las glorias.

Rogad por nosotros.

Conocidos, alabados, bendecidos, amados, servidos y glorificados sean por siempre el Divinísimo corazon de Jesus, y el purísimo y castísimo corazon de María. Amen (1).

---

(1) Esta alabanza final tiene concedida por Pio VII indulgencia plenaria el dia de la Natividad, de la Asuncion, y del Sagrado Corazon de María, siempre que se la recite diariamente y despues de comulgar se visite un altar dedicado á la Santísima Vírgen, rogando por la intencion de Su Santidad. Es aplicable á los difuntos.

TRISAGIO

A LA SANTISIMA TRINIDAD.

Devocion propia para el dia en que solemniza la Iglesia este augusto Misterio.

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios, Trino y Uno; Padre, Hijo, y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazon y mi alma, por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa, Trinidad Sacratísima, me pesa Trinidad misericordiosísima, me pesa Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois. Propongo y os doy palabra, con los auxilios de vuestra gracia, de nunca mas ofenderos,y espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, me habeis de perdonar todos mis pecados, dándome gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devocion de vuestra siempre santísima Trinidad. Amen.

HIMNO.

Ya brille el sol refulgente,
ya reine la noche umbria,
difunde en las almas todas
tu luz ¡Trinidad Divina!
Para que así cual te cantan
las célicas gerarquias,
los míseros desterrados
te alaben y te bendigan.
Al Padre y al Unigénito,
y á tí ¡Espíritu de vida!
gloria y honor, ahora y siempre,
en cielo y tierra se rindan.
Amen.

Se reza un *Padre nuestro y Gloria Patri* y despues se dice:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de la magestad de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Esto se repite veintisiete veces, rezando un *Padre nuestro y Gloria Patri* al principio de cada nueve; y acabado el último nueve se dirán la siguiente antífona, versículo y oracion.

ANTÍFONA.

A Vos, Dios Padre Ingénito! á Vos, Hijo Unigénito! á Vos Espíritu Santo Paráclito! Santa Trinidad é indivisible Unidad! de todo corazon os confesamos, alabamos y bendecimos: á vos se dé la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

℣. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

ORACION.

Señor Dios, Uno y Trino, dadnos contínuamente vuestra gracia, vuestra caridad, y la comunicacion de vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios único que reinais por todos los siglos. Amen.

CÁNTICO,

¡Gloria al Dios Trino, á quien tanto
arcángeles, querubines,

ángeles y serafines,
dicen: Santo! Santo! Santo!

Adorando la Unidad
de tu esencia soberana,
se postra la grey cristiana,
¡Santísima Trinidad!
y proclama la verdad
con que en su místico canto:
—*Angeles y Serafines*
dicen: Santo! Santo! Santo!

Si el pobre humano criterio
dogma tan alto no entiende,
la fé lo acata y defiende
del uno al otro hemisfério;
y celebrando el misterio
que al infierno causa espanto:
—*Angeles y Serafines*
dicen: Santo! Santo! Santo!

Ensalzarlo es nuestro anhelo,
que aunque pobres desterrados
y cubiertos de pecados,
nós trasporta ardiente celo
cuando, vistiendo en el cielo
de luz espléndido manto:
—*Angeles y Serafines*
dicen: Santo! Santo! Santo!

Este Trisagio, elocuente
en su augusto laconismo,
pavor infunde al abismo
y amor infunde al creyente;

por eso perpetuamente,
con voz de inefable encanto:
—*Angeles y Serafines*
dicen: Santo! *Santo*! *Santo*!

Le oyó cantar Isaias
á los coros celestiales,
y nos legó á los mortales
sus sagradas melodias,
que hasta los últimos dias
resonarán; mientras tanto:
—*Angeles y Serafines*
dicen: Santo! *Santo*! *Santo*!

Preserva tal devocion,
que al fuego y rayo domina,
de atroz muerte repentina,
de naufrágio y de infeccion;
mientras en la alta region
donde no hay muerte ni llanto:
—*Angeles y Serafines*
dicen; Santo! *Santo*! *Santo*!

Concédanos tu bondad,
tras la vida transitoria
cantar gozosos tu gloria,
¡Santisima Trinidad!
allá dó en felicidad
que nunca sufre qubranto:
Angeles y Serafines
dicen: Santo! *Santo*! *Santo!*

¡Gloria al Dios Trino, á quien tanto,
Arcángeles, querubines,
ángeles y serafines
dicen: Santo! *Santo! Santo*!

ANTÍFONA.

—

Bendita y alabada sea la Santa Trinidad é indivisible unidad, que todas las cosas cria y gobierna, ahora y siempre, y por infinitos siglos de los siglos. Amen.

℣. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACION.

—

Omnipotente y Eterno Dios, que habeis hecho reconocer á vuestros servidores, por una sincera confesion de fé, la gloria de vuestra Trinidad, y adorar en el poder de vuestra magestad la indivisible Unidad de vuestra Naturaleza Divina, dignaos concedernos que, por la firmeza de esa misma fé, nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento del altar, y la pureza virginal de María Señora nuestra, concebida sin

mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen.

Esta devocion es muy usada contra las tempestades, y hay concedidas innumerables indulgencias por su práctica.

PARA DIAS DE FESTIVIDADES

DE LA SANTISIMA VIRGEN.

A DIOS.

ORACION.

¡Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada Maria habeis dado al género humano la vida eterna, de que lo despojó el pecado; hacednos sentir—en gloria de vuestro Hijo Divino y de su Santísima Madre—los efectos constantes de la intercesion de la misma; para que sostenida nuestra flaqueza con su poderosa ayuda, nos regocijemos en las faustas solemnidades con que celebramos su memoria, y tengamos parte en la fe-

licidad de que la habeis colmado, y por la cual os tributamos acciones de gracias rendidísimas. Esta merced impetramos de vuestra bondad infinita, por el sagrado nombre del que se dignó venir al mundo, naciendo de *Aquella* que será eternamente *bendita entre todas las mujeres*, segun los inefables decretos de vuestra misericordia; que alabamos con las palabras de tan excelsa Señora, diciendo humildemente: —*Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios Nuestro Salvador.*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu-Santo.—

Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

A LA GLORIOSA VIRGEN.

ORACION.

Madre augusta de Jesucristo! Puerta del Cielo! Estrella de los mares, que de tantos naufragios nos habeis librado! Oid la voz de los pueblos que en su socorro os invocan, y no desprecieis los humildes obsequios que su veneracion os tributa.

Yo, el mas indigno de vuestros devotos, pero el mas obligado, vengo á vuestras plantas, uniendo mi intencion á la de todos los fieles que en este dia solemnizan.....(*se espresa cual es el motivo de la fiesta*) para saludaros con las frases del angel San Gabriel; felicitandoos con toda mi alma por vuestras preeminencías y glorias, y rindiendoos ferviente gratitud por el patrocinio que constantemente os habeis servido dispensarme.

Sí, Vírgen Maria! yo os saludo, os felicito y os doy gracias, gozándome en reconoceros segunda gloriosa Eva, reparadoradel mal que nos dejó en herencia la primera. Yo os saludo, os felicito y os doy gracias repitiendo con júbilo que sois bienaventurada y *bendita entre todas las mujeres*. Yo os saludo, os felicito y os doy gracias, aclamandoos con la Iglesia *reina de los ángeles, espejo de justicia, trono de la sabiduria, honra de la casa de David, fuente de nuestra alegría, arca de la nueva alianza, salud de los enfermos, auxilio de los cristianos, consoladora da los afligidos, refugio de los pecadores!*... Yo os saludo, os felicito y os doy gracias, como á mi soberana, mi bienhechora, mi madre, mi abogada, ni mas fiel y antigua amiga. Yo os saludo, os felicito y os doy gracias, á nombre de los presentes, de

mi familia, de mis cofrades, de todos los que os aman, de todos los que honrais con vuestro amor; esperando, Señora, nos perdoneis nuestras ingratitudes para con vos, y hagais que nos las perdone vuestro Divino Hijo.

Vírgen clemente! Vírgen poderosa! no nos retireis jamás vuestra asistencia, que imploramos particularmente para la hora de la muerte.

Vos, la mas dolorida y la mejor de las madres, interceded por las madres cristianas, para que sean atendidos sus ruegos y en esta solemnidad llegue á ellas, (*ó á nosotras si es madre la suplicante*) el júbilo general; siendo las que aun viven inspiradas y fortalecidas por la gracia; y siendo admitidas las ya difuntas en la mansion del Señor que vuestra presencia regocija.

Vos, modelo de las santas esposas, oid las súplicas que por sus maridos os dirigen: asistidlas (*ó asistidnos*) para que acierten á cumplir sus deberes—é interceded para que las que ya han salido de este mundo—gocen cerca de vos en el otro la eterna recompensa de sus trabajos.

Vos, por quien todos fuimos reengendrado al pié de la Cruz, acordaos de nuestros padres, hermanos y parientes, vivos y muertos; y sed la celeste protectora de los niños—

por el amor con que os colmó de gozo el Divino infante Vuestro Hijo—acojiendo, particularmente, á los huérfanos y desamparados; así como á los que murieron sin bautismo.

Haced que la sangre del celestial cordero los purifique y vivifique para nueva vida.

Permitid todavia que siga implorandoos, ¡dulce esperanza nuestra! por todos y por cada uno de los seres queridos que son mi consuelo en este valle de lágrimas. Yo os los confio, Señora! Pedidle á nuestro Dios en tan fausto dia, que en gloria suya y honra vuestra les perdone sus pecados, les llame á verdadera penitencia, y les conceda al fin santa muerte que les dé entrada en su reino.

Vos sois *salud de los enfermos y refugio de los pecadores:* como tal os hemos reconocido y aclamado.

Venid, pues, venid al auxilio de todas las almas heridas por el infortunio y ulceradas por el pecado. Venid en defensa de todos los que arrastran las cadenas de aquel enemigo que vos vencísteis aplastando su frente. Sujetadlo de nuevo bajo esas plantas virginales—ante las que me veis humillado—y que estas humildes preces ¡Reina del cielo! que mi intencion hace estensivas á toda la tierra, cuya gloria sois, merezcan de vuestra bondad ser aceptadas del mismo modo, en pró general

de los humanos, y particular de la Iglesia católica, en cuyo seno he nacido y espero morir por la gracia de Dios y vuestra asistencia poderosa.—Amen.

Un Ave María en memoria de la purísima concepcion de la Vírgen. Otra en reverencia de su nacimiento. Otra en honor de su dulce nombre.—Otra en recuerdo de la salutacion y anunciacion del angel.—Otra como homenaje á su Divina Maternidad.—Otra en muestra de gratitud por sus dolores de Madre.—Otra en tributo á su gloria como co-redentora.—Otra en felicitacion de su fiel tránsito y Asuncion.—Otra en alabanza de su coronacion como reina del Cielo.

Despues de estas nueve ave Marías, el siguiente:

CANTO

AL DULCE NOMBRE DE MARIA.

Nadie jamás á vuestro amparo augusto
inutilmente se acogió, Señora!
Vos escuchais al pecador y al justo;
pues ningun hombre á vuestras plantas llora,
y su esperanza ó su dolor os fia,
que no halle en vos clemencia,
y ante la soberana omnipotencia
derecho á la piedad. ¡Salve, Maria!
¡Salve cien veces, Madre poderosa

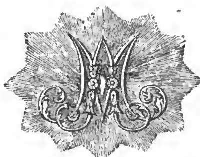
Del Redentor Divino!
¡Salve, oh del cielo estrella luminosa,
que la senda alumbrais del peregrino
cuando se pierde en noche tempestuosa.
¡Oh reina! oh madre! de mi humilde acento
no desprecieis la débil alabanza;
que si á ensalzar no alcanza
vuestra gloria, que asombra al pensamiento,
nace del sentimiento
de un pecho agradecido,
que al fuerte impulso del amor que encierra,
con vuestro nombre plácido y querido
llenar quisiera la anchurosa tierra.
Dejádme, pues, que ardiente lo proclame:
que ese nombre feliz, mil y mil veces
resonando en mis preces,
su dulzura suavísima derrame
de mi existencia en las veloces horas;
santificando las que plazca al cielo
darme consoladoras,
y siendo en las amargas mi consuelo.
María! oh, sí, María! yo os invoco,
ya con alma gozosa, ya afligida,
como á constante norte de mi vida;
y hora del mundo entre bullicio loco,
hora en la paz de plácido retiro,
tienda la noche su solemne sombra,
fulgure el sol en su brillante giro,
siento que en leda calma
siempre que el labio os nombra
se forfalece y purifica el alma.
¡María! ¡dulce María!
¡Madre del amor bello!
Fuente de poesía!
grabadme aquese nombre como un sello
dentro del corazon, y el régio manto

tended cubriendo la miseria mia;
para que ante los ojos del Dios santo,
sin que su augusta magestad se ofenda,
pueda de adoracion rendirle ofrenda.
En cambio de ella los sublimes dones,
de su gracia me alcance vuestra mano,
y llégueme el presente soberano
con vuestras bendiciones.
Esto os pido, Señora, y esto ansío:
esto os pido por mí, por cuantos amo:
todos á vuestro amor se los confio,
y por todos con júblio os aclamo
remedio, y esperanza y alegria
de la prole de Adan: por todos beso
vuestro alto nombre y su poder admiro;
miéntras lo guarda el corazon impreso,
para que endulce ¡oh reina! mi agonia...
pues sonará con mi postrer suspiro
el dulcísimo nombre de María.

A SAN JOSÉ

(EN LAS FESTIVIDADES DE SU SANTÍSIMA ESPOSA.)

¡Patriarca ilustre, que os gozais mas que todos los Santos en los honores tributados á su célica reina y virginea esposa vuestra! recibid tambien hoy las especialísimas felicitaciones que os presentamos respetuosos. Oh digno consorte de la *toda pura!* sed como ella propicio á nuestras súplicas, alcanzándonos que acoja el Señor las que les dirigen, en general y en particular los fieles, durante sta santa solemnidad. Amen.



ROSARIO

A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

En el nombre del Padre, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois y porque os amo y debo amaros sobre todas las cosas, á mí me pesa, Señor, me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos, mediante vuestra divina gracia que humildemente imploro, y os ofrezco mi vida, obras, trabajos y dolores, uniéndolos, Señor, á vuestra pasion y muerte, en

satisfaccion de todos mis pecados; esperando de vuestra infinita misericordia me habeis de perdonar y dar gracia, para enmendarme y perseverar en vuestro Santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

ADVERTENCIA.

Despues de leerse por el que hace cabeza en el rezo, el asunto de cada misterio, todos procurarán recoger en él su espíritu, meditándolo, miéntras se rezan un Padre nuestro, diez Aves María y Gloria, en reverencia del mismo.

MISTERIOS GLORIOSOS

(Propios para las fiestas de la Purísima Concepcion—Natividad de Nuestra Señora—Encarnacion del Divino Verbo—Pascuas de Navidad—Asuncion etc.)

PRIMERO.

PREDESTINACION Y CONCEPCION PURÍSIMA.

»*La Santa Vírgen fué predestinada des-*
»*de antes de todos los tiempos, para la gloria*
»*de Madre del Verbo de Dios hecho Hombre,*
»*y segun la excelsitud de su destino, preser-*

«vada por especial y milagrosa gracia de la »mancha del pecado original.» .

Padre nuestro, diez Aves Maria, Gloria.

ORACION.

Oh vos, escojida sin principio para la incomprensible gloria de producir en el tiempo, encarnándolo en vuestro virgíneo seno, al mismo Verbo increado que Dios produce eternamente! Vednos llegar á vuestros pies acatando tan eminente privilegio y regocijándonos de que, como convenia á su grandeza, le acompañase, Señora, el de nacer exenta de toda mancha. Dignaos, Reina predestinada y siempre pura! dignaos admitir nuestros pobres homenajes, y usando del poder que os dán cerca de Dios tan sublimes prerogativas, dispensad proteccion á vuestros humildes servidores, á fin de que logren triunfar del enemigo que fué humillado por vos, desde el primer instante de vuestro purísimo ser. Amen.

SEGUNDO.

ANUNCIACION Y ENCARNACION.

»El ángel san Gabriel fué enviado por

»Dios á la santa Vírgen de Nazareth, y sa- »ludándola en términos los mas gloriosos la »anunció su fecundidad divina, aguardan- »do el consentimiento de María que fué se- »guido inmediatamente de la Encarnacion »del Verbo.»

Padre Nuestro, diez Aves María, Gloria.

ORACION.

—

Vírgen de Nazareth! llena de gracia! ¡bendita entre todas la mujeres! al repetir respetuosos á vuestras augustas plantas estos angélicos loores, no podemos menos de admirar asombrados la gloria inenarrable de que os revistió el Señor en aquellos momentos—los mas solemnes de todos los tiempos—en que estuvieron suspensos cielo y tierra del consentimiento que os pedia el Altísimo, para la realizacion de su mas sublime obra. Vos lo dísteis, Señora, y el *fiat* de vuestra humildad fué la salvacion del linage humano. Vos lo disteis como sumisa esclava del Señor, y fuísteis hecha madre gloriosa de su unigénito divino. Dignaos recibir nuestras felicitaciones gozosas y nuestras gracias fervientes, y alcanzadnos del Dios que encerrásteis en vuestro

virgíneo seno, nos conceda—siempre que le recibamos sacramentalmente—algunas de las santas disposiciones con que lo recibísteis vos en su Encarnacion adorable. Amen.

TERCERO.

NACIMIENTO DEL SEÑOR, ADORADO POR PASTORES Y REYES.

»La gloriosa Vírgen Madre dió á luz del »mundo el que era luz de los Cielos, y en el »humilde establo—que le plugo al Señor es»coger por cuna, para curar nuestro orgu»llo—vió acudir pastores sencillos y sábios »poderosos, para adorarle rendidos.»

Padre nuestro—diez Aves Maria—Gloria.

ORACION.

—

Vírgen Madre! dejadnos tomar parte en los primeros homenajes rendidos á vuestro dulce Jesus, cuando proclamado por Angeles en Belen, y descubierto en apartadas regiones por milagrosa estrella, vísteis correr á rústicos pastores y á sábios poderosos para adorarle en el pesebre que se eligió por cuna.

Sí, gloriosa Madre del Divino Niño! No-

sotros le adoramos tambien en el abatimiento del establo, con la fé sencilla de los pastores; y como los reyes magos le ofrecemos en tributo de amor y de respeto profundo, el oro purísimo de sus merecimientos, el incienso santo de todas las alabanzas que le canta incesantemente su Iglesia, y la mirra de vuestra inalterable humildad, preservativo de toda corrupcion—que esperamos sanará la nuestra—uniendo á tan preciosos presentes el mezquino de nuestros corazones.

Rogadle ¡bienaventurada Maria! rogadle que nos purifique con una mirada de sus ojos, y que por la virtud de su glorioso pesebre nos sane de la miseria de nuestro loco orgullo. Amen.

CUARTO.

JESUS SUJETO Á MARÍA Y Á JOSÉ.

»Nuestro Señor pasó treinta años de su »vida en el hogar oscuro de Nazareth, sujeto »(segun palabras del Evangelista) á los san»tos esposos María y José.»

Padre Nuestro, diez Aves Maria, Gloria.

ORACION.

Oh incomparable María! nuestro pensamiento se confunde al considerar que todo un Dios os respetaba como Madre, os estaba *sujeto*, y aun tambien á vuestro digno esposo; os acompañaba á los dos, como buen hijo en los trabajos domésticos á la oscura sombra del hogar, y en medio de la inmensa gloria que era para vos aquella filial sumision del Todopoderoso, léjos de ufanarse vuestra alma, no hacía mas que sumirse humildemente en la profundísima adoracion de tan sagrado misterio. Jesus vivió para vos sola durante treinta años; dignaos alcanzarnos de su bondad—por el recuerdo de esa tan honrosísima dicha—que nos conceda vivir desde hoy para él solo; y á fin de merecer esa gloria enseñadnos ¡vírgen admirable! á adorar y á imitar como vos los sublimes abatimientos del Verbo. Amen.

QUINTO,

ASUNCION Y CORONACION.

»*La Santa Virgen murió, como su Divi-*

»no Hijo, cuando hubo terminado su glorio-»sa mision, siendo la de ella dar por muchos »años á la naciente Iglesia el ejemplo admi-»rable de todas las virtudes, en el grado mas »heróico. Su muerte, más que muerte, fué »indudablemente un rapto de divino amor, »que trasportó al cielo tan purísima alma; y »el cuerpo—que fué templo vivo del Verbo de »Dios—no pudo ser sujeto á corrupcion; si-»no que resucitando, como el Sacratísimo del »Redentor, fué elevado en gloriosa asuncion »al Eterno Trono de su Hijo, donde venera la »Iglesia á María como Reyna de los ángeles »y de los hombres.»

Padre Nuestro, diez Aves Maria, Gloria.

ORACION.

Haciendo fausta memoria de vuestra Asuncion gloriosa, ¡oh hija predilecta de Dios Padre! ¡oh Madre bendita de Dios Hijo! ¡oh Esposa sagrada del Espíritu Santo! nos postramos ante la Santísima Trinidad con alma regocijada, y le rendimos humildes acciones de gracias por todas las preeminencias y augustos privilegios de que fuísteis enriquecida.

Presentádselas vos, ¡Vírgen de las vírgenes! presentádselas con nuestros corazones agradecidos; miéntras os aclamamos jubilosos reina del cielo y de la tierra, bendiciendo una y mil veces esa santa corona de vuestra gloria. Amen.

LETANIAS.

Señor—Tened piedad de nosotros.
J. C.—Tened piedad de nosotros.
Señor—Tened piedad etc.
Padre celestial que sois Dios—Tened etc.
Hijo redentor del mundo que so's Dios—Tened etc.
Espíritn Santo que sois Dios—Tened etc.
Santísima Trinidad que sois un solo Dios—Tened etc.

Santa María
Santa Madre de Dios
Santa vírgen de las vírgenes
Madre de J. C.
Madre del Autor de la gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre siempre vírgen
Madre inmaculada
Madre amable

Rogad por nosotros.

Madre admirable
Madre del Criador
Madre del Salvador
Vírgen prudentísima
Vírgen venerable
Vírgen digna de toda alabanza
Vírgen poderosa
Vírgen clemente
Vírgen siempre fiel
Espejo de justicia
Trono de la sabiduría
Causa de nuestra alegria
Morada del Espíritu Santo
Vaso de soberana eleccion
Modelo insigne de devocion
Rosa mística
Torre de David, inacces'ble para el enemigo
Torre de marfil, pura y altísima.
Santuario de oro de la Caridad
Arca de la nueva alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Protectora de los huérfanos
Reyna de los Angeles

Rogad por nosotros.

Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado:

Rogad por nosotros.

Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo.—Perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo.—Escuchadnos Señor.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo.—Tened misericordia de nosotros.
Jesucristo, escuchadnos.
Jesucristo, escuchadnos.

ORACION.

—

Honrando y venerando ¡oh Señor Dios nuestro! la gloriosa memoria de la siempre fiel Vírgen María, á quien os dignásteis enaltecer sobre todas las criaturas, escogiéndola para Madre de vuestro Divino Verbo encarnado para salud de los hombres, rogamos humildemente á vuestra infinita misericordia que—por los merecimientos del Santísimo Hijo

y la intercesion de la bendita madre—nos perdoneis todos nuestros pecados, nos deis gracia para enmendarnos y perseverar en vuestro santo servicio, y hagais estensivas estas soberanas mercedes á nuestros parientes, cofrades, amigos y bienhechores.

Dignaos así mismo, Señor liberalísimo, conservar, santificar, y enaltecer vuestra Iglesia; estirpar las herejias; convertir á los herejes, infieles y pecadores; establecer paz y concordia entre todos los pueblos y Príncipes cristianos, y dar el descanso eterno á las almas de los fieles difuntos, haciendo llegue á ellos la bendicion que imploramos, y sea— En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Amen.

Credo—Salve—*Sea por siempre Bendito... etc.*

MISTERIOS GOZOSOS.

Propios para el dia del Dulcísimo nombre de Jesus—Resurreccion—Ascension—y otras faustas solemnidades.

(ACTO DE CONTRICCION)

PRIMERO.

EL DULCISIMO NOMBRE DE JESUS OIDO POR MARIA ANTES QUE POR NADIE.

»El ángel de la Anunciacion hizo oir á »la bienaventurada Vírgen el dulcísimo nom- »bre de Jesus que debia tener su hijo, para »que comprendiese que era el Mesias prome- »tido, el Salvador esperado por las naciones; »y al divino encanto de ese nombre el alma »de María debió inundarse de júbilo ine- fable.»

Padre nuestro—Diez Aves María—Gloria.

ORACION.

Vírgen bienaventurada, que tuvisteis el privilegio de escuchar primero que nadie el

adorable nombre de Jesus,—ante el cual se humillan la tierra, los cielos, los infiernos—obtenednos de vuestro Hijo que pase aquel Santo nombre de vuestro corazon á los nuestros, para que los alumbre, los fortifique, los consuele, abrasándolos en su amor. Amen.

SEGUNDO.

INFANCIA DEL SALVADOR.

«La Santísima Vírgen fué la primera en »recibir las divinas miradas, las celestiales »sonrisas del Niño Dios. Ella lo tuvo sobre »su corazon á su entrada en el mundo; ella »lo alimentó á su virginal seno; ella le prodi»gó tiernísimos cuidados de que él se dignó »tener necesidad; ella, en fin, oyó las pri»meras palabras balbuceadas en su regazo »por el que era Verbo Eterno de Dios.»

Padre nuestro—Diez Aves María—Gloria.

ORACION.

Oh María! considerando el júbilo de vuestra alma al recibir las primeras miradas, las primeras sonrisas de vuestro Divino Hijo, y cuanto debísteis trasportaros escuchando los infantiles acentos del que, siendo Palabra Eter-

na del Padre, quiso—haciéndose niño—aprender á hablar de vos, balbuceando en vuestro regazo el dulce nombre de Madre; no podemos menos, Señora, que felicitaros por tan sublimes gozos, suplicándoos al mismo tiempo, por las caricias del Dios Niño, nos alcanceis la felicidad de una mirada misericordiosa de sus divinos ojos, á fin de celebrar con Santo regocijo estos sagrados misterios. Amen.

TERCERO.

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO.

»La Vírgen Madre y su digno esposo San »José, notando la ausencia de Jesus cuando »de Jerusalem volvian á Nazareth, le buscaron con indecible afan, y al tercer dia tuvieron el gozo de encontrarle en el Templo, »preguntando y respondiendo con divina sabiduria á los Doctores de la Ley, aunque »solo tenia doce años.»

Padre nuestro—Diez Aves María—Gloria.

ORACION.

—

Oh la mas tierna de las Madres! ¡Cual de-

bió ser el gozo de vuestro corazon, cuando despues de buscar por tres dias al tierno infante que era vuestra delicia, le hallásteis en el templo discutiendo con los doctores y enseñándoles sabiduria divina! Hacednos hoy, Vírgen generosa! hacednos partícipes de vuestro júbilo, ayudándonos á hallar á Jesus y á aprender de él la ciencia de los Santos.—Amen.

CUARTO.

LA SMA. VIRGEN SIGUIENDO AL SALVADOR.

«El Evangelio nos muestra á María si-»guiendo á su Divino Hijo durante sus pre-»dicaciones, y fué por tanto testigo de los »milagros del Salvador y de las bendiciones »que le daban los pueblos.».

Padre nuestro—Diez Aves Maria—Gloria.

ORACION.

Meditando un instante ¡Madre del Divino Maestro! cuales serian vuestros sentimientos cuando escuchábais la fausta promulgacion del Evangelio; y contemplábais los milagros

del poder de vuestro Hijo, por los que los pueblos le seguian bendiciéndole, llegamos á vos, Señora, para regocijarnos tambien con la Santa gloria del Evangelizador de los pobres, y para bendecirle con la multitud reconocida.

Pedidle que pues daba luz á los ciegos, salud á los enfermos, vida á los difuntos, nos abra tambien los ojos para ver claramente nuestras culpas y sus misericordias; nos sane para siempre de tantas envejecidas úlceras del alma; nos haga revivir finalmente, para nueva existencia de virtud;á fin de que se cumpla en nosotros la *Buena nueva* de eterna na salvacion, que vino á traer al mundo. Amen.

QUINTO.

RESURRECCION DEL SEÑOR.

«El Salvador resucitado se hizo ver de las «Santas mujeres y de los discípulos; pero «nada dice el Evangelio respecto á su augus«ta Madre, partícipe de su pasion. Este si«lencio es elocuente. María, la llena de gra«cia, la llena de fé, la llena de amor, ¿nece«sitaba ver corporalmente á Jesus para creer «en su Resurreccion? Ademas, ¿separaría

«la muerte misma aquellas dos almas de «Hijo y Madre? Respetemos tan sagrados «secretos; penetrados al mismo tiempo de la «firme certeza de que nadie pudo antes que «la Santísima Vírgen, gozar el júbilo in- «menso de la Resurreccion de su Hijo.»

Padre nuestro—diez Aves Maria—Gloria.

ORACION.

—

¡Madre venturosa del vencedor del sepulcro! nosotros no hemos visto, como Magdalena y los discípulos de Jesus, el Divino cuerpo del *primogénito de entre los muertos;* pero creemos con vos su Resurreccion triunfante; y con vos cantamos aleluya en el santuario del alma. Ah! no nos corresponde sino adorar silenciosos el secreto sagrado de las inefables alegrias que, antes que nadie, recibísteis con la gran victoria de vuestro Hijo divino; pero trasportados por el propio regocijo, osamos ¡oh Maria! congratularnos con vos, y rogaros que en albricias de ese gran suceso—cuya eterna memoria celebramos—os digneis obtenernos del que subió á los cielos y está á la diestra del



Padre, nos dé parte en el triunfo de su Resurreccion.—Amen.

(*Las Letanias de la página 121—y luego la Oracion que sigue á ellas—Credo—Salve—etc.*)

MISTERIOS DOLOROSOS.

Propios para el Viérnes de Dolores y demas viérnes, como tambien para todos los dias de cuaresma.

PRIMERO.

LA PROFECÍA DE SIMEON.

«El anciano Simeon anunció á la San- «tísima Vírgen que el precioso Niño pre- «sentado por ella en el templo, y reconoci- «do por él como el Mesias prometido, seria «una espada de dolor para el corazon de «su gloriosa Madre.

Padre nuestro—diez Aves Maria—Gloria.

ORACION.

¡Oh vos, cuyas santas alegrias maternales fueron siempre seguidas de dolores cruelísi-

mos! vednos á vuestros pies recordando la triste profecía de Simeon, que puso delante de vuestros ojos, desde los primeros hermosos dias de vuestra felicidad de Madre, la terrible espada que habia de traspasaros. Nuestros pecados ¡Señora! nuestros pecados templaron ese acero y afilaron su punta: nuestros pecados fueron los que condenaron á vuestro inocentísimo Jesus á todos aquellos tormentos de su amarga pasion, que de rechazo os destrozaron el alma.

Pésanos ¡María! pésanos nuestra iniquidad, tan terriblemente reparada; pero dignaos acordaros de que esa miseria humana, que tan cara os costó, fué la que os atrajo la dicha de encarnar al Verbo de Dios en vuestro seno purísimo. Vos fuísteis Madre por ser nosotros pecadores; y la espada de dolor que amenazó tan anticipadamente vuestra alma, era la misma que debia herir mortalmente y para siempre al enemigo que perdió á nuestros padres y esclavizaba á toda su descendencia.

Ante esta consideracion recibid, Señora, benignamente el homenaje de nuestra reverencia, y alcanzadnos que esa espada de dolor que hirió vuestro santo pecho, hiera los nuestros criminales, con profundo arrepentimiento de las culpas cometidas. Amen.

SEGUNDO.

LA FUGA Á EGIPTO.

«La Virgen huyó con San José, llevan-
«do en brazos á su divino Hijo, para sal-
«varlo de los furores de Herodes que pro-
«curaba su muerte.»

Padre nuestro—diez Aves María—Gloria,

ORACION.

Ne se hizo esperar mucho ¡Madre del Mesias! el principio del cumplimiento de la profecía de Simeon. Os vemos con los ojos del alma huir á Egipto con vuestro santo Esposo, llevando en brazos al divino Niño amenazado de muerte. Dejadnos adorar con vos ese misterio inefable, y alcanzadnos, Señora, la sencilla obediencia y respetuosa resignacion con que emprendísteis y soportásteis tan dolorosa fuga; aunque llevábais con vos á aquel de cuya indignacion no pueden huir las mismas potestades del cielo. Pedidle, así mismo, nos conceda la gracia

de saber huir nosotros de todos los caminos del mal, que llevan á la muerte. Amen.

TERCERO.

EL ENCUENTRO.

«Nuestra Señora se encontró con el Re-«dentor cuando, con la Cruz sobre sus «hombros, coronado de espinas y todo su «cuerpo ensangrentado por la atroz flage-«lacion que había sufrido, se dirigia al «Calvario para ser crucificado.»

Padre nuestro—diez Aves Maria—Gloria.

ORACION.

Mirando ¡Vírgen de los Dolores! mirando con la vista de la fé aquella tristísima calle, llamada con razon de la Amargura, en la cual os encontrásteis á vuestro santo Hijo, cubierto de llagas, coronado de espinas, cargado con la Cruz y caminando al Calvario donde debia ser inmolado, nos postramos reverentes á vuestras plantas sagradas para tomar parte en el dolor inmenso de vuestra alma.

Nuestras culpas, Señora, pesaban sobre el leño de muerte que oprimia los divinos hombros de vuestro dulce Jesus. Para curar nuestras llagas recibió él todas esas de que le vísteis cubierto. Con la corona de espinas que traspasaban sus sienes, nos conquistó á nosotros la corona del Cielo!...

Oh Señora! dadle gracias por estos pecadores ingratos, que no quieren serlo más. Dadle gracias y pedidle—por todo lo que padeció y os hizo padecer en beneficio nuestro—que se digne prestarnos fuerzas para participar de su Cruz, sobrellevando santamente nuestras penas y trabajos, mediante el consuelo de encontrarle siempre en el camino de nuestras amarguras. Amen.

CUARTO.

EL CALVARIO.

«La Santa Madre del Salvador se halló »presente á su crucifixion, y se mantuvo al »pié de la Cruz durante las tres horas de »aquella amarga agonia.»

Padre nuestro—díez Aves María—Gloria.

ORACION.

—

Todo fué consumado ¡Reina de los mártires! vuestros ojos vieron enclavar en la cruz al suspirado por los siglos, al esperado por las naciones... vuestros oidos oyeron los golpes del martillo; el crujido de los huesos que se dislocaban... vuestro rostro fué salpicado con la inocente sangre de la víctima!...

Henos aquí postrados ante ese santo madero, junto al cual os sostuvo de pié vuestra heróica fortaleza. Henos aquí recibiendo con vos el divino riego de esa sangre redentora, y rogándoos rendidamente se la presenteis á la justicia eterna como precio de nuestras almas. Vos suministrásteis tan preciosa sangre á nuestro Redentor ¡oh María! Vos teneis derecho de pedir por ella no se malogre en estos servidores vuestros—aunque tan indignos—la inefable virtud de aquel sacrificio augusto. Hacedlo ¡Madre dolorosísima! hacedlo segun vuestra inmensa caridad; y no solamente en favor de los presentes, sino tambien por todos los cristianos.

Señora! alcanzad consuelo para los afligidos del que os vió ten afligida al pié de su Cruz.

Señora! rogad por los moribundos al que estuvo moribundo á vuestra vista, causando incomparables angustias á vuestro corazon maternal!

Señora! pedid perdon para los pecadores al que murió por ellos.

Señora! protejed á los desamparados, cerca del que os dejó tan desamparada en la tierra.

Señora! sed la abogada de todos los hombres, pues por todos fué inmolado el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo. Amen.

QUINTO.

LA SOLEDAD.

»María—despues de verse arrancar de los »brazos el sangriento cadáver de su adorado »Hijo, para darle sepultura,—quedó sola y »desamparada en el mundo gran número de »años, siendo modelo santísimo de la naciente »Iglesia.»

Padre nuestro—diez Aves María—Gloria.

ORACION.

—

Nada os quedó ¡oh Madre desamparada! nada os quedó en la tierra del Hijo que era vuestra vida. Vos tuvísteis que dejaros arrancar de los brazos sus sacratísimos restos: tuvisteis que presenciar la operacion tristísima de su sepultura... y cuando la piedra se cerró, ocultando las amadas reliquias, quedásteis desvalida y solitaria en la tierra por largos y tristes años.

Permitidnos, pues, ¡Vírgen de la Soledad! permitidnos la honra de acompañaros mentalmente en aquel inmenso desierto de vuestra alma, aprendiendo como la Iglesia naciente en el ejemplo de vuestra admirable sumision é invencible paciencia, y dignaos aceptar los loores y las bendiciones que os tributamos, como á nuestra corredentora amable y nuestro modelo sublime.

Esa gracia os pedimos, implorando de vuestro Hijo divino—por el recuerdo de vuestra soledad—santo amor del recogimiento y del retiro; de modo que sepultados en su tumba para todos los falsos placeres de la tierra, merezcamos entrada en las celestes mansiones,

donde se truecan los pasageros dolores de este valle de lágrimas por inmortales delicias. Amen.

(*Letanias, Oracion, etc., páginas* 112 *hasta* 124.)

AL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSÉ

EN SU DIA.

Dignísimo Patriarca S. José! en este dia que dedica la católica Iglesia á la conmemoracion de vuestros merecimientos y á la festividad de vuestra dicha eterna, recibid benignamente la humilde voz de mis respetos, que asocio á todas las que se levantan para honraros, felicitaros y bendeciros. ¡Oh vos casto esposo de la siempre Virgen! ¡depositario fiel de su pureza inmaculada! compañero glorioso de su santa vida! ¡Oh vos, escogido por el Padre Omnipotente del Redentor Divino, para la imponderable gloria de representar en el mundo su augusta paternidad! Dejadnos admirar, y pedir por vuestra mediacion, aquella humildad profunda que os hizo digno de tales prerogativas, conservándose inalterable en medio de ellas. Dejadnos alabar—y enseñadnos á imitar—aquella sumision silenciosa con que obedecísteis siempre la voluntad de Dios, y aquel amor por Jesus que os mereció la ventura de consagrar vuestra laboriosa existencia á mantener y custodiar la preciosísima suya. Sí, gran Pa-

triarca! nosotros nos gozamos en recordar las virtudes de que dísteis en la tierra tan singulares ejemplos y que os labraron la corona sublime que hoy os ceñís en los cielos. Nos gozamos en reconoceros modelo de castidad, dechado de obediencia, tipo perfecto del buen padre de familia, siempre fiel, siempre justo, siempre Santo. Alcanzadnos,—pues tambien os reconocemos poderoso,—que no sea este homenage que os ofrecemos, indigno de vos y estéril para nosotros: alcanzadnos gracia para saber seguir vuestras ilustres huellas por el dificil camino de la perfeccion; y permitid que os elijamos, como á vuestra bienaventurada esposa por nuestro abogado, padrino, consejero y guia; á fin de que Jesus se digne habitar tambien con nosotros, santificando nuestra familia, para que podamos—despues de esta vida pasagera—acompañaros en la interminable que gozais colmado de una felicidad por la cual rendimos gracias al Señor, cuyo nombre es bendito por los siglos de los siglos. Amen.

A NUESTRA SEÑORA

EN LA FIESTA DE SU SANTO ESPOSO.

Santa Vírgen Madre! Cuando el mundo católico honra y festeja el fausto nombre de vuestro digno esposo ¿como dejarian vuestros devotos de felicitaros tambien á vos, que tanto debeis gozaros en los honores que se le tributan? Oh María! recibid—con el glorioso Patriarca que fué vuestro compañero en las penalidades del mundo y lo es ahora en las delicias del cielo—recibid nuestros tiernos homenajes, y en solemnidad de la santa fiesta que celebramos, bendecidnos y haced que nos bendiga vuestro divino Hijo: y sea en el nombre del Padre etc.

Viva María! Viva José!
Y ellos nos presten santo favor,
Para que llenos de fuerza y fé
Servir sepamos al Salvador!
Amen.

PARA EL DIA DE SANTA ANA

MADRE DE NUESTRA SEÑORA.

Bendito sea el Señor, que escogió á la bienaventurada Ana para Madre gloriosa de Nuestra Reina, la siempre Vírgen Maria, y que se digne recibir benignamente los honores tributados á la que fué tan favorecida por su misericordia.—Amen.

Señora Santa Ana, á quien reverencia la católica Iglesia como digna madre de la reina del cielo, yo junto mis felicitaciones en este fausto dia á cuantas os son dirigidas por todos los ámbitos del mundo cristiano, y lleno de gozo el corazon por vuestra dicha eterna— cerca de la escelsa Hija por quién fuisteis hecha gloriosa abuela de Dios—os suplico respetuosamente me dispenseis patrocinio, para que despues de honrar vuestra memoria en la tierra, logre la felicidad de acompañaros en el cielo; á cuya gloriosa reina vuestra bendita Hija tambien felicito humilde en la presente festividad, que celebramos en reverencia vuestra, para gloria del soberano dispensador de todas las gracias, que tanto os colmó de ellas. Amen.

CÁNTICO.

Madre augusta de María,
de los pobres pecadores
no desprecies los loores
en este tu fausto dia.
Y pues gozas tanto honor
cerca de tu Hija bendita,
para todos solicita
la bendicion del Señor.

y sea
En el nombre del Padre, del Hijo etc.

A SAN JOAQUIN
EN SU DIA.

CÁNTICO,

Patriarca ilustre,
Joaquin dichoso,
que á tu Hija miras
en almo solio,
Y oyes que se alzan
cantos sonoros

con que la aplauden
celestes coros:
Hoy que en la tierra
los fieles todos
gracias al cielo
rinden devotos,
Por que le plugo
darte con colmo
la escelsa dicha
que es nuestro asombro:
Deja, gran Santo,
que al comun gozo
mi pecho se una,
cual ambiciono.
Yo, con la Iglesia,
tu nombre encomio,
tu dicha aplaudo,
tu auxilio invoco,
Y ante el Eterno
mi frente postro,
y sus bondades
contigo adoro.

Rogad por nosotros, patriarca S. Joaquin. Rogad tambien por los fieles difuntos, para que vuestra felicidad, que hoy solemnizamos, lleve la alegría á todas las almas. Amen.

FIESTA DEL ANGEL CUSTODIO.

(1.° de Marzo)

Glorificado sea el Señor Dios nuestro, que, segun creencia de la Iglesia católica, se ha dignado darnos ángeles custodios, ministros de su Providencia, para que nos defiendan y nos guien. Rogamos ¡oh bienhechor eterno! á vuestra divina Magestad, recibais benignamente los homenajes y acciones de gracias que elevamos á Vos por mediacion de los mismos, y mireis con agrado las honras que dedicamos á esos bienaventurados Espíritus, que gozan la felicidad de serviros. Amen.

Angel de mi guarda! Angeles custodios de cada uno de los presentes; de cada uno de los miembros de esta familia, *(ó cofradia ó comunidad,)* y vosotros los que protegeis, especialmente la poblacion en que vivimos, y el obispado y parroquia á que pertenecemos! sed servidos de aceptar benévolos los particulares respetos con que acompañamos en este dia los honores que tributan los fieles á los celestes espíritus, encargados por Dios de ser ministros de su eterna Provi-

dencia. Nosotros, saludando reverentemente á todos y á cada uno, os dirigimos á vosotros especial felicitacion, dándoos gracias por cuanto habeis hecho en bien nuestro; y regocijándonos de teneros por invisible y sagrada compañía. ¡Oh gloriosos ángeles! bendecid y ensalzad por nosotros al Señor omnipotente que os ha colmado de felicidad, rogándole nos conceda tener parte en esas delicias de su reino, mediante los méritos de Jesucristo y vuestra asistencia poderosa. Amen.

CÁNTICO.

—

¡Honor á tí, ángel mio!
no sé tu nombre santo,
mas su inefable encanto
presiente el corazon:
Pide que pueda oirle
del cielo en la alegría,
y acepta en este dia
de mi cariño el don.

———

EN LAS FIESTAS

DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

Glorificado sea el Señor Todopoderoso, que se dignó estender la luz del Evangelio por la palabra de los Santos Apóstoles, escogidos no entre los sabios y poderosos del mundo, sino entre los sencillos y humildes. Dígnese el mismo Dios, cuyo soberano nombre bendecimos, aumentar nuestra fé y hacerla fecunda en buenas obras; mediante la intercesion que invocamos de aquellos bienaventurados ministros de su Verbo encarnado, para salud del mundo; y séanles gratos los homenajes que les tributamos, honrándoles como á testigos y difundidores de la verdad. Amen.

Santo Apóstol (ó Santos Apóstoles) cuya venerable memoria celebra este dia la católica Iglesia, nosotros nos asociamos á todos los honores que os dedican los pueblos cristianos en general, y en particular tambien venimos reverentes á las plantas del divino Maestro, que os escogió por ministros de su

Santo Evangelio (1), para darle gracias por esa eleccion que os es tan gloriosa, y por la cual os felicitamos cordialmente.

Si, bienaventurado San N... recibid nuestros respetos, nuestros loores, nuestros sentimientos afectuosos, y presentando al Salvador los humildes homenajes de nuestro reconocimiento, rogadle nos conceda la fé, la esperanza, la ardiente caridad con que tanto os enriqueció al llenaros de su Espíritu Santo, y enseñadnos desde el Cielo—como enseñásteis en la tierra—la manera de cooperar á la grande obra de nuestra salvacion.

¡Cuántas veces os hemos invocado en nuestro destierro amargo! ¡Cuántas veces nos habeis consolado!... Vuestra alma vive siempre entre nosotros, en los ejemplos de una vida laboriosa consagrada á la caridad: («y en la enseñanza de vuestros escritos que dictó la verdad:» *se dirá si es escritor sagrado.)* Permitid, pues, que os agradezcamos cuanto reconocemos deberos, y—aunque sea mezquina la ofrenda—servios aceptar estos recuerdos casi filiales con que os saludamos el dia de vuestra fiesta, gozándonos en la interminable recompensa que alcanzan vuestros trabajos.

---

(1) Si es la fiesta de S. Pedro se dirá: que os escogió por cabeza de su Santa Iglesia.

CÁNTICO.

Honor al Santo Apostol (1)
que hoy la cristiana Iglesia
con esperanza invoca
con gratitud recuerda.
Colme el Señor su dicha,
y en la mansion eterna
preséntele él glorioso
las bendiciones nuestras.
Amen.

SALUDO Á SANTA GERTRUDIS.

EN SU DIA, 17 DE NOVIEMBRE.

Salve ¡oh Gertrudis!
vírgen gloriosa,
De Cristo esposa,
Del mundo honor.
Salve! y en honra
De tu alto nombre,
Nos dé el Dios Hombre
su Santo amor.

(1) Ó bien: *Honor á los Apóstoles.*

Tú, que en él ardes,
Y desde el cielo
Miras mi anhelo
Por ese bien,
Préstame ayuda
Para alcanzarlo,
Y disfrutarlo
Contigo:—Amen.

Rogad por Nosotros Sta. Vírgen Gertrudis, para que así como veneramos vuestra memoria en la tierra, nos proteja en el cielo vuestra caridad.

DIA DE TODOS LOS SANTOS.

Señor Dios mio, dignaos permitirme—no obstante mi indignidad—que en este fausto dia, en que la Iglesia militante os rinde acciones de gracias por la felicidad de la Iglesia triunfante, se asocie mi humilde voz á todas las que os glorifican y bendicen, honrando la memoria de vuestros santos. Ellos, Señor, son los dignos modelos que, como imágenes suyas, nos dejó en la tierra vuestro divino Hijo. Ellos contemplan, dichosos para siempre, la gloria de aquel Augusto Maestro, cuyas lecciones practicaron, cuyas huellas siguieron,

cuya gracia patentizaron á vista del mundo con la santidad de su vida; y hoy reinan con Él en vuestra mansion sublime, intercediendo por los hermanos que aun combaten y sufren en este valle de lágrimas. Reciba, pues, vuestra misericordia, con esos ruegos que os dirige su depurada caridad, los que osamos pronunciar bajo su amparo, nosotros pobres pecadores, que al hacer memoria de los triunfos que concedísteis á tantos campeones de Jesucristo, os pedimos rendidamente que, en virtud de los méritos del mismo Redentor nuestro, nos dispenseis la gracia de que acertemos á honrar á sus bienaventurados servidores con la imitacion constante de sus virtudes. Amen.

LETANIAS DE LOS SANTOS.

Señor—Tened piedad de nosotros.
Jesucristo—Tened piedad de nosotros.
Señor—Tened piedad de nosotros.
Jesucristo—Escuchadnos.
Jesucristo—Escuchadnos.
Padre celestial que sois Dios—Tened piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo que sois Dios—Tened piedad de nosotros.
Espíritu Santo que sois Dios—Tened piedad de nosotros.
Trinidad Santa que sois un solo Dios—Tened piedad de nosotros.
Santa virgen María
Santa Madre de Jesucristo
Santa reina de todos los Santos
San Miguel
San Gabriel
San Rafael
Santos Angeles y Arcangeles
Santas órdenes de espíritus bienaventurados
San Juan Bautista
San José Patriarca
San Joaquin
Santos patriarcas y profetas
San Pedro
San Pablo
San Juan
San Andres
San Santiago
Santo Tomás
San Felipe
San Bartolomé
San Mateo
San Simon

Rogad por nosotros.

San Tadeo
San Matías
San Marcos
San Lucas
San Bernarbé
Santos Apóstoles y Evangelistas
Santos discípulos del Señor
Santos inocentes
San Estéban
San Lorenzo
San Vicente
San Fabian y S. Sebastian
San Cosme y San Damian
San Gervasio y S. Protasio
Todos los Santos mártires
San Silvestre
San Gregorio
San Ambrosio
San Agustin
San Gerónimo
San Martin
San Nicolas
Todos los Santos Pontífices y confesores
Todos los Santos Doctores
San Antonio
San Benito
San Bernardo
Santo Domingo
San Francisco

Rogad por nosotros.

Todos los Santos Sacerdotes y levitas
Todos los Santos Monjes y ermitaños
Santa Ana
Santa María Magdalena
Santa Agata
Santa Lucía
Santa Inés
Santa Gertrudis
Santa Cecilia
Santa Catalina
Santa Anastasia
Santa Teresa

Rogad por nosotros.

Todas las Santas Vírgenes y viudas
Todas las Santas penitentes
Todos los Santos y Santas del Señor
Sednos prospicio—Perdonadnos, Señor.
Sednos propicio—Escuchadnos, Señor.
De todo pecado—Libradnos, Señor.
De vuestra Santa indignacion—Libradnos, Señor.
De muerte desastrosa ó repentina—Libradnos, Señor.
De las asechanzas del enemigo—Libradnos, Señor.
Del rayo y la tempestad—Libradnos, Señor.
De la impenitencia final—Libradnos, Señor.
De la muerte eterna—Libradnos, Señor.
De todo mal—Libradnos, Señor.
Por el misterio de vuestra Santa Encarnacion —Libradnos, Señor.

Por vuestra feliz Natividad—Libradnos, Señor.
Por vuestro bautismo y ayunos.—Libradnos, Señor.
Por vuestra cruz y pasion—Libradnos Señor.
Por vuestra muerte y vuestra sepultura—Libradnos, Señor.
Por vuestra Resurreccion triunfante—Libradnos, Señor.
Por vuestra Ascension gloriosa—Libradnos, Señor.
Por el advenimiento del Espíritu Santo—Libradnos, Señor.
Por la intercesion de todos vuestros Santos—Libradnos, Señor.
En el dia del Juicio—Libradnos Señor.
Pobres pecadores os rogamos que nos escucheis—Dignaos perdonarnos.
Dignaos hacernos misericordia.
Dignaos conducirnos á verdadera penitencia.
Bignaos conservar y gobernar vuestra Iglesia.
Dignaos mantener en la Santa Religion á nuestro Papa y todas las órdenes de la gerarquía eclesiástica.
Dignaos defender á vuestra Iglesia de todos sus enemigos.
Dignaos establecer paz y concordia entre los pueblos y príncipes cristianos.

Dignaos dar la paz á toda la cristiandad.
Dignaos mantenernos y fortificarnos en vuestro Santo servicio.
Elevad, Señor, nuestras almas á los celestes deseos.
Conceded á nuestros parientes, amigos y bienhechores los bienes eternos.
Conservadnos los frutos de la tierra.
Dad reposo eterno á los fieles difuntos.
Convertid á vuestros enemigos y los nuestros.
Concedednos acompañar en la celeste patria á los Santos cuya memoria veneramos.
Hijo de Dios—Nosotros os lo suplicamos.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo—Perdonadnos.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo—Escuchadnos.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo—Tened misericordia de nosotros.

Regocijémonos en el Señor este dia en que celebramos la fiesta de todos los Santos, cuya solemnidad es motivo de alegria para los mismos cielos.—*Una Salve.*

Que Dios Todopoderoso nos haga la gracia de que honremos dignamente los méritos

de todos sus santos en una misma solemnidad; y en consideracion de tantos hermanos gloriosos que le ensalzan y bendicen en la magestad de su Trono, derrame sobre nosotros, míseros desterrados, las bendiciones de su misericordia, y sea:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El que hace cabeza.

Honremos con cantos
de gozo y victoria
la augusta memoria
de todos los Santos
que en el cielo están.

Acompañantes.

¡Dios colme su gloria
segun nuestro afan!

Cabeza.

Y darnos tambien
se digne algun dia
parte en su alegría...

Acompañantes.

Por Jesus.—Amen.

ORACION.

PARA EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

Ayer ¡Misericordíosísimo Dios! se regocijaba vuestra Iglesia con la felicidad de sus hijos triunfantes, y os rendia gracias por todas las que en ellos os plugo derramar con munífica mano. Hoy llega á vuestras plantas con plegarias y lágrimas, para imploraros humildementa ¡oh Juez Soberano! en favor de sus hijos difuntos que aun expian las culpas de su vida lejos de vuestra presencia adorable.

Yo me uno en general y en particular, de corazon y de palabra, á todos los fieles que elevan al trono de vuestra Magestad el grito de sus ansias fraternales. Me uno á todos y á cada cual, para rogaros por cuantos necesitan el auxilio de nuestras oraciones y sufragios; y os suplico, Señor, las acepteis benigno—sin mírar la indignidad que reconocemos en nosotros—por seros ofrecidas en la fé del poderoso nombre de Jesucristo, á cuya cruz nos acojemos todos.

Con la confianza que ese signo sagrado

nos inspira, os pido, Dios Todopoderoso, asociando mi humilde voz á la de mis hermanos, perdon, gracia, absolucíon para todos los miembros de la cristiana grey que no habitan ya en la tierra. Mirad las llagas de vuestro divino Hijo, que son otras tantas bocas por las que el amor pide clemencia, y aplacada la justicia con el holocausto de la víctima eterna que se inmoló por nosotros, abrid ¡Padre celestial! abrid ya las puertas de la patria á tantas almas que anhelan contemplar entre los resplandores de la gloria que tiene á vuestra diestra, al que reconocieron y adoraron Dios en el establo de Belen y en el suplício del Gólgota.

Ignorando, Señor, cuántos de los que me dísteis por parientes y amigos, se hallarán en el número de esas almas todavía desterradas, os dirijo especialísimos ruegos por los muertos de mi familia: por todos los que me fueron allegados por vínculos de sangre ó de cariño.

Dios bueno! volved las miradas de vuestra misericordia hacia vuestros siervos y siervas N...y N...y N...segun lo espero de vuestra piedad infinita; y cuando salgamos—los que aun vivimos sobre la tierra—de este valle de lágrimas, donde es tan precaria nuestra pobre existencia, concedednos,—Vos que

permaneceis eternamente,—el perdon que os pedimos hoy para los que nos han precedido, y en nombre de los cuales y en el mio os rindo humildes acciones de gracias, por cuantos beneficios les dispensásteis. Gracias tambien, Señor liberalísimo, por este dia que nos permitis dedicar al sufragio de sus almas, y por todas las buenas obras que durante él os digneis inspirarnos; las cuales os presentamos reverentemente por mano de la bienaventurada Vírgen María, á quien invocamos como abogada, y á quien reconocemos con toda la Iglesia *Consoladora de los afligidos y refugio de los pecadores*. Amen.

Tres padres nuestros y tres Aves María, en honor de la Santísima Trinidad y sufragio de los difuntos, diciendo al final de cada gloria las palabras siguiente:

Que por la misericordia de Dios, los méritos de nuestro Sr. Jesucristo, y la intercesion de su bendita Madre, las almas de los fieles difuntos descansen en paz. Amen.

Cada uno podrá rezar, ademas, por los difuntos, todo lo que le plazca, y despues se recitará el *Dies iræ* que se halla á continuacion.

Dies iræ, dies illa, etc.

O dia de cólera y de venganza, que debe de reducir á cenizas todo el universo, segun los oráculos de David y las predicciones de la Sibila!

¡Cual será el terror de los hombres, cuando aparezca el soberano Juez para examinar todas sus acciones, segun el rigor de su justicia!

Haciéndose oir el horrísono son de la trompeta sobre los sepulcros, reunirá todos los muertos ante el tribunal del Señor.

Toda la naturaleza, la muerte misma, se llenarán de asombro y terror cuando resuciten los hombres, para responder ante este Juez terrible.

Se abrirá el libro en que está escrito cuanto debe servir de materia á este juicio formidable.

Y sentado que sea el Juez sobre su trono, se verá al descubierto todo lo que estaba oculto, y ningun delito quedará impune.

¿Qué diré yo entonces, miserable? ¿á quién suplicaré interceda por mí con el Juez, ante quien los justos no se atreven á comparecer sino temblando?

¡Ó rey, cuya magestad nos será entonces tan terrible! Dios, que salvas á todos tus elegidos por una misericordia totalmente gratuita, sálvame por esta misma bondad infinita, que aun puedo implorar.

Acuérdate ¡ó piadosísimo Jesus! de que por mí has descendido del cielo á la tierra: no me pierdas en aquel dia terrible.

Te has querido cansar buscándome; has sufrido muerte de cruz por rescatarme; no permitas que yo pierda el fruto de tus trabajos.

¡Ó justo Juez! que castigarás los crímenes con una inflexible justicia, concédeme el perdon de mis faltas antes del dia de tu riguroso juicio.

Conozco que soy culpable, y mis pecados me hacen llorar y cubren de confusion; perdona, Dios mio, á este criminal que implora tu misericordia.

Tú, que perdonaste á María la pecadora, y oístes las súplicas del ladron que te imploraba; tú me has dado motivo de que espere en tu bondad.

Sé que mis súplicas son indignas de ser oidas; pero solo me apoyo en tu clemencia, y á ella pido el no ser condenado al fuego eterno.

Sepárame de los machos cabríos que es-

tarán á tu izquierda, y colócame á la derecha con tus ovejas.

Sepárame de aquellos malditos que arrojarás de tu presencia y condenarás á los tormentos: llámame hácia Tí, con los que ha bendecido tu Padre.

Me prosterno ante tu magestad con un corazon traspasado por el dolor de mis culpas; y te recomiendo mi muerte y lo que debe seguirla para siempre.

¡O dia terrible, en el cual el hombre culpable saldrá del polvo del sepulcro, para ser juzgado por aquel á quien ofendió!

Perdona ¡ó Dios de misericordia! y concede ¡ó Jesus amantísimo! concede el eterno descanso á aquellos por quienes te imploramos. Amen.

PARA EL DIA DE NUESTRO SANTO

PATRON Ó PATRONA.

Glorificado sea el Señor Dios nuestro todopoderoso, que tantas gracias se dignó dispensar al bienaventurado S. N. (ó bienaventurada Santa N.) en el cual honramos

su soberana eleccion, y cuyo patrocinio le pedimos humildemente para cuantos llevamos su glorioso nombre, ó le dedicamos particular afecto. Amen.

Bienaventurado S. N.; en este dia en que la Iglesia toda celebra vuestra dicha, ¿cómo no ofreceros yo, que aunque indignamente llevo vuestro nombre, particular y ternísimo homenaje? Permitidme, glorioso patron mio, saludaros lleno de gozo enmedio de las miserias de este valle de lágrimas, y felicitaros con todo mi corazon por la ventura vuestra que me complazco en considerar y por la que rindo fervorosas gracias á nuestro Señor munífico. Presentádselas vos mismo, Santo mio, y dádselas igualmente en mi nombre por haberme concedido en vos tan santo modelo y poderoso abogado; suplicándole que por amor vuestro me conceda á mí y á todos los que tengamos la honra de llevar vuestro fausto nombre, la gracia de no desdorarlo ya mas con nuestra conducta; sino antes bien santificarlo de nuevo con lágrimas de penitencia, que nos alcancen la vida eterna en que esperamos haceros compañía, por Jesucristro nuestro Salvador. Amen.

PARA EL DIA DE S. JUAN BAUTISTA.

Glorificado sea el Señor, que se dignó santificar al bienaventurado Precursor del Mesias, desde antes que saliendo del claustro materno comenzara á la luz del mundo su austera é ilustre vida. Amen

¡Oh vos, que segun palabras de la verdad misma, fuisteis en la tierra el mas grande de sus servidores, y á quien nos complacemos en considerar en los cielos grande tambien por el poder y la gloria! recibid, bienaventurado Bautista, los honores y las felicitaciones que os rinde mi corazon—asociándose á la Santa Iglesia que hace de vos este dia conmemoracion respetuosa.

Vos que clamábais en el desierto para dirigir á los pecadores por los caminos del Señor, haceos oir tambien de nuestras almas y enderezad nuestros pasos, con vuestra asistencia, por la senda de la virtud que con tanta constancia practicásteis.

Vos que vinísteis á la tierra para *dar testimonio de la luz,* alcanzad que esa divina luz nos ilumine y que rindamos con nuestras obras testimonio de ella.

Vos, que merecísteis la honra de ser feliz precursor del Autor divino de la gracia, haced que este dia sea tambien, mediante vuestra intercesion poderosa, precursor fausto para nosotros del dia eterno que esperamos de esa misma gracia; para que os acompañemos en la felicidad de bendecir y ensalzar perpetuamente el supremo poder y la misericordia infinita, de Aquel que hace y recompensa á los santos. Amen.

EN HONRA DE S. FRANCISCO JAVIER,

APÓSTOL DE LAS INDIAS.

Señor Dios mio, que quisísteis que los pueblos de las Indias fuesen incorporados á vuestra santa Iglesia por las predicaciones y los ejemplos del bienaventurado S. Francisco Javier, dignaos concedernos que,—al honrar su gloriosa memoria,—sepamos imitarle en las virtudes cuya alta recompensa goza por vuestra misericordia en los tabernáculos eternos. Amen.

Apóstol de las Indias! Varon grande en mérito y en gloria! Bienaventurado S. Francisco Javier! recibid los honores que nuestra veneracion os tributa, y dispensad siempre vuestra asistencia y proteccion á los pueblos que conquistásteis para Jesucristo, y á todos los que cual ellos os veneran como poderoso abogado cerca del mismo soberano Señor, que reina con el Padre celeste, en unidad del Espíritu Santo, por siglos de los siglos.—Amen.

A SAN ROQUE

(ABOGADO CONTRA LAS PESTES.)

Bienaventurado S. Roque, yo os saludo, os felicito y os imploro, como glorioso y potente en el feliz reino de las eternas delicias. Sed servido de aceptar mis respetos y mis súplicas, preservando—por vuestra intercesion—á mi cuerpo de los peligros de la peste, y más aun á mi alma del contagio de los vicios. Sí, bendito del Señor; alcanzadnos la salubridad del aire, pero tambien la pureza del corazon; á fin de que, haciendo santo uso de la salud,

logremos gozar con vos la inmortal felicidad que con vuestras virtudes merecísteis; y por la cual bendigo humildemente y rindo mil acciones de gracias—que os ruego le presenteis vos mismo—al soberano dispensador de todo bien perfecto. Amen.

NOCHE BUENA.

PRÁCTICA.

¿Cuál es el cristiano que no haya sentido—cualesquiera que sean las circunstancias de su vida—la íntima y religiosa alegria que trae consigo cada año el santo aniversario del nacimiento de Cristo? En medio de las brumas y de la melancólica desnudez del invierno; cuando el firmamento aparece como enlutado; cuando los campos sin verdor ni flores se cubren solamente con la monótona blancura de la escarcha y la nieve; cuando en vez de áuras balsámicas, que suspiren amorosamente, solo se escuchan los silbadores vientos setentrionales; en medio, en fin, de toda la tristeza de la estacion rigurosa, ¿por qué divino encanto siempre es plácida y bella, para las almas creyentes, la larga noche del veinte y cuatro de Diciembre? Es porque no hay tal vez entre los augustos misterios de la Religion, ninguno tan poético y tan tierno como ese de un Ni-

ño Dios y de una Vírgen Madre. Todo en él conmueve al corazon dulce y profundamente: el establo de Belen, los ángeles que promulgan la paz llenando el espacio de insólitas armonias, los pastores que abandonan el rebaño y corren á adorar al divino recien nacido, la joven Madre que lo envuelve en pañales con sus virgíneas manos, mientras que adora en su corazon atónito al Unigénito del Altísimo... ¡Que grandeza y que sencillez en este admirable cuadro!

Pocas serán las familias católicas que no se conserven fieles todavia á la antigua costumbre de velar tan santa noche, terminándola con una cena de amigos. En la nuestra siempre la hemos respetado, y desde niños nos habituamos á celebrar con particularísima dovocion el sagrado misterio de la Natividad del Salvador; al que hemos dedicado mas tarde cánticos y preces, que adoptaron varios de nuestros conocidos. ¡Gloria sea dada al Señor por haberse dignado acoger benignamente tan pequeño homenaje, mostrándonoslo así con numerosas mercedes alcanzadas de su bondad por medio de nuestra religiosa velada de Noche buena! Gloria le sea dada, y dignese su Divina Magestad dispensar tambien sus bendiciones á todos los que quieran seguir nuestra humilde práctica, que á conti-

nuacion de estas líneas hallarán los devotos.

Solo añadiremos aquí que—despues de confesar y comulgar en la mañana del 24 de Diciembre,—las personas que se asocien para esta devocion deben reunirse por la tarde, y rezar la parte del Rosario que comprende los Misterios gloriosos, terminando con la oracion y el cántico que al efecto compusimos y se halla despues de esta advertencia. Luego, á las 12 de la noche, (ó al volver de Misa si se asiste á la llamada vulgarmente del gallo,) recitarán la otra oracion y el otro cántico. Cuando se puede conviene hacerlo á vista de un Nacimiento, ó de un cuadro de la Sacra Familia, y si se quiere darle mayor solemnidad á la piadosa práctica, en vez de recitarse los versos se cantarán con música adecuada.

ORACION.

PARA POR LA TARDE.

Oh María! Oh José! en tal dia como hoy, en horas como las presentes, llegasteis, despues de penosísimo viaje, á la ciudad de vues-

tros mayores, sin encontrar en ella hospitalario techo que os brindase abrigo, contra el viento y el frio de una noche invernal que se aproximaba. Nadie ¡augustos viajeros! nadie abrió ante vosotros caritativa puerta: nadie en la ciudad de David os ofreció un rincon de su casa, para que no naciera á la intemperie el Divino heredero de tantos Reyes, el Príncipe del sólio eterno, anunciado y esperado por tantos siglos.

Oh María! oh José! pedid á ese Dios que iba con vosotros, y que con vosotros fué desechado por la ceguedad de los Belemitas, pedidle—os suplicamos—nos libre de la desgracia de rechazarle tambien en la persona de los menesterosos; y que se digne aceptar—como honra tributada á la pobreza, de que le plugo revestirse,—cuanto en este dia y en todos los que pasemos en la tierra, hayamos hecho ó hagamos con su gracia en favor de los hermanos necesitados, que lleguen á nuestras puertas rendidos del penoso viaje de la vida.

Con esta humilde súplica, Santísimos esposos, os ofrecemos rendidamente el recuerdo cordial que dedicamos á vuestra llegada á Belen,—donde debia ver la luz el Salvador del mundo,—y abriendo nuestras almas con ansia de recibirle, aunque indig-

nos de albergarle, nos ponemos á vuestros pies cual sumisos esclavos, para festejaros, serviros y acompañaros. No nos desecheis por pecadores ¡Vírgen inmaculada! ¡castísimo patriarca! porque á buscar á los pecadores viene Jesus al mundo. Recibid por tanto á estos, que quieren serle prosentados por vosotros en la hora bendita de su nacimiento; y á fin de que nos acoja con particular misericordia, interceded por nosotros, como por servidores vuestros que se regocijan de llamarse tales, y que suplirian, si posible les fuera, con tesoros de amor de sus corazones, tributados á vuestras plantas, por todo lo que os faltó en Belen la sacratísima noche de que hacemos conmemoracion solemne cada año.

Vírgen Madre! Dichoso San José! Hénos aquí prontos á seguiros al establo, ansiosos de adorar en la gloria de su abatimiento inefable al Príncipe de Paz que viene al mundo. Hénos aquí, trasportados en espíritu al pesebre feliz, trono de nuestro dulce monarca..., Dejadnos contempler y besar esas húmedas pajas, que serán su cuna dentro de breves horas..,. Dejadnos contemplar y besar esos pañales, en que le envolverán las maternas y virgíneas manos..,Dejadnos, en fin, velar junto á vosotros, aguardando el momento de

nuestra salud y bendiciendo á *Aquella* por quien nos la manda el Altísimo.

El que hace cabeza.—¡Viva el pesebre humilde de Belen!

(*Respuesta.*)—Amen.

Cabeza.—¡Viva el que viene á ser del orbe bien!

R.—Amen.

C.—¡Viva la Vírgen que es madre tambien!

R.—Amen.

C.—¡Viva el Patriarca de María sostén!

R.—Amen.

C.—¡Que todos tres sus bendicion nos dén!

R.—Amen.

CANTO.

—

Ya llega la noche,
ya llega ¡oh María!
y es triste y es fria,
cual noche invernal.
Mas ¡ah! no hay asilo
que ofrezca á tu anhelo
de tu augusto abuelo
la tierra natal.
¿Que harás sin amparo
sabiendo, Señora,
del parto la hora
ya próxima estar?

¿Qué harás, buen Patriarca,
que vés á tu esposa,
gemir congojosa,
y asilo no hallar?...
Las sombras se estienden
con silencio grave,
su nido halla el ave,
su cueva el reptil;
No hay bruto ni insecto
que esté sin guarida;
pues Dios no descuida
ni al ente mas vil.
Tú, ¡Vírgen bendita!
Tú, ¡Madre sagrada!
tan solo olvidada
parece que estás;
Y en tanto abandono,
que espanta y desvía,
¿qué harás ¡oh María!
qué harás ¡ay! qué harás?
Valor! un establo
descubre el patriarca.....
¡Del cielo el monarca
quiere allí nacer!
Mirando ab æterno
del orbe el espacio,
solo ese palacio
le plugo escojer.
¡Ved cual se esclarece
del cielo el arcano...!
Nuestro orgullo insano
confunde el Señor,
Y al mundo le enseña
con prueba notoria
que es toda su gloria
miseria y error.

Ven, pues, Vírgen pura!
ven con regocijo
de tu escelso Hijo
la cuna á admirar.
Del santo pesebre
buscando el abrigo,
nosotros contigo
queremos entrar.
Las húmedas pajas
y el helado ambiente
nuestro amor caliente,
de tu amor en pos;
Y en grata vigilia
nos halle la hora
que te hará ¡Señora!
la madre de Dios.

Acompañantes.

Ruega por nos!
Ruega por nos!

ORACION Y CÁNTICOS

PARA LA HORA DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Oh divino Jesus recien nacido! permitid que repitiendo jubilosos las angélicas frases, vengamos como los pastores de Belen á adoraros con sencilla fé en la humilde cuna que os habeis escogido. Permitidnos glorificar ante vos y por vos al Padre omnipotente, cuya benéfica voluntad venís á ejecutar en la tierra, y al paráclito Espíritu divino por cuya operacion inefable fuisteis encarnado en el virgíneo seno de María.

Trasportándose nuestro pensamiento al venturoso pesebre, os contemplamos llenos de alegría en aquellos purísimos maternales brazos de la que fué *bendita entre todas las mujeres*, y nos unimos á cuantas generaciones la han aclamado y aclamarán *bienaventurada, por las cosas grandes que há hecho en ella el que es Todopoderoso, cuyo nombre es santo, y cuya misericordia se estiende de siglo en siglo á todos cuantos le temen.*

Oh Salvador del mundo! Dignaos aceptar por la augusta mediacion de esa Madre gloriosa, y del fiel custodio de vuestra infancia, los humildes homenajes de nuestra indignidad; y en albricias de vuestro fausto nacimiento concedednos el perdon de todas nuestras culpas, gracia para no volver á cometerlas, y— á cada uno, si le conviene—el favor especial que os pide. (*Aquí dice cada uno*

mentalmente lo que desea.)—Pero no os pedimos solo para nosotros las divinas mercedes; pues para todos habeis nacido ¡Niño poderosisimo! y por todos debemos imploraros en esta grande hora de universal salud. Recibid, pues, nuestros rendidos ruegos en favor de vuestra Iglesia, y conservadla y santificadla mas y mas; colmando de bendiciones á su cabeza visible nuestro Papa, á los obispos y demas pastores de vuestro espiritual rebaño. Volved tambien ¡dulcísimo Jesus! volved la mirada piadosa de vuestros divinos ojos, hacia los infieles, herejes y descreidos. Haced brillar vuestra luz para los que yacen entre sombras de la muerte, y no permitais que el infierno esclavice para siempre á ninguno de los que hicisteis vuestros hermanos, al revestiros de humana naturaleza.

Sí, adorable Dios Niño! nosotros recurrimos á los inmensos tesoros de vuestra caridad en pró de todos los hombres; para que preserveis á los buenos de ominosas caidas, convirtais á los malos, saneis á los enfermos, consoleis á los tristes, defendais á los perseguidos, conforteis á los débiles, protejais á los desamparados, llameis á vida eterna á los difuntos.

Nosotros os suplicamos—poniendo por intercesora á la bendita Vírgen Madre y á su

dignísimo esposo—que atendais así mismo á los votos de nuestros corazones respecto á cuantos nos son particularmente queridos, tanto vivos como difuntos. Por ellos y por cuantos velan en esta hora con religiosa intencion —á la cual nos asociamos,—os rendimos ¡amable Salvador recien nacido! mil acciones de gracias por vuestra venida á este valle de lágrimas, como remedio de todas nuestras miserias; y os suplicamos se las tributeis por nosotros al Padre celestial, que nos há colmado en vos de toda suerte de bienes.

¡Viva Jesus! Viva María!
Viva José!
Amen.

CANTO.

Una voz.

Cumpliéronse los tiempos!
Sonó la grande hora!
De la Eva pecadora
borrado el baldon ved!
Pues pisa ya María,
con planta vencedora,
la sierpe tentadora
que mancilló el eden.

CORO.

Te damos ¡oh Virgen!
filial parabien,
del Verbo hecho niño
besando los pies.

VOZ.

Oh gloria inenarrable!
Prodigio sin segundo!
Dios mismo viene al mundo
naciendo de mujer;
Y vemos en sus brazos,
por ella protegido
cual niño desvalido,
de cielo y tierra al Rey.

CORO.

Te damos etc.

VOZ.

Venid, gentes y pueblos!
¡Venid con afan santo!
No os cause mudo espanto
la densa lobreguez;
Pues brotan de esta noche
divinas claridades,
que todas las edades
verán resplandecer!

CORO.

Te damos ¡oh Vírgen!
filial parabien,
del Verbo hecho niño.
besando los piés,

VOZ.

Venid, que ya al vagido
del niño dulce y tierno,
se estremeció el infierno
se conturbó Luzbel;
Y coros celestiales,
cantando el nacimiento,
con jubiloso acento
nos llaman á Belen!

CORO.

Te damos etc.

VOZ.

Mas no en suntuoso alcázar
busqueis el regio Infante,
bajo arteson brillante
ni espléndido dosel...
¡Su cuna es un establo
que azota el cierzo frio,
cuajándose el rocio
sobre su nívea tez!

CORO.

Te damos etc.

VOZ.

Así al humilde y pobre
levanta y beatifica:
así al orgullo indica
su ciega insensatez...
Así rebaja el precio
de las mundanas glorias;
sus dichas ilusorias;
su efimero oropel.

CORO.

Te damos etc.

VOZ.

¡Oh célico Monarca
que tan sin pompa vienes,
aunque en tus manos tienes
de todo el orbe el ser!
Por siempre nos inspire
tu santo nacimiento
feliz desprendimiento,
modestia y sencillez.

CORO.

Te damos ¡oh virgen!
filial parabien,
del Verbo hecho Niño
besando los pies.

VOZ.

Y tú ¡Madre bendita!
que sobre el pecho amante
reclinas del infante
la sacrosanta sien,
Preséntale el tributo
de nuestro ardiente afecto,
y que él lo haga perfecto
de su clemencia obten.

CORO.

Te damos etc.

VOZ.

Las almas y las vidas
ponemos á sus plantas,
conviértalas en santas
por celestial merced;
Y que aceptando grato
nuestra amorosa ofrenda,
de salvacion en prenda
su bendicion nos dé.

CORO.

Te damos ¡oh Virgen!
filial parabien,
del Verbo hecho Niño
besando los pies.



VOZ.

Gloria al Eterno Padre!
Gloria al augusto Hijo!
¡Cantar de regocijo
resuene por do quier!
¡Y plácemes y honores
se rindan á María,
que es reina, madre y guia
de todo el pueblo fiel!

CORO.

Amen! Amen! Amen!

CÁNTICO.

PARA LOS DIAS DE PASCUAS DE NAVIDAD.

«Venite, exultemus Domino...»
Sal. 34

¡Vírgenes de Judá, templad gozosas
las cítaras süaves,
y vuestras frentes coronad de rosas!
¡Canten himnos las aves
de insólita dulzura!
Bramen de gozo montaraces brutos!
Conmueva el mar su líquida llanura!
Sus mas preciosos frutos
las plantas y los árboles ostenten!
Rindan do quier tributo
de variados aromas
las yerbas y las flores!
¡Que las ondas se argenten
de todo lago y arroyuelo y rio!
¡Que montañas y lomas
se cubran de verdores,
bordados por las perlas del rocio!
Que arrullen las palomas
con amorosos ecos,
de los duros peñascos en los huecos!
Que en caprichosos giros
los céfiros alados
murmuren por los valles perfumados,
Semejando de amor dulces suspiros!

¡Que el espacio se pueble de armonias,
y que la tierra toda
(vuelta al vigor de sus primeros dias)
como virgen galana
que festeja su boda,
de su pompa y beldad se ostente ufana;
mientras los puros rayos matinales
recaman de oro, y de zafir y grana,
los muros celestiales!
Disipando las sombras de la muerte
luce, por fin, el astro de alegria
que un siglo al otro siglo prometia,
y que hoy en gloria nuestro afan convierte.
¡Cantemos al Dios fuerte!
¡Cantemos la salud que nos envía!

¡Resuenen los saltérios
con tonos jubilosos,
y trompas y clarines
divulgen los misterios
que adoran silenciosos
los altos querubines!

¡De cien generaciones
se cumple la esperanza
con rabia del infierno,
y á todas las regiones
la luz divina alcanza
con su fulgor eterno!

Belen! ciudad dichosa!
no ya, como solias,
te humilles á ninguna;
pues tú guardas gloriosa
del celestial Mesias
la sacrosanta cuna.

¡Corred, corred, naciones!
¡Venid, remotas gentes,
con júbilo profundo;
y al son de bendiciones
postremos nuestras frentes
al Redentor del mundo!
Amen.

ADORACION MUDA

Y luego:—Oracion Dominical, Ave María y gloria: tres veces en honor de la Sma. Trinidad.

POR CONCLUSION

LAS ORACIONES SIGUIENTES.

Haced ¡Padre Omnipotente! segun vuestra infinita misericordia, que Aquel que al nacer hoy nos dió nueva vida, nos dé tambien—por los merecimientos de su muerte—una muerte santa, que sea principio de felicidad interminable. Amen.

Luz y esplendor del Padre! Esperanza eterna de los hombres! escuchad las súplicas que en todo el universo son dirigidas á Vos por vuestros servidores, y santificadlos con vuestra Natividad sagrada. Amen.

Espíritu Santo, por cuya virtud inefable há tomado cuerpo semejante al nuestro, en el puro seno de una virgen, el Verbo Eterno por quien todo fué hecho, dadnos por el mismo vuestras inspiraciones divinas. Amen.

DEVOCION AL DULCE NOMBRE DE JESUS.

SONETO.

Es grata al caminante en noche fria
La alegre llama del hogar caliente:
Grata al que corre bajo sol ardiente
La fresca sombra de arboleda umbria:
Grato, como dulcísima armonia,
Para el sediento el ruido de la fuente:
Y grato respirar en libre ambiente
Para quien sale de mazmorra impia.
Es grata, en fin, la lluvia al campesino;
Grata al guerrero belicosa fama;
Y grato el natal suelo al peregrino:
Pero más que aire, sombra, fuente, llama,
Lluvia, patria, laurel, ¡Jesus Divino!
Tu nombre es grato al corazon que te ama.

LETANIAS DEL DULCE NOMBRE DE JESUS.

Padre celestial que sois Dios.—Tened misericordia de mí.
Hijo Redentor del mundo que sois Dios.—Tened etc.
Espíritu Santo que sois Dios.—Tened etc.
Santísima Trinidad que sois un solo Dios.—Tened etc.
Jesus—Escuchadme.
Jesus—Escuchadme.
Jesus Verbo increado—Tened misericordia de mí. etc.
Jesus esplendor del Padre—Tened etc.
Jesus Rey de la Gloria—Tened etc.
Jesús Sol de Justicia—Tened etc.
Jesus Hijo de la Vírgen María.—Tened etc.
Jesus amable—Tened etc.
Jesus admirable—Tened ete.
Jesus Salvador fuerte—Tened etc.
Jesus padre del siglo futuro—Tened etc.
Jesus Angel del gran consejo—Tened etc.
Jesus vencedor de la muerte—Tened etc.
Jesus poderosísimo—Tened etc.
Jesus pacientísimo—Tened etc.
Jesus obedientísimo—Tened etc.

Jesus dulce y humilde de corazon—Tened etc.
Jesus amante de la castidad—Tened etc.
Jesus que nos honrais con vuestro amor—Tened etc.
Jesus Dios de paz—Tened etc.
Jesus autor de la vida—Tened etc.
Jesus modelo de las virtudes—Tened etc.
Jesus celador de las almas—Tened etc.
Jesus nuestro Redentor—Tened etc.
Jesus nuestro refugio—Tened etc.
Jesus nuestra esperanza—Tened etc.
Jesus nuestro Pontífice—Tened etc.
Jesus padre de los pobres—Tened etc.
Jesus tesoro de los fieles—Tened etc.
Jesus buen Pastor—Tened etc.
Jesus verdadera luz—Tened etc.
Jesus sabiduria eterna.—Tened etc.
Jesus bondad infinita—Tened etc.
Jesus nuestra via y nuestra vida—Tened etc.
Jesus felicidad de los ángeles—Tened etc.
Jesus rey de los patriarcas—Tened etc.
Jesus inspirador de los profetas—Tened etc.
Jesus Maestro de los apóstoles—Tened etc.
Jesus doctor de los Evangelistas—Tened etc.
Jesus fuerza de los mártires—Tened etc.
Jesus luz de los Confesores—Tened etc.
Jesus pureza de las Vírgenes—Tened etc.
Jesus corona de todos los Santos—Tened eta.

Sedme favorable, Jesus, perdonadme.
Sedme favorable, Jesus, escuchadme.
De mis pecados—Libradme Jesus.
De los espíritus de tinieblas—Libradme Jesus.
De los ataques del enemigo—Libradme Jesus.
De la impenitencia final.—Libradme Jesus.
De la muerte eterna—Libradme Jesus.
Por el misterio de vuestra Encarnacion—Libradme, Jesus.
Por vuestra Natividad—Libradme, Jesus.
Por vuestra infancia tierna—Libradme, Jesus.
Por vuestra vida purísima—Libradme Jesus.
Por vuestros trabajos y predicaciones—Libradme, Jesus.
Por vuestra oracion en el huerto—Libradme, Jesus.
Por vuestra pasion cruelísima—Libradme, Jesus.
Por vuestra cruz—Libradme, Jesus.
Por vuestra agonia—Libradme, Jesus.
Por vuestra muerte y sepultura—Libradme, Jesus.
Por vuestra Resurreccion triunfante—Libradme, Jesus.
Por vuestra Ascencion gloriosa—Libradme, Jesus.

Por vuestras alegrias eternas—Libradme, Jesus.
Por vuestra gloria infinita—Libradme, Jesus.
Por vuestro dulce y poderoso nombre—Libradme, Jesus.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo—Perdonadme, Jesus!
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo—Escuchadme Jesus!
Cordero de D'os que borrais los pecados del mundo—Tened piedad de mi alma, Jesus.
Jesus—Escuchadme.
Jesus—Escuchadme.
Santa Vírgen Madre, rogad por mí á Jesus.

Bendito y alabado sea el dulcísimo nombre de Jesus, y que en el instante de la muerte él nos endulce la agonia. Amen.

PRECES EN VERSO

PARA DIFERENTES CIRCUNSTANCIAS.

Para cuando se quiere dar gracias por algun fausto suceso.

Mi corazon ¡oh Dios! en tu presencia,
los dones que recibe de tu mano
bendice con amor, tu Providencia
reconociendo ufano,
mientras te rindo gracias de rodillas.
¡Oh, cuantas maravillas
sabes obrar, Señor! ¡Cómo en provecho
del hombre lo enalteces ó lo humillas,
júbilo ó afliccion dándole al pecho!
Yo lo confieso: tu bondad patente
en los varios sucesos de mi vida
siempre, siempre encontré: y hoy que se siente
mi alma por tanto amor fortalecida,
y un beneficio nuevo
viene á colmar su gratitud profunda,
Tu nombre augusto á celebrar me atrevo,
tributándote el gozo que me inunda.
¡Oh, quien tuviera en tan dichoso dia
las voces de los cielos y la tierra,
para cantar en himnos de alegría,
los sentimientos que mi pecho encierra!
¡Quién pudiera, Señor, de tus piedades

glorificar la mística dulzura,
y difundir por todas las edades
del fuego de tu amor la llama pura!..
Pero no alcanza ¡Bienhechor Divino!
no alcanza de mi pecho el pobre aliento
—por mas que agote su poder mezquino
y le preste su afan atrevimiento—
ni á balbucear tu nombre sacrosanto....
Permite, pues, que diga mi silencio
lo que no puede el canto;
y mientras tu alta gloria reverencio
con muda admiracion y tierno llanto,
por mí te alaben los celestes coros,
que envueltos de tu luz en resplandores
pulsan las liras de oro,
do eternamente suenan tus loores.
Mas concédeme á mí, que en el instante
de abandonar el mundo,
conforte tu bondad mi pecho amante
y te bendiga el labio moribundo.
Concédeme, Señor, como corona
de todas tus mercedes,
que—por aquella sangre que me abona
y á quien negar ninguna gracia puedes—
despues de la presente frágil vida,
en la eterna que guardas á tus hijos,
te cante agradecida
mi alma entre celestiales regocijos.
Amen.

PLEGARIA

PARA PEDIR Á DIOS ACIERTO, ANTES DE RESOLVER COSAS GRAVES Y SUJETAS Á ERROR.

Sabeis, mi Dios, que al engaño
sujeto se halla el mortal,
y que anhelando el acierto
puede, como ciego, errar.
Por eso se turba mi alma
y siente perplejidad,
recelando en su ignorancia
elegir por bien el mal.
Vos solo sois infalible,
vos solo sois la verdad:
venid, pues, á dirigirme
compadeciendo mi afan.
Que segun la vuestra sea
se incline mi voluntad,
y en honra vuestra se cumpla
lo que me convenga mas.
Por mi Jesus os lo pido,
y á su madre virginal
pongo por intercesora,
postrando humilde mi faz.
Amen.

PLEGARIA

PARA CUANDO SE TEME Ó SE SUFRE ALGUNA DESGRACIA.

Oh buen Jesus, que hoy me veis
llegar triste á vuestras plantas;
compadeced mi flaqueza,
y dad consuelo á mis ansias.
Vos sois mi rey y mi dueño,
vos el esposo de mi alma,
y el salvador de mi vida
y el amigo que mas me ama.
¿A que otro, pues, recurrir
pudiera con confianza
mi corazon indefenso
Cuando {inquietudes / pesares} le asaltan?
Vos que en su fondo leis
y escuchais cual por vos clama,
venid, Señor, en su auxilio
venid, Señor, sin tardanza.
No mireis la indignidad
de mi alma, que ha sido ingrata
de vuestro amor infinito
á las mas sublimes gracias...
Ved solo que hoy me arrepiento
de aquellas culpas pasadas,
y que en la Cruz vuestra sangre
se vertió para lavarlas.

¡Perdon, pues, mi buen Jesus!
¡Perdon en esta hora amarga,
que os ofrezco con aquella
sangre, por mí derramada.
Rogadle ¡Virgen María!
Rogadle ¡Santo Patriarca!
y vos, mi amable patrona, (ó patron)
y vos,ángel de mi guarda!
Rogadles al Redentor
tenga piedad de mis lágrimas,
y que en gloria de su nombre
cumplir quiera mi esperanza.
Pero ¡oh gran Dios! si es decreto
de vuestra justicia santa
que yo sufra sin alivio
{ las penas que me amenazan,
{ las penas que me maltratan,
De mi vida disponed;
vuestra voluntad se haga;
y bendita siempre sea
vuestra gloria soberana!
Amen.

PLEGARIA

PARA LAS CALAMIDADES PÚBLICAS, Ó DE LA IGLESIA.

¡No más, no más, oh Dios, de tus enojos
sentir nos hagas el rigor potente!
¡Vuelve á tu pueblo paternales ojos
y oye su voz doliente!
Templa ya la justicia,
que harto brilló tremenda;
pues aunque grande fué nuestra malicia
y del mal nos perdimos por la senda,
Tú has prometido al pecador contrito
que, de la penitencia á la eficacia,
siempre que escuches de su ruego el grito
le volverás tu gracia.
Depon, pues, el azote;
mira la sangre de tu Cristo Santo,
que corre unida á nuestro triste llanto
sin que jamas se agote.
Por ella compasion tu pueblo implora,
y de la Vírgen Madre bajo el manto
se refugia, al nombrarla intercesora.
Perdon! Perdon! con alma arrepentida
confesamos, Señor, nuestras maldades:
Haz lucir tus piedades
sobre esta grey postrada y afligida;
que de tal gracia guardará memoria
siempre ensalzando tu infinita gloria.
Amen.

Siete Ave Marías, en honra de los Dolores de nuestra Señora, para que se digne consolar nuestros dolores con su proteccion.

BENDICION DE LA MESA.

Dirá el Cabeza.

Gracias te damos ¡Providencia pía!
Gracias te damos con humilde acento,
Por que á todos los seres cada dia
Dispensas el sustento.
Al que ahora recibimos de tu mano
Tu bendicion santísima acompañe;
Manteniendo al espíritu tan sano
que ningun mal le dañe.

Responden todos—Amen.

Concluida la comida dirá el cabeza: «Repitamos humildes acciones de gracias al Señor nuestro Dios, de quien todo bien procede »—Y responderan los asistentes:» Bendito y alabado sea por los siglos de los siglos—Amen.

PARA CUANDO EL SANTISIMO VIÁTICO

ES LLEVADO Á ALGUN ENFERMO.

Que aquel á quien sois llevado
recobre ¡oh Dios! la salud,
por la inefable virtud
de vuestro cuerpo sagrado.
Mas si el momento es llegado
del forzoso trance fuerte,
lave su alma de tal suerte
vuestra sangre redentora,
que, segun mi alma lo implora,
la vida encuentre en la muerte.
Amen.

Salud de los enfermos! Refugio de los pecadores! María! rogad á vuestro Divino Hijo por el desgraciado á quien se digna ir á visitar. Amen.

PARA CUANDO SE ASISTE Á UNA AGONIA.

—

Del infeliz que agoniza
tened ¡Jesus! compasion,
y perdonadle las culpas
con que ciego os ofendió.
No permitais que descargue
la horrible muerte su hoz,
sin que antes hiera á esa alma
saludable contricion.
Que la luz de vuestra gracia
brille triunfante ¡oh mi Dios!
disipando de esta hora
las tinieblas y el horror.
Por vuestra Cruz os lo pido;
no desprecieis mi oracion,
ni mireis la indignidad
que confieso y gimo yo:
Ved solamente esas llagas
que os ha impreso vuestro amor,
y claman misericordia
muy mas alto que mi voz.
Misericordia, Jesús!
¡Misericordia, Señor,
para esa alma que del mundo
parte llamada por vos!
En su auxilio invoco humilde,
con todo mi corazon,
á la Reina de los Santos,
refugio del pecador.

¡Que toda la corte célica
tambien acuda veloz,
misericordia clamando!
¡misericordia Señor!
Amen.

Padre nuestro—Ave Maria—Gloria.—Y si las circunstancias lo permiten se recitarán tambien las Letanias de los Santos, diciendo: *tened piedad de su alma, y rogad por su alma*, en vez de tened piedad de nosotros y rogad por nosotros.

PARA CUANDO SE PRESENCIA UN ENTIERRO.

Que ese cuerpo que volvemos
al polvo de que salió,
para que duerma á la sombra
del signo de redencion,
Despierte nuevo y glorioso
á vuestro mandato ¡oh Dios!
y goce la vida eterna
que Jesus le conquistó.
Paz—por *Él*—á sus cenizas;
y á su alma—por *Él*—perdon;
y por *Él* nuestra esperanza
¡Padre inmortal! cumplid vos.
Padre nuestro—Ave Maria—Gloria.
Requiescat in pace.
Amen.

CÁNTICO DE GRATITUD.

A DIOS.

Proclamen las naciones,
Divulguen cielo y tierra,
Del Dios que adora mi alma
La paternal clemencia.
Levántense á su gloria,
Con resonancia eterna,
De bendicion mil himnos
Que llenen las esferas.
¡Y tú, mi humilde lira,
Vuelve á agitar tus cuerdas
Y armónicos sonidos
Al vago viento entrega!
¿Mas quién, ¡Ser inefable!
Quién hay que cantar pueda
De tu poder las obras,
De tu bondad las muestras?
¿Qué mente las valua,
Qué labio las espresa;
Aunque la fé las mire
Y aunque el amor las sienta?
Tú eres ¡mi Dios! tú eres
Misericordia inmensa,
Poder inenarrable,
Fidelidad suprema.

Tú eres del triste gozo,
Del desvalido fuerza,
Del moribundo vida,
Del indigente herencia.
Tú eres el firme amigo
Que olvida las ofensas;
Tú eres el tierno padre
Que al pródigo hijo espera.
Tú eres el fiel esposo
Que guarda sus promesas;
Y el buen pastor que corre
Tras la perdida oveja.
¡Oh Rey omnipotente!
Tu resplandor me ciega,
Tu magestad me asombra,
Tu esceltitud me aterra;
Mas de tu amor divino
Me dás tan grandes pruebas,
Y tanto á mi alma indigna
Por tu piedad te acercas,
Que olvida hasta tu gloria,
Y olvida su miseria;
Pues solo amante te halla;
Y solo á amarte acierta:
Recuerdo que en mis dias
De desventura acerba,
Clamé por tí, y al punto
Viniste á mi defensa.
Tu voz me dió consuelo,
Tu soplo fortaleza,
Y del abismo oscuro
Me levantó tu diestra.
Yo te confié mi causa,
Tú te encargaste de ella,
Y abriste ante mis pasos
Segura y ancha senda.

Tú que jamás desoyes
Del afligido quejas;
Ni la esperanza burlas;
Ni la humildad desdeñas.
¡Oh Padre de los pobres!
Siempre en mi pecho impresas
Tus célicas bondades
Con tu poder conserva!
Las gracias que tributo
Postrada á tu presencia,
Mi gratitud repita
Mientras que aliento tenga.
Mi vida te consagro;
De mi alma te hago entrega;
De cuanto tú me diste
Te rindo humilde ofrenda;
Y ardiente te suplico
Que recibirla quieras,
Y de tu amor me impongas
Dulcísimas cadenas.
En tanto ¡Gloria! entonen
Los cielos y la tierra,
De bendicion mil himnos
Llenando las esferas.
Mas tú, mi pobre lira,
No agites mas tus cuerdas;
Que humilde y silenciosa
Se postre mi cabeza,
Y en lo interior del alma
—Con vos que Él solo entienda—
Del Bienhechor Divino
Bendito el Nombre sea!
Amen.

CÁNTICO A JESUS.

Perdonando alguna ofensa ó daño que hayamos recibido, y pidiéndole perdon por los impulsos de enojo ó venganza que hayamos sentido.

—

Dulce Jesus, buen Maestro,
Cuyos preceptos divinos
Son perdonar las ofensas
Bendiciendo al que las hizo:
Vos que en la Cruz del Calvario,
Sufriendo infame suplicio,
Rogábais al Padre Eterno
Por los verdugos impios:
Mirad postrarse ante vos
Mi corazon intranquilo,
Por que preceptos y ejemplos
Puso culpable en olvido.
Tumultuosas las pasiones,
Que aun quieren alzar sus gritos,
Con sus impulsos tiranos
Turbaron mi pecho mísero.
A vuestros piés lo deploro,
Contemplando hoy el abismo
De que me habeis apartado
Por vuestro amor infinito.
Gracias os doy, y perdono
—Segun lo mandais, Dios mio—
A cuantos mal me hayan hecho,
O hacérmelo hayan querido.

Hacednos misericordia
A ellos y á mí ¡Juez benigno!
Pues todos somos hermanos
Por vuestra cruz redimidos.
Mas libradme siempre vos
Del verdadero enemigo,
Del que solo temer debo
Y del que solo abomino.
Libradme, sí, buen Jesus,
Del espíritu maligno...
¡Y que todo en gloria sea
De vuestro nombre santísimo!
Amen.

CÁNTICO A LA BIENAVENTURADA VIRGEN

PARA DARLE GRACIAS POR HABERNOS SACADO DE ALGUN CONFLICTO.

El olor de tus perfumes
Me atrae ¡oh *Mística rosa*!
Y aspirarlos fervorosa
Quisiera mi alma á tus pies;
Pues ellos la embalsamaron
Cicatrizando su herida,
Y hoy pretende agradecida
Que algo que darte la dés.
Tú eres *Estrella del alba*,

Haz brotar con tus albores
De devocion santas flores
Que rendir pueda en tu altar;
Cual rasgando sombras tristes
Durante mi noche oscura,
Supiste con tu luz pura
Mi corazon alumbrar.
Causa de nuestra alegria!
Santificarla te toca,
Pues que la Iglesia te invoca
Puerta del cielo tambien;
Y que probarme te plugo,
Al escuchar mis gemidos,
Que eres *madre de afligidos*
Y de los flacos sosten.
Nada tengo, nada darte
Puedo ¡*oh Reina de los Santos*!
Aunque de favores tantos
Deudora confieso ser;
Pero pues *Madre de gracia*
Te nombra el orbe cristiano,
Vengo á implorar de tu mano
Lo que te anhelo ofrecer;
Y es, Señora, amor tan grande
Por el Hijo que es tu gloria,
Que de mis culpas la historia
Consiga borrar al fin;
Y al dejar la tierra mísera,
En que hoy gime desterrada,
Mi alma te halle en la morada
Dó te canta el serafin.
¡*Santa reina de los ángeles*!
Por tu dicha y honra inmensa
Te ruego me dés defensa
Del mundo en la áspera lid;
Para que el fiero enemigo

Que nos persigue tirano,
Sepas que no eres en vano
Fuerte torre de David.
Refugio de pecadores!
No deseches mi esperanza,
Y pues que á todos alcanza
Tu tierna solicitud,
Sé siempre la protectora
De la familia que amo;
Y por la cual hoy te aclamo
De los *enfermos salud.*
¡Oh auxilio de los cristianos!
Tu patrocinio nos valga
Cuando el espíritu salga
De esta cárcel terrenal;
Y en aquella patria eterna,
Que nos conquistó tu Hijo,
Entremos con regocijo
Bajo tu manto real.
A cuantos amo te entrego;
No los rechaces, María;
Mi pecho te los confía;
Llévalos, pues, de tí en pos:
¡Y tu poder sin medida
Bendiga do quier el hombre,
Cuando con gozo te nombre
Gloriosa Madre de Dios! (1)

---

(1) *Es propia tambien esta oracion para encomendar á la Santísima Virgen, poniéndola bajo su proteccion, la familia que nos ha dado el cielo.*

PARA CUANDO SE PRESENCIA UN BAUTISMO.

—

Rogámoste ¡Padre Eterno!
por el nombre de Jesus,
que de su sangre á estas aguas
comuniques la virtud.
Purificada por ellas
renazca esta alma á la luz,
y alcance santo derecho
al patrimonio comun
De los fieles, que á la sombra
van marchando de la Cruz,
para gozarte en el cielo
con eterna beatitud.

Amen.

Padre nuestro—Ave Maria—Gloria.

ORACION PARA CUANDO SE ESTÁ ENFERMO.

Solo por los dolores, Jesus mio,
semejanza con Vos puedo tener;
pues tan opuesta á vuestra santa vida
siempre mi vida detestable fué.
Así la enfermedad que ahora me aqueja
debo considerar grande merced;
y en tal concepto la bendigo humilde,
mi espíritu postrando á vuestros pies.
Dignaos juntar, Señor, estos dolores
con todos los que os plugo padecer,
y presentadlos, de mi deuda en pago,
á la justicia del Supremo Juez.
Aquesta gracia os pido, y la de darme
paciencia y esperanza, amor y fé,
para que viva ó muera el cuerpo mísero,
mi alma halle en Vos su soberano bien.
Amen.

A LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Salud de los enfermos! Refugio de los pecadores! Consoladora de los afligidos! Rogad por mí ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

ORACION PARA LAS TENTACIONES.

Señor! tendedme la mano como á S. Pedro, porque estoy á punto de sumerjirme. A vos clamo en la hora del peligro, y hacia vos se levantan mis miradas; porque sois mi Dios y podeis socorrerme; sois mi Padre y quereis hacerlo. Yo espero, pues, con entera confianza vuestra asistencia, y cuanto mayor siento mi flaqueza mas confio en que me dareis fuerza para resistir y vencer. Pongo en vuestras manos esta alma combatida, que es hechura vuestra, y conquista de vuestro amor: libradla por vuestra gloria. *Decid al mar cálmate, y al aquilon no soples mas, y se hará una gran calma,* (Marc. IV. 39). Amen.

Padre nuestro—Ave Maria—Gloria.

CANTO DE ALABANZA.

GRANDEZA DE DIOS

EN SÍ MISMO Y EN SUS OBRAS.

Imitacion del salmo 103.

¡Bendice, oh alma mia,
bendice de tu Dios la omnipotencia,
y difunde con ecos de alegría
su sabia providencia!
Es ¡oh Señor! la inmensidad tu asiento;
la luz tu vestidura;
tarima de tus pies el firmamento;
de tu querer el universo hechura.
Las brillantes estrellas
son de tus pasos luminosas huellas;
tus ministros los fúlgidos querubes;
tus agentes los puros elementos;
tus carrozas las nubes;
tus corceles los vientos.

Tu mano abrió las puertas de la aurora;
tu dedo al sol le señaló carrera,

haciendo que su luz germinadora
 la vida difundiera;
y al eco de tu acento sacrosanto,
 la noche triste y grave
acudió envuelta en majestuoso manto,
brindando al mundo su solaz süave.

Mandaste al mar que *fuera*,
y el mar se alzó rugiente
cual si á los astros apagar quisiera;
mas allí do tu diestra omnipotente
de humilde arena le trazó barrera,
allí rompe los ímpetus pujantes,
y con ronco gemir rinde obediente
 sus olas espumantes.

Por la ecuórea llanura
 nadan seres sin cuento,
que hallan albergues en su sima oscura
y en sus salobres ondas alimento;
 mientras la surca lento,
alzando al resollar chorros de espumas,
 el gran monstruo marino
que reina entre las olas y las brumas;
 y naves arrogantes
tendiendo al aire su turgente lino,
 para playas distantes
se abren entre ellas líquido camino.

Tú alzaste las montañas;
Tú estendiste los llanos;
Tú henchiste de la tierra las entrañas
con preciosos metales;
Tú la cubriste de árboles lozanos;
plantas medicinales;
salutíferas yerbas que sustentan
á brutos numerosos;
flores fragantes, que á la par que ostentan
matices primorosos,
con que á los campos esmaltar te plugo,
le brindan en sus senos virginales
á la industriosa abeja el grato jugo
que convierte en dulcísimos panales.

Tú haces, en fin, que la fecunda tierra,
que tesoros encierra,
cumpliendo tus designios soberanos,
brote, cual madre amante,
el pan del hombre en suculentos granos;
y aun mas próvida y rica,
el vino—que restaura y fortifica—
en los racimos de la vid flotante.

Tú haces correr las fuentes
por los valles umbríos;
Tú señalas el curso de los rios
regando las campiñas; Tú despeñas
en sonoras cascadas los torrentes,
y hasta del centro de las rudas peñas
desatas manantiales
en que apagan su sed los animales;

y á cuyo placidísimo murmullo
desde su nido, que en la roca esconde,
la enamorada tórtola responde
con querelloso arrullo.

En lóbregas honduras
el topo sabe procurarse asilo;
trepa ligero el corzo á las alturas;
busca albergue tranquilo
la liebre temerosa entre las breñas;
en los ásperos montes el venado;
el cuervo en agujeros de las peñas;
y al ejército alado
le anuncian la estacion de los amores
bandadas de cigüeñas,
que antes que broten las primeras flores
van á dejar sus nidos
de las ramas del cedro suspendidos.

Cuando la noche espesa
envuelve al mundo en lúgubres crespones,
demandando su presa
se lanzan de sus grutas los leones:
mas cuando el alba pura
se asoma por las puertas del Oriente,
la caterva rugiente
torna en tropel á su guarida oscura;
y sin recelo el hombre
que al trabajo condenas,
sale á emprender sus útiles faenas,
bendiciendo tu Nombre.

¡Cómo brilla tu sabia providencia
en tus obras sublimes,
y cómo el sello de tu gran clemencia
en todas ellas poderoso imprimes!
¡Tú, eres, mi Dios, tú eres
el padre universal! Todos los seres
claman á tí por su alimento, y vano
nunca fué su clamor. Tú abres la mano
y se sacian de bienes,
que para todos preparados tienes;
mas si de ellos se aleja tu mirada,
túrbanse al punto con pavor profundo;
y si retiras tu hálito fecundo
se vuelven á la nada.
Que es tu soplo la vida;
tu voluntad la ley del universo;
y tu bondad—que del insecto cuida—
ni aun del hombre perverso
que tu poder desconoció, se olvida.

———

¡Mas huyan los ingratos!
¡disípense cual humo los impíos!
y tú ¡fé santa! con mayores brios,
de la esperanza á los acentos gratos,
por cuanto alumbra el sol y el mar abarca
tiende las alas, con que al cielo subes,
clamando:—«¡Gloria al inmortal Monarca
cuyos agentes son los elementos;
sus ministros los fúlgidos querúbes,
sus carrozas las nubes,
sus corceles los vientos!»

«¡Gloria al Rey de la altura,
cuyas sagradas huellas
son lucientes estrellas;
la luz su vestidura;
la inmensidad su asiento;
tarima de sus pies el firmamento;
de su querer el universo hechura!»

———

A DIOS.

—

SONETO.

—

¿No es delirio, Señor? Tú, el absoluto
En belleza, poder, inteligencia;
Tú, de quien és la perfeccion esencia
Y la felicidad santo atributo;
Tú, á mi—que nazco y muero como el bruto—
Tú á mí—que el mal recibo por herencia—
Tú á mi—precário ser, cuya impotencia
Solo estéril dolor tiene por fruto...
¿Tú me buscas, oh Dios! Tú el amor mio
Te dignas aceptar como victoria
Ganada por tu amor á mi albedrio?..
Si! no es delirio: que á la humilde escoria
Digno és de tu infinito poderio
Hacer capaz de acrecentar tu gloria!

———

PREPARACION ANUAL PARA LA MUERTE.

PRÁCTICA.

Sabemos que hemos de morir, pero ignoramos de que enfermedad, ó por que accidente, en que año, que mes, que dia, que lugar, entre que clase de personas y en que disposiciones. Todo es incierto menos la muerte. Cada año que vemos comenzar puede ser el que nos traiga el fin de nuestra vida; y es indudable que uno de ellos tiene forzosamente que traernoslo. Convenientísimo será, por tanto, que ya que no lo hagamos con la frecuencia con que suelen practicarlo las personas devotas, por lo menos al principio de cada año dediquemos siquiera tres dias á recordar el infalible término que se nos viene acercando; y adelantemos algunas buenas obras—que es harto dudoso tengamos tiempo y ánimo de hacer debidamente en el trance angustioso de la partida. Con tal objeto proponemos el siguiente ejercicio por tres dias, que deben elegirse, si es posible, entre los del mes primero del año.

EJERCICIO

POR TRES DIAS, PARA DISPONERSE A BIEN MORIR.

PRIMER DIA.—Apenas abramos los ojos imaginemos escuchar la sentencia que nos condena á la muerte, y reconociéndola justa aprestemos el corazon para sufrirla resignados. Puestos en seguida de rodillas invocaremos á la Santísima Vírgen, al Angel de la Guarda y al glorioso Patriarca S. José, á quien los fieles veneran como especial abogado para alcanzar buena muerte; rogando á todos en lo íntimo del corazon que nos asistan y amparen. Este dia se ayunará rigurosamente, y el que no pudiere hacerlo se impondrá otra mortificacion: verbi gracia: no hablar sino lo absolutamente indispensable: ó privarse de tal ó cual cosa, que le sea grata y permitida. Tanto en este dia como en los dos siguientes, se oirán misas por la propia alma, y el que pueda debe hacerlas decir espresamente por su intencion. (1)

(1) La santa Misa, oida con la debida devocion, tiene concedidos treinta mil y ochocientos años de indulgencia (aplicables tambien á las almas del purgatorio.) Inocencio IV—Martino V—Sisto IV.

Ya sea en la misma Iglesia donde se oigan las misas, ya á la vuelta á nuestra morada, antes ó despues de la oracion de la mañana, recitaremos devotamente las oraciones de la Preparacion señalada con el número 1, que á continuacion se hallará. En el resto del dia y de la noche—distribuyendo los actos como mejor se avenga con nuestras costumbres y ocupaciones indispensables,— practicaremos con espíritu de penitencia lo siguiente.

Una hora, ó media por lo menos, de oracion mental; y sino estamos habituados á ella y nos cuesta escesivo trabajo y fatiga, dediquemos dicho espacio de tiempo siquiera no sea mas que á la lectura reflexiva del asunto escojido; que deberá ser este dia sobre la malicia del pecado en general, y en particular los de nuestra vida pasada. Para facilitar una y otra práctica, ponemos al fin del ejercicio breves instrucciones sobre la mejor manera de hacerlas, segun nuestra esperiencia propia. (1)

(1) Hay además varios escelentes libros que enseñan detenidamente como debe hacerse la oracion mental, presentando tambien asuntos propios para ella. Citaremos aquí dos, que son la *introduccion á la vida devota* de S. Francisco de Sales, y la *oracion y meditacion* de Fr. Luis de Granada; en cuyo cap. V., (meditacion para el lúnes por la noche) se halla el asunto indicado para este dia; esto és, *sobre los pecados.*

Visitar un cementerio para reflexionar en él la nada de todas las grandezas é intereses mundanos; diciéndonos á nosotros mismos que dentro de algunos años, y aun quizá solo de algunos dias, iremos forzosamente á hacer compañia á los que yacen convertidos en podredumbre en aquel triste lugar, y por los cuales rogaremos al Señor rezando algunos *Padre nuestros y Ave Marias* en sufragio de sus almas. Finalmente, en dicho primer dia nos prepararemos del mejor modo posible para confesar y comulgar al siguiente, absteniéndonos,— lo mismo que en los dos restantes de este ejercicio—de toda diversion y conversaciones inútiles; pues hay que no perder de vista ni un momento que nos estamos preparando para el gran trance de la muerte.

SEGUNDO DIA.—Cual si fuera por la última vez confesaremos, comulgaremos, oiremos misa (no omitiendo nunca nuestras oraciones de costumbre, pero aplicandolo todo por nuestra propia alma.) Despues visitaremos á nuestro Señor sacramentado, en donde se halle el Jubileo de las cuarenta horas, y en dicha santa visita dirijiremos al Redentor la oracion de la *Preparacion* número dos, despues de adorarle como se previene en la Visita al Santísimo Sacramento página 87. Ul-

timamente dedicaremos tambien otra hora, ó media, á la oracion mental, que este dia podrá ser sobre los beneficios de Dios (1).

TERCER DIA.—Misa—Meditacion de una hora ó media sobre la muerte. (2).

Visita á uno ó á más pobres enfermos; ó bien á un hospital; llevando socorros segun nuestras facultades, y consuelos y consejos cristianos. Si esto no se puede, convendrá en la propia morada repartir limosna á cierto número de indigentes.

Por la noche, despues de nuestras oraciones de costumbre, las de la preparacion núm. 3, y por conclusion el Testamento y la espiracion espiritual.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Terminados los ejercicios de tres dias, nos ocuparemos tambien en poner órden en nuestros negocios temporales, á fin de que la

---

(1) En Fr. Luis de Granada se encuentra este asunto de meditacion en el Cap. XVI (para el Domingo por la noche.)

(2) En Fr. Luis de Granada se halla en los capítulos VIII. y IX: (meditacion para el miércoles en la noche.)

muerte, venga cuando Dios quiera, no nos halle desprevenidos, ni tengamos que pensar en cosas del mundo al llegar la hora de salir de él. Así mismo es otra escelente preparacion, y aun la mas necesaria, que antes de los ejercicios—ó durante ellos—hagamos desaparecer hasta el menor vestigio de enemistad ó disension con nuestros prójimos. A cualquiera que nos haya ofendido ó perjudicado, no solo le perdonaremos interiormente delante de Dios, sino que procuraremos, sin ostentacion de generosidad, aprovechar las ocasiones que se nos presenten de hacer conocer á él mismo y á los demas, el sincero olvido que hemos hecho de lo pasado. Si por el contrario somos nosotros los ofensores ó causantes de daño, debemos satisfacer sin titubear á la persona ofendida, reparando en lo posible cualquier perjuicio causado. Aun cuando no se trate mas que de pequeños piques, ó simples desvios, creemos muy propio de un buen cristiano que se dispone á bien morir, el que se apresure á dar los primeros pasos para la concordia y armonía, lleno de fraternal caridad.

PREPARACION NUMERO 1.

ORACION.

Criador y Dios mio! Sabiendo que tengo de morir, é ignorando cuándo y cómo habré de comparecer ante vuestra justicia á rendiros cuenta de mi vida, me postro hoy humildemente al pié de la Cruz, símbolo de mi redencion, para implorar por la divina sangre que corrió en ella vuestro perdon y vuestra gracia.

Oh Señor! tiemblo al considerar los muchos años pasados en el desórden y en la indiferencia; años que darán testimonio contra mí en aquel tremendo juicio, al que me acerco sin cesar. Tiemblo al ver tan escaso el número de buenas obras que el ángel de mi guarda podrá presentar como descargo de mi alma, y desfalleceria completamente sino se interpusiese entre vuestra justicia y mis pecados, esa Cruz á cuya sombra me acojo; ofreciéndoos la Encarnacion, el Nacimiento, las virtudes, las oraciones, la vida entera, la

Pasion y muerte de vuestro Santo Hijo, y rogándoos que os digneis aceptar— con ellas y por ellas—cuanto como preparacion de mi salida del mundo y en sufragio de mi pobre alma, ejecutare en este y los dos siguientes dias; y á lo cual junta mi intencion todo lo que de vuestro agrado haya hecho desde que empezé á existir; todo cuanto haga en lo sucesivo con el poderoso auxilio de vuestra divina gracia; así como los trabajos y dolores por que hé pasado ó deba de pasar en esta terrestre vida; particularmente los padecimientos que tenga en mi última enfermedad y agonia.

Sí, Juez Altísimo! recibid, como el óbolo de la viuda del Evangelio, la pequeña ofrenda de propiciacion que uno al valor infinito de la que os ofrece eternamente Jesucristo por todos los pecadores. Recibidla, Señor, segun la grandeza de vuestra misericordia, y disponedme vos mismo para recibir yo santamente la muerte á que me habeis justísimamente condenado.

Venid ahora en mi auxilio, poderosa Vírgen Madre! Angeles y Santos del Señor! Venid á ser mis abogados y protectores, para este dia y para el ignorado de mi salida del mundo! ¿Quién me asegura que se me dará tiempo para invocaros entonces? ¿Cómo podré

hacerlo con la debida instancia y devocion, en medio de las angustias de aquel trance? Permitidme, pues, ahora encomendaros mi alma: permitidme llamaros en mi asistencia con voces del corazon. Permitidme esperar que me sereis favorables en el momento decisivo, y que cuanto yo quisiera al presente decir á mi Dios entonces, se lo direis vosotros en nombre mio, á fin que me perdone y me admita en su reino. No soy digno, no soy digno; confieso mi miseria; me reconozco merecedor de abandono y castigo; me confundo bajo el peso de mis enormes culpas; pero sé que el Padre Celestial no quiere la muerte del pecador; sé que su Hijo divino me conquistó muriendo la vida eterna; sé que el Espíritu Santo puede en un momento iluminar y purificar mi alma, con la luz de su verdad y la llama de su amor.

Hé aquí los fundamentos de mi esperanza: esperanza que se fortifica con la certeza de que no me desamparará vuestra caridad, benditos del Señor. Pedidle, pedidle misericordia para este pecador *(ó esta pecadora)*.

Misericordia, mi Dios, misericordia para el dia de mi muerte! Yo acepto esa muerte, tal cual os plazca enviármela, deseando satisfacer por mi parte vuestra divina Justicia. La acepto como resto precioso del Caliz de

mi Redentor, que quiero beber uniéndome á su sacrificio. La acepto como completa destruccion del hombre viejo y esperando renacer nuevo hombre espiritual por J. C.— La acepto, Señor, humildemente; y desde ahora para aquel momento perdono ante vos á cuanto me hayan ofendido ó perjudicado: os suplico me perdoneis todo cuanto contra vos, contra mis prójimos y contra mí mismo, haya yo hecho durante mis dias terrestres; y os entrego mi espíritu poniéndolo en vuestras manos por las de mi dulcísimo Jesus, y rogándole me haga partícipe de los sentimientos conque Él os entregó el suyo.

Que la gloriosa reina de los Santos, que toda la corte celestial, á quien hé invocado, os repita—cuando mi lengua se hiele con el frio de la muerte—el grito de esta alma que os dice al pié de la Cruz:

Perdon, Dios mio!
Perdon, Dios mio!
Perdon, Dios mio! Perdon y misericordia!
Librad esta alma de la muerte eterna!
Dadla entrada en vuestro reino!
Concededla por J. C. veros y adoraros por los siglos de los siglos. Amen.

El Miserere página 53 y las Letanias del dulce nombre de Jesus, página 190.

ADVERTENCIA.

Estas letanias sirven tambien para recomendar el alma de los moribundos, diciendo en vez de mi alma *su alma*, y en vez de libradme, perdonadme, etc., *libradla, perdonadla etc.*

PREPARACION NÚMERO 2.

ORACION.

Jesús mio, yo ignoro de qué modo, entre qué gentes moriré, y si despues de mi muerte tendré amigos que de mí se acuerden para rogar por mi alma. Pero sé, mi dulce Salvador, sé que vos sois un amigo presente en todas partes, y fiel, poderoso, amante como ninguno. En este dia, por tanto, en que tengo la dicha de haberos recibido sacramentalmente—felicidad que no sé si me será dispensada en la hora solemne de la partida, aunque de vuestra misericordia de-

mando y espero viático tan necesario y consolador; — en este dia en que puedo llamaros sin temor amigo y esposo de mi alma, porque así le há placido á vuestra bondad; dejádme, Señor, abrazarme á vuestros pies y pediros la gracia de que no me desampareis en el terrible trance que se vá acercando por momentos.

Oh mi bien! oh mi esperanza! yo os rindo gracias, para cuando llegue aquella hora, de la vida que me dísteis, y rescatásteis á precio de la vuestra; de haberme escogido, sin merecimiento alguno por mi parte, para miembro de vuestra Santa Iglesia; de haberme sufrido y aguardado durante los muchos años en que no hice otra cosa que ofenderos; de haberme sacado de aquel abismo del mal, donde ciego me adormecia, por medios llenos de misericordia; de haberme perdonado innumerables reincidencias; de haberme prodigado santas inspiraciones; de haberme amado, en fin, con amor infinito, mostrándomelo con beneficios incesantes, generales y particulares, por todos los cuales, y por los que dispensásteis siempre á mi familia, os tributa el corazon reconocimiento profundo, aunque muy poco para lo mucho que os debe.

Igualmente, ¡mi Dios! vuelvo mil veces

á pediros perdon de todas las culpas de mi vida, á dolerme de haberlas cometido y á sentir no sea mayòr mi pesar: vuelvo mil veces á confesarme miserabilísimo criminal, digno de eternos castigos, y á implorar absolucion solo por vuestros merecimientos—que os plugo heredase—no por ningun bien que haya en mí, pues reconozco la absoluta desnudez en que me hallo delante de vos.

Pero, pues os dignais, Señor, haceros hoy todo mio; pues me enriqueceis con los tesoros inmensos de vuestras virtudes y méritos inefables, permitidme salir del abatimiento de la propia miseria, y levantando á vos el alma pediros con atrevimiento amoroso, con instancia ferviente, con fé segura en vuestra bondad sin límites, que seais conmigo en la hora de mi muerte, y que antes de salir mi alma de mi cuerpo le concedais la dicha de oiros decir, como María Magdalena: *tus pecados te han sido perdonados: vete en paz.* Yo oso esperar, dulcísimo Jesus, que me habéis de dispensar esta suprema merced, y para mas obligaros me aprovecho de vuestra visita para colocar mi alma en la herida de vuestro costado, cerca de vuestro corazon, escogiendo allí el lecho de mi reposo. En esa sacratísima llaga, de la que mana incesantemente la sangre que borra todos los

pecados del mundo, quiero que me encuentre la muerte...y desde ella, al mandato de vuestra misericordia, confio en ella misma que saldrá mi alma para arrojarse en vuestros brazos, pudiendo decir con San Pablo— Oh muerte! ¿dónde está tu aguijon? ¿Dónde está tu victoria? Yo hé triunfado de tí en Jesucristo!

Sí, esposo divino de mi alma! Dios amante! Dios amado! Dios de amor! Oidme ahora que os poseo: oidme ahora que os invoco para aquel momento—en que quizás no pueda hacerlo—y que pongo por intercesores cerca de vos, á vuestra gloriosísima Madre: al feliz custódio de vuestra infancia, bendito Patriarca S. José; á todos los Angeles, á todos los Santos, y en especial á la bienaventurada María Magdalena, que os pedirá caritativa me concedais en la triste hora de la muerte la santa alegría que á ella le dispensásteis en la hora mas bella de su vida.

Para que así lo espere más firmemente de vuestra misericordia infinita, dignaos, Señor, darme ahora vuestra bendicion santísima, y sea en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Despues de esta oracion el Rosario—Misterios dolorosos. Página número 131.

PREPARACION NUMERO 3.

ORACION.

PARA ALCANZAR BUENA MUERTE.

(*Tomada de otros libros devotos.*)

Señor mio Jesucristo, Dios de toda bondad y misericordia, puesto en vuestra divina presencia con el corazon humillado y lleno de confusion por mis pecados, que reconozco y confieso, os imploro por mi última hora y por el destino eterno de mi alma.

Oh Señor! Cuando llegue aquella hora tristísima de sufrir la pena merecida por el pecado:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando me advierta la inmovilidad de mis pies que hé llegado al fin de mi carrera: —Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando trémulas mis manos no puedan abrazar vuestra efigie sagrada y la dejen caer en el lecho de mi dolor:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando vidriados y débiles mis ojos fijen en vos miradas lánguidas y moribundas:— Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando mis mejillas cárdenas y hundidas muevan á lástima á los que me rodeen, y mis cabellos herizados se bañen de sudor mortal: —Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando mis oidos, prontos á cerrarse para siempre á todo ruido del mundo, oigan la voz de vuestro ministro que me alienta para bien morir:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando combatan mi turbada mente pavorosos fantasmas; que al recuerdo de mis iniquidades me intimide la idea de vuestra justicia, y el ángel de tinieblas redoble sus esfuerzos para hacerme dudar de vuestro perdon:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando mis lábios yertos ponuncien por vez postrera vuestro adorable nombre:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando mi corazon, debilitado y oprimido, tiemble ante los horrores de la muerte, sintiendo que se apagan sus latidos:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando salga mi última lágrima, señal evidente de destruccion, y ni aun pueda suplicaros que la recibais en sacrificio de expiacion, para que yo espire como víctima de

penitencia:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando los allegados y amigos, que presencien el estertor de mi agonía, os invocaren en mi auxilio movidos de compasion:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando pierda el uso de los sentidos, aislándome de todo lo del mundo y entregándome sin fuerzas en brazos de la muerte:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mí.

Cuando exhale el último suspiro y mi alma se desprenda del cuerpo, al que ha vivido unida por tanto tiempo:—Tened, dulce Jesus misericordia de Dios.

Cuando solo quede de mí en la tierra un cadáver yerto y repugnante, destinado á ser pasto de los gusanos:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mi.

Cuando mi alma comparezca delante de vos á rendiros cuenta de sus obras:—Tened, dulce Jesus, misericordia de mi.

Oh, Señor, Criador y Redentor mio! desde ahora para entonces os pido humildemente que acepteis como homenaje debido á vuestra inmortal grandeza y á vuestra divina Justicia, la destruccion de mi humano ser, y que pues

vos me lo dísteis y á vos os lo restituyo, segun vuestra soberana voluntad—que acato y bendigo—os digneis cumplir la esperanza que fundo en vuestra misericordia y en las sagradas promesas de vuestro Hijo Divino; mediante cuyos merecimientos aguardo firmemente que, perdonándome las humanas fragilidades, despues de esta pasagera vida me habeis de conceder la dicha de veros y adoraros en la eterna. Amen.

Las Letanias de los Santos. Página 152. (Al recitar dichas Letanias debe decirse *«rogad por mi alma»* en vez de *«rogad por nosotros.»*

ORACION

DESPUES DE LAS LETANIAS.

Oh Dios, que setenciados á la muerte nos habeis ocultado piadosamente el dia y la hora, escuchad mis humildes ruegos y dadm vuestra gracia, á fin de que viviendo en justicia y santidad, pueda alcanzar salir de este mundo con vuestra divina bendicion; mediante los méritos de nuestro Señor Jesucristo que con vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen. (1)

(1) Esta última oracion tiene concedidas indulgencias.

TESTAMENTO ESPIRITUAL. (1)

Creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Creo en el misterio de la Encarnacion del Hijo, en las purísimas entrañas de la siempre Vírgen María. Creo en su sacratísima pasion y muerte, por cuya virtud fuimos todos redimidos. Creo, finalmente, cuanto cree y enseña la santa Iglesia católica, y declaro que quiero acabar mi vida en estas santas creencias. Declaro así mismo—invocando por testigos á la gloriosa Vírgen María y á todos los santos, y celestiales espíritus—que es mi última é irrevocable voluntad, morir por amor de mi divino Redentor, como por amor mio se dignó morir él; y que teniendo presente la infinita bondad con que me constituyó heredero de todos sus merecimientos, su cuerpo y su sangre, le suplico á mi vez sea servido aceptar todo lo que

(1) El Testamento y la Espiracion espiritual con que finaliza este ejercicio de preparacion para la muerte, se harán en la noche del último de los tres dias.

hay en mí—aunque indignísimo de serle ofrecido—como humilde correspondencia de esta tan pobre cuanto obligada criatura. ¡Sí, mi buen Jesus! yo os hago mi heredero universal; entregándoos mi alma, mi cuerpo, mi vida, mi muerte, mi corazon, mi espíritu, y espero de vuestra inagotable misericordia habeis de recibirlos benignamente y poseerlo todo perpetuamente. Amen.

ESPIRACION ESPIRITUAL.

Tomando en las manos un Crucifijo, y con todo el fervor posible, se dirá, concluido el Testamento.

Hé aqui, ¡Salvador mio! hé aqui esta alma que es obra y propiedad vuestra, y que yo os rindo en tributo de amor por vuestros beneficios y de arrepentimiento por mis ingratitudes. Tinta está en la sangre que por ella derramásteis, y asi quiero exhalarla en el seno de vuestra misericordia.

(Se besará en la sagrada efigie la llaga del costado.

Perdonadla, recibidla, porque en vos ha creido, en vos ha esperado, á vos se entrega para siempre.—Criador! Redentor! Esperan-

za mia! Acoged esta pobre alma con el mismo amor con que la rescatásteis en la Cruz.

Se besa de nuevo la santa efigie, y despues de un momento de recogimiento se rezan siete Padre nuestros y Ave Marias por la propia alma, acabando con *Requiescat in pace. Amen.*



MÉTODO ABREVIADO

PARA HACER LA ORACION MENTAL.

La oracion mental es una elevacion y aplicacion del espíritu y del corazon hacia Dios. Consta de tres partes, que son:

Preparacion.
Meditacion.
Conclusion.

La *preparacion* consiste en disponerse interiormente para el grande acto de la oracion, por medio de algunos instantes de recogimiento. Luego hay que ponerse á la presencia de Dios por un acto de fé, y rogarle se digne aceptarnos ante su divina magestad, supliendo con su misericordia lo que falte á nuestras disposiciones. Se invoca fervorosamente al Espíritu Santo; se pide su asistencia á la bienaventurada Virgen, etc. y despues se lee detenidamente el asunto sobre el cual se quiere meditar. No es, empero, de absoluta necesidad dicha lectura, pues aun sin el auxilio de un libro puede uno escoger su asunto y representárselo vivamente. Pongo por ejemplos: queriendo meditar sobre la

muerte, me imagino hallarme ya en la última enfermedad, próximo al temible trance de la partida. Si me propongo que la meditacion sea sobre la Crucifixion del Señor, procuro trasportarme por el pensamiento al monte Calvario, para formarme un cuadro de lo que allí pasó. Me represento al divino Redentor tendido sobre la cruz; á los verdugos inhumanos que se disponen á enclavarle; á la santa Madre presenciando el sangriento espectáculo; etc. etc.

La *meditacion*, ó cuerpo de oracion, comprende las *consideraciones*—las *afecciones*—y las *resoluciones*.

Son las primeras, reflexiones y razonamientos empleados en el asunto de la oracion. Verbi gracia: queriendo meditar sobre la muerte, no solo me figuro hallarme cerca de aquel inevitable trance, sino que considero cuan posible es—atendida la incertidumbre de la vida—que al dia siguiente; en aquel mismo quizá; me vea realmente llamado por Dios para rendirle cuenta de mis obras. En medio del cuadro que me formo de lo que tendrá lugar al rededor mio en tales momentos para acrecentar mi angustia, pienso principalmente en lo que en mi interior pasará al comprender cuan fútiles intereses han llenado mi vida, y cuanto he perdido de vista el prin-

cipal, el supremo interes, que es mi salvacion; la cual depende de aquella hora postrera para la que tan mal me he preparado.

Las afecciones son—como lo indica su nombre—aquellos movimientos que escitan en el corazon las consideraciones anteriores: estos movimientos, ó afectos, de santo temor de los juicios de Dios; de arrepentimiento de la pasada vida; de deseo de cambiar de conducta; de amor y reconocimiento á la bondad divina—que nos ha esperado tanto tiempo, no permitiendo á la muerte que nos sorprendiera en pecado—estos movimientos del corazon, decimos, deben ser más y más escitados, y sostenidos tanto como podamos.

Las *resoluciones*, consecuencias de dichas afecciones, consisten en los buenos propósitos de corregirnos de nuestros vicios y defectos; de practicar las virtudes; en una palabra, de servir mejor que hasta el presente al Dios misericordiosísimo á quien tanto debemos y tan mal hemos correspondido,

Conviene que no solo se tomen en general aquellas saludables resoluciones, sino que tambien particularmente las dirijamos á combatir los pecados de hábito, y que demos principio á nuestra empresa sin demoras que nos entibien el fervor. Por ejemplo: resuelvo con especialidad corregirme de la falta de en-

colerizarme con frecuencia: pues me determino y preparo á sufrir con mansedumbre tales y cuales cosas, que siempre que ocurren me impacientan: á tratar con dulzura á cierta persona que acostumbro ver, y contra la cual me siento comunmente mal dispuesto etc.

Estas resoluciones se deben grabar bien en la memoria, procurando conservarlas vivas y eficaces, para lo que es conveniente renovarlas cada vez que oremos; sobre todo tratándose de combatir un pecado habitual, ó una pasion que ha echado hondas raices.

La *Conclusion* contiene tres puntos.

Primero: agradecer al Señor las luces y buenos movimientos que se haya servido darnos.

Segundo: ofrecerle humildemente nuestras buenas resoluciones.

Tercero: pedirle los auxilios de su gracia, mediante los méritos de Jesucristo, para cumplir fielmente dichas resoluciones,

Con el mismo fin conviene tambien que imploremos la asistencia de la santísima Vírgen, de nuestro buen ángel y demas santos protectores.

En caso de distracciones involuntarias; arideces ó sequedades de corazon y espíritu; incapacidad misma de poder éntrar en me-

ditacion, no hay que inquietarse ni abandonar la empresa con desaliento. Perseveremos un dia y otro, pidiendo al Señor que se digne sernos propicio; y si continuamos, no obstante, frios y áridos, humillémonos resignados, reconociendo delante de Dios nuestra profunda miseria, y sometiéndonos con espíritu de penitencia al dolor de ver infructuoso nuestro laudable empeño. Con esto solo complaceremos tanto á su Divina Magestad, como con la oracion mental mas perfecta. La humildad y la paciencia en tales casos, son poderosos medios para que en otra ocasion se digne el Señor visitarnos con celestiales consuelos.

A continuacion de estas instrucciones se hallarán algunas breves oraciones.que pueden servirnos para ponernos á presencia de Dios; y para darle gracias al terminar la meditacion, ofrecerle las resoluciones, etc.

Réstanos decir solamente—para las personas que aseguran no serles posible la oracion mental segun el método anterior—que puede suplir por él la lectura reflexiva, de un asunto propio para despertar y fijar nuestro espíritu. Se elige dicho asunto, y á medida que se lee despacio y atentamente, procuraremos hacer reflexiones adecuadas, deténiendonos en los puntos que más nos interesen y con-

muevan. De vez en cuando se levantan las miradas al cielo, ó se fijan en un Crucifijo, rogando al Señor se digne auxiliarnos, para que movido nuestro corazon logremos sacar fruto de aquel ejercicio.

En todo lo demas convendrá seguir las instrucciones dadas para el otro método.

ORACION

PARA PONERSE EN LA PRESENCIA DE DIOS.

Dios mio, creo firmemente que todo lo llenais con vuestra presencia, y por consiguiente que estais aquí, que me veis y me escuchais. Me humillo ante vos con profunda adoracion, reconociéndome indignísimo de la honra de hablaros, y aun más de que os digneis hablar á mi alma—manchada por tantas culpas;—pero lleno de esperanza en vuestra misericordia infinita, os pido perdon de ellas pesándome el haberlas cometido, y proponiéndome—mediante vuestra gracia—no volver á ofenderos.

Yo os amo, mi Dios, pero aumentad mi

amor, y suplid con vuestra bondad cuanto falte á mis disposiciones, á fin de que—por medio de la meditacion que voy á hacer—aprenda á cumplir mis deberes y á reparar mis culpas. Esta gracia os pido por Jesucristo mi Redentor. Amen.

INVOCACION AL ESPÍRITU SANTO.

Venid, ¡oh Espíritu Santo! encended mi corazon en vuestro santo fuego y alumbrad mi entendimiento con la luz de vuestra verdad.

INVOCACION

Á LA BIENAVENTURADA VIRGEN Y AL ÁNGEL DE LA GUARDA.

Gloriosa Vírgen María, que conservásteis y considerásteis contínuamente en vuestro corazon las maravillas de la Gracia—que nos vino por vuestra fecundidad divina—enseñad-

me á meditar; para que comprenda y sienta los beneficios de esa misma gracia y la enorme vileza de mis ingratitudes.

Y vos, ¡mi buen ángel! inspiradme, y alcanzadme espíritu de devocion verdadera.— Amen.

Se puede cada uno encomendar tambien á los santos de su particular devocion.

ORACION

PARA DESPUES DE LA MEDITACION.

Yo os bendigo humildemente, Padre celeste, Padre de mi Redentor; yo os bendigo y os rindo fervorosísimas acciones de gracias, por las que os habeis dignado dispensarme — durante la meditacion que acabo de hacer — no obstante mi indignidad, que reconozco y confieso. Perdonadme ¡Dios de todo consuelo! cuantas faltas haya cometido, por esa misma mi profunda miseria, y permitidme ofreceros las santas resoluciones que me habeis inspirado, suplicándoos por los méritos de vuestro Hijo divino, seais servido darme

los auxilios de vuestra gracia para cumplirlas fielmente.

Oh luz eterna, que superais infinitamente á todas las luces creadas! alumbradme desde lo alto del cielo, y que vuestros vivificantes rayos, penetrando hasta el fondo de mi alma, la purifiquen, la regocijen, y la hagan templo de vuestro santo amor; á fin de que resuenen en ella perpetuamente las alabanzas y las bendiciones al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; á cuya gloria única todo debe ser dedicado, por los siglos de los siglos.—Amen.

A LA SANTISIMA VIRGEN

Y AL ANGEL DE LA GUARDA.

Gracias os doy tambien, Madre mia santísima, por vuestra asistencia poderosa en favor de este tan indigno pecador; pero pues sabeis que deseo con sinceridad dejar de serlo, continuadme, Señora, vuestro patrocinio amoroso, y dignaos constituiros depositaria y conservadora de los buenos propósitos que me ha inspirado la divina misericordia.

Vos, así mismo ¡angel mio! recibíd mi homenaje y no os canseis de protejerme.—Amen.

Un Padre nuestro—Ave Maria—y Gloria.

ORACION UNIVERSAL

PARA TODO LO CONCERNIENTE Á LA SALVACION.

Dios mio, yo creo en Vos, pero fortificad mi fé: espero en Vos, pero asegurad mi esperanza: os amo, pero redoblad mi amor: me arrepiento de haber pecado, pero aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como á mi primer principio, os deseo como mi último fin, os doy gracias como mi bienhechor perpétuo, os invoco como mi soberano defensor.

Dios mio, dignaos arreglarme con vuestra sabiduría, contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia, y protejerme con vuestro poder.

Yo os consagro mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis sufrimientos; á

fin de que no piense en adelante mas que en Vos, no hable mas que de Vos, no obre sino segun Vos, y no sufra mas que por Vos.

Señor, yo quiero lo que quereis Vos, porque Vos lo quereis, y tanto como lo queráis.

Ruégoos que ilumineis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi cuerpo y santifiqueis mi alma.

Dios mio, ayudadme á expiar mis ofensas pasadas, á vencer mis tentaciones futuras, á corregir las pasiones que me dominan, y á practicar las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazon de ternura por vuestras bondades, de aversion por mis defectos, de zelo por mi prójimo, de menosprecio por el mundo.

Que no me olvide, Señor, que debo ser sumiso para con mis superiores, caritativo para con mis inferiores, fiel para con mis amigos, é indulgente para con mis enemigos.

Venid á mi socorro, para vencer el deleite con la mortificacion, la avaricia con la limosna, la cólera con la dulzura, y la tibieza con la devocion.

Dios mio, hacedme prudente en las empresas, animoso en los peligros, paciente en las adversidades, y humilde en todos los sucesos.

No permitais que me olvide nunca de poner atencion en mis oraciones, templanza en mis comidas, exactitud en mis empleos y constancia en mis resoluciones.

Señor, inspiradme el esmero de tener siempre una conciencia recta, un exterior modesto, una conversacion edificante, y una conducta regular.

Que me aplique incesantemente á domar la naturaleza, á fomentar la gracia, á guardar la ley, y á merecer la salvacion.

Dios mio, descubridme cuánta es la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad del tiempo y lo largo de la eternidad.

Haced que me prepare para la muerte, que tema vuestro juicio, que evite el infierno, y que obtenga, en fin, el Paraiso, por Jesucristo nuestro Señor. ℟. Así sea.

OFICIOS

DE LA

SEMANA SANTA

Y

PASCUA DE RESURRECCION,

AUMENTADOS

CON LAS ESTACIONES Y EL VIA CRUCIS,
Y SEGUIDOS DE PRECES Y CÁNTICOS PARA LAS
SOLEMNIDADES DE LA ASCENSION Y VENIDA
DEL ESPÍRITU SANTO.

INSTRUCCION.

Los dos Misterios mas grandes de nuestra Religion, son los de la Pasion y la Resurreccion de J. C. Así es que la Iglesia dedica especialmente dos épocas del año para solemnizar su memoria. En la de Cuaresma, que termina con la Santa Semana, solo se ocupa en compartir penitente los sufrimientos de su divino Esposo; y en la de Pascua florida se regocija y engalana con el triunfo de su Resurreccion. Estos dos tiempos, dice S. Agustin, son figuras de la vida presente y de la venidera: una de tribulaciones y combates; otra de victoria y alegria.

Ahora bien; para identificarnos con el espíritu de nuestra madre la Iglesia, conviene comprender y meditar el sentido místico de sus ceremonias en tan augustas solemnidades; y—aunque sea brevemente—nos ocuparémos de ello; encabezando los principales oficios de Semana Santa y Pascua, con algunas líneas esplicativas, y con ligera indicacion de las consideraciones que de ellas se desprendan.

DOMINGO DE RAMOS.

ESPLICACION Y CONSIDERACION.

Con la *Bendicion de los Ramos* conmemora y honra la Iglesia en este dia la entrada del Señor en Jerusalen, donde el pueblo—que le recibe triunfalmente—preludia y anuncia la gran victoria que por medio de su muerte iba á obtener Jesucristo.

La *Procesion* representa á la militante Iglesia, que atraviesa la vida pasajera de este mundo bajo el estandarte de su Divino Gefe, y alumbrada por la luz del Evangelio; por eso la Cruz es llevada á la cabeza de la procesion, y la siguen el Evangelio y los ciriales.

Al regreso se llama tres veces á la puerta, que se abre al fin; recordándonos tal ceremonia que la entrada del cielo nos fué cerrada por el pecado del primer hombre, y que nos ha sido franqueada por J. C. que

murió en la Cruz, despues de tres horas de agonia.

Miremos la entrada del Señor en Jerusalen como símbolo tambien de su venida á nuestra alma, por la sagrada Comunion—que todo cristiano está obligado á hacer en estas augustas solemnidades—y repitiéndonos intimamente aquellas palabras:—«*decid á la hija de Sion, hé aquí tu rey que viene á tí,*»—preparémonos á recibirle con palmas de triunfos, conseguidos sobre nuestras pasiones desordenadas; con ramas de olivo, emblemas de la paz que esperamos de su gracia.

BENDICION DE LAS PALMAS.

Coro. Hosanna *(salud y gloria)* al hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, ¡oh Rey de Israel! Hosanna en las álturas.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos. Oh Dios, en cuyo amor consiste la santidad: multiplica en nosotros los dones de tu inefable gracia; y pues en la muerte de tu Hijo nos hiciste esperar lo que creemos, haz que resucitando él mismo lleguemos al fin para que caminamos. El cual contigo vive y reina un solo Dios, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Leccion del libro del Exodo, c. 15.

En aquellos dias vinieron los hijos de Israel á Elim, donde habia doce fuentes de agua y setenta palmas; y se acamparon junto á las aguas. Y partiéronse de Elim, y llegó toda la muchedumbre de los hijos de Is-

rael al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí; á los quince dias del segundo mes, despues que salieron de tierra de Egipto, murmuró toda la congregacion de los hijos de Israel contra Moisés y Aaron en el desierto, diciéndoles: ¡Ojalá hubiésemos muerto por mano del Señor en tierra de Egipto, cuando estábamos sobre ollas de carne, y comíamos pan en hartura! ¿Por qué causa nos sacásteis á este desierto para matarnos á todos de hambre? Y dijo el Señor á Moisés: Hé aquí, yo haré llover sobre vosotros panes del cielo: salga el pueblo, y recoja cada dia lo necesario, para probar si anda por los caminos de mi ley, ó no. Y en el dia sesto aparejen lo que recogieren y sea doble de lo que solian recoger los otros dias. Entonces dijeron Moisés y Aaron á todos los hijos de Israel. A la tarde sabreis que el Señor es el que os sacó de la tierra de Egipto; y por la mañana vereis la gloria del Señor.

CORO.

℞. Los pontífices y los fariseos juntaron concilio, y dijeron: ¿qué hacemos? Porque este hombre obra muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él: * y ven-

drán los romanos, y se enseñorearán de nuestro pais y de nuestra nacion.

℟. Mas uno de ellos, llamado Caifás, como era pontífice en aquel año, profetizó diciendo: Conviene á vosotros que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion perezca. Así que desde aquel dia resolvieron darle muerte, diciendo: *y vendrán, etc.

O este otro:

℟. En el monte de las Olivas oró al Padre: Padre, si es posible pase de mi este este cáliz.*El espíritu ciertamente está pronto, mas la carne es flaca: hágase tu voluntad.

℣. Velad, y orad, porque no entreis en tentacion. *El espíritu ciertamente, etc.

Munda cor meum, y despues el siguiente

Evanjelio segun San Mateo, 21.

En aquel tiempo habiéndose acercado Jesus á Jerusalen, llegando á Betphage, junto al monte de las Olivas, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que

está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos, y si alguno os dijere algo, decid que los ha menester el Señor y luego los dejará. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Decid á la hija de Sion: Mira á tu rey que viene á tí, lleno de dulzura, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de la que está sujeta al yugo. Y los discípulos fueron é hicieron como Jesus les mandó. Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos, é hiciéronle sentar encima. Mucha gente tendia sus vestidos en el camino, y ramas que cortaban de los árboles, y el pueblo que iba delante y detrás, clamaba diciendo: Hosanna al hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.

Para bendecir los ramos.

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Oremos. Oh Dios, acrecienta la fé de los que en tí esperan, y oye benignamente nuestras humildes súplicas: derrama sobre nosotros la abundancia de tus misericordias: sean tambien bende✝cidos estos ramos de palmas

ú olivas: y así como en figura de la Iglesia bendijiste á Noé al salir del arca, y á Moisés cuando abandonó el Egipto con los hijos de Israel, así tambien á nosotros, para que llevando estas palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro á Jesucristo con buenas obras, y entremos en la eterna gloria por él, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Elevad los corazones.

℟. Los tenemos elevados hácia el Señor.

℣. Demos gracias á nuestro Señor Dios.

℟. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que os gloriais en la congregacion de vuestros santos. A la verdad todas vuestras criaturas os sirven, porque os reconocen por su único Dios y Hacedor; y todas vuestras obras os alaban, y vuestros santos os bendicen. Porque en alta voz confiesan á la presencia de los reyes y potestades de este siglo, el augusto nombre de vuestro unigénito Hijo. Al cual sirven los ángeles y los arcángeles, los tronos y las

dominaciones, y acompañados de toda la milicia del celestial ejército, entonan este himno á vuestra gloria, diciendo sin cesar:

Coro. Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosana en las alturas.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos. Pedímoste, oh Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te dignes bende†cir y santi†ficar estos ramos que hiciste nacer del tronco del olivo, semejantes al que llevo al arca la paloma con su pico; para que todos aquellos á quienes se distribuyeren, reciban la proteccion de su alma y cuerpo, y lo que és simbolo de tu gracia sea, oh Señor, remedio para nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive, etc.

Oremos. Oh Dios que congregas lo que anda disperso, que conservas lo congregado, y que bendijiste á los pueblos que con ramos salieron á recibir á Jesus: ben†dice tambien estos ramos de palma y olivo, que reciben con fé tus siervos á gloria de tu nombre, para que

en cualquier lugar donde fueren llevados, alcancen tu bendicion los que en él habitan; y ahuyentada toda adversidad, defienda tu diestra á los que redimió Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, que contigo vive, etc.

Oremos. Oh Dios, que con admirable providencia, aun por las cosas insensibles quisiste mostrar los caminos por donde nos conduces á nuestra salvacion: concede, como te suplicamos, que los devotos corazones de tus fieles entiendan provechosamente los misterios que se encierran en el hecho de aquel pueblo, que alumbrado de la celestial luz, salió hoy á recibir al Redentor echando ramos de palmas y olivos debajo de sus pies. Por tanto, nosotros, conservando con entera fé este hecho y su significacion, humildemente te rogamos, oh Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que pues nos elegiste para miembros suyos, haciéndonos triunfar en él y por él del imperio de la muerte, merezcamos ser participantes de su gloriosa resurreccion. El cual contigo vive, etc.

Oremos. Oh Dios, que por medio de la paloma mandaste fuese anunciada la paz á la tierra con un ramo de olivo; dígnate santifi-

car con tu celestial bendi✝cion estos ramos de olivo, y de otros árboles, á fin de que á todo tu pueblo le sirvan para salvacion. Por Cristo Señor nuestro.

Oremos. Bendi✝ce, señor, como te pedimos, estos ramos de palmas ú olivos: y haz que lo que tu pueblo practica hoy esteriormente para gloria tuya, lo cumpla en lo interior con una muy encendida devocion, consiguiendo victoria del enemigo, y amando de todas veras las obras de misericordia. Por nuestro Señor etc.

El celebrante rociará tres veces los ramos con agua bendita.

Rocíame, oh Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame y seré emblanquecido mas que la nieve.

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Oremos. Oh Dios, que para nuestra salvacion enviaste á este mundo á tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, á fin de que humillándose él á nosotros, nos hiciese volver á tí, haz que como la muchedumbre de creyentes tendia con sincera devocion sus vestidos y ra-

mos de palmas en el camino, cuando entró en Jerusalem cumpliendo las Escrituras, así tambien nosotros le preparemos el camino de la fé, quitando todo tropiezo y motivo de escándalo; para que siguiendo sus pisadas florezcan ante su acatamiento las ramas espirituales de nuestras buenas obras. Por el mismo Jesucristo que contigo vive y reina, etc.

Se distribuyen en seguida los ramos.

Antifona. Los niños de los hebreos salieron á recibir al Señor con ramos de olivo en las manos, clamando y diciendo: Hosanna en las alturas.

Otra. Los niños de los hebreos tendian en el camino sus vestidos, y clamaban diciendo: Hossanna al hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor.

Estas antífonas se repetirán hasta la conclusion de la bendicion de ramos.

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Oremos. Omnipotente y eterno Dios, que ordenaste que nuestro Señor Jesucristo mon-

tase en un jumentillo, y que las gentes de los pueblos le estendiesen en el camino sus propios vestidos, y las ramas de los árboles, enseñándoles á cantar Hosanna en su alabanza; concédenos que podamos imitarlos en la inocencia, y ser partícipes de sus merecimientos. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

PROCESION.

El diácono vuelto al pueblo dice: *Procedamos en paz:* y el coro responde: *En el nombre de Cristo. Amen.*

ANTÍFONA. Acercándose el Señor á Jerusalen, envió á dos de sus discípulos diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y hallareis un pollino atado cerca de su madre, sobre el cual ningun hombre ha subido; desatadlo y traédmelo. Si alguno os preguntare, decid: El señor lo ha menester. Desatándole, pues, trajéronlo y cubriéndole con sus vestidos se sentó Jesus sobre él. Unos tendian sus ropas en el camino, y otros echaban ramas de árboles, y los que seguian clamaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor; bendito el reino de nuestro padre David: Hosanna en las alturas: ten misericordia de nosotros, oh hijo de David.

Otra. Habiendo oido el pueblo que Jesus venia á Jerusalen, tomaron ramas de palmas y saliéronle á recibir diciendo: «Este es el que ha de venir para salvacion del pueblo. Este es nuestro libertador y la redencion de Israel. ¡Cuán grande es este á quien salen á recibir los tronos y las dominaciones! No temas, oh hija de Sion; he aquí, tu Rey que viene á tí, como está escrito, sentado sobre un pollino. Dios te salve, oh Rey, Hacedor del mundo, que viniste á redimirnos.

Otra. Seis dias antes de la solemne Pascua, cuando vino el Señor á la ciudad de Jerusalen, le salieron á recibir los niños, y llevaban ramos de palmas en las manos y clamaban en alta voz diciendo: Hosanna en las alturas: bendito seas tú, que viniste con la muchedumbre de tus misericordias: Hosanna en las alturas.

Otra. Mucha gente con flores y palmas sale á recibir al Redentor, rindiendo al vencedor triunfante dignos obsequios: publican las naciones que él es Hijo de Dios: y en alabanza de Cristo resuenan voces por los aires: Hossanna en las alturas.

Otra. Unamos nuestro obsequio al de

los ángeles y los niños, cantando la gloria del triunfador de la muerte: Hosanna en las alturas.

OTRA. Una gran muchedumbre de pueblo que habia acudido á la solemnidad del dia, clamaba al Señor: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Al volver la procesion, dos ó cuatro cantores entran en la iglesia, y cerrando la puerta y vueltos de cara á la procesion, empiezan el verso *Gloria, laus*, y cantan los dos primeros versos. El sacerdote permaneciendo con los demás fuera de la iglesia, los repite. Luego los que están dentro cantan los versos que siguen, y los de afuera á cada dos versos responden *Gloria, laus*, como en el principio.

℣. Gloria, alabanza y honor á tí, oh Dios y Redentor Jesucristo, á quien consagró pios loores la graciosa devocion de los niños.

Tú eres Rey de Israel é Hijo esclarecido de David: bendito Rey que vienes en nombre del Señor.

R. Gloria, alabanza, etc.

En las alturas te alaban todas las celestiales jerarquias: y en la tierra el hombre mortal con todas las demas criaturas.

R. Gloria, alabanza, etc.

El pueblo hebreo te sale á recibir con palmas; y nosotros aquí nos presentamos á tí con ruegos, votos é himnos.

R. Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te tributaban loores cuando ibas ápadecer; nosotros te cantamos con dulces versos Rey inmortal.

R. Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te agradaron: agrádete tambien nuestra devocion, oh Rey bueno, Rey benigno, á quien todo lo bueno agrada.

R. Gloria, alabanza, etc.

Luego que el subdiácono dá un golpe á la puerta con el astil de la cruz, al instante se abre, y entra la procesion en la iglesia cantando:

R. Al entrar el Señor en la santa ciudad, los niños de los hebreos anunciando la resurreccion de la vida,* con ramos de palmas, clamaban: Hosanna en las alturas.

V. Habiendo oido el pueblo que venia Jesus á Jerusalen, le salieron á recibir* con ramos de palmas, y clamaban, etc.

Luego empieza la Misa, y mientras se cantan la Pasion y el Evangelio, tienen todos en las manos los ramos benditos.

MISA.

INTROITO. Señor, no apartes de mí tu auxilio, atiende á mi defensa: libra mi alma de la boca del leon, y de los cuernos de los unicornios,

v. Dios mio, Dios mio, mira por mí: ¿por qué me has desamparado? Los clamores de mis delitos alejan de mí la salvacion.

R. Señor, no apartes, etc.

Kyrie eleison, etc.

ORACION. Omnipotente y eterno Dios, que por dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que se vistiese nuestro Salvador de nuestra carne, y padeciese muerte de cruz: concédenos benignamente que nos aprovechemos del santo ejemplo de su paciencia, y merezcamos participar la gloria de su resurreccion. Por el mismo Señor nuestro.

Leccion de la epístola de san Pablo apóstol á los filipenses, c. 2.

Hermanos; haya en vosotros los mismos sentimientos que en Cristo Jesus: el cual teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios; mas se anonadó á sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y reconocido como hombre en la condicion. Humillóse á sí mismo siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios tambien le exaltó y le dió un nombre que es sobre todo nombre: para que al nombre de Jesus (*aquí se arrodilla*) se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra, y en los infiernos, y todas las lenguas confiesen que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

Gradual. Tomaste mi mano derecha, y me guiaste segun tu voluntad, y con gloria me sublimaste.

℣. ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazon! Casi me faltaron los pies, y estuve en riesgo de que mis pasos se estraviasen, porque envidié á los pecadores viendo la paz de ellos.

Tracto. Oh Dios, oh mi Dios, mira por mí: ¿por qué me has desamparado! Alejan mi salud los clamores de mis delitos. v. ¡Oh Dios mio! de dia clamaré y no me oirás; y de noche redoblaré mis gritos sin que pueda imputárseme á necedad. v. Tú, oh gloria de Israel, tienes tu morada en el santuario. En tí esperaron nuestros padres, esperaron y los libraste. A tí clamaron, y fueron hechos salvos: esperaron en tí, y no fueron confundidos. v. Mas yo soy gusano y no hombre: oprobio de los hombres y desecho de la plebe. v. Todos los que me veian me escarnecian: hablaron mal y menearon la cabeza. v. Esperó en el Señor, pues líbrelo él, decian: sálvele, pues le ama. v. Ellos empero me observaron y me miraron: partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes. v. Libra mi alma de la boca del leon, y de los cuernos de los unicornios. v. Los que temeis al Señor, loadle: hijos de Jacob, engrandecedle todos. v. Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir; y los cielos anunciarán su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
SEGUN SAN MATEO CAP. 26 Y 27.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos (1): ✝Sabeis que despues de dos dias se celebrará la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. C. Al mismo tiempo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, se congregaron en el palacio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño á Jesus y darle muerte. Mas decian: S. No en dia de fiesta, no sea que suceda algun alboroto en el Pueblo. C. Y estando Jesus en Betania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una muger con un vaso de alabastro lleno de ungüento muy precioso, y lo derramó sobre su cabeza estando puesto á la mesa. Lo cual viendo sus discípulos se

---

(1) La ✝ significa que habla el Señor, la C. el Evangelista; la S. la Sinagoga, S. Pedro, Pilato ó cualquiera de las personas que intervinieron en la Pasion.

indignaron contra ella, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio? Porque podia haberse vendido este ungüento á muy gran precio, y darse á los pobres. C. Mas entendiólo Jesus, y les dijo: † ¿Por qué molestais á esta mujer? Lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra, porque siempre teneis á los pobres con vosotros, mas á mí no siempre me teneis. El derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, fué ungirme para ser enterrado. De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio, por todo el mundo, se contará tambien en alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer. C. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: S. ¿Qué me quereis dar, y yo os lo pondré en las manos? C. Y ellos quedaron de acuerdo en darle treinta siclos. Y desde entonces buscaba ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los ázimos, se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron: S. ¿En dónde quieres que te preparemos lo necesario para comer la Pascua? C. Y Jesus les respondió: † Id á la ciudad, á casa de cierta persona, y decidla: el Maestro dice: Mi tiempo se acerca; en tu casa celebro la Pascua con mis discípulos. C. Y los discípulos hicieron lo que Jesus les habia ordenado, y prepararon la Pascua.

Llegada la tarde se puso á la mesa con sus doce discípulos. Y cuando estaban comiendo les dijo: † De cierto os digo que uno de vosotros me ha de vender. C. Lo cual les causó una suma tristeza, y cada uno de ellos comenzó á decirle: S. ¿Soy yo acaso, Señor? C. Y el les respondió: † El que mete la mano conmigo en el plato, ese es el qne me ha de vender. A la verdad el Hijo del hombre se vá, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor le fuera á este tal no haber nacido. C. Entonces Judas, el que le vendió, dijo: S. ¿Soy yo por ventura, Maestro? C. El le respondió: † Tú lo has dicho. C. Y mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y bendiciéndole, le partió y dió á sus discípulos diciendo: † Tomad y comed, este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias y se lo alargó diciendo: † Bebed de este todos. Porque esta es mi sangre, del nuevo Testamento, que será derramada por muchos, para la remision de los pecados. Y os digo que no beberé ya mas de este fruto de la vid, hasta aquel dia en que le beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. C. Y dicho el himno, salieron al monte de las Olivas. Entonces Jesus les dijo: † Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche; porquo escrito es-

tá: heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del ganado. Mas despues que hubiese resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. C. Mas Pedro respondió diciendo: S. Aunque todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. C. Jesus le replicó: ✝ En verdad te digo, que esta noche antes que el gallo cante me has de negar tres veces. C. Díjole Pedro: S. Aun cuando me fuese necesario morir contigo no te negaré. C. Y lo mismo dijeron todos los otros discípulos. Entonces pasó Jesus con ellos á una heredad llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: ✝ Estaos aquí, en tanto que yó voy allá y haga oracion. C. Y tomando á Pedro y á los hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entonces les dijo: ✝ Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco se postró sobre su rostro orando y diciendo: ✝ Padre mio: si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga como yo quiero, sino como tú. C. Y vino á sus discípules y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: ✝ ¡Qué! ¿no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion: el espíritu, á la verdad, está pronto, mas la carne es flaca. C. Segunda vez se retiró y oró diciendo: ✝ Padre mio, si este cáliz no puede pasar sin que

yo lo beba, hágase tu voluntad. Y vino de nuevo y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos fué nuevamente, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino á sus discípulos y les dijo: ✝ Dormid ahora y descansad: hé aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos; vamos: ved aquí que se acerca el que me ha de entregar. C. Aun estaba él hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente, armada de espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. Mas el que le vendió les habia dado esta señal diciendo: S. Aquel á quien yo besáre, él es: prendedlo. C. Al mismo tiempo acercándose á Jesus, le dijo: S. Dios te salve, Maestro. C. Y le besó. Y Jesus le dijo: ✝ Amigo, ¿á qué has venido? C. Entonces se acercaron y echaron mano á Jesus, y le prendieron. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, echando mano á la espada, la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja: Entonces le dijo Jesus: ✝ Vuelve tu espada á su lugar, porque todos los que tomaren espada, perecerán con espada. ¿Acaso crees que no puedo rogar á mi Padre, y me enviaria al mo-

mento mas de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo, pues, se cumplirian las escrituras que declaran que así debe suceder? C. Al mismo tiempo dijo Jesus á aquella tropa de gente: † Habeis venido armados de espadas y palos para prenderme, como si fuera un ladron; todos los dias estaba sentado en medio de vosotros, enseñando en el templo y no me prendísteis. C. Mas todo esto sucedió para que se cumpliese lo que escribieron los profetas. Entonces, abandonándole todos sus discípulos, huyeron. Mas ellos asegurando á Jesus, le llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde los escribas y ancianos se habian congregado. Y Pedro le iba siguiendo á lo lejos, hasta el átrio del Príncipe de los sacerdotes, y habiendo entrado dentro se estaba sentado con los criados para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concejo, buscaban un falso testimonio contra Jesus para darle muerte, y no le hallaban, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos y dijeron: S. Este ha dicho: puedo destruir el templo de Dios y reedificarle á los tres dias. C. Y levantándose el sumo pontífice le dijo: S. ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí? C. Mas Jesus callaba, y el sumo pontífice le dijo: S. Yo te con-

juro de parte de Dios vivo, que nos digas si eres tú Cristo, el Hijo de Dios. C. Jesus le respondió: ✝ Tú lo has dicho. Empero yo os digo, que vereis pronto al Hijo del hombre, sentado á la derecha del poder de Dios, venir sobre las nubes del cielo. C. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: S. Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habeis oido la blasfemia. ¿Qué os parece? C. Y ellos respondieron diciendo: S. Reo es de muerte. C. Entonces le escupieron en el rostro y le hirieron con puñadas; y otros le daban bofetadas diciendo: S. Cristo, adivínanos: ¿quién es el que te ha herido? C. Pedro, entre tanto, estaba sentado fuera en el átrio; y llegándose á él una criada le dijo: S. Tú tambien estabas con Jesus el galileo. Mas él lo negó delante de todos diciendo: S. No sé lo que dices. C. Y saliendo de la puerta le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: S. Este estaba tambien con Jesus Nazareno. C. Y él lo negó segunda vez, y jurando dijo: S. No conozco á tal hombre. C. A poco rato se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro: S. Seguramente tú eres tambien de esas gentes, porque tu mismo lenguaje te dá á conocer. C. Entonces comenzó á hacer imprecaciones y á jurar, diciendo que jamás habia conocido á

tal hombre, y luego al punto cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: antes que el gallo cante me negarás tres veces, y saliéndose fuera lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, entraron en consejo contra Jesus para darle muerte. Y habiéndole atado le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, que le habia vendido, viendo como Jesus era condenado, arrepentido volvió los treinta siclos á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: S. He pecado entregando la sangre inocente. C. Mas ellos le respondieron: S. ¿Qué se nos dá á nosotros? viéraslo tú. C. Y arrojando los siclos en el templo, se retiró, y fué y se ahorcó. Mas los príncipes de los sacerdotes, habiendo tomado los siclos, dijeron: S. No podemos ponerlos en el tesoro, porque es precio de sangre. Y habiendo deliberado sobre esto, compraron un campo de un alfarero para entierro de los estranjeros. Por lo cual es llamado aquel campo *Haceldama*; esto es, el campo de la sangre, hasta el dia de hoy. Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremias:—y tomaron los treinta siclos, precio por el cual fué avalorado el que pusieron en precio los hijos de Israel. Y diéronlos por el

campo de un alfarero, como me ordenó el Señor.—Y Jesus fué presentado ante el presidente, y el presidente le preguntó diciéndole: S. ¿Eres tú el Rey de los Judios? C. Jesus le respondió: ✝ Tú lo dices. C. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, no respondió cosa alguna. Pilato entonces le dijo: S. ¿No oyes de cuántas cosas tu acusan estos hombres? C. Mas él nada le respondió; de manera que el presidente lo estrañó mucho. Acostumbraba el presidente, en el dia solemne, poner en libertad á un preso, á saber, al que el pueblo pedia. Y á la sazon habia uno muy famoso, que se llamaba Barrabás. Y cuando se hubieron juntado, díjoles Pilato: S. ¿A cuál quereis que os ponga en libertad, á Barrabás, ó á Jesus llamado Cristo? C. Porque sabia que por envidia le habian puesto en sus manos. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: S. No te mezcles en la causa de ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños á causa de él. C. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás y condenase á Jesus. Y habiéndoles dicho el presidente: S. ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? C. Respondieron ellos. S. A Barrabás. C. Díceles Pilato: S. ¿Qué haré,

pues, de Jesus, llamado Cristo? C. Respondieron todos: S. Sea crucificado. C. El presidente les dijo: S. ¿Qué mal, pues, es el que ha hecho? C. Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: S. Sea crucificado. C. Viendo, pues, Pilato, que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas el alboroto, se hizo traer agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: S. Yo estoy inocente de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros. C. Y todo el pueblo respondió diciendo: S. Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. C. Entonces puso en libertad á Barrabás; y habiendo hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado. Los soldados del presidente metiendo luego á Jesus en el pretorio, hicieron formar al rededor de él toda la guardia. Y despojándole de sus vestiduras, le vistieron un manto de grana. Y tejiendo una corona de espinas la pusieron sobre su cabeza, y una caña en la mano derecha, y doblando delante de él la rodilla, le burlaban diciendo: S. Dios te salve, Rey de los judios. Y escupiéndole en el rostro tomaron la caña y le daban golpes en la cabeza. Y despues de haberle burlado, le quitaron el manto, y volviéndole á poner sus vestiduras le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron á un hombre de Cirene, llamado Simon.

A este obligaron á que cargase con la cruz de Jesus. Llegaron al lugar que se llama Gólgotha, esto es, lugar de la calavera, y le dieron á beber vino mezclado con hiel: y habiéndolo gustado no quiso beberlo. Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes, para que se cumpiese la palabra del profeta, que dice: Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y sentados le hacian la guardia. Y pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte escrita: Este es Jesus, el Rey de los judios. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á lo siniestra. Y los que pasaban por allí, le blasfemaban meneando sus cabezas, y diciendo: S. ¡Ah! tú el que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, salvate á tí mismo. Si eres hijo de Dios, baja de la cruz. C. Del mismo modo le insultaban tambien los príncipes de los sacerdotes, con los escribas y ancianos, diciendo: S. A otros salvó y á sí mismo no puede salvarse. Si eres Rey de Israel, baja ahora de la cruz y te creeremos. Puso en Dios toda su confianza: si Dios le ama, líbrele ahora, puesto que ha dicho: yo soy el Hijo de Dios. C. Los ladrônes que estaban crucificados con él, le zaherian del mismo modo. Mas desde la hora sesta del

dia hasta la de nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona, dió Jesus un grande grito, diciendo:†Eli, Eli; lamma sabacthani? C. Esto es:†Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado? C. Algunos, pues, de los que estaban presentes, oyendo esto decian: S. A Elías llama este. C. Y corriendo al punto uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña se la alargaba para que bebiese. Mas los otros decian: S. Deja, veamos si viene Elías á librarle. C. Mas Jesus dando de nuevo un grande grito, entregó su espíritu.

Aquí se hincan todos de rodillas y hacen una breve pausa.

Al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes, de alto á bajo, y la tierra tembló, y las piedras se hendieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos, que habian muerto, resucitaron y saliendo de sus sepulcros, despues de su resurreccion vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos. Mas el Centurion y los que estaban con él, guardando á Jesus, visto el terremoto y todo lo que pasaba, temieron en gran manera, y decian: S. Verdaderamente este era Hijo de Dios. C. Hallábanse allí tambien,

mirando de lejos, muchas mujeres, las cuales habian seguido á Jesus desde Galilea; y le venian sirviendo; entre las cuales estaban María Magdalena, y María Madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Y declinando ya la tarde, vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era tambien discípulo de Jesus. Este fué á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entonces mandó que se le entregase; y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia y le puso en un sepulcro suyo, nuevo, que habia hecho abrir en una peña, y despues de haber tapado la entrada del sepulcro con una gran piedra, se retiró. María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas, enfrente del sepulcro.

Luego se dice: *Munda cor meum*, pídese la bendicion, llévase incienso, incénsase el libro; no se llevan ciriales ni se dice *Dominus vobiscum*. El que ha de decir el Evanjelio, no persigna ni hace la señal de la cruz en el libro, y canta en tono de Evangelio lo que sigue. Acabado de cantar, besa el libro el Sacerdote, y le incensará. Y esta regla se observa en todas las demas pasiones, menos en la del Viernes.

El dia siguiente despues de la Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, se fueron juntos á Pilato diciendo: Señor,

acordámonos de que aquel impostor dijo aun viviendo: resucitaré despues de tres dias. Manda, pues, que guarden el sepulcro hasta el dia tercero, no sea que vengan sus discípulos y lo roben, y digan al pueblo: resucitó de entre los muertos; y sea el último engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: guardas teneis vosotros; id, guardadle como sabeis. Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra y pusieron guardas.

Credo.

Ofertorio. Al oprobio y á la miseria estuvo espuesto mi corazon; y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo; busqué quien me consolase, y no lo hallé; y me dieron hiel por comida, y en mi sed me hicieron beber vinagre.

Secreta. Concédenos, oh Señor, como te rogamos, que este don ofrecido á los ojos de tu Majestad, nos alcance la gracia de la devocion, y nos merezca la posesion de la bienaventurada eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

v. Por todos los siglos de los siglos.
r. Amen.
v. El Señor sea con vosotros.
r. Y con tu espíritu.

V. Elevad los corazones.
R. Los tenemos elevados hácia el Señor.
V. Demos gracias á nuestro Señor Dios.
R. Digno y justo es.

PREFACIO.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, el darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Santo, Padre omnipotente, eterno Dios! Que vinculáste la salvacion del humano linaje al árbol de la cruz, para que de donde se habia originado la muerte, de allí naciese la vida; y el que en un árbol venció, en otro árbol fuese vencido por Cristo Señor nuestro. Por el cual alaban á tu Majestad los ángeles, la adoran las dominaciones, tiemblan ante ella las potestades; los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines la celebran con trasportes de alegría: nosotros te rogamos admitas nuestras voces que unimos á las suyas, diciendo con humilde confesion:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de su gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Comunion. Padre, sino puede este cáliz pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Poscomunion. Haz, Señor, que por el efecto de este misterio seamos limpios de nuestros vicios, y se cumplan nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Evangelio último de S. Juan: En el principio era el Verbo etc.

LUNES SANTO.

MISA.

INTROITO. Juzga, Señor, á los que me hacen daño: combate hasta rendir á los que me persiguen: toma las armas y el escudo, y levántate á socorrerme, oh Señor, que eres mi fortaleza y mi salud.

SALMO. Saca la espada y cierra el paso á los que me persiguen: dí á mi alma: yo soy tu salud.

Se repite. Juzga, etc.

ORACION. Concédenos, oh Dios omnipotente, que pues por nuestra flaqueza desfallecemos en medio de tantas adversidades, tomemos aliento mediante la pasion de tu unijénito Hijo. El cual contigo vive y reina, etc.

ORACION. Rogámoste, Señor, que admitas con benignidad los ruegos de tu Iglesia, para que destruidas todas las adversidades y errores, te sirva con segura libertad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

POR EL PAPA. Oh Dios, Supremo Pastor y Gobernador de todos los fieles, mira benignamente por tu siervo N., que quisiste presidiese como pastor en tu Iglesia. Concédele, como te rogamos, que de tal suerte edifique á tus greyes con la palabra y con el ejemplo, que merezca llegar con ellas á la eterna vida. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, etc.

Leccion del profeta Isaias.

En aquellos dias dijo Isaías: el Señor Dios abrió mi oido, y yo no resistí ni me eché atrás. Entregué mi cuerpo á los que me herian y mesaban mis barbas: no aparté el rostro de los que me injuriaban y escupian. El Señor Dios es mi auxiliador: por eso no fuí confundido. Esta es la causa porque puse mi rostro como piedra durísima, y sé que no seré confundido. Cercano está el que me justifica. ¿Quién se me opondrá? Unámonos. ¿Quién es mi adversario? Lléguese á mí. Hé aquí, el Se-

ñor Dios es mi auxiliador; *¿quién es el que* me condenará? Hé aquí todos *ellos como vestidos se envejecerán*, la *polilla los comerá*. ¿Hay alguno de vosotros que *tema al Señor* y oiga la voz de su siervo? El que anduvo en tinieblas y no ve la luz, espere en el nombre del Señor, y tome por fundamento á su Dios.

Gradual. Levántate, oh Señor, Dios mio, y atiende á mi causa.

Desenvaina la espada y cierra el paso á los que me persiguen.

Tracto. Señor, no hagas con nosotros conforme á nuestros pecados, ni segun nuestras iniquidades nos des la recompensa.

v. Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: ampárennos presto tus misericordias, porque nos hemos empobrecido sobre manera.

Aquí se arrodilla.

v. Ayúdanos, oh Dios Salvador nuestro, y líbranos, Señor: perdónanos nuestros pecados por gloria de tu nombre.

Lo que se sigue del santo Evanjelio segun san Juan, c. 12.

Seis dias antes de la Pascua vino Jesus á Bethania, donde habia muerto Lázaro, el que resucitó Jesus. E hiciéronle allí una cena, y Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él. María pues, tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó de la fragancia del ungüento. Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que le habia de entregar: ¿por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos dineros y se há dado á los pobres? Mas dijo esto, no porque amase á los pobres, sino porque era codicioso, y teniendo la bolsa llevaba lo que se echaba en ella. Dijo entonces Jesus: Dejadla que lo aproveche para el dia de mi sepultura; porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis. Llegó, pues, á entender una gran muchedumbre de judios, que Jesus estaba en aquel lugar, y vinieron no solo por causa de Jesus, mas por ver á Lazaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

OFERTORIO. Líbrame, oh Señor, de mis enemigos: á tí me acogí; enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

ORACION SECRETA. Oh Dios omnipotente, haz que limpiándonos estos sacrificios con su poderosa virtud, nos hagan llegar á su orígen con mayor pureza. Por nuestro Señor, etc.

OTRA. Defiende, Señor, á los que asistimos á tus misterios, para que fieles á tu divino culto, te sirvamos con cuerpo y alma. Por nuestro Señor, etc

POR EL PAPA. Rogámoste, Señor, que aplaques tu enojo con las presentadas ofrendas, y que gobiernes con proteccion no interrumpida á tu siervo N., que quisiste presidiese como Pastor en tu Iglesia. Por nuestro Señor, etc.

El Prefacio y Sanctus como ayer: pág. 290.

COMUNION. Avergüéncense y sean confundidos juntamente los que se dan el parabien en mis males. Sean cubiertos de vergüenza y de confusion los que hablan malignamente contra mí.

POSCOMUNION. Dennos, Señor tus santos

Sacramentos un fervor divino, por el cual seamos á un tiempo recreados con su participacion y con su fruto. Por nuestro Señor, etc.

Otra. Rogámoste, oh Señor Dios nuestro, que aquellos á quienes concedes gozar de la divina participacion, no los dejes caer en los peligros del mundo. Por nuestro Señor, etc.

por el papa. Rogámoste, Señor, que sea nuestro escudo la participacion del divino Sacramento, y que salve y fortalezca en todo tiempo á tu siervo N., que quisiste presidiese como Pastor en tu Iglesia, junto con la grey que le ha sido confiada. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Por el pueblo. Humillad vuestras cabezas á Dios.

Oracion. Ayúdanos, oh Dios Salvador nuestro, y concédenos llegar gozosos á recordar los beneficios con que te dignaste restaurarnos. Por nuestro Señor, etc.

MARTES SANTO.

MISA.

Introito. Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurreccion nuestra; por el cual fuimos hechos salvos y libres.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia.

Se repite. Nosotros, etc.

Oracion. Omnipotente y eterno Dios, concédenos que de tal suerte celebremos los misterios de la Pasion del Señor, que merezcamos alcanzar perdon de nuestras culpas. Por el mismo Señor, etc.

Segunda oracion como el lunes: pág. 293.

Leccion del profeta Jeremias, c. 11.

En aquellos dias dijo Jeremías; Señor, tú me revelaste sus proyectos: me mostraste los intentos de mis enemigos. Y yo he permanecido como cordero manso que llevan al sacrificio; como si ignorase que se habia conspirado contra mí, diciéndo: echemos tósigo en su pan y desterrémosle de la tierra de los vivos, y no haya mas memoria de su nombre. Mas tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas segun justicia y sondeas las entrañas y los corazones, muestra con ellos tu justicia; porque á tí he confiado mi causa, Señor Dios mio.

Gradual. Cuando mis enemigos me molestaban, vestíame yo de cilicio, y humillaba con ayuno mi alma, y mi oracion por ellos, si era inútil, retornaría á mi seno.

v. Juzga, Señor, á los que me hacen daño, pelea hasta rendir á los que me combaten: toma las armas y el escudo, y levántate en mi favor.

Pasion. La del Domingo de Ramos, pág. 276.

Ofertorio. Guárdame, oh Señor, de la mano del pecador, y líbrame de los hombres malvados.

Secreta. Rogámoste, Señor, que estos sacrificios, establecidos con ayunos medicinales, nos restablezcan prontamente. Por nuestro Señor, etc.

Segunda oracion, Prefacio y Sanctus, pág. 290 y 296.

Comunion. Contra mí hablaban los que estaban sentados en el tribunal: contra mí cantaban los bebedores de vino. Mas yo, oh Señor, á tí dirigia mi oracion: este es, oh Dios, el tiempo de mostrar tu bondad con la abundancia de tu misericordia.

Poscomunion. Oh Dios omnipotente: con tus sacramentos sean curados nuestros vicios, y nos sirvan de remedios para la eterna vida. Por nuestro Señor, etc.

Segunda oracion como el lunes: pág. 297.

Por el pueblo. Oremos, humillad vuestras cabezas á Dios.

Oracion. Límpienos, Señor, tu misericordia de todas las ocultas reliquias del hombre viejo, y háganos capaces de una santa renovacion. Por nuestro Señor, etc.

MIERCOLES SANTO.

MISA.

INTROITO. Al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

v. Señor, oye mi oracion, y llegue á tí mi clamor.

Se repite. Al nombre, etc.

OREMOS. Doblemos las rodillas. Levantaos.

ORACION. Haz, oh Dios omnipotente, que nosotros, que nos vemos incesantemente afligidos por nuestros pecados, seamos libres de ellos por la pasion de tu unigénito Hijo. El cual contigo vive y reina, etc.

Leccion del profeta Isaias, c. 62 y 63.

Esto dice el Señor Dios: decid á la hija de Sion: hé aqui, tu salvador que viene trayendo consigo su galardon. ¿Quién es este que viene de Edon y de Bosra con vestidos rojos? Hermoso es él, con esta vestidura que vá bien con la grandeza de su porte. Yo soy el que hablo justicia y vengo para salvar. ¿Por qué es encarnado tu vestido, semejándose al del que ha pisado uvas en el lagar? Solo yo pisé el vino, y de los pueblos nadie me ayudó: piselos con mi furor y hollélos en mi indignacion, y la sangre salpicó mis rospas; y ensució mis vestidos. Porque el dia de la venganza está en mi mano, el año de la redencion es venido. Miré al rededor, y no habia quien me socorriese: busqué y no hubo quien me ayudase: y salvóme mi brazo y mi indignacion misma me valió, y hollé los pueblos con mi furor, y con mi indignacion los embriagué, y derribé á tierra sus esfuerzos. De las piedades del Señor me acordaré; y cantaré sus alabanzas por todo lo que nos ha dado el Señor Dios nuestro.

Gradual. No apartes tu rostro de tu siervo, porqne estoy atribulado: apresúrate á oirme.

V. Sálvame, oh Dios, porque han penetrado las aguas de la tristeza hasta mi alma. Estoy sumergido en lo mas profundo del cieno, donde no encuentro fondo.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION. Oh Dios, que quisiste que tu Hijo padeciese por nosotros muerte de cruz, para libertarnos de la tirania del enemigo: concede á nosotros tus siervos que alcancemos la gracia de la resurreccion. Por el mismo Señor, etc.

Segunda oracion como el Lunes: Pág. 296.

Leccion del profeta Isaias, c. 53.

En aquellos dias dijo Isaias: ¿Quién ha creido lo que hemos anunciado? ¿Y el brazo del Señor á quien se ha manifestado? Pero él subirá como pimpollo delante del Señor, y como raiz de tierra seca. No hay en él hermosura ni brillo. Vímosle, y le buscan aun nuestros ojos. Vímosle despreciado, y el ínfimo de los hombres; varon de dolores esperimentado en flaqueza. Su rostro estaba como cubierto y menospreciado, por cuya causa no le reconocimos. Verdaderamente llevó so-

bre sí nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores, y sin embargo, nosotros le tuvimos por leproso, herido de Dios, y abatido. Mas él fué herido por nuestras maldades, quebrantado por nuestros delitos. La disciplina de nuestra paz vino sobre él, y con sus cardenales fuimos curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas: cada cual se apartó por su camino: y el Señor impuso sobre él el pecado de todos. Fué ofrecido porque él lo quiso y no abrió su boca. Será llevado al matadero como oveja, y como cordero delante de su trasquilador enmudecerá y no abrirá su boca. Pero él ha sido elevado despues de las tribulaciones: Y su generacion ¿quién la contará? Porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por el pecado de mi pueblo le herí. Y dará los impíos en precio de su sepultura, y los ricos en recompensa de su muerte; porque no cometió maldad, ni hubo engaño en su boca. Mas el Señor quiso atribularle, y por cuanto dió su vida en expiacion del pecado, verá alargarse su generacion, y la voluntad del Señor será cumplida por su mano. Por el trabajo de su alma cojerá el fruto y se hartará: con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré como patri-

monio una gran muchedumbre, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su vida á la muerte, y fué contado con los malhechores, habiendo llevado sobre sí los pecados de muchos y rogado por los transgresores de la ley.

Tracto. Señor oye mi oracion, y mi clamor llegue á tí.

v. No escondas tu rostro de mí en el dia de mi tribulacion: inclina á mí tus oidos.

v. En cualquier dia que te invocáre, apresúrate á oirme.

v. Porque se han desvanecido como humo mis dias, y mis huesos se han calcinado como en un horno en que arde de contínuo el fuego.

v. Cortado he sido como heno y mi corazon se ha marchitado; porque en el esceso de mi pena me he olvidado de comer mi pan.

v. Levántate, Señor, compasivo á los males de Sion, porque ha llegado el tiempo de usar con ella de misericordia.

PASION

DE NUESTRO SEÑOS JESUCRISTO, SEGUN S. LÚCAS, C. 22 Y 23.

En aquel tiempo: Se acercaba el dia solemne de los Azimos, que se llama Pascua, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban modo de dar muerte á Jesus; pero temian al pueblo. Y Satanás entró en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, uno de los doce. Y fué y trató con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados, de cómo se lo entregarían. De lo cual se alegraron, y concertaron de darle una suma de dinero, y se ofreció á ello. Y buscaba oportunidad para entregárselo estando solo. Llegó pues el dia de los Azimos, en el que se debia sacrificar el cordero pascual. Y Jesus envió á Pedro y á Juan, diciendo: ✝ Id á prepreprararnos el cordero pascual para comerlo. C. Ellos le dijeron: S. ¿Dónde quieres que lo dispongamos? C. Y él les respondió: ✝ Luego que entreis en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre,que llevará un cántaro

de agua, seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de la casa: el Maestro te dice: ¿dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis discípulos? Entónces él os mostrará una grade sala adornada, y allí la habeis de disponer. C. Habiendo pues ido, lo hallaron como les dijo; y prepararon la Pascua. Y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dijo: † Ansiosamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi pasion. Porque os digo, que no la comeré ya mas hasta que se cumpla con el reino de Dios. C. Y tomando el caliz dió gracias, y dijo: † Tomad y distribuidle entre vosotros; porque os digo que no beberé mas el fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. C. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió y se lo dió, diciendo: † Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros; haced esto en memoria mia. C. Asimismo tambien el cáliz despues de haber cenado, diciendo: † Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros. Con todo eso, hé aquí la mano del que me vende está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre se vá, segun lo que está determinado: mas ¡ay de aquel hombre por quien será vendido! C. Y ellos entonces comenzaron á pre-

guntarse unos á otros, cuál de ellos habia de hacer tal cosa. Movióse tambien á la sazon entre ellos una contienda, sobre cuál de ellos parecería ser el mayor. Pero Jesus les dijo: †Los reyes de los gentiles los gobiernan con imperio; y los que sobre ellos tienen el señorio son llamados bienhechores. Mas entre vosotros no así, antes bien el que es mayor hágase como el menor, y el que preside como el que sirve. Porque ¿cuál es el mayor, el que está sentado á la mesa ó el que sirve? ¿No lo es el que está sentado? Yo estoy sin embargo entre vosotros como el que sirve. Y á vosotros los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, por esto os preparo yo el reino, como mi Padre me lo ha preparado á mí; para que comais y bebais á mi mesa, en mi reino, y os senteis sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. C. Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás ha solicitado acribaros como trigo, mas yo he rogado por tí para que tu fé no falte: y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos. C. El le dijo: S. Señor, aparejado estoy para ir contigo á la cárcel y á la muerte. C. Mas Jesus le dijo: dígote Pedro, que no cantará hoy el gallo, antes que por tres veces niegues haberme conocido. C. Y les dijo despues: † Cuando os envié sin bolsa, sin zurron y sin zapatos

¿os faltó algo por ventura? C. Y ellos respondieron: S. Nada. C. Díjoles entonces: † Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y tambien el zurron, y el que no la tiene venda su túnica y compre una espada. Porque os digo que es necesario se cumpla ya en mí esto que está escrito: y fué reputado entre los inicuos. Porque las cosas que de mí están escritas van á cumplirse. C. Mas ellos respondieron: S. Señor, hé aquí dos espadas. C. Y él les dijo: † Basta. C. Y habiendo salido, se encaminó segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos le fueron tambien siguiendo. Y llegando á aquel lugar, les dijo: † Orad para que no entreis en tentacion: y apartóse de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: † Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo confortándole, y puesto en agonia, oraba mas afectuosamente: y le entró un sudor como de gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Habiéndose luego levantado de la oracion, y venido donde estaban sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza, y les dijo: † ¿Porqué dormís? Levantáos, orad para que no entreis en tentacion. C. Aun estaba él hablando, cuando vino una tropa de gente, y uno de los doce, llamado

Judas, iba delante, y acercóse á Jesus para besarle. Mas Jesus le dijo: † Judas, ¿con un beso vendes al Hijo del Hombre? C. Viendo pues los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron: S. Señor, ¿echamos mano á la espada? Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Mas Jesus tomando la palabra, dijo: † Basta eso: no paseis adelante. C. Habiendo tocado la oreja de aquel hombre, le curó. Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados del templo, y á los ancianos que habian venido á él: † ¿Cómo si yo fuera ladron, habeis salido con espadas y palos? Habiendo estado todos los dias con vosotros en el templo, no estendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. C. Y prendiéndole, lo llevaron á casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro lo seguia á lo lejos. Y habiendo encendido lumbre en medio del atrio, y sentándose ellos al rededor, Pedro estaba entre ellos. Una criada luego que le vió sentado á la lumbre, le miró con atencion, y dijo: S. Tambien estaba este con él. C. Mas Pedro lo negó diciendo: S. Muger, no le conozco. C. Y despues viéndole otro, dijo: Tú tambien eres de ellos. C. Mas Pedro respondió: S. Hombre, no lo soy. C. Y pasado

como una hora afirmaba otro diciendo: S. De cierto estaba tambien este con él, porque es tambien galileo. C. Pedro respondió: S. Hombre, no sé lo que dices: C. Y en el mismo instante, estando él todavía hablando, cantó el gallo. Y volviéndose el Señor miró á Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro lloró amargamente. Y los que guardaban á Jesus le escarnecian hiriéndole. Y le vendaron los ojos, y le abofeteaban, y le preguntaban diciendo: S. Adivina, ¿quien te ha herido? C. Y le decian otras muchas cosas blasfemando. Luego pues que amaneció, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le llevaron á su consistorio, y le dijeron: S. Si tú eres Cristo, dínoslo. C. Mas él les respondió: ✝ Si os lo digo no me creereis. Y si además os preguntare, no me respondereis ni me pondreis en libertad. Mas sin embargo, estará el Hijo del Hombre sentado á la derecha del poder de Dios. C. Entonces le dijeron todos. S. Luego tú eres el hijo de Dios? C. El les respondió: ✝ Vosotros decís que yo lo soy. C. Mas ellos dijeron: S. ¿Para qué mas testigos? Nosotros mismos lo hemos oido de su boca. C. Y levantándose toda aquella muche-

dumbre le llevaron á Pilato. Comenzaron pues á acusarle diciendo: S. A este hemos hallado seduciendo á nuestra nacion y prohibiendo pagar los tributos al César, y diciendo ser el Cristo Rey. C. Entonces Pilato le preguntó diciendo: S. ¿Eres tú Rey de los judíos? C. Mas él respondió diciendo: ✝ Tú lo dices. C. Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y á la muchedumbre: S. No hallo delito alguno en este hombre. C. Pero ellos porfiaban diciendo: S. Tiene alborotado el pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. C. Pilato oyendo nombrar la Galilea, preguntó si era galileo. Y luego que supo que era de la jurisdiccion de Herodes, envióle á él, el cual se hallaba tambien á la sazon en Jerusalem. Herodes se alegró mucho de ver á Jesus, porque habia largo tiempo que lo deseaba, por haber oido contar de él muchas cosas, y esperaba verle hacer un milagro. Le hizo, pues, muchas preguntas. Mas Jesus nada le respondió. Hallábanse presentes los príncipes de los sacerdotes y los escribas, acusándolo fuertemente. Mas Herodes con sus soldados lo menospreció; y haciéndolo vestir por burla de una ropa blanca, le volvió á enviar á Pilato. Y este mismo dia Herodes y Pilato, de enemigos

que eran antes, se hicieron amigos. Pilato, pues, habiendo convocado á los príncipes de los sacerdotes y á los magistrados y al pueblo, les dijo: S. Me habeis presentado este hombre como pervertidor del pueblo; y ved aquí que preguntándole yo en vuestra presencia, no le he hallado culpado en ninguno de los delitos de que le acusais. Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y no se le ha probado culpa alguna por la cual merezca la muerte. Le castigaré, pues, y le daré libertad. C. Estaba obligado á libertar á uno en la festividad. Y toda la muchedumbre gritó á una voz diciendo; S. Quita á este y suéltanos á Barrabás. C. Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion sucedida en la ciudad y por un homicidio. Y Pilato les habló otra vez deseando libertar á Jesus. Mas ellos volvian á gritar diciendo: S. Crucifícale. C. Y él les dijo tercera vez: S. ¿Qué mal ha hecho? yo no hallo en él delito alguno digno de muerte: le castigaré, pues, y le pondré en libertad. C. Mas ellos instaban pidiendo á grandes gritos que fuese crucificado, y tomaban mas fuerzas sus clamores. Entónces Pilato decretó que se hiciese lo que ellos pedian: soltóles al que por la sedicion y el homicidio habia sido puesto en la cárcel, que era el que pedian, y entregó á Jesus á la vo-

luntad de ellos. Y llevándole, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de una granja, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesus. Seguíale una grande multitud de pueblo, y de mugeres que lloraban y se dolian de él. Mas Jesus volviéndose hácia ellas las dijo: ✝ Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí; mas llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos: Porque vendrán dias en que se diga, bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron leche. Entonces comenzarán á decir á los montes, caed sobre nosotros, y á los collados, sepultadnos. Porque si en el árbol verde se hacen estas cosas, ¿en el seco que se hará? C. Llevaban tambien con él otros dos malhechores á darles muerte. Y llegados al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y tambien á los dos ladrones, uno á la derecha y otro á la siniestra. Mas Jesus decia: ✝Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. C. Y repartiendo sus vestidos, los sortearon. El pueblo estaba mirando, y los principales juntamente con él le mofaban, diciendo: S. A otros salvó este, sálvese á si mismo, si es Cristo el escogido de Dios. C. Escarnecíanlo tambien los soldados, acércandose á él, y presentándole vinagre, y di-

ciéndole: S. Si tú eres rey de los Judios, sálvate á ti mismo. C. Habian puesto tambien sobre él una inscripcion con letras griegas, latinas y hebreas: *Este es el Rey de los Judios.* Y uno de los ladrones crucificados, blasfemaba diciendo: S. Si tú eres Cristo sálvate á ti mismo y á nosotros. C. Mas el otro respondia reprendiéndole, y diciendo: S. ¿Ni aun temes tú á Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros á la verdad padecemos justamente, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; mas este ningun mal ha hecho. C. Y decia á Jesus: S. Señor, acuérdate de mi cuando estés en tu reino. C. Y Jesus le respondió: ✝ En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el Paraiso. C. Y era ya cerca de la hora sesta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona; y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesus esclamando en alta voz dijo: ✝Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. C. Y dicho esto espiró, (*Arrodíllanse y se hace una breve pausa*). Viendo el centurion lo que habia sucedido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. C. Y toda la muchedumbre de los que asistian á este espectáculo, y veian lo que pasaba, se volvian dándose golpes en el pecho. Mas todos los conocidos de

Jesus, y las mugeres que le habian seguido de Galilea, estaban de lejos mirando estas cosas.

Lo qne sigue se canta en tono de Evangelio.

Entonces un varon, llamado José, que era Senador, hombre virtuoso y justo, el cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian hecho, natural de Arimatea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el reino de Dios, llegó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesus. Y habiéndolo bajado de la cruz lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en la peña; en el cual nadie hasta entonces habia sido sepultado.

Ofertorio. Señor, oye mi oracion, y llegue á tí mi clamor: no escondas de mí tu rostro.

Secreta. Acepta, Señor, como te rogamos, el don ofrecido: y dígnate hacer que recibamos con piadosos afectos, lo que celebramos en el misterio de la pasion de tu Hijo nuestro Señor. Por el mismo, etc.

Oracion segunda como el lunes.

COMUNION. Mezclaba con lágrimas mi bebida, porque habiéndome tú elevado me derribaste, y yo me sequé como heno. Mas tú, oh Señor, permaneces para siempre: levantándote socorrerás á Sion, porque ha llegado el tiempo de tener misericordia de ella.

POSCOMUNION. Haz, oh Dios omnipotente, que se persuada nuestra inteligencia con una firme confianza, de que nos has dado la vida eterna por la muerte temporal de tu Hijo, representada en estos adorables misterios.

Oracion segunda como el lunes.

POR EL PUEBLO. Oremos. Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION. Pon, Señor, los ojos, como te rogamos, en esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no desdeñó ser entregado á manos de malhechores, y sufrir el tormento de la Cruz. El cual contigo vive, etc.

OFICIO DE TINIEBLAS.

EXPLICACION Y CONSIDERACION.

En los Oficios del Miércoles, Juéves y Viérnes santos, la Iglesia – para enternecer á sus hijos—ha elegido entre los Salmos aquellos que predicen las circunstancias de la Pasion de Jesucristo; y con el mismo objeto ha tomado del profeta Jeremías las primeras lecciones del Oficio llamado de *tinieblas*. La ceremonia de ir apagando sucesivamente los cirios, representa á la vez el abandono en que fueron dejando al divino Maestro aquellos discípulos escogidos para alumbrar al mundo con las luces del Evangelio; y tambien la profunda noche del pecado que disipó el Redentor con su venida al mundo, anunciada por los Profetas—que segun la interpretacion de algunos, son simbolizados por los cirios que sucesivamente se apagan. —¿Pero no es al mismo tiempo imágen exacta de nuestras almas, cuando estingui-

das las luces de la razon y de la conciencia, perdemos la vida de la gracia, que solo nos es dado recobrar por los méritos de Jesucristo?

En cuanto al discordante ruido que se hace á la terminacion del oficio de tinieblas, ¿quién no vé que no representa únicamente el desórden y la confusion de la naturaleza al ver sufrir á su Hacedor; sino mas tambien todavía el tumulto horrible de nuestras pasiones, que claman como los deicídas judíos *crucifícale! crucifícale!* ¿No és ese ruido tumultuoso el que nos ensordece con frecuencia á la voz de la gracia y á la de la conciencia, para que continuemos aturdidos por el camino del pecado, causante de la muerte de Cristo?

OFICIO
DE TINIEBLAS.

(ABREVIADO.)

PRIMER NOCTURNO.

ANTÍFONA. El celo de tu casa me consumió, y los oprobios de los que te ultrajan cayeron sobre mi.

Salmo 68. *Salvum me fac, etc.*

Sálvame, oh Dios, porque las aguas de la afliccion han penetrado hasta mi alma.

He llegado á alta mar y la tormenta me ha anegado.

Mi garganta se ha enronquecido á fuerza de clamar, y mis ojos se han cansado de mirar al cielo, esperando el socorro de mi Dios.

Hánse aumentado, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen sin causa.

Sin embargo, oh mi Dios, tú sabes si yo soy culpable, porque ningun pecado puede estar oculto á tu vista.

Oyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia: conforme á la multitud de tus piedados vuelve los ojos á mí.

Antifona. El celo de tu casa me consumió, y los oprobios de los que te ultrajan cayeron sobre mí.

Otra. Sean vueltos atrás y avergonzados los que maquinan males en mi daño.

Salmo 69. *Deus in adjutorium, etc.*

Oh Dios, atiende á mi ruego, ayúdame, Señor, sin tardanza.

Sean confundidos y avergonzados los que quieren mi mal.

Gózense y alégrense en tí todos los que te buscan, y digan siempre engrandecido sea el Señor, los que aman tu Salvador.

Yo soy pobre y menesteroso: oh Dios, ayúdame.

Antifona. Sean vueltos atrás y avergonzados los que maquinan males en mi daño.

Otra. Dios mio, líbrame de la mano del pecador.

Salmo 70. *In te, Domine, etc.*

En tí, Señor, he esperado: no sea yo confundido para siempre; líbrame y sálvame con tu justicia.

Sé para mí Dios protector, y lugar de fortaleza para salvarme.

Porque tú eres mi fuerza y mi refugio.

Dios mio, líbrame de las manos de los pecadores: de los impios que desprecian tu ley y que se han vendido á la iniquidad.

Apenas salí del vientre de mi madre tú fuiste mi apoyo: desde que respiré á la luz me tomaste bajo tu proteccion.

No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando desfallecieren mis fuerzas no me desampares.

Porque mis enemigos se han levantado contra mí, y los que debian velar por mi vida conspiran contra ella.

Antifona. Dios mio, líbrame de las manos de los pecadores.

v. Sean vueltos atrás y avergonzados.

r. Los que quieren mi mal.

En estos dias despues de los versículos de los Nocturnos, se dice en voz baja todo el *Pater noster*. Las tres lecciones de Jeremias se terminan como abajo en los tres dias.

Lamentacion del profeta Jeremías.

LECCION PRIMERA.

Aleph. ¿Cómo está triste y solitaria la ciudad populosa? La reina de las naciones se semeja á una viuda desolada; y la señora de tantas provincias es tributaria del estrangero.

Beth. Toda la noche ha derramado lágrimas que bañan su rostro, y sus amantes no vienen á consolarla.

Ghimel. La hija de Judá huyó para ocultarse á los rigores de la servidumbre, y buscó vanamente entre las naciones su reposo: sus perseguidores se han reunido para anonadarla.

Daleth. Las calles de Sion lloran su soledad, por que no hay ya quien asista á sus fiestas: todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes se visten de duelo, y toda ella se sume en la amargura.

Heth. Sus contrarios se enseñorearon de ella: sus enemigos se enriquecieron con sus despojos: porque el Señor la condenó en cas-

tigo de sus muchas maldades; sus hijuelos fueron llevados cautivos delante del perseguidor.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete á tu Dios.

v. En el monte de las Olivas oró Jesus á su Padre: Padre, si es posible pase de mí este cáliz. El espíritu á la verdad está pronto, mas la carne es flaca.

v. Velad y orad, porque no entreis en tentacion.

LECCION SEGUNDA.

VAN. La hija de Sion perdió toda su hermosura: sus príncipes se dispersaron como rebaños que no hallan pasto, y huyeron cobardemente del perseguidor que les seguia.

ZAIN. Acuérdase Jerusalen de los dias de su afliccion y desobediencia; tambien se acuerda de su antigua magnificencia, cuando su pueblo cayó en manos del enemigo y no tuvo quien la socorriese; miráronla los enemigos y se burlaron de sus solemnidades.

HETH. Gravemente pecó Jerusalen, por eso no ha permanecido; todos los que antes la honraban, la menospreciaron cuando vie-

ron su ignominia; mas ella gimiendo volvió la espalda.

HEHT. Manchó sus pies con sus inmundicias, y no se acordó de su fin: fué en estremo abatida, sin tener consolador: mira, Señor, mi afliccion, porque se ha erguido el enemigo.

R. Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo: ahora vereis una tropa de gente que me cercará: * vosotros huireis y yo iré á ser crucificado por vosotros.

V. Ved aquí, la hora se acerca, y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores.

* Vosotros, etc.

LECCION TERCERA.

JOD. Estèndió su mano el enemigo á lo que ella en mas aprecio tenía:y le vió entrar en su santuario, estando mandado que no entrasen profanos ni en el templo.

CAPH. Su pueblo reducido á mendigar gimió bajo el peso de su miseria: con lo que tenia de mas precioso compró pan para soste-

ner su vida. Considera, Señor, á que estado de humillacion he descendido.

Lamed. Oh vosotros que pasais por el camino, mirad y ved si hay dolor comparable con mi dolor: porque el enemigo me ha despojado, como viña á merced de los vendimiadores: así han sido ejecutadas las amenazas que el Señor me habia hecho en el dia de su cólera.

Men. Desde lo alto lanzó sobre mí e fuego de su indignacion y ejerció su castigo: he caido en los lazos tendidos bajo mis pies: he sido arrojada en la desolacion, presa de dolor contínuo.

Nun. El yugo de mis maldades ha pesado sobre mí, y la mano del Señor ha apretado la cadena que me liga, quebrantando mis fuerzas. Jerusalem, Jerusalem, Jerusalem, conviértete á tu Dios.

R. Le vimos que no tenia hermosura ni brillo: no le queda por donde ser conocido: este llevó sobre sí nuestros pecados; y por nosotros padece: él ha sido herido por nuestras maldades. * Y con sus cardenales fuimos curados.

v. De cierto llevó sobre sí nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores.

* Y con sus cardenales, etc.

Repit. Le vimos, etc.

SEGUNDO NOCTURNO.

Antifona. Libró el Señor al pobre del poderoso, y al necesitado que no tenia ayuda.

Salmo 71. *Deus juditium, etc.*

Oh Dios, dá tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey.

Para que juzgue á tu pueblo segun justicia, y á tus pobres con equidad.

El hará justicia á los pobres del pueblo, y salvará á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

El subsistirá en la sucesion de todos los siglos, mientras que el sol y la luna alumbren al mundo.

Su advenimiento será como la lluvia que cae sobre un vellon, y como el rocío que abreva los campos.

Bajo su cetro reinarán la justicia y la paz.

Los reyes de la India y de las islas le ofrecerán sus dones: los reyes de la Arábia y de Sabá le rendirán presentes. Todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones le serán sometidas.

Que su nombre sea bendito en todos los siglos: su nombre, que existe antes que el sol.

En él serán benditas todas las naciones de la tierra; y él será glorificado por todos los pueblos.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, á quien solo pertenece el operar tales prodigios.

Que el nombre de esta infinita magestad sea eternamente bendito, y que toda la tierra sea llena de su gloria.

Salmo 72. *Quam bonus, etc.*

¡Cuán bueno es el Dios de Israel, para los limpios de corazon!

Casi se movieron mis pies: por poco no se descarriaron mis pasos.

Porque envidié á los pecadores viendo la paz de ellos.

El pensamiento de la muerte no les conturba, y pasan rápidamente sus aflicciones.

Parecen exentos de las miserias humanas, y que los azotes no caen sobre ellos como sobre el resto de los hombres.

En esto fundan su orgullo, y continuan cubriéndose de crímenes y de iniquidades.

Sus iniquidades nacen de su abundancia,

porque se abandonan á todos los deseos de sus corazones.

Ciertamente los bienes que poseen serán lazos en que se prendan, pues que en el momento que ellos se elevan, tú, Señor, los abates.

Señor, tú disiparás la vana imágen de su felicidad; ella será desvanecida á la manera de un sueño.

Antifona. Los discursos de los impios respiran el crímen como sus pensamientos: publícan altamente sus iniquidades.

Otra. Levántate, Señor, y juzga mi causa.

Salmo 73. *Ut quid Deus, etc.*

¿Por que causa, oh Dios, nos has desechado para siempre, y se ha enardecido tu furor contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de tu congregacion, que poseiste desde el principio.

Redimiste toda la estension de tu heredad, el monte de Sion donde habitaste,

Levanta, pues, tu diestra para abatir para siempre el orgullo del enemigo. ¡Cuántas veces ha cometido la impiedad á presencia de tu santuario!

¿Por qué retiras tu mano? ¿Por qué no la estiendes en nuestro socorro?

El Señor, sin embargo, es nuestro rey antes de todos los siglos; es él quien nos ha salvado á la faz del universo.

ANTIFONA. Levántate, oh Señor y juzga mi causa.

V. Dios mio, líbrame de las manos de los pecadores; de los impíos que desprecian tu ley; y se han rendido á la iniquidad.

Padre nuestro, en secreto.

LECCION CUARTA.

Tratado de S. Agustin sobre los salmos. Salmo 54. *v. I.*

Escucha, oh Dios, mi oracion, y no desprecies mi súplica: estáme atento y óyeme. Palabras son estas de un ánimo afanado, solícito y puesto en tribulacion. Ora el que mucho padece, por el ánsia de ser libre de su mal.

Cuando comenzáre á contárnoslo pongámonos en su situacion, para que participando de su sentimiento, nos unamos con él para orar.

R. Mi amigo me vendió por la seña de un beso, diciendo: al que yo besáre, aquel es; prendedlo.

Dió esta señal el que por medio de un beso cometió un homicidio.

*Aquel desventurado arrojó el precio de la sangre, y al fin se ahorcó.

v. Mejor le fuera no haber nacido.

*Aquel desventurado, etc.

LECCION QUINTA.

¡Plegue al cielo se conviertan los que ahora ejercitan nuestra paciencia, y sean ejercitados con nosotros! Sin embargo, mientras nos ejercitan no les aborrezcamos, porque no sabemos si en lo que cada uno es malo, lo será hasta el fin; y las mas veces cuando juzgas tener odio á un enemigo, aborreces inadvertidamente á tu hermano.

r. Judas, malvado mercader, se llegó al Señor para besarle,y él como inocente cordero no rehusó el beso de Judas. * Por treinta siclos vendió á Cristo á los judios.

v. Mejor le fuera no haber nacido.

* Por treinta, etc.

LECCION SESTA.

Por todas partes he visto maldad y contradiccion en la ciudad. Mira la gloria de la

cruz. Hállase ya colocada en las sienes de los reyes esa cruz que fué mofada por los enemigos. El hecho mostró la potestad de Cristo, el cual sojuzgó al mundo, no con hierro sino con un madero. El árbol de la cruz pareció digno de escarnio á sus enemigos, los cuales delante de él meneaban la cabeza y decian: si es Hijo de Dios, baje de la cruz. Y esto no obstante, estendia el Señor sus manos á aquel pueblo incrédulo y rebelde. Porque si es justo el que vive de la fé, injusto será el que no tiene fé.

R. Uno de mis discípulos me entregará hoy. ¡Ay de aquel por quien seré entregado: * mejor le fuera no haber nacido!

V. El que mete conmigo la mano en el plato, este me ha de entregar en manos de los pecadores.

*Mejor le fuera, etc.

R. Uno, etc.

TERCER NOCTURNO.

ANTIFONA. Dije á los malvados: no hableis blafesmias contra Dios.

Salmo 74. *Confitebimur, etc.*

Alabarémoste, oh Dios: alabarémoste é invocaremos tu nombre.

Cantaremos tus maravillas: cuando llegáre el tiempo, yo juzgaré segun justicia.

Dije á los malvados: no obreis mal: y á los pecadores, no os eleveis más con insolencia.

No levanteis á lo alto vuestro poder: no hableis blasfemias contra Dios.

ANTIFONA. Dije á los malvados: no hableis blasfemias contra Dios.

OTRA. La tierra ha temblado y se ha mantenido en silencio al levantarse Dios para rendir justicia.

Salmo 75. *Notus in Judaea, etc.*

Dios es conocido en Judea; su nombre es grande en Israel.

En la paz está su tabernáculo y su morada en Sion.

Tú nos alumbraste maravillosamente desde los montes eternos: todos los necios de corazon se asombraron.

ANTIFONA. La tierra ha temblado y se ha mantenido en silencio, al levantarse Dios para rendir justicia.

OTRA. En el dia de mi tribulacion bus-

qué al Señor, tendiendo hácia él mis manos.

Salmo 76. *Voce mea, etc.*

Levanté mi voz y clamé al Señor: levanté mi voz á Dios y me escuchó.

En el dia de mi tribulacion busqué al Señor: mis manos levanté hácia él por la noche, y no fuí burlado.

Mi alma rehusó todo consuelo; acordéme de Dios, y fué recreado mi desfallecido espíritu.

Antifona. En el dia de mi tribulacion busqué al Señor, tendiendo hácia él mis manos.

v. Levántate, Señor.

r. Y juzga mi causa.

(Padre nuestro en secreto.)

LECCION SÉTIMA.

Primera Epístola de S. Pablo á los Corintios.

Porque yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado, que el Señor Jesus, la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: tomad y comed: este es mi cuerpo, que

por vosotros será entregado: haced esto en memoria mia. Asimismo tomó tambien el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, haced esto todas las veces que de él bebiéreis, en memoria mia. Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este caliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida.

R. ¿No pudísteis velar conmigo una hora, vosotros, que mútuamente os exhortábais á morir por mí? ¿O no veis como Judas no duerme, sino que se apresura á entregarme á los Judios?

V. ¿Por qué dormis? Levantaos y orad, para que no entreis en tentacion.

LECCION OCTAVA.

Por tanto, cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este cáliz indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que haya muchos enfermos y débiles entre vosotros, y de que muchos duerman.

R. Los ancianos del pueblo juntaron concilio para prender con engaño á Jesus, y darle muerte: salieron con palos y espadas, como si fuera ladron.

V. Juntaron concilio los pontífices y los fariseos para prender, etc.

R. Los ancianos, etc.

A LAUDES.

ANTIFONA. Justificate, oh Señor, en tus palabras, y vence en tu juicio.

Salmo 50. *Miserere etc.*, pág. 53.

ANTIFONA. Señor, conózcante justo en tus palabras, y venzas cuando juzgáren de tí.

OTRA. Fué llevado el Señor como víctima al sacrificio, y no abrió su boca.

Salmo 89, *Domine, etc.*

Señor, tú eres nuestro refugio en todos los tiempos.

Antes de hacerse los montes, y formarse

la tierra y el universo,* ya eras Dios desde la eternidad.

No reduzcas al hombre al último abatimiento,* tú que has dicho: hijos de los hombres, convertíos.

Porque mil años delante de tus ojos * son como el dia de ayer que pasó.

Antifona. Fué llevado el Señor como víctima al sacrificio, y no abrió su boca.

Otra. Mi corazon está quebrantado en medio de mí: todos mis huesos se estremecieron.

Salmo 62. *Deus, Deus, etc.*

Dios, Dios mio: yo me despierto y te busco desde que el dia aparece.

Mi alma tiene sed de tí; * ¡y de cuántas maneras tambien mi carne!

En tierra desierta, sin camino ni aguas, * me presenté delante de tí como en el santuario, para contemplar tu poder y tu gloria.

Porque tu misericordia es mejor que todas las vidas: * mis labios te alabarán.

Así te bendeciré toda mi vida: * y glorificando tu nombre levantaré mis manos.

Salmo 66. *Deus misereatur, etc.*

Dios se apiade de nosotros, y nos bendiga: * haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos compadezca.

Bendíganos Dios, Dios nuestro; bendíganos Dios, * y témanlo todas las estremidades de la tierra.

Antifona. Mi corazon está quebrantado en medio de mí: todos mis huesos se estremecieron.

Otra. Señor, nos animaste con tu poder y con tu santa refaccion.

CÁNTICO DE MOISÉS.

Cantemus Domino, etc.

Cantemos al Señor, porque manifestó con gloria su poder, * arrojando al mar los caballos y los caballeros.

El Señor es mi fortaleza y el objeto de mis alabanzas: él fué mi salvador.

Este es mi Dios, y lo glorificaré:
* Dios de mi Padre, y lo exaltaré.

El Señor es como un guerrero: su nombre es omnipotente. * Echó en la mar los carros de Faraon y de su ejército.

Sus escogidos príncipes se sumerjieron en el mar Bermejo. * Los abismos los cubrieron: cayeron como piedra en lo profundo.

Tu diestra, Señor, se señaló por un efecto magnífico de su fuerza: tu diestra, Señor, derrotó al enemigo, * y con la grandeza de tu gloria derribaste tus contrarios.

Antifona. Señor, nos animaste con tu poder y con tu santa refaccion.

Otra. Se ofreció porque quiso: él mismo llevó nuestros pecados.

Salmo 148. *Laudate Dominum, etc.*

Alabad al Señor los que estais en los cielos, * alabadlo en las alturas.

Alabadlo todos sus ángeles, * alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo sol y luna, * alabadlo todas las estrellas y la luz.

Alabadlo cielo de los cielos *, y todas las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor.

Porque él habló y todo fué hecho: * el lo mandó y todo fué criado.

Salmo 149. *Cantate Domino, etc.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,* alabado sea en la iglesia de los santos.

Alégrese Israel en su Criador* y los hijos de Sion regocijense en su Rey.

Alaben su nombre con santos conciertos,* cántelo con tímpano y salterio.

Porque el Señor se compadeció de su pueblo:* exaltará y salvará los mansos.

Salmo 150. *Laudate, etc.*

Alabad al Señor en su santuario: alabadlo en el firmamento de su poder.

Alabadlo en los efectos de su virtud: * alabadlo segun la inmensidad de su grandeza.

Alabadlo á son de trompeta; * alabadlo con el salterio y cítara.

Alabadlo con tímpano y coro, * alabadlo con cuerdas y órgano.

Alabadlo con címbalos armoniosos, alabadlo con címbalos de júbilo: * todo espíritu alabe al Señor.

Antifona. Se ofreció porqué quiso, y él mismo llevó nuestros pecados.

No se dice capitulo ni himno.

v. El hombre con quien viví en paz y en quien confié,

r. Y que comia de mi pan me hizo traicion.

AL BENEDICTUS.

Antifona. Mas el traidor les dió esta señal, diciendo: al que yo besare, él es; prendedle.

CÁNTICO DE ZACARIAS.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,* porque visitó y redimió á su pueblo.

Y nos suscitó un Salvador poderoso,* en la casa de David su siervo.

Segun prometió por boca de sus santos profetas,* que fueron en los siglos pasados.

Que nos libraria de nuestros enemigos, * y de las manos de cuantos nos aborrecen.

Para usar de misericordia con nuestros padres,* acordándose de su santa alianza.

Y del juramento que hizo á Abrahan

nuestro padre de * que nos haria esta gracia.

Para que libres de las manos de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor.

En santidad y justicia delante de él * toda nuestra vida.

J tú, oh niño, serás llamado Profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor á preparar sus caminos.

Para enseñar á su pueblo la ciencia de la salud, * en remision de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * ha descendido del cielo la estrella del Oriente para visitarnos.

Para alumbrar á los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte, * y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Antifona. Mas el traidor les dió esta seña, diciendo: al que yo besáre, él es; prendedle.

Mientras se dice el cántico *Benedicto*, apagadas ya todas las velas del candelero triangular, escepto una que está en lo mas alto de él, se van apagando poco á poco las seis velas qne deben estar en el altar desde el principio, empezando por el versículo *Ut sine timore*; de manera que al último verso se estinga la última vela. Igualmente se apagarán las lámparas y luces de la iglesia. Cuando se repite la antífona *Traditor*, se qui-

ta del candelero la vela mas alta, y se esconde debajo del altar al lado de la epístola. Repetida la antífona despues del *Benedictus*, se dice:

v. Cristo se hizo obedi eute por nosotros hasta la muerte.

En la segunda noche se añade:

Y muerte de cruz.

En la tercera noche se añade:

Por esto tambien Dios lo exaltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

Así se dice tambien á todas las horas del dia. Cuando se dice el versículo *Cristo*, todos se arrodillan, y concluido se dice: *Padre nuestro*, secretamente: despues el salmo *Miserere*, un poco mas alto, y acabado, sin *Oremos*, se dice en el mismo tono:

ORACION.

—

Suplicámoste, Señor, que mires á este pueblo por el cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado en manos de peca-

dores, y padecer el suplicio de la cruz.

Y en voz baja se dice:

Qué contigo vive, etc.

Concluida la oracion se hace un poco de ruido, luego se saca de debajo del altar la vela encendida, y todos se levantan y se van en silencio.

JUEVES SANTO.

ESPLICACION Y CONSIDERACION.

La absolucion que se da hoy en las Parroquias, es un resto de la antigua disciplina, segun la cual se reconciliaban en este dia los penitentes públicos: ella no es sacramental, sino simplemente una bendicion al pueblo.

Suenan las campanas durante el *Gloria in excelsis*, y despues guardan silencio hasta el sábado santo, como señal de profunda tristeza.

La epístola es tomada de S. Pablo, y el Apóstol refiere la patética historia de la institucion de la sagrada Eucaristía; testamento admirable, por el cual nuestro Salvador hace heredera á su Iglesia, no solamente de sus merecimientos infinitos, sino tambien de su propia vida, su cuerpo, su sangre. El espíritu de la Iglesia consagra particularmente este dia á la celebracion de tan augusto misterio, que exije todo nuestro reconocimien-

to. ¿Pero no se presentan aquí á nuestra consideracion dos prodigios bien diferentes? ¡Dios entregándose á su criatura con todos los tesoros de su gracia, y la criatura rehusándose al Dios que puede y quiere curarla de sus miserias....!

Como el Viernes no se celebra el sacrificio de la Misa, el celebrante reserva hoy una hostia consagrada, que—con el santo siborio—se deposita en el sagrario.

Creemos conveniente no pasar á la consideracion de la ceremonia del Lavatorio, sin recordar antes el laudable uso de visitar este dia los templos, donde se conserva la consagrada hostia. Estas estaciones-que pueden hacerse tambien en altares de una misma iglesia — se practican en memoria de los padecimientos y humillaciones del Salvador en diversos lugares; pues aprisionado en el jardin de las Olivas—despues de su oracion y sudor de sangre—fué llevado á casa de Anas y de Caifás, donde se le trató como falso Profeta; al pretorio donde fué insultado como rey imaginario; á presencia de Herodes, donde le pusieron los distintivos de loco; al Calvario, en fin, donde le crucificaron como malhechor.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia

se practica la ceremonia del Lavatorio, llamada ordinariamente *mandatum*, porque nos fué ordenada por nuestro Señor en estas palabras: *Os he dado este ejemplo á fin de que lo imiteis*. La humildad, virtud esencialmente cristiana, es el único fundamento sólido de las demás virtudes. Todo nos la enseña; nuestra religion que es la de un Dios humillado; la nada de la cual hemos salido; el polvo del sepulcro donde hemos de acabar todos.

Pero las prácticas esteriores de humildad no tienen valor ninguno, si no las acompaña el sentimiento. ¿No sería contradiccion escandalosa, que mientras doblásemos las rodillas á las plantas de un mendigo, para lavarle los pies, conservásemos en nuestra alma la mancha de la soberbia? Sigamos, pues, el consejo de no abatir nunca la cabeza sino abatiendo primero el corazon.

MISA.

—

Introito. Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está la salud, la vida y la resurreccion nuestra, por el cual fuimos hechos salvos y libres.

v. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y se compadezca de nuestros males.

Se repite. Nosotros, etc.

Gloria in excelsis, etc.

Oracion. Oh Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado y el ladron el premio de su fé; haz que sintamos los efectos de tu proteccion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia, así á nosotros, destruido el pecado

del hombre antiguo, nos conceda la gracia de su resurreccion. El cuál contigo vive, etc.

Leccion de la epistola de S. Pablo apóstol á los de Corinto.

Hermanos; cuando os juntais no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada cual trae su propia cena, y los unos se hartan y los otros se quedan hambrientos. ¿Por ventura no teneis casas donde comer y beber? ¿O menospreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado, que el Señor Jesus la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias lo partió, y dijo: Tomad y comed, este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mia. Asimismo tomó tambien el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: todas las veces que de él bebiéreis, hacedlo en memoria mia. Porque todas las veces que comiéreis este pan y bebiéreis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida. Por lo tanto, cualquiera que comiere este pan ó bebiere este cáliz

indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma así de aquel pan y beba de aquel cáliz: porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que haya muchos enfermos y débiles entre vosotros, y de que muchos duerman. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados: mas cuando somos juzgados, castíganos el Señor para que no seamos condenados con este mundo.

Gradual. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de cruz.
v. Por lo cual Dios lo exaltó y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

Lo que sigue del Santo Evangelio segun S. Juan, c. 13.

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y acabada la cena (como el diablo ya habia puesto en el corazon á Judas Is-

cariote, hijo de Simon, que le entregase), sabiendo Jesus que el Padre le habia puesto todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios y á Dios volvia, se levantó de la cena y dejó sus vestiduras, y tomando una toalla se la ciñó. Luego echó agua en una bacía, y comenzó á lavar los pies á los discípulos y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Llegó, pues, á Simon Pedro, y dícele Pedro: ¿Tú Señor me lavas á mí los pies? Respondió Jesus y díjole: Lo que yo hago no lo entiendes tú ahora; mas despues lo entenderás. Dícele Pedro: no me lavarás los pies jamás. Respondió Jesus: Si no te laváre, no tendrás parte conmigo. Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis pies, mas tambien las manos y la cabeza. Dícele Jesus: El que está lavado no ha menester sino lavar los pies y está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos. Porque sabia quién era el que lo entregaba, por esto dijo: no todos estais limpios. Y despues que les hubo lavado los pies, tomando sus vestiduras, volviéndose á poner á la mesa, les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho por vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy; pues si yo siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros tambien debeis lavaros los pies unos á otros, porque

ejemplo os he dado para que como yo lo he hecho, así vosotros lo hagais.

Credo.

Ofertorio. *Dextera Domini, etc.*

La diestra del Señor me exaltó, no moriré, mas viviré y contaré las obras del Señor.

Secreta. *Ipsi tibi, quaesumus, etc.*

Concédenos, como te rogamos, oh Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te sea aceptable nuestro sacrificio por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, el cual mostró con el hecho de este dia á sus discípulos, que esto se hace en memoria de él. Que contigo vive y reina, etc.

Prefacio de la Santa Cruz, como el Domingo de Ramos, pág. 290.

ANTES DE LA CONSAGRACION.

Communicantes, etc.

Nosotros que participamos de una misma comunion, que celebramos el dia sacratísimo en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros, y veneramos tambien la me-

moria, en primer lugar de la gloriosa siempre Vírgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y tambien de tus santos apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Jaime, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sisto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y todos tus santos, te pedimos que por sus méritos é intercesion nos fortalezcas en todo, con el ausilio de tu proteccion. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

Al poner el Sacerdote las manos sobre la ofrenda, dice:

Por eso te rogamos, Señor, que recibas benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es igualmente de toda nuestra familia, la cual te ofrecemos en honor del dia en que nuestro Señor Jesucristo dió á sus discípulos los misterios de su Cuerpo y Sangre, para que los celebrasen; y que gozemos de tu paz toda la vida; y que nos libres de la eterna condenacion, y nos cuentes en el número de tus escogidos. Por el mismo Cristo, Señor nuestro, etc.

Comunion. *Dominus Jesus, etc.*

El Señor Jesus, despues que cenó con sus discípulos, les lavó los pies y les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros, yo que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagais vosotros tambien.

v. El Señor sea con vosotros.

r. Y tambien con tu espíritu.

Poscomunion. *Refecti, etc.*

Fortalecidos ya con este alimento que da vida, te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos des, con el don de la inmortalidad, lo que celebramos en el tiempo de la vida mortal. Por nuestro Señor, etc.

Se dice *Ite missa est*, se da la bendicion, y se lee el Evangelio de san Juan, y al comenzarle no persigna el sacerdote el altar sino sobre sí mismo.

Acabada la Misa se lleva en procesion el Santísimo Sacramento para encerrarle en el Monumento, cantando el CÁNTICO pag. 92.

En llegando al Monumento, el Diácono hincado de rodillas, tomará de mano del sacerdote el cáliz con la Hostia consagrada: le pondrá sobre el altar, lo incensará el sacerdote de rodillas; luego le meterá en su Custodia. Acabada la procesion se empiezan en el coro las Vísperas; el sacerdote con los ministros desnudará los altares, leyendo la Antífona y el salmo siguientes:

ANTIFONA. *Diviserunt, sibi, etc.*

Partieron entre sí mis vestidos, sobre mi túnica echaron suertes.

SALMO 21. *Deus, Deus meus, etc.*

Ó Dios, ó mi Dios, mira por mí, ¿porqué me has desamparado? alejan de mí la salvacion los clamores de mis delitos.

Ó Dios mio, de dia clamaré y no me oirás: y de noche, y no podrán imputármelo á necedad.

Mas Tú tienes tu morada en el Santuario: ó gloria de Israel.

En tí nuestros padres esperaron y los libraste.

A tí clamaron, y fueron hechos salvos: esperaron en tí y no fueron confundidos.

Bien que yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.

Todos los que me veian me escarnecian; hablaron mal, y menearon la cabeza.

Espera en el Señor, decian; pues líbrelo ahora; y sálvele, pues le ama.

Sin embargo, tú eres el que me sacaste del seno materno; la esperanza mia desde que yo estaba á los pechos de mi madre.

Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos; desde el seno materno te tengo por mi Dios; no te apartes de mí.

Porque la tribulacion está cerca; y no hay quien me ayude.

Rodeáronme muchos becerros; toros fuertes me cercaron.

Abrieron contra mí su boca, como leon que hace presa y ruge.

Como agua me he disuelto,y se descoyuntaron todos mis huesos.

Hízose mi corazon como cera derretida, en medio de mis entrañas.

Secóse como tiesto mi vigor, y pegóse mi lengua á mi paladar, y me voy reduciendo al polvo de la muerte.

Porque me veo cercado de rabiosos perros; la cuadrilla de los malignos me ha sitiado.

Agujerearon mis manos y piés: contaron uno á uno todos mis huesos.

Ellos empero me observaron y me miraron; partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro; atiende á mi defensa.

Libra, ó Dios, mi vida de la espada; á mi alma líbrala de la rabia del perro.

Líbrame de la boca del leon; y de los

cuernos de los unicornios á mi pobre alma.

Anunciaré tu nombre á mis hermanos; en medio de la Iglesia te alabaré.

Los que temeis al Señor, loadlo; hijos de Jacob, engrandecedle todos.

Témale toda la generacion de Israel; porque no despreció, ni abominó el ruego del pobre.

Ni escondió su rostro de mí: cuando clamé á él, me escuchó.

A tí dirigiré mi alabanza en la Iglesia grande: pagaré mis votos delante de los que te temen.

Comerán los pobres y serán hartos, y alabarán al Señor los que te buscan, y vivirán sus corazones por los siglos de los siglos.

Se acordarán y se volverán al Señor todas las estremidades de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento, todos los linajes de las gentes.

Porqué del Señor es el Reino: y él se enseñoreará de las gentes.

Comieron y se postraron todos los robustos de la tierra: en tu presencia caerán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, y mi generacion le servirá.

Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir: y anunciarán los cielos su justicia al

pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Aña. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Desnudados los altares, y hecha señal con una tabla á hora competente, se juntan los clérigos para celebrar el mandato.

VISITA A LOS MONUMENTOS

ó SEAN ESTACIONES.

ACTO DE CONTRICION.

Luego la siguiente

ORACION.

Señor, que nos habeis dejado en el adorable Sacramento de la Eucaristia la sagrada memoria de vuestra Pasion, dignaos inspirarnos todos los sentimientos que debemos tener por tan augusto misterio, á fin de que adorándole humildemente logremos el fruto de la Redencion. Amen.

Sea por siempre bendita y alabada la Pasion y muerte de nuestro Señor J. C., y los dolores de su santísima Madre.

ESTACION PRIMERA.

Institucion del Santísimo Sacramento.

Jesus nuestro Redentor—despues de lavar los piés á los Apóstoles, para dejarles tan admirable leccion de la humildad que debemos practicar cuantos tenemos la honra de llamarnos cristianos—vuelto á la mesa en que celebraba la última cena Pascual, toma el pan, lo bendice, lo parte, y se lo da á los discípulos, diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo.* Así mismo bendice el cáliz y se lo pasa á todos, diciendo: *Es el cáliz de mi sangre, la del Nuevo Testamento, que será derramada por vuestra Redencion y la de muchos. Siempre que hiciéreis esto, hecedlo en memoria mia.*

¡Esceso de amor, digno del asombro eterno del Universo! ¡Prodigio de misericordia, que supera á toda inteligencia creada! Jesucristo se nos dá todo en la Eucaristia, y se nos dá en los mismos momentos en que los hombres ciegos le íbamos á hacer sufrir ignominiosa muerte...en los mismos momentos en que nuestros pecados, de que su cari-

dad le cargaba, le hacian objeto de todos los rigores de la eterna Justicia..! ¿Cómo correspondemos á esta bondad y á esta liberalidad sin límites? ¿Conque ardientes deseos, con que sentimientos de veneracion, amor y gratitud, venimos á recibir á nuestro Salvador, que se nos da todo bajo la forma del pan cotidiano; para que comprendamos por este medio que se quiere unir tan íntimamente á nuestras almas para vivificarlas, como el alimento se une á la sustancia de nuestro cuerpo, cuya vida sustenta?

Ah! confesemos á los pies de nuestro amantísimo Jesus, cuan lejos estamos de merecer la munificencia de su caridad, y roguémosle en lo íntimo del corazon se digne darnos él mismo— puesto que nos hace el don soberano de su cuerpo y sangre—las santas disposiciones con que debemos recibirlo.

ORACION.

—

Oh buen Jesus! atended á las voces que eleva á vos mi alma, mientras adora humildemente el Sacramento divino de vuestro inefable amor. Yo quiero recibiros con frecuencia, ¡Pan de vida! Místico maná que descendeis del cielo! Pero ved mi indignidad, ved

mi miseria. Remediadla, vos que lo podeis, pues yo solo sé llorarla.—*(Puede añadirse un Padre nuestro y una Ave Maria, diciendo por conclusion en cada Estacion,)*

Sea por siempre bendita y alabada la Pasion y muerte de nuestro Señor J. C. y los dolores de su Santísima Madre.— Amen.

ESTACION SEGUNDA.

Oracion del Huerto y Prision del Señor.

Nuestro Salvador postrado en tierra, en tanto que sus discípulos dormian, ora á su Eterno Padre, y á vista del cáliz de amargura de nuestras ingratitudes é iniquidades; á vista de la insensatez funesta con que inutilizarian muchos la divina virtud de su sacrificio, entra en agonia y suda sangre que corre hasta el suelo. ¡Ay! esos dolores de Jesus son la expiacion de nuestros criminales placeres! Las angustias de su agonia nacen de la indiferencia con que miramos la salvacion de nuestras almas!... Nosotros dormimos, como los Apóstoles, mientras él ora y suda sangre por nosotros!

Pero he ahí que mas diligente la traicion que el cariño, mueve al pérfido Judas, que acude presuroso á entregar á su maestro, designándoselo á los que vienen á prenderlo por medio de un beso sacrílego. Oh traidor! tú tienes, sin embargo, imitadores. ¡Cuantas veces vendemos á Jesus por un mezquino interés terrenal, despues de haber sido admitidos por él al beso de paz y de reconciliacion!...

ORACION.

—

Oh dulcísimo Jesus mio! que no sea mas mi corazon para vos como el jardin de las olivas, donde hallásteis—en vez de flores y límpidas aguas—espinas de dolor regadas por la sangre que arrojaban vuestros poros. Que no tenga yo nunca, como Judas, la miel en los labios y en el pecho el veneno de la ingratitud. Fuente de agua viva! regad esta tierra estéril para hacerla fecunda en buenas obras. Bondad soberana, que recibis el beso de la traicion, llamando amigo al desleal discípulo para atraerlo al arrepentimiento, hacedme digno de vuestra santa amistad, no permitiendo que jamás la posponga á viles

intereses de este mundo. (*Padre nuestro y Ave Maria.*)

Sea por siempre bendita etc.

ESTACION TERCERA.

Jesus presentado á Anás y á Caifás.

Preso y atado nuestro divino Redentor, es llevado con ignominia por las calles de Jerusalem, en medio de gente armada, á presencia de Anás y de Caifás. Sus amigos le abandonan, y sus enemigos le interrogan maliciosamente sobre sus discípulos y doctrinas. El Señor responde respecto á estas y guarda silencio sobre aquellos,.. Ah! bien sabia que en aquel momento,el primero de los Apóstoles renegaba de él entre los criados del pontífice!... Jesus calla, no acusa! ¿Sigo yo ese ejemplo de caridad con mis prójimos? Pero aun hay otra gran leccion que considerar en la conducta del Divino Maestro, interrogado por Caifás. Su respuesta—llena de dignidad, pues demuestra que la verdad busca siempre la luz—le vale el grosero insulto de una bofetada, que presta campo á la sabiduria eter-

na para enseñarnos—con la dulzura y grandeza de la contestacion que dá al ultrage—de que modo debemos tratar á los que nos ofenden con injusticia. Pero ¿hemos aprovechado hasta hoy estas divinas lecciones?

ORACION.

Oh verdad soberana, tan amable como augusta! haced que yo os ame y os confiese siempre, y si no soy capaz de la perfeccion de gozarme en las afrentas, dadme valor para sufrirlas con paciencia y generosidad. (*Padre nuestro, Ave Maria.*

Sea por siempre etc.

ESTACION CUARTA.

Jesus en el Pretorio.

Las tinieblas de la noche se han disipado, pero no las de los espíritus ciegos de los enemigos de Jesus. Ellos no vacilan en ostentar á la luz del dia un crímen que las sombras mas profundas debieran con vergüenza ocultar. Despues de proclamar reo

de muerte al Hijo de Dios, porque confiesa serlo, lo llevan ante Pilato, para ponerse á cubierto bajo las armas y autoridad del gobernador Romano,de la indignacion del pueblo, que podia levantarse al ser conocida la sentencia inicua. Pero ¡oh profundidad de los juicios de Dios! Los judios obrando así por su pasion é interés, cumplen las profecias sobre su reprobacion y la vocacion de los gentiles. Dios les dió á ellos el Mesias prometido;pero ellos—entregándoselo á Pilato—se lo trasfieren á las naciones. ¡Ah ciegos! habíais aguardado por tantos siglos á vuestro Salvador prometido, para deshaceros de él en pró de vuestros enemigos?...

ORACION

Divino Mesias! yo os suplico por la admirable providencia con que—mediante la entrega que de vos hicieron los judios—nos llamasteis á nosotros al conocimiento de vuesley, me preserveis siempre de la desgracia de desconoceros, y me deis gracia para cumplir mejor que hasta el presente esa ley santa,que venero y bendigo.

Padre nuestro, Ave Maria.

Sea por siempre etc.

ESTACION QUINTA.

Jesus es presentado á Herodes.

Pilato, que reconoce la inocencia de Jesus, pero que contemporizando con el furor de sus acusadores no se resuelve á hacer triunfar la justicia, se aprovecha de la circunstancia de hallarse en Jerusalen Herodes, á cuya jurisdiccion pertenecia la Galilea, para declinar en aquel príncipe la responsabilidad del fallo. Así, pues, nuestro augusto Maestro es conducido, como reo, á la presencia de Herodes, quien viendo burlada su esperanza de que obrase ante su corte algunos de los prodigios cuyo relato le habia hecho conocer la voz pública, y admirado y ofendido, ademas, por el constante silencio del divino acusado, acabó por darle muestras de insolente desprecio, haciendo con sus cortesanos escarnio y burla de él, y devolviéndoselo á Pilato con el trage que se ponia á los locos. ¡La sabiduría divina fue así juzgada por la razon humana! Y ¡cuantos hay sin embargo que, idólatras de esa razon falible, osan erigirla en juez de la razon infinita!...

—

ORACION.

Oh divino Maestro! enseñadme á conocer y adorar con sumision profunda la divina sabiduría de vuestros designios impenetrables; esa sabiduría que—segun palabras de vuestro Apóstol—convenció de fatuidad á la sabiduría humana, por medio de la sublime *locura* de la cruz.

Padre nuestro, Ave María.

Sea por siempre etc.

ESTACION SESTA.

Jesus azotado y coronado de espinas.

¡Oh esceso de humillacion que solo una infinita caridad puede esplicar al mundo! El Dios Hombre no contento con haber tomado la condicion de siervo – segun palabras de S. Pablo—se deja tratar como el mas vil de los esclavos.

La carne inmaculada que se formó por di-

vina operacion en el seno de una Vírgen purísima, es despedazada bajo los golpes del látigo.... la augusta cabeza recibe por corona entrelazadas espinas... los ultrajes mas soeces de la soldadesca llueven sobre la víctima santa, que ha tomado ante la Justicia Eterna la responsabilidad de nuestros crímenes... ¡Y despues de todo esto aun podemos poner en olvido tan frecuentemente el santo temor de esa infalible Justicia!... ¡Aun podemos cometer el pecado, cuya enormidad es tal que necesitó la humillacion y la sangre de un Dios para ser reparado!...

ORACION.

Redentor mio, que permitísteis por mi amor ser tratado como el mas vil esclavo, no permitais os ruego que yo vuelva á hacerme siervo del pecado, que fué causa de vuestras afrentas. Esta gracia os pido, y la de saber sufrir con resignacion y mansedumbre los azotes que descargue sobre mí vuestra paternal mano.

Padre nuestro—Ave María.

Sea por siempre etc.

ESTACION SÉTIMA.

Jesus presentado al pueblo.

Pilato ha hecho vanos esfuerzos por salvar la vida de Jesus; nada ha bastado para aplacar á los que le aborrecen. El homicida Barrabás ha obtenido gracia; pero el Evangelizador de los pobres solo ha escitado rugidos de rabia y voces de blasfemia. Sin embargo, el gobernador Romano recurre todavia á un último medio, que sin duda le parece mas eficaz que ninguno. Al contemplar despues de la flagelacion el estado lastimoso de su prisionero, lo hace salir al pretorio, con su corona de espinas, su cetro de caña, su manto de escarlata destrozado, y mostrando al pueblo aquella figura, toda sangrienta y llagada, le dice: *Ecce homo!* Hé aquí al hombre!

Así como el pontífice judío habia anunciado, sin saberlo, que Jesus moriria por la salvacion del pueblo, el juez romano pronuncia ahora una palabra admirable, cuyo gran sentido no comprende.

Pilato no dice al pueblo: he aquí al acusado, he aquí al que se dice vuestro rey;

mirad su estado de ignominia que le hace mas digno de lástima que de aborrecimiento. No; lo que le dice con profunda verdad, es: *hé aquí al hombre*! Ay! si! hé aquí la representacion exacta de la miseria humana: hé aquí al hombre tal cual lo ha hecho el pecado. La corona de la inteligencia, con que su criador le ciñó la frente, se ha convertido para él en corona de dolor.... el cetro de su soberania sobre la naturaleza, es ya un cétro irrisorio.... de sus hombros llagados y sangrientos se desprende á girones la púrpura de su manto régio. Hé aquí al hombre, despues de su caida; hélo aquí tal como lo ha tomado el Verbo reparador para rehabilitarlo por el sacrificio. *Hé aquí al hombre*, dice Pilato: y el pueblo grita por todas partes *crucifícalo*!...

Tambien la Justicia Divina dice desde lo alto del cielo—*crucifícalo*!

ORACION.

—

Oh Hijo de Dios, que por decreto de la misericordia tomásteis sobre vos la mísera condicion del hombre mortal, para satisfacer á la justicia! dejad que os bendiga y os adore, en ese estado doliente é ignominioso en que os mostrais al cielo y á la tierra, para ha-

cerles patente el abismo de la misericordia y de la justicia Divina, y el abismo de la miseria y degradacion humana.

Y vos, Eterno Padre! permitidme tambien presentar ante vuestras miradas la víctima de propiciacion que debe aplacaros. *Ecce Homo*! hé aquí al hombre, cuyo sacrificio—al cual me uno con toda mi intencion—me hace aguardar vuestra gracia. Vos se lo mostrais á mi alma para hacerla conocer sus llagas y su degradacion: yo os lo muestro á vos para recordaros el derecho que tiene esta alma á esperar la salud y la rehabilitacion, que implora de vuestra misericordia.—Amen.

Padre nuestro—Ave María

Sea por siempre etc.

VIERNES SANTO.

ESPLICACION Y CONSIDERACION.

La Iglesia ruega públicamente en este dia por todos los hombres sin excepcion, á fin de mostrar que Jesucristo ha muerto por todos.

Concluidas las oraciones se quita el velo que envuelve la Cruz, para indicar que rasgado el velo del templo á la muerte del Redentor, el santuario apareció descubierto.

Primero el clero y despues el pueblo adoran respetuosamente el signo de Redencion; pero entendiendo que no adoran el madero, lo cual—segun la espresion de S. Ambrosio sería un error de idolatría—sino al Salvador que en él ha sido enclavado. Tal es la intencion de la Iglesia y la doctrina de los Padres y de los Concilios.

No se ofrece este dia sacrificio de la Misa,

y el secerdote comulga bajo la sola especie del pan que fué reservado ayer.

Se despojaba antiguamente los altares á la consumacion del sacrificio; y esto se practica todavía el Miércoles, Jueves y Viérnes de la santa Semana; sea vestigio de la antigüedad, sea misteriosa ceremonia que nos recuerda que Jesucristo, figurado por el altar, fué despojado de sus vestiduras: al menos así lo indica el que se recite el salmo de David, —que predice esta circunstancia de la Pasion,—al desnudar los altares.

El espíritu de la Iglesia es que meditemos profundamente este dia los sufrimientos y la muerte de nuestro Salvador. El padece, dice S. Agustin, no por una necesidad digna de compasion, sino por un poder lleno de misericordia: él sufre y muere porque nos ama... ¿y podremos nosotros no corresponder á este divino amor, que nos ha dado pruebas tan estraordinarias? ¿No miraremos con horror el pecado, que fué causa de la Pasion y muerte de Jesucristo?

MISA.

—

Acabada la Nona, el sacerdote y ministros, con ornamentos negros, sin ciriales ni incienso van al altar, y postrándose delante de él un rato, hacen oracion. Entretanto los acólitos ponen una sola toalla sobre el altar. El sacerdote con sus ministros, hecha oracion, sube al altar y le besa en medio. Luego el lector va á leer la Profecía en el lugar donde se lee la Epístola, y la empieza sin título ninguno: la leerá tambien el sacerdote en voz baja, quedándose en el altar al lado de la Epístola.

LECCION DE OSEAS. *Haec dicit Dominus, etc.*

Esto dice el Señor: En su afliccion se levantarán á la mañana para venir á mí: venid, dirán, y volvamos al Señor, porque él nos cautivó y nos salvará: nos hirió y nos curará. Nos dará la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Sabremos y seguiremos de mo-

do que conozcamos al Señor. Como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué haré por tí Efrain? ¿Qué haré por tí, ó Judá? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que cáe á la madrugada. Por esta causa los acepillé por medio de los profetas, y los maté con las palabras de mi boca y los juicios saldrán como la luz. Porque yo quise la misericordia, y nó el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que holocaustos.

TRACTO. *Domini audivi, etc.*

Señor, escuché lo que me hiciste oir, y temí: consideré tus obras y quedé espantado. ℣. En medio de dos animales te das á conocer, cuando se cumplieren los años serás conocido: cuando llegare el tiempo serás manifestado. ℣. Cuando estuviere conturbada mi alma, en tu ira te acordarás de tu misericordia. ℣. Vendrá Dios desde el Líbano, y el santo desde el monte sombrío y fragoso. ℣. Su magestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.

Acabado el Tracto, el celebrante puesto al lado de la Epístola, dice:

OREMOS. *Y el Diácono:* Hinquemos las rodillas. *El Subdiácono responde.* Levantaos.

ORACION. *Deus a quo, etc.*

Ó Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el ladron el premio de su fé: haz que sintamos los efectos de tu propiciacion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia; así á nosotros, destruido el yerro del hombre antiguo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. El cual contigo vive, etc.

El subdiácono canta en tono de Epístola, la siguiente:

LECCION DEL EXODO. *In diebus Illis, etc.*

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés y Aaron en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principio de los meses, el primero entre los meses del año. Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israel, y decidle: A los diez dias de este mes, tomen todos un cordero por familia. Mas si fueren pocas las personas, de suerte que

no basten á comer el cordero, convidará al vecino mas cercano de su casa, segun el número de las personas que bastaren para comer el cordero. Y el cordero no tendrá mancha, y será macho de un año, lo mismo observareis si fuese cabrito. Y lo guardareis hasta el dia catorce de este mes, en cuya tarde lo sacrificará toda la muchedumbre de los hijos de Israel, y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre los dos postes y sobre el umbral de las casas donde lo comieren. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura, y lechugas silvestres. Ninguna cosa de él comereis cruda ni cocida con agua, sino solo asada al fuego; comereis la cabeza, los pies y los intestinos, sin dejar cosa alguna de él para la mañana: si algo quedare, lo quemareis al fuego. Y lo comereis de este modo: ceñireis vuestros lomos, tendreis el calzado en los piés y báculos en las manos; y lo comereis apresuradamente: porque es el Phase (esto es, tránsito) del Señor.

Tracto. *Eripe me, etc.*

v. Líbrame, Señor del hombre malo, del varon inicuo líbrame. v. De los que pensaron maldades en su corazon, y todo el dia maquinaban guerras. v. Aguzaron sus len-

guas como la de la serpiente, veneno de áspides hay debajo de sus labios. v. Guárdame, Señor, de la mano del pecador: líbrame de los hombres inicuos. v. Que pensaron en derribarme: y escondiéronme soberbios el lazo. v. Y las cuerdas tendieron para lazo á mis piés: y junto al camino me pusieron tropiezo. v. Dije al Señor: mi Dios eres tú: escucha, ó Señor, la voz de mi oracion. v. Señor, Señor, fortaleza de mi salud; cubre mi cabeza en el dia de la pelea. v. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador: conspiraron contra mí: no me abandones porque no se ensoberbezcan. v. El blanco de sus consejos, y el afan de sus labios se volverán contra ellos. v. Pero los justos alabarán tu nombre, y morarán los rectos en tu presencia.

En seguida se canta la Pasion en un facistol sin ornato alguno,y el sacerdote la lee en voz baja al lado de la Epístola.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN S. JUAN, CAP. 18.

En aquel tiempo salió Jesus con sus dis-

cípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde había un huerto, en el cual entró él y sus discípulos. Y Judas que le entregaba sabía tambien aquel lugar: porque Jesus habia ido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado tropa y los ministros que le enviaron los pontífices y los fariseos, fué allá con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesus sabiendo todo lo que le habia de suceder, se adelantó, y les dijo: ✝ A quien buscais? C. Respondiéronle: S. A Jesus Nazareno. C. Díceles Jesus: ✝ Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Judas el que lo entregaba. Luego pues que Jesus les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volviόles pues á preguntar: ✝ ¿A quién buscais? C. Ellos dijeron: S. A Jesus Nazareno. C. Respondió Jesus: ✝ Os he dicho que yo soy. Si me buscais pues á mí dejad ir á estos. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: de los que me entregaste, ninguno perdí. Mas Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro: ✝ Mete tu espada en la vaina. ¿No he de beber el cáliz que me dió el Padre? C. Entonces los soldados, y el tribuno y los ministros de los judios, prendieron á Jesus, y lo

ataron y lo llevaron primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año, y Caifás era el que habia dado el consejo á los judios de que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. Yba Simon Pedro y otro discípulo siguiendo á Jesus. Aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus en el atrio del pontífice. Mas Pedro quedó fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro. Mas la portera dijo á Pedro: S. ¿Eres tú por ventura tambien de los discípulos de ese hombre? C. El respondió: S. No lo soy. Los criados y los ministros estaban al fuego, y se calentaban porque hacía frio, y Pedro estaba tambien con ellos calentándose. El pontífice pues preguntó á Jesus por sus discípulos y doctrina. Jesus le respondió: ✝ Yo he hablado al mundo públicamente, yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judios; nada he dicho ocultamente. ¿Qué me preguntas á mí? pregunta á los que han oido lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. C. Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: S. ¿Así respondes al pontífice? C. Y Anás le envió atado al pontífice

Caifás. Estaba pues Simon Pedro en pie calentándose, y le dijeron: S. ¿Acaso eres tú tambien de sus discípulos? C. El lo negó, y dijo: S. No losoy. C. Uno de los criados del sumo pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: S. ¿Por ventura no te ví yo en el huerto con él? C. Mas Pedro lo negó otra vez, y en el mismo punto cantó el gallo. Condujeron luego á Jesus desde la casa de Caífás al pretorio. Y esto era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por poder comer el cordero pascual. Salió entonces Pilato fuera hacia ellos, y dijo: S. ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? C. Ellos le respondieron y dijeron: S. Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos traido: C. Dijoles entonces Pilato: S. Tomadlo vosotros y juzgadlo segun vuestra ley. C. Mas los judios le respondieron. S. A nosotros no nos es lícito quitar la vida á nadie. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho Jesus, cuando dió á entender de que muerte habia de morir. Entró pues otra vez Pilato en el pretorio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo: S. ¿Eres tú rey de los Judios? C. Jesus le respondió: †¿Dices tú esto de ti mismo, ó te lo han dicho otros de mí? C. Pilato le replicó: S. ¿Acaso yo soy judio? Tu nacion

y los pontífices te han puesto en mis manos, ¿qué has hecho? C. Respondió Jesus: †Mi reino no es de este mundo: si mi reino fuera de este mundo, mis súbditos pelearian para que no fuese yo entregado á los judios; mas mi reino no es de aquí. C. Díjole entonces Pilato: S. Segun eso, tú eres Rey. C. Respondió Jesus: †Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto hé nacido, y para esto hé venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz. C. Dicele Pilato: S. ¿Qué cosa es verdad? C. Y dicho esto, volvióse de nuevo á los judios, y díceles: S. Yo no hallo en él delito alguno. Mas vosotros teneis por costumbre que yo suelte uno en la Pascua, ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judios? C. Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo: S. No á este, sino á Barrabás C. Barrabás era un ladron. Pilato pues tomó entonces á Jesus y le hizo azotar. Y los soldados entretegiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le pusieron un manto de púrpura. Y se acercaban á él y le decian: S. Dios te salve, Rey de los Judios. Y le daban de bofetadas. Pilato, pues, salio otra vez fuera, y les dijo: S. Hé aqui os lo traigo fuera, para que sepais que no hallo en él ningun delito digno de muerte. C. Y salió Jesus fuera, lle-

vando la corona de espinas y el vestido de púrpura, y díceles Pilato: S. Ved aquí el hombre. C. Y como le vieron los pontífices y los ministros, daban voces, diciendo: S. Crucifícale, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo en él delito: C. Los Judios le respondieron: S. Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. C. Pues como Pilato oyó estas palabras, se intimidó más, y entró otra vez en el pretorio y preguntó á Jesus: S. ¿De dónde eres tú? C. Mas Jesus no le respondió. Entonces Pilato le dijo: S. ¡Qué! no me respondes? ¡No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para librarte? C. Respondió Jesus: ✝ No tendrias sobre mí ningun poder, sino te hubiera sido dado de arriba. Pero el que me ha entregado á tí tiene mayor pecado. C. Desde entonces buscaba Pilato algun medio para librarlo. Mas los judios gritaban diciendo: S. Si dejas libre á este, no eres amigo del César, porque todo aquel que se hace Rey se declara contra César. C. Pilato, pues, habiendo oido estas razones, sacó fuera á Jesus, y se sentó en su tribunal, en el lugar que se llama *Lithóstrotos*, y en hebreo *Gábbatha*. Y era la Parasceve de la Pascua, y como la hora sexta, y

dijo á los judios: S. Ved aquí vuestro Rey. C. Mas ellos gritaban: S. Quita, quita, crucifícale. C. Diceles Pilato: S. ¿A vuestro Rey he de crucificar? C. Respondieron los príncipes de los sacerdotes: S. No tenemos mas Rey que á César. C. Entonces lo entregó para que lo crucificasen, y tomando á Jesus, se lo llevaron. Y él cargado con su cruz, se encaminó hácia el lugar llamado de la Calavera, y en hebreo *Golgotha*, donde le crucificaron, y con él á otros dos, puestos á sus dos lados, y á Jesus en medio. Pilato escribió tambien un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y el escrito era: *Jesus Nazareno Rey de los Judios*: y muchos de los judios leyeron este título; porque el lugar donde cucificaron á Jesus, estaba cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Y decian á Pilato los pontífices de los judios.S.No escribas Rey de los Jndíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos. C. Respondió Pilato: S. Lo escrito, escrito. C. Los soldados despues de haberle crucificado, tomaron sus vestidos, (y los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica no tenia costura; sino que toda era tejida de alto á bajo; por lo cual dijeron entre sí: S. No la partamos, mas echémosla á suerte á quien toque: C. Para que se cum-

pliese la Escritura, que dice: repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suerte. Y esto fué lo que hicieron los soldados: y estaban junto á la cruz de Jesus, su Madre, y la hermana de su Madre, María madre de Cleofás, y María Magdalena. Y como vió Jesus á su Madre, y junto á ella al discípulo que amaba, dice á su Madre: ✝ Muger, hé ahí tu hijo: C. Despues dice al discípulo: ✝ Hé ahí tu mabre. S. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: ✝ Sed tengo. C. Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre, y ellos (*los soldados*) empaparon una esponja en vinagre, y la pusieron en una vara de hisopo, y se la aplicaron á la boca; y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: ✝ Todo está consumado. C. E inclinada la cabeza, entregó el espíritu. (*Aquí se arrodilla y se hace una breve pausa*). Mas los judios (por cuanto era la Parasceve) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, (porque era muy solemne aquel dia de sábado) rogaron á Pilato que les rompiesen las piernas y que los quitasen. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que habia sido crucificado con él: mas como vinieron á Jesus,

viéndolo ya muerto, no le rompieron las piernas, mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua; y el que lo vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad; para que vosotros tambien lo creais. Porque estas cosas sucedieron, para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis ninguno de sus huesos: y tambien otra Escritura dice: Verán á quien traspasaron.

Lo que sigue se lee en tono de Evangelio; y se dice *Munda cor meum*, no se pide la bendicion, ni se llevan ciriales ni incienso, y el sacerdote al fin no besa el libro.

Despues de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesus, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y quitó el cuerpo de Jesus: vino tambien Nicodemo, el cual la primera vez habia ido á buscar á Jesus de noche, trayendo una confeccion como de cien libras de mirra y de áloe: Y tomaron el cuerpo de Jesus y le envolvieron en lienzos, con aromas como los judíos acostumbraban enterrar. Habia un huerto en el lugar donde habia sido crucificado, y en el huerto un sepul-

cro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la Parasceve de los judíos porque aquel sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesus.

El sacerdote, al lado de la Epístola, dice:

OREMOS: *Dilectissimi nobis, etc.*

Oremos, muy amados mios, por la Santa Iglesia de Dios, para que nuestro Señor se digne conservarla en paz y union, y defenderla por toda la redondez de la tierra, sujetando á ella los principados y las potestades; y concedernos que viviendo esta mortal vida con descanso y tranquilidad, glorifiquemos á Dios Padre todopoderoso.

OREMOS.

Arodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens sempiterne, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que en Jesucristo manifestaste tu gloria á todas las gentes: conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, estendida por todo el mundo, persevere con firme fé en la confe-

sion de tu nombre. Por el mismo etc. R. Amen.

Oremos. *Et pro beatissimo, etc.*

Oremos tambien por nuestro santísimo Papa N., para que nuestro Señor Dios, que lo ha escogido en el órden episcopal, le conserve sano y salvo para bien de su santa Iglesia, y acertado gobierno de su santo pueblo.

OREMOS.

Arodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo decreto se fundan todas las cosas; recibe benignamente nuestros ruegos, y conserva por tu piedad al Pastor que nos has dado; para que el pueblo cristiano, que es gobernado por su autoridad, crezca en los méritos de tu fé bajo la direccion de tan gran Pontífice. Por nuestro Señor, etc.

Oremos. *Et pro omnibus, etc.*

Oremos tambien por todos los Obispos,

Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores, Ostiarios, Confesores, Vírgenes, Viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

OREMOS.

Arrodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y Eterno Dios, que con tu espíritu santificas y gobiernas todo el cuerpo de la Iglesia, oye los ruegos que te hacemos por todas las Órdenes, para que por don de tu gracia te sirvan todas ellas fielmente. Por nuestro, etc.

OREMOS: *Et pro catholico Rege, etc.*

Oremos tambien por nuestro católico rey N., para que nuestro Dios y Señor sujete á su dominio todas las naciones bárbaras, para nuestra perpetua paz.

OREMOS.

Arrodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, en cuya mano está todo el poderío y derecho de todos los reinos, vuelve tus misericordiosos ojos á la monarquía de España, para que las naciones que confian en su propia fuerza sean abatidas por la fuerza de tu poder. Por nuestro, etc.

Oremos: *Et pro catechumenis, etc.*

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que nuestro Dios y Señor les abra los oidos del corazon y la puerta de su misericordia: y así, recibido el perdon de todos sus pecados en el bautísmo, sean incorporados con nosotros en Cristo Señor nuestro.

OREMOS.

Arodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens, sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que haces siempre fecunda tu Iglesia con nuevos hijos:

acrecienta en nuestros catecúmenos la fé y la inteligencia, para que reengendrados en la fuente del bautismo, vengan á ser del número de tus hijos adoptivos. Por nuestro, etc.

OREMOS. *Dilectísimi, etc.*

Oremos, amados mios, á Dios Padre todopoderoso, para que se digne purificar el mundo de todo error, disipar las enfermedades, desterrar el hambre, abrir las cárceles, romper las cadenas de los cautivos, conceder á los caminantes regreso, á los enfermos salud, y á los navegantes puerto de salvacion.

OREMOS.

Arodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los afligidos, fortaleza de los atribulados, lleguen á tí los ruegos de los que te invocan en cualquiera tribulacion, para que todos tengan el gozo de esperimentar en sus necesidades los efectos de tu misericordia. Por nuestro, etc.

Oremos: *Et pro haereticis, etc,*

Oremos tambien por los herejes y cismáticos, para que nuestro Dios y Señor los libre de todos sus errores, y se digne traerlos á la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica.

OREMOS.

Arodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas, y no quieres que nadie perezca: vuelve tus ojos á las almas seducidas por engaño del diablo, para que estos corazones desviados, dejando toda herética malicia, vuelvan al buen camino y á la union de tu verdad. Por etc.

Oremos: *Et pro perfidis, etc.*

Oremos tambien por los pérfidos judíos, para que quitando nuestro Dios y Señor el velo de sus corazones, vengan al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No se responde *Amen*, sino que se prosigue:

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que no escluyes de tu misericordia aun á los pérfidos judíos, oye los ruegos que te hacemos por la obstinada ceguedad de aquel pueblo, para que conociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, sean libertados de sus tinieblas. Por el mismo, etc.

OREMOS: *Et pro paganis, etc.*

Oremos tambien por los paganos, para que Dios todopoderoso aparte de sus corazones la iniquidad, y abandonando sus ídolos se conviertan al Dios vivo y verdadero, y á su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

OREMOS.

Arrodillémonos. R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que procuras siempre la vida, y no la muerte de los pecadores; admite benignamente nuestra oracion, y librándolos de la adoracion de los ídolos, únelos á tu Santa Iglesia para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro, etc.

Acabadas estas oraciones, el sacerdote se quita la casulla y pasa al lado de la Epístola. Despues de recibir del Diácono la santa Cruz, vuelto el rostro al pueblo, la descubre un poco por la parte de arriba, y entona *Ecce lignum Crucis, etc. Ved aquí el madero de la Cruz, etc*, y siguen cantando con él los ministros, hasta que el Coro canta: *Venite adoremus*. Venid, adorémosle: y todos se postran escepto el sacerdote. Despues descubre el brazo derecho de la Cruz, la levanta y repite la antífona: *Ecce lignum, etc.* el coro responde y se vuelve á postrar. Luego el sacerdote pasa al medio del altar y descubriendo la Cruz de todo punto, y levantándola mas, entona tercera vez la antífona: *Ecce lignum, etc.*, y los demás cantan y la adoran como antes.

Ved aquí el madero de la Cruz, del cual estuvo pondiente la salud del mundo.—*Responde el coro*: Venid, adorémosle,

Se repite lo mismo dos veces, como queda dicho. Luego el sacerdote lleva la Cruz y la pone en el lugar preparado delante del altar, despues descalzo la adora hincándose tres veces de rodillas antes de besarla. A continuacion la adoran del mismo modo todos los demás. Mientras tanto se cantan los Improperios y lo demás del modo siguiente:

Dos cantores en medio del coro cantan el

v. *Popule meus, etc.*

Pueblo mio ¿qué te he hecho yo? ó ¿en

qué te he entristecido? respóndeme. v. Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz para tu Salvador.

Lo siguiente se canta alternando los dos coros.

v. Agios, ó theos. r. Santo Dios.
v. Agios ischyros. r. Santo fuerte.
v. Agios athanatos eleison imas.
r. Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.

Luego los del segundo coro cantan el

v. *Quia eduxi te per desertum, etc.*

Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje á una muy deleitosa tierra, preparaste una cruz á tu Salvador.

Responden los coros alternativamente *Agios ó Theos, etc., Santo Dios, etc.* De suerte que el primer coro siempre repite *Agios.* Luego dos del primer coro cantan el

v. *Quid ultra debuit facere, etc.*

¿Que mas debí hacer por tí, que no lo hiciese? Yo te planté como viña mia hermosí-

sima, y tú te has hecho para mí muy amargo; porque con vinagre apagaste mi sed, y traspasaste con una lanza el costado de tu Salvador.

Los coros responden alternativamente *Agios ó Theos, etc. Santo Dios, etc.*

Los versos del siguiente improperio los cantan alternativamente dos cantores, y repiten juntos los dos coros despues de los cada verso, el *Pópule meus, Pueblo mio, etc., Quia eduxi te de terra AEgipti. Porque te saqué de Egipto, etc.*

v. *Ego propter te, etc.*

Yo por tu causa azoté á Egipto con sus primogénitos: y tú despues de haberme azotado me entregaste á la muerte.

Repite el coro:

Pueblo, mio ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme.

v. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo á Faraon en el mar Bermejo, y tú me entregaste á los príncipes de los sacerdotes—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo abrí el mar delante de tí; y tú con una lanza abriste mi costado.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo anduve delante de tí en una columna de nube; y tú me llevaste al pretorio de Pilato.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo te sustenté con el maná en el desierto; y tú me abofeteaste y me azotaste.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo te dí de beber del agua de salud que saqué de la piedra; y tu apagaste mi sed con hiel y vinagre.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo herí por tu causa á los reyes de los cananeos; y tú heriste con una caña mi cabeza.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo te dí un cetro real, y tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

v. Yo te exalté á un gran poder, y tu me colgaste en el patíbulo de la cruz.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

Luego todos cantan la siguiente

AÑA. *Crucem tuam, etc.*

Adoramos, Señor, tu Cruz, y alabamos y glorificamos tu santa resurreccion, porque por este madero vino el gozo á todo el mundo.

SALMO: Dios haya misericordia de nosotros

y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga piedad de nosotros.— *Repítese la Antífona*: Adoramos, etc.

Cántase despues el siguiente v. *Crux fidelis, etc.*, con himno *Pange lingua*, que sigue, y despues de cada una de sus estrofas se repite *O Cruz fiel, ó dulce leño, etc.*, segun aquí se espresa:

CORO.

Oh Cruz fiel! Arbol santo, sin segundo
por el fruto y la flor que al cielo elevas!
¡Dulce leño feliz! Tú solo llevas
dulce peso de amor; precio del mundo!

HIMNO.

Que ensalce todo acento la victoria
Del que muriendo rescató á la vida;
Y con su sangre, por amor vertida,
Le abrió al mortal las puertas de la gloria.

CORO.

Oh Cruz fiel! etc.

HIMNO.

Piadoso el Criador, viendo el engaño
Que hizo un fruto letal comer al hombre;
Quiso que otro árbol, que al infierno asombre,
Con fruto celestial remedie el daño.

CORO.

Dulce leño, etc.

HIMNO.

Llegado el tiempo, de la empírea altura
Desciende por amor el Verbo Eterno:
Y nace—¡qué prodigio!—infante tierno,
De las entrañas de una vírgen pura.

CORO.

Oh Cruz fiel, etc.

HIMNO.

Nace en pobre pesebre, y los arcanos
La Madre respetando celestiales,
Sujeta con las fajas y pañales
Las que rigen al sol divinas manos.

CORO.

Dulce leño, etc.

HIMNO.

Cumpliendo el Salvador los treinta años,
Predica el Evangelio á las naciones:
La luz difunde en propios y en estraños,
Con la sacra virtud de sus lecciones.

CORO.

Oh Cruz fiel, etc.

HIMNO.

Consumando despues su mision santa,
Cual Cordero se entrega al sacrificio,
Y es esa Cruz, que al cielo se levanta,
La que instrumento fué de su suplicio.

CORO.

Dulce leño, etc.

HIMNO.

Coronado de espinas, suspendido
De ella, se mira á Cristo moribundo,
Y de su pecho por la lanza herido
Brota el raudal que purifica al mundo.

CORO.

Oh Cruz fiel, etc.

HIMNO.

Tu dureza nativa ablanda ¡oh leño!
Pues tálamo eres del amor divino;
Y en tí reposa, de las almas dueño,
Quien á morir por rescatarlas vino.

CORO.

Dulce leño, etc.

HIMNO.

Tú, feliz árbol, de tu rama hermosa
Llevas pendiente el fruto soberano...
Tú eres el arca que al linaje humano
Del naufragio cruel salva gloriosa.

CORO.

Oh Cruz fiel, etc.

HIMNO.

¡Alabanza sin fin al Padre, al Hijo,
Y al paráclito Espíritu alabanza!
Ya se termina nuestro afan prolijo!
Ya se cumplió del orbe la esperanza!

CORO.

Dulce leño, etc.

Poco antes que se acabe la adoracion de la Cruz, se encienden las velas del altar; el Diácono estiende los corporales en la forma acostumbrada; y acabada la adoracion, toma la Cruz con reverencia y la vuelve al altar. Luego se dirigen en procesion al monumento. El Diácono saca de la urna el Cáliz con el Sacramento y lo pone en manos del sacerdote; quien lo cubre con las estremidades del paño de hombros, lo lleva debajo de palio, y vuel-

ve con el mismo órden al altar, incensando dos acólitos continuamente el sacramento. Entretanto se canta el siguiente

HIMNO.

VEXILLA REGIS.

Traducido libremente, como el anterior.

Veo el augusto lábaro
del que en la cumbre impera,
y es un atroz patíbulo
tinto en su sangre régia.
¡Oh maraviila insólita,
pasmo de cielo y tierra!
¡Quien de la vida es árbitro,
muere de muerte horrenda!
Sangre con agua mística
brota su herida abierta,
para lavar los crímenes
de nuestra raza inmensa.
Cúmplase así el oráculo
que pronunció el Profeta,
y en un madero rústico
Cristo su trono asienta.
¡Arbol de fruto célico!
cubriendo tu corteza
como sagrada púrpura
brilla la sangre escelsa.
Precio del mundo mísero,
que rescatado queda,
es la preciosa víctima
que á la Justicia muestras.

¡Salve, madero ínclito,
firme esperanza nuestra!
Tú eres de vida símbolo:
Tú eres de perdon prenda!
Póstrese todo espíritu
bajo tan santa enseña,
y al Dios que es Trino y Único
ríndase gloria eterna!

En llegando el sacerdote al altar, pone en él el Cáliz, y lo inciensa de rodillas. Despues se levanta, saca la Hostia del Cáliz, la pone sobre la patena que coloca sobre el corporal sin decir nada. Si hubiere tocado el Sacramento, se lavará los dedos en un vaso. Entretanto el Diácono pone vino en el Cáliz, y el subdiácono agua, sin que el sacerdote la bendiga ni diga la oracion que se suele, sino que toma el Cáliz de manos del Diácono y lo pone sobre el altar sin decir nada, y el Diácono lo cubre con la hijuela. Luego pone incienso en el incensario sin bendecirlo, é inciensa la ofrenda y el altar como otras veces, arrodillándose al principio, al fin, y siempre que pase por delante del Santísimo Sacramento. Mientras inciensa dice:

Insensum istud, etc.

Suba, Señor, á tí este incienso bendecido por tí, y baje sobre nosotros tu misericordia.

Al incensar el altar, dice:

Dirigatur Domine, etc.

Sea enderezada mi oracion hácia tí como

el humo del incienso, y la elevacion de mis manos como el sacrificio de la tarde. Pon, Señor, guarda á mi boca, y puerta á mis labios, á fin de que no tuerza mi corazon á palabras malas, para buscar escusas á mis pecados.

Cuando da al Diácono el incensario, dice:

Accendat in nobis, etc.

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad. Amen.

No se inciensa al sacerdote. Despues algo apartado del Altar, al lado de la Epístola, se lava las manos sin decir nada; luego se inclina en medio del altar y dice:

In spiritu humilitatis, etc.

Seamos, Señor, recibidos por tí con espíritu de humildad y corazon contrito, y de tal manera sea hoy ofrecido este sacrificio, ó Señor Dios, en tu presencia, que te sea agradable.

Despues volviéndose al pueblo, al lado del Evangelio, dice:

Orate fratres, etc.

Orad hermanos, para que este sacrificio, mio y vuestro, sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

Oremos: *Praeceptis salutaribus, etc.*

Instruidos con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del Señor, osamos decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre: venga á nos el tu reino: hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion. R. Mas líbranos de mal. V. Amen,

Con la misma voz que dijo *Pater noster*, y sin decir *Oremus*, dice en tono de misa ferial:

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y venideros, y por intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Vírgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles, Pedro, Pablo y Andrés, y todos los Santos, danos benignamen-

te paz en nuestros dias; para que ayudados con el ausilio de tu misericordia, perseveremos siempre limpios de pecado, y libres de toda perturbacion. Por el mismo Señor Jesucristo, etc.

R. Amen.

Luego el sacerdote hace una genuflexion, pone la patena debajo del Sacramento y lo alza para que el pueblo lo vea; y poniéndolo sobre el Cáliz lo divide en tres partes, y echa la última en el Cáliz sin decir nada. No se dice *Pax Domini*, ni *Agnus Dei*, ni se dá ósculo de paz; luego, dejando las dos primeras oraciones, dice solo la que sigue:

Perceptio corporis tui, etc.

La participacion de tu cuerpo, ó Señor Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sirva de juicio ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio de mis males. Házlo tú, que siendo Dios, etc.

Hace una genuflexion, toma la Hostia con la patena, y con gran humildad y reverencia, dice:

Panem cœlestem, accipiam, etc.

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Dase tres golpes al pecho, diciendo tres veces:

Dominé, non sum dignus, etc.

Señor, no soy digno de que entres en mi morada, mas dí solo una palabra y mi alma será sana.

Despues se hace la señal de la cruz con el mismo Sacramento y dice:

Corpus Domini nostri, etc.

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Consume con reverencia la sagrada Hostia. Despues dejando todo lo que se suele decir otras veces antes de Consumar el Sanguis, inmediatamente toma el vino con la partícula de Hostia, y lavándose los dedos, como se acostumbra, y tomadas las purificaciones en medio del Altar, é inclinado juntas las manos, dice:

Quod ore sumpsimus, etc.

Haz Señor, que recibamos con pureza de corazon lo que acabamos de tomar con la boca, y que este beneficio temporal se nos convierta en remedio eterno.

No se hace ni se dice mas. El sacerdote y los ministros se retiran, despues de echa reverencia al altar. Dícense las Vísperas sin canto y se desnuda el altar.

LAS SIETE PALABRAS

Y

LA MADRE AL PIÉ DE LA CRUZ.

CORO.

¡Reina de los mártires!
Rendímoste honor,
Humildes rogándote
Nos prestes favor.

UNA VOZ.

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate,
Con clavos sujetas las manos divinas,
Ciñendo sus sienes corona de espinas,
Se ostenta en los brazos del leño Jesus.
A diestra y siniestra dos viles ladrones
La pena reciben que al crímen se debe;
Mas solo en el justo se ensaña la plebe...
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

CORO.

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

La túnica sacra con grita sortean
En frente al suplicio los fieros sayones,
Y el pueblo voluble con torpes baldones
Denuesta al que há sido su gloria y salud.
Ya nadie recuerda sus hechos pasmosos;
Del bien que hizo á todos cada uno se olvida;
Celebran su muerte, calumnian su vida...
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

CORO:

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

«Si Dios es tu padre—por mofa le dicen—
Desciende y entonces tendremos creencia.»
Los oye el Cordero con santa paciencia,
Y ya de sus ojos nublada la luz
Los alza clamando:—*Perdónalos, Padre!*
Lo que hacen ignoran, perdónalos pio!
Con roncas plasfemias responde el gentio...
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz.

CORO.

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

Sed tengo—murmura la víctima Santa:
Vinagre mezclado con hiel le presentan...
Sus lábios divinos la esponja ensangrientan,
Y rie y se goza la vil multitud.
En tanto del mártir se hiela la sangre
Cubriendo su frente con nublos espesos...
Le tiemblan las carnes,le crujen los huesos...
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

CORO.

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

Muger! vé tu hijo la dice, y señala
En Juan á la prole de Adan delincuente.
Ahí tienes ¡oh hombre! *tu madre* clemente;
Mirando al apóstol añade Jesus.
Tal es el legado que alcanzan, los mismos
Que son de su muerte causantes insanos:
Les dá, para el cielo, derechos de hermanos...
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

CORO.

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

Mirando del Cristo la suma clemencia,
De aquel que á su diestra comparte el suplicio
Conmuévese el alma, que el gran sacrificio
Ya en ella ejercita su inmensa virtud.
«De mí no te olvides—le dice—en tu reino:»
Jesus premia al punto su fé meritoria:
Conmigo—responde—serás en la gloria....
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

CORO.

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

Mas ¡ay! yá el instante se acerca supremo:
Ya el pecho amoroso con pena respira:
Se inclina aquel rostro que el ángel admira,
Y eleva la muerte su fiera segur.
—*Oh Padre Divino ¡por qué me abandonas?*—
La voz espirante pronuncia despacio:
Su queja doliente devora el espacio...
¡Y está allí la Madre al pié de la Cruz!

CORO.

¡Reina de los mártires! etc.

VOZ.

Todo es consumado!—Mi espíritu ¡oh Padre!
Recibe en tus manos!—clamó el moribundo.
Retiemblan de pronto los ejes del mundo,
Se cubren los cielos de oscuro capúz,
Se parten las piedras, las tumbas se abren,
Sangriento un cadáver se ve suspendido...
¡De Adan el linage ya está redimido!
¡Y aun queda la Madre al pié de la Cruz!

CORO.

¡Reina de los mártires,
Rendímoste honor,
Humildes rogándote
Nos preste favor!

VIA-CRUCIS.

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulce Jesus! que por nuestro amor habeis querido llevar la Cruz hasta el Calvario, ser enclavado en ella y espirar en sus brazos, yo me arrojo á vuestros pies para obtener de vuestra infinita misericordia el perdon de mis pecados – que detesto con todo mi corazon—y el socorro de vuestra divina gracia para no volver á cometerlos. Dignáos aplicar á mi alma los méritos de vuestra crucifixion y vuestra muerte, y bendecir el piadoso ejercicio que voy á hacer—en memoria del triste camino que anduvisteis cargado con el pesado madero—á fin que sea para salud mia y gloria vuestra: Amen.

PRIMERA ESTACION.

Jesus condenado á muerte.

(*Indulgencia plenaria.*)

Meditacion. Considera, alma cristiana,

cómo Jesus fué sentenciado á muerte siendo la santidad misma, y con qué dulzura se sometió á esta injusta condenacion, á fin de obtener para tí sentencia de perdon y de misericordia.

Pausa para meditar.

Oracion. Oh divino Jesus! conozco que jamás podré agradecer dignamente el esceso de amor que os hizo aceptar la sentencia de muerte merecida por el hombre delincuente; pero ese mismo amor me anima á pediros y esperar la absolucion de mis culpas, y que me preserveis de esponerme—por nuevas fragilidades—á una condenacion eterna.—Amen.

Mientras se vá de una estacion á otra se recitan los versos á la Dolorosa Madre, y si se quiere, tambien—y antes que los versos—un Padre nuestro y Ave Maria. Esto en todas las estaciones.

Por tu profunda afliccion
¡Madre del Dios sentenciado!
Pide esta alma, que ha pecado,
Sentencia de absolucion.

SEGUNDA ESTACION.

Jesus cargado con la cruz.

Meditacion. Considera, alma cristiana,

cómo cargó tu Redentor con la Cruz, sobre la cual pesaban tus pecados; cuyo número aumentas cada dia.

Pausa para meditar.

Oracion. ¡Oh víctima eterna, que habeis querido llevar por vuestra caridad sin límites el enorme fardo de las iniquidades del mundo! humildemente os ruego que no permitais agrave yo mas su peso, con la continuacion de mis ingratitudes; sino que antes bien—dócil á vuestro ejemplo—soporte con paciencia y resignacion cristiana, en descuento de mis pasadas culpas, todos los trabajos y las penalidades de esta vida.

Que de tu Hijo la clemencia
Me atorgue ¡oh Madre afligida!
Llevar, por toda mi vida,
La cruz de la penitencia.

TERCERA ESTACION.

Jesus cayendo por la primera vez.

(*Siete años y siete cuarentenas de perdon.*)

Meditacion. Considera, alma cristiana, cómo Jesus cayó bajo la pesadumbre de su

Cruz, para hacerte sentir toda la gravedad de tus pecados.

Pausa para meditar.

Oracion. Oh buen Jesus, al rendiros infinitas gracias por haberos dignado abatir vuestra magestad cayendo por mi amor, os suplico humildemente que me perdoneis mis caidas.

Mi amor en débil convierte
Al que es poder sin medida,
Obtenme ¡Madre afligida!
Que á mí su amor me haga fuerte.

CUARTA ESTACION.

Encuentro de Jesus y su santa Madre.

(*Siete años y siete cuarentenas de perdon.*)

Meditacion. Considera, alma cristiana, cuan doloroso debió ser el encuentro de Jesus y de María, y con qué caridad y heróico ánimo—participando los sentimientos de tu Redentor—siguió tan buena Madre hasta el Calvario á la divina víctima que iba á ser inmolada.

Pausa para meditar.

Oracion. Concededme, Salvador mio, que yo participe de la amargura que debió sentir vuestra santa Madre, al hallaros cargado con el peso de la Cruz, y dadme tambien el valor y la fortaleza con que os fué siguiendo hasta el lugar del suplicio.

Madre del Mártir Divino!
Permite que el alma mia
Te preste fiel compañia
Del Calvario en el camino.

QUINTA ESTACION.

El Cirineo ayuda á Jesus á llevar la cruz.

(*Siete años y siete cuarentenas de perdon.*)

Meditacion. Considera, alma cristiana, como permitió el Señor le prestase ayuda Simon el Cirineo, á fin de hacerte conocer la cooperacion que debes prestarle en la grande obra de tu redencion.

Pausa para meditar.

Oracion. Yo quiero, Jesus mio, yo quiero cooperar eficazmente á los designios de vuestra misericordia, pero solo vos podeis dar-

me gracia para ejecutarlo así. Dignaos concedérmela por vuestra bondad infinita.

De tu asistencia en virtud
Yo espero ¡triste Señora!
Cooperar, desde esta hora,
A la obra de mi salud.

SESTA ESTACION.

Limpiando la Verónica el rostro del Redentor, quedó grabado en el lienzo.

Meditacion. Considera, alma cristiana, como una muger piadosa, viendo el divino rostro de Jesus cubierto de sudor y de sangre, atravesó por enmedio de los verdugos para enjugarlo con un lienzo; sobre el cual—en recompensa de su celo—quedaron impresos los divinos rasgos de aquel augusto semblante.

Pausa para meditar.

Oracion. Oh Señor, dignaos imprimir en mi corazon los sentimientos del vuestro, á fin de que despues de haber llevado tan largo tiempo la imágen del hombre terrestre, sea por fin y para siempre la imágen del hombre celestial.

Pues padece por mi amor
pide ¡oh Madre desolada!
Que quede en mi alma grabada
la imágen del Redentor.

SÉTIMA ESTACION.

Jesus cayendo por la segunda vez.

Meditacion. Considera, alma cristiana, como por segunda vez cayó tu Redentor, queriendo someterse á nuevas humillaciones y á nuevos dolores, para expiar tus recaidas en el pecado y obtenerte la gracia de un nuevo perdon.

Pausa para meditar.

Oracion. No permitais, Jesus mio, que yo pierda el fruto de tantas penas y humillaciones como sufrísteis por mí, y si tengo la desgracia de recaer en mis fragilidades, tendedme la poderosa mano para levantarme de nuevo.

Oh Madre del Salvador!
Vengando en mi alma su afrenta
Hazla que comprenda y sienta
Tu imponderable dolor.

OCTAVA ESTACION.

Jesus exhortando á las mugeres de Jerusalem que lloraban al verle.

Meditacion. Considera, alma cristiana, cómo Jesus enseña á las piadosas mugeres que se afligian por su suerte, que lo que él nos pide no es un estéril dolor por sus padecimientos, sino que llorando nuestros pecados sepamos no malograr aquellos.

Pausa para meditar.

Oracion. Dadme, divino Maestro, dadme saludable dolor, para que llorando mis culpas logre el fruto de vuestro sacrificio.

Dale ¡oh Madre! al corazon,
pues vé del tuyo el tormento,
fecundo arrepentimiento
y no estéril compasion.

NOVENA ESTACION.

Jesus cayendo por tercera vez.

Meditacion. Considera, alma cristiana, como llegando tu Salvador al Calvario, cayó

por tercera vez abrumado de fatiga. ¡Plegue á Dios que tus recaidas—que tan terriblemente expiaba—no se repitan hasta el dia de la muerte!

Pausa para meditar.

Oracion. Fortificadme, Señor, en mi debilidad, para que desde hoy marche con firme paso por la vía de vuestros mandamientos.

Haz que mis preces rendidas
Me alcancen ¡Madre doliente!
Que llore sinceramente
Mis funestas recaidas.

DÉCIMA ESTACION.

Jesus despojado de sus vestidos.

Meditacion. Considera, alma cristiana, como el Señor fué despojado de sus vestiduras, quedando desnudo á vista de los cielos y la tierra, aquel que los viste de tanto esplendor y variada hermosura.

Pausa para meditar.

Oracion. Oh buen Jesus, que os de-

jásteis arrancar por manos impías las vestiduras pegadas á vuestras llagas, dignaos desnudarme de los malos hábitos, pegados á mi alma por sus envejecidas úlceras.

Pues contemplas despojado
al que cielo y tierra viste,
pídele tú ¡Madre triste!
me desnude del pecado.

ONCENA ESTACION.

Jesus enclavado en la Cruz.

(*Indulgencia plenaria.*)

Meditacion. Considera, alma cristiana, cómo fueron enclavadas en la Cruz las manos omnipotentes, y aquellos pies sagrados cuyas huellas en la tierra fueron beneficios: tal expiacion necesitan tus malos pasos, y la avidéz con que has tendido tus manos á los pasageros bienes del mundo.

Pausa para meditar.

Oracion. Al pié de vuestra Cruz, Redentor mio, os suplico humildemente me fijeis tambien en ella, con los lazos de vuestro amor divino, para que yo pueda decir con verdad que estoy crucificado para el mundo.

La horrible crucifixion
Presenciaste ¡oh santa Madre!
¿Y no hay clavo que taladre
Mi culpable corazon?

DECIMA SEGUNDA ESTACION.

Jesus moribundo.

(*Indulgencia plenaria.*)

Meditacion. Considera, alma cristiana, á tu Criador espirando en los brazos de la Cruz, para consumar la obra de tu redencion: se hizo obediente hasta la muerte para borrar la sentencia que la desobediencia de Adan impuso al linage humano, y tú, sin embargo, no haces mas que imitar la rebelion antigua.

Pausa para meditar.

Oracion. Oh vos, amantísimo Jesus, que habeis muerto por mí; concededme á lo menos, si no muero por vuestra gloria, el vivir únicamente para vuestro amor.

Á tu Jesus moribundo
pide ¡oh Madre dolorosa!
me otorgue muerte dichosa
cuando me saque del mundo.

DÉCIMA TERCIA ESTACION.

El descendimiento.

Meditacion. Considera, alma cristiana, como el cuerpo del Redentor fué desenclavado de la Cruz, y con qué sentimientos debió recibir en sus brazos la dolorosísima Madre, el cuerpo sangriento y desfigurado del divino Hijo—á quien dieron muerte tus pecados.

Pausa para meditar.

Oracion. Concededme, Señor, que tome parte en los sentimientos de vuestra santa Madre, cuando tuvo en sus brazos vuestro cadáver bajado de la Cruz, y por la virtud de esas llagas—que os hicieron espirar ante sus ojos—curad las de mi alma enferma, á fin de que no vuelva á ser motivo de dolor para el corazon de vuestra madre y mia.

Madre llena de amargura!
que al romper mi alma sus lazos,
al que hoy ve muerto en tus brazos
glorioso admire en la altura.

DÉCIMA CUARTA ESTACION.

Jesus sepultado.

(Indulgencia plenaria y otra por una ánima del purgatorio.)

Meditación. Considera, alma cristiana, como el cuerpo de tu Salvador—arrancado de los brazos de Maria—fué colocado en el sepulcro, y cómo quedó sola y desamparada en la tierra la reina augusta de los mártires.

Pausa para meditar.

Oracion. Yo reconozco, Jesus mio, la justicia de aquella sentencia que condena mi cuerpo á volver al polvo de donde salió: él debe perecer porque es cuerpo de pecado; pero permitidme esperar que pues el vuestro santísimo descendió á la tumba para resucitar triunfante, por la virtud de tan sagrado misterio me concedereis la dicha de resucitar tambien á nueva vida, y contemplaros en los resplandores de vuestra gloria.

Que en el sepulcro sagrado
del que es tu vida y la mia,
se encierre mi alma ¡oh Maria!
muerta desde hoy al pecado.

A JESUS CRUCIFICADO.

ORACION.

(Para despues del Via Crucis, y en los viernes de Cuaresma.

Víctima Santa, cargada por vuestra caridad sin límites con el enorme peso de las iniquidades del mundo, postrado ante vuestra cruz os rindo humildes gracias, por mí y por todos los hombres, que tan inmenso beneficio os debemos y tan pobres somos para corresponderos. Os rindo gracias por todos, y por todos os pido perdon de las ingratitudes cometidas, que quisiera llorar á presencia vuestra con lágrimas de sangre del corazon.

Oh mi dulce Redentor! por vuestras humillaciones y amarguras; por todos los dolores que padecieron vuestra alma y vuestro cuerpo durante las tres horas del bárbaro suplicio, dignaos lavar de una vez para siempre con vuestra sangre preciosa las manchas de nuestras culpas, renovando con vuestra



Bonasse Lebel   Fils aîné Edit. Imp. 29 R. St Sulpice. Paris
N° 339



gracia las almas redimidas por vos.

Esta súplica os hago, mi Dios crucificado, adorando rendidamente vuestro Santísimo cuerpo enclavado en la cruz, todo sangriento y desfigurado. Sí, Redentor de mi alma: yo adoro la sacrosanta llaga de ese amantísimo pecho; las de esas manos generosas, siempre abiertas para derramar mercedes; las de esos pies benditos, que no dieron un paso que no fuera en beneficio nuestro: adoro esa corona de espinas puesta por irrision en vuestra augusta cabeza, para que pudiésemos aspirar nosotros á la corona de gloria: adoro ese duro leño que sirvió de ara al sacrificio, convirtiéndose de instrumento de muerte en símbolo de vida: adoro, en fin, todas las afrentas, todos los tormentos de que os abrumaron los hombres en la ceguedad de su malicia, y que vos sufrísteis por la grandeza infinita de vuestro amor.

Oh Jesus! acoged los homenajes y las preces que os ofrecemos por mediacion de la dolorida Madre—que contemplamos con ojos de la mente al pie de vuestra Cruz—y á la cual se asocian nuestros corazones para amaros y bendeciros. Que ella os ruegue por nosotros, alcanzándonos por vuestra santa muerte no salir de la presente vida en malas disposiciones, sino asistidos por su proteccion

poderosa y acompañados con pias oraciones de nuestra madre la Iglesia. Que ella os ruegue por nosotros, para que el dia en que como Juez pronunciéis nuestra sentencia, os acordeis de que como Redentor habeis expiado todos nuestros crímenes, dándonos derecho á participar de vuestro reino.

Hombre de dolores! confortadnos en los dolores de este valle de lágrimas, y ofrecédselos, con el valor infinito de los vuestros, á la Justicia del Padre, á fin de que logremos adoraros en el trono eterno de vuestra gloria, como hoy os adoramos en el suplicio de la cruz.—Amen.



LA CRUZ. (1)

¡Canto la Cruz! ¡Que se despierte el mundo!
¡Pueblos y Reyes, escuchadme atentos!
¡Que calle el universo á mis acentos
Con silencio profundo!
¡Y Tú, supremo autor de la armonía,
Que prestas voz al mar, al viento, al ave,
Resonancia concede el arpa mia,
Y en conceptos de austera poesia
El poder de la Cruz deja que alabe!

Se asombra el orbe, se conmueve el cielo
De ese nombre al lanzar eco infinito,
Que aterroriza al inmortal precito
En su mansion de duelo.
Canto la Cruz! el ángel de rodillas
Postra á tal voz la luminosa frente;
Tú, escelso querubin, tu ciencia humillas,
Y del amor las altas maravillas
Absorto adora el serafin ardiente.

---

(1) Esta composicion poética no fué escrita para el *Devocionario*, pero le damos cabida en él, tanto por complacer á varios amigos que asi nos lo piden, cuanto porque habiendo merecido la honra de ser traducida al Francés, al Inglés y al Italiano, deseamos sean conocidas las correcciones que posteriormente hemos hecho en ella procurando perfeccionarla, para que desmereciera menos de aquellas distinciones.

Alzad vuestro pendon brillante y puro,
¡Oh de la fé sublimes campeones!
Y que su luz dirija á las naciones
Al porvenir oscuro.
Solo él—que á miles las victorias cuenta—
Disipar puede sombras y vestiglos...
Solo él, que eterno la verdad sustenta,
Y, como en firme pedestal, se asienta
En la ceviz de diez y nueve siglos.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte régio,
A cuyo aspecto hundiéronse al abismo
Los dioses del antiguo paganismo,
Desde su Olimpo egrégio!
Alzadlo, cual lo alzó resplandeciente,
Como emblema de triunfo Constantino
Sobre el cesáreo lauro de su frente,
Las águilas de Roma armipotente
Párias rindiéndo al lábaro divino!

Alzadlo cual le halló—noble, pujante,
Mas fuerte que los pueblos y los reyes—
Sobre escombros de razas y de leyes
El bárbaro triunfante.
Por sus bridones con desprecio hollado
Fué el esplendor romano envejecido;
Mas de esa cruz ante el poder sagrado
Detúvose el torrente desbordado,
Y el ruego al vencedor dictó el vencido.

Alzadlo cual se alzó, piadoso y bello,
A ennoblecer bajo su blando yugo
El que al destiuo descargar le plugo
De América en el cuello.

Dió un paso el tiempo, y á su influjo vario,
Que tan pronto derriba como encumbra,
Ya no es de un mundo el otro tributario;
Mas inmutable al signo del Calvario
El sol del Inca y del Azteca alumbra.

Alzad la Cruz! su apoyo necesita
La vacilante humanidad.—Dó quiera
¿No la veis, á la par doliente y fiera,
Cuan convulsa se agita?
Lanzada entre problemas pavorosos
Y á impulsos ¡ay! de un vértigo profundo,
¿Qué la valdrán esfuerzos dolorosos
Si de esa cruz los brazos poderosos
No hallan asiento y salvacion al mundo?

Alzad, alzad vuestro pendon divino,
Símbolo de salud, cifra de gloria,
Pues solo y siempre esplicará la historia
Del humano destino.
Alzadlo! que los siglos él presida—
Como la ígnea columna del desierto,
Que entre las sombras, de esplendor vestida,
Para alcanzar la tierra prometida
Señalaba á Israel camino cierto.

¡Alzad la Cruz, con cuyo austéro nombre
Su progreso marcó la era cristiana,
Mostrándole ella, en acta soberana,
La libertad del hombre.
Fué su conquista y ella la afianza;
Diciendo al porvenir como al pasado
Que solo en ella la igualdad se alcanza;
Pues son sus brazos la única balanza
Donde pesan al par cétro y cayado.

Allí tambien la omnipotente diestra
Pesó el valor del mundo... ¡oh maravilla,
Que si del hombre la razon humilla
Su dignidad demuestra!
Sí! pesó al mundo la eternal justicia;
Pesólo por alzar el que lo abate
Yugo cruel, de la infernal malicia...
Y en aquel tanto amor cargó propicia
Que la vida de un Dios fué su rescate.

Por eso en los ásperos brazos
del leño sagrado se ostentan,
las manos que al orbe sustentan,
las manos que rigen al sol.
Por eso en gemidos se ahoga
la voz que á la nada fecunda,
velada por sombra profunda
la luz de la gloria de Dios.

Tú espiras, ¡Autor do la vida!
La muerte contigo se ensaña...
¡Mas rota quedó la guadaña
al darte su golpe cruel!
Subiendo á tu trono sangriento
su trono por siempre derrumbas...
¡Los muertos, rompiendo sus tumbas,
recogen tu aliento postrer!

El rey de la tierra probando
fatal fruto del árbol de ciencia,
la muerte nos dió por herencia
y esclavos nos hizo del mal.

El rey de los cielos, cual fruto
del árbol de amor, nos convida;
la pátria nos vuelve y la vida;
por padre al Eterno nos dá!

¡Florece, árbol santo, que el astro
de eterna verdad te ilumina,
y el riego de gracia divina
fomenta tu inmensa raiz!
¡Florece: tus ramas estiende;
la estirpe de Adan fatigada
repose, á tu sombra sagrada,
del uno al opuesto confin!

¡Te acaten pasando los siglos,
y tú los presidas inmoble,
y toda rodilla se doble
al pié de tu eterno vigor...!
Los cielos, la tierra, el abismo,
Se inclinen si suena tu nombre....
¡Tú ostentas á Dios hecho hombre!
¡Tú elevas el hombre hasta Dios!

SÁBADO SANTO.

ESPLICACION Y CONSIDERACION.

Todo el Oficio público de la Iglesia parece consagrado este dia á la sepultura de Jesucristo y á su descendimiento á los Infiernos; pero en la Misa se celebra ya la Resurreccion.

Se enciende hoy el nuevo fuego, para significar que la ley antigua ha desaparecido y que la nueva comienza á brillar: tambien representa este fuego á nuestro Señor Jesucristo, luz del mundo, estinguida y reanimada.

Puede decirse así mismo que el cirio pascual tiene igual significacion; y de allí viene sin duda que se le encienda durante el tiempo pascual y se le retire el dia de la Ascension.

Las oraciones de bendicion del cirio pascual son estremadamente patéticas, y prueban tambien que la Iglesia mira esta ceremonia como simbólica; de otro modo no invitaría á

toda la tierra, á que se regocijase de ser alumbrada por rayos tan luminosos.

Los cinco granos de incienso, segun dice el Abad Ruperto, representan el embalsamamiento del cuerpo del Salvador.

En este dia tambien se bendicen las fuentes, haciendo la señal de la cruz sobre las aguas y rogando á Dios que derrame en ellas la virtud del Espíritu Santo. El celebrante rocía hacia las cuatro partes del mundo, y al cabo—despues de haber alentado tres veces sobre dichas aguas, pidiendo á Jesucristo que se digne bendecirlas con su propia boca—toma el cirio pascual y lo sumerge por tres veces, mostrando de este modo que es por los merecimientos del Salvador, muerto, sepultado y resucitado—del cual es figura el cirio—que la virtud del Espíritu Santo se comunica á estas aguas.

Ocupándose la Iglesia este dia, como hemos indicado, de la sepultura del Salvador, es preciso aplicar nuestro espíritu á la consideracion de los misterios que encierra dicha sepultura. S. Pablo nos enseña que por medio del Bautismo hemos sido sepultados con Jesucristo, como muertos para el pecado. ¿Lo estamos realmente? ¿No vive todavia en nosotros el hombre viejo, resistiéndose á la renovacion de la gracia?

BENDICION DEL FUEGO.

A hora competente se cubren los altares y se dicen las Horas, estando las velas del altar apagadas hasta el principio de la Misa. Entretanto con pedernal se enciende fuego fuera de la iglesia, y con él carbones. Dicha nona, el sacerdote con ámito, alba, cíngulo, estola y capa morada, ó sin casulla, asistido de los ministros con cruz, agua bendita é incienso, bendice el nuevo fuego delante de la puerta de la Iglesia, ó si puede ser, en su mismo atrio.

Luego bendice cinco granos de incienso para ponerlos en el Cirio Pascual.

Mientras se bendicen los granos de incienso, toma un acólito de las ascuas benditas y las pone en el incensario. Acabada la Oracion el sacerdote pone incienso en el incensario, rocía tres veces con el agua bendita los dichos granos y otras tres el fuego, diciendo sin canto: *Asperges me, etc.* y los incensará tres veces. Entretanto se apagan todas las lámparas de la iglesia para volverlas á encender con luz bendita, el Diácono con dalmática blanca toma la caña que tiene en lo alto tres candelas en forma de triángulo. Va delante el turiferario con un acólito que lleva en una fuente los cinco granos de incienso; sigue el subdiácono con la Cruz, el clero por su órden, el Diácono con la caña, y despues el Celebrante. Entran todos en la Iglesia, un acólito enciende en el nuevo fuego una

de las tres velas de la caña; la levanta el Diácono, se arrodilla, y todos con él, escepto el subdiácono que lleva la cruz,y canta solo:—La luz de Cristo,y responden todos: Gracias á Dios. Esto se repite en el medio de la Iglesia,y tercera vez junto al altar, levantando el Diácono mas la voz cada vez que canta. Despues deja la caña, toma el libro, y pide la bendicion que se acostumbra para cantar el Evangelio, y el sacerdote se la dá diciendo,

Dominus sit incorde tuo, etc.

El Señor sea en tu corazon y en tus lábios, para que digna y competentemente publiques las alabanzas de su Pascua: en nombre del Padre, y del Hijo ✝ y del Espíritu santo. Amen.

El Diácono sube al púlpito: á su derecha estarán el subdiácono con la cruz y el turiferario; á la izquierda los dos acólitos, el que lleva la caña y el que trae los granos de incienso hendito. Despues inciensa el libro y canta lo siguiente, en tono de Evangelio.

Exultet jam angelica, etc.

Regocíjese ya la ángelica muchedumbre de los celestiales espíritus, celebrando con júbilo los divinos misterios, y al son de saludable trompeta, sea publicada la victoria de

tan gran Rey. Gózese tambien la tierra, esclarecida con tan luminosos rayos, y al lleno de los resplandores del eterno Rey, eche de ver como se han disipado las tinieblas de todo el mundo. Alégrese igualmente la Madre Iglesia, adornada de los resplandores de tan gran luz; y retumbe este sacro alcázar con alborozados clamores de los pueblos. Por lo cual vosotros, ó hermanos muy amados, que presentes estais á tan maravillosa claridad de esta santa luz, invocad, os ruego, juntamente conmigo, la misericordia de Dios todopoderoso; para que pues fué servido de agregarme, sin yo merecerlo, al número de los Levitas, quiera perfeccionarme, derramando sobre mí la claridad de su luz. Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que con él vive y reina un solo Dios en unidad del Espíritu santo.

Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu,

V. Elevad los corazones.

R. Los tenemos elevados hácia el Señor.

V. Demos gracias á Dios, nuestro Señor.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo alabar con todo el afecto del corazon y del alma, á

Dios invisible Padre Omnipotente, y á su Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el cual por nosotros pagó al eterno Padre la deuda de Adan, y borró con su misericordiosa sangre el reato contraido por la antigua culpa. Porque estas son las fiestas de Pascua, en las cuales es sacrificado aquel verdadero Cordero con cuya sangre son consagradas las puertas de los fieles. Esta es, Señor, aquella noche en que habiendo sacado á nuestros padres, los hijos de Israel, de Egipto, les hiciste pasar el mar Bermejo á pié enjuto. Esta noche, es pues, la que disipó con el resplandor de la columna las sombras de los pecados. Esta noche es la que separando hoy por todo el mundo á los que creen en Cristo, de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los restituye á la gracia, y les dá lugar en la compañía de los santos. Esta es la noche en que Jesucristo, habiendo quebrantado las cadenas de la muerte, subió de los infiernos victorioso. Pues de nada nos aprovecharia haber nacido, si no nos hubiese él redimido. ¡Ó maravillosa dignacion de tu bondad para con nosotros! ¡Ó incomprensible esceso de tu caridad! Para rescatar el siervo, entregaste á la muerte al Hijo. ¡O ciertamente venturoso pecado de Adan, borrado con la muerte de Cristo! ¡Ó

feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡Ó noche verdaderamente gloriosa, la cual sola mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta es aquella noche, de la cual está escrito: y la noche será tan esclarecida como el dia, y la noche será mi claridad en mis deleites. La santificacion, pues, de esta noche ahuyenta los pecados, lava las culpas, restituye á los caidos la perdida inocencia, y á los tristes la alegría, destierra las enemistades, restablece la union y humilla los imperios. *(Aquí el diácono pone los cinco granos de incienso bendito en el Cirio en forma de cruz)*. Recibe, pues, ó santo Padre, en consideracion de esta sagrada noche el sacrificio vespertino de este incienso, el cual te ofrece la santa Iglesia por manos de sus Ministros en la solemne ofrenda de este cirio, labor de las abejas. Pero ya descubrimos las escelencias de esta columna, la cual á honra de Dios enciende el resplandeciente fuego. (*Aquí el diácono enciende el cirio con una de las tres velas que están en la caña*). El cual aunque esté dividido en partes no padece menoscabo en la comunicacion de la luz. Porque se alimenta con la cera que se va derritiendo, labrada por la madre abeja, para fabricar esta preciosa antorcha. *(Enciéndense las lámpa-*

ras). ¡Ó noche verdaderamente dichosa, que despojó á los Egipcios y enriqueció á los Hebreos! Noche en la cual se juntan las cosas celestiales con las terrenas, y las divinas con las humanas. Rogámoste, pues, Señor, que este Cirio, consagrado á honra de tu nombre, arda sin desfallecer para disipar las sombras de esta noche: y que aceptado por tí en olor de suavidad, se incorpore con las celestiales lumbres. Halle muy viva sus llamas el lucero de la mañana; aquel lucero, digo, que no conoce ocaso, aquel que volviendo de los infiernos, amaneció hoy con rostro sereno al linaje humano. Suplicámoste, pues, Señor, que á nosotros tus siervos, y á todo el clero y devotísimo pueblo, juntamente con nuestro santísimo Papa N., y nuestro Obispo N., concedida una cumplida paz, te dignes dirigirnos en estos contentos de la Pascua, gobernarnos y conservarnos con tu continua proteccion. Mira tambien por nuestro católico Rey N., y pues conoces los votos y deseos de su corazon, concédele por un inefable don de tu piedad y misericordia, la tranquilidad de una perpetua paz: y que con todo su pueblo consiga la celestial victoria. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que contigo vive y reina, un solo Dios con el Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Concluida la bendicion del *Cirio*, el Diácono se quita los ornamentos blancos y se pone los violados, y se va á estar con el celebrante, el cual deja la capa, y toma el manípulo y casulla morada. Despues se leen las Profecias, sin titulo, y el Celebrante las lee tambien en voz baja en el altar al lado de la Epístola:

Al fin de las Profecias se bendicen las aguas ya renovadas de la Pila baustimal, en las iglesias donde las hubiere. Acabada la bendicion ó concluida la última Profecia, donde no hay Pila bautismal, se cantan las Letanías de todos los Santos, pág. 152.

Aquí empiezan los cantores con solemnidad los *Kiries*. El celebrante con ornamentos blancos, comienza la

MISA.

—

El sacerdote despues de haber dicho el salmo *Júzgame, ó Dios, etc.*. entona con toda solemnidad el Gloria in excelsis, y se tocan las campanas.

El Señor sea con vosotros. R. Y con tu espíritu.

OREMOS. *Deus qui hanc etc.*

Oh Dios, que iluminas esta sacratísima noche con la gloria de la resurreccion del Señor, conserva en los nuevos hijos de tu fa-

milia el espíritu de adopcion que les has dado: para que renovados en cuerpo y alma te sirvan con la debida pureza. Por el mismo Señor, etc.

Leccion de la Epístola de San Pablo apóstol á los Colosenses c. 3.

Hermanos; si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios: gustad solo de las cosas del cielo, nó de las de la tierra, porque ya habeis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios: cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria.

El Celebrante entona *Aleluya, aleluya, aleluya.* El coro repite lo mismo y luego prosigue.

v. Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia.

TRACTO. *Laudate Dominum, etc.*

Alabad al Señor todas las gentes: alabadle á una todos los pueblos. v. Porque su

misericordia ha sido confirmada sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

Al Evangelio no se llevan ciriales, sino solo incienso: se pide la bendicion y lo demás acostumbrado.

Lo que sigue del Santo Evangelio segun san Mateo, c. 28.

En la noche del Sábado, al rayar el dia primero de la semana, fué María Magdalena, y la otra Maria, á ver el sepulcró, y al punto se sintió un gran terremoto, porque el Angel del Señor bajó del cielo, y llegando, apartó la piedra, y estaba sentado sobre ella: su rostro era como un relámpago, y sus vestidos como la nieve; y aterrados los guardas de miedo que le tuvieron, quedaron como muertos. El Angel, pues, vuelto á las mugeres, las dijo: Vosotras no temais, porque sé que buscais á Jesús el que fué crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo habia dicho: venid y ved el lugar donde estaba puesto el Señor, y volved presto, y decid á sus discípulos que ha resucitado: y hé aquí va delante de vosotras á Galilea: allí lo vereis: mirad que os lo he prevenido.

No se dice Credo:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu. Oremos.

No se dice *Ofertorio*, al *Lavabo* se sustituye *Gloria patri.*

SECRETA. *Suscipe quaesumus, etc.*

Admite, Señor, como te suplicamos, los ruegos de tu pueblo con la oblacion de estas hostias, para que consagradas en celebridad de los misterios de la Pascua, nos sirvan por obra de tu gracia para alcanzar la vida eterna. Por nuestro Señor, etc.

OFERTORIO.

V. Por todos los siglos de los siglos.
R. Amen.
V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Elevad los corazones.
R. Los tenemos elevados hácia el Señor.
V. Demos gracias al Señor Dios nuestro.
R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os engrandezcamos, Señor, en todo tiempo, pero mas señaladamente, y con mayores alabanzas, en esta noche en que fué sacrificado Cristo nuestro Cordero Pascual; porque él es el verdadero Cordero que quitó los pecados del mundo: el que con su muerte destruyó nuestra muerte, y con su resurreccion nos restauró la vida; por tanto, uniéndonos con los Ángeles y Arcángeles, con los tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del celestial ejército, entonamos este himno á vuestra gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos: los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria: hosanna en las alturas: bendito el que viene en nombre del Señor: hosanna en las alturas.

INFRA ACCION. *Communicantes et noctem, etc.*

Comunicando y celebrando la noche sacratísima en que nuestro Señor Jesucristo resucitó segun la carne, y venerando tambien la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Vírgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro, etc.

Hanc igitur oblationem, etc.

Por eso te rogamos, Señor, que recibas benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es igualmente de toda tu familia; la cual te ofrecemos tambien por aquellos que te has dignado reengendrar por el agua y el Espíritu santo, concediéndoles el perdon de todo sus pecados, etc.

Se dice *Pax Domini*, sin dar el ósculo de paz. Se omiten *el Agnus dei* y *Postcommunio*, solo se dicen las tres oraciones acostumbradas antes de la Comunion.

DOMINGO DE PASCUA.

ESPLICACION Y APLICACION.

Hé aquí *la fiesta de las fiestas; la solemnidad de las solemnidades,* segun palabras de S. Gregorio Nazianceno: *este es el dia que el Señor ha hecho*; el dia en que alcanza su perfecto cumplimiento la grande obra de Jesucristo.

Este gran dia, que se llamaba antiguamente *el dia del sol,* merece más propiamente este nombre—segun observacion de S. Atanasio—desde que el Hijo de Dios, saliendo triunfante de la tumba, ha derramado su luz por todo el universo.

Se le dá el nombre de Pascua, que quiere decir *pasage* ó *tránsito,* á causa de las relaciones de la Pascua cristiana, con la de los judios, que era su figura; y la Iglesia repite el Alleluya, palabra hebráica que significa *alabad al Señor.*

Durante los tres dias de esta Pascua se vá en procesion á las fuentes, en memoria de que las santas mugeres fueron llenas de piedad á la tumba del Señor, volviendo á Jerusalem con la fausta nueva de su Resureccion.

Busquemos todos con ellas á nuestro Salvador resucitado; rindámosle nuestras humildes adoraciones, y roguémosle que resuciten con él nuestras almas para una nueva vida de virtudes cristianas.

MISA.

INTROITO.

Resurrexit et adhuc, etc.

Resucité, y aun estoy contigo, aleluya: pusiste tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría es admirable, aleluya, aleluya.—*Salmo.* Señor, tú me probaste y me conociste: tú conociste mi muerte y resurreccion. ℣. Gloria al Padre, etc.

Repitese. Resucité, y aun estoy contigo, aleluya, etc.

COLECTA. *Deus qui hodierna, etc.*

Dios, que en el dia de hoy nos abriste la entrada á la bienaventuranza; por la victoria que tu Unigénito Hijo consiguió de la muerte; oye favorablemente nuestros votos, que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia. Por el mismo Jesucristo, etc.

Leccion de la Epístola de S. Pablo apóstol á los de Corinto, 1. *c.* 5

Hermanos: purificaos de la antigua levadura, para que seais una nueva masa; como que debeis ser puros. Porque fué inmolado Jesucristo, nuestro Cordero Pascual. Por tanto, celebremos este convite, nó con la levadura antigua, ni con la levadura de malicia y de corrupcion, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL. *Hæc dies quam fecit, etc.*

Este es el dia que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. ℣. Alabad al Señor porque es bueno; porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya. ℣. Cristo, nuestro Cordero Pascual, fué inmolado.

SECUENCIA. *Victimae Paschali laudes, etc.*

Al Señor, que es la víctima Pascual, ofrezcan los cristianos las debidas alabanzas.
El Cordero redimió las ovejas: Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su Padre.
La muerte y la vida tuvieron un maravilloso

combate: el Señor de la vida, habiendo muerto, reina vivo.
Dinos, María, ¿qué viste en el camino? Ví el sepulcro de Cristo que vive: y la gloria del mismo ya resucitado.
Ví los ángeles que me lo aseguraron; ví el sudario y las sábanas.
Resucitó Cristo, mi esperanza: irá delante de vosotros á Galilea.
Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos: y tú, ó Rey vencedor, ten misericordia de nosotros.
Amen. Aleluya.

Lo que sigue del santo Evangelio segun san Marcos, c. 16.

En aquel tiempo: María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y saliendo muy de mañana el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro despues de salido el sol. Y decian entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y observando vieron quitada la piedra que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado á la derecha, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. El cual les dijo: No temais: buscais á Jesus Nazare-

no, que fué crucificado: resucitó; no está aquí: ved aquí el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro, que él irá delante de vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

Credo.

OFERTORIO. *Terra tremuit, etc.*

Tembló la tierra, y quedó en paz cuando se levantó Dios á juicio. Aleluya.

Secreta, Prefacio é infra accion, lo mismo que en el sábado santo.

COMUNION. *Pascha nostrum, etc.*

Fué inmolado Jesucristo nuestro Cordero Pascual. Aleluya. Por tanto celebremos este convite con panes ázimos de sinceridad y de verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.

Poscomunion la misma del sábado santo.

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

El diácono dice:

Idos, se acabó la misa. Aleluya. Aleluya.
R. Demos gracias á Dios, Aleluya, aleluya.

CANTO TRIUNFAL.

A LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Sangrienta lid sostuvo temeraria
La muerte con la vida,
Y—¡oh prodigio estupendo!—
Logró la muerte herir á su contraria,
Mas ella fué la que quedó vencida
Su guadaña rompiendo!

Ya no más, ya no más la estirpe humana
Será del monstruo herencia;
Pues de saber se ufana
Que está en la Cruz la ciencia
De hacer por siempre su victoria vana.

¡Cierra, tumba, tu abismo!
¡La diadema ilusoria
Depon, muerte cruel!—Tu golpe mismo,
Dándote injusta, criminal victoria,
Nuestro yugo rompió, rompió tu cetro;
Y ese *Aleluya*, que dó quier retumba,
Ya al universo redimido advierte,
Que eres entrada de los cielos, ¡tumba!
Que eres ministro de la vida, ¡muerte!

Mirad, mirad cuan rico de esplendores
Luce este grande y jubiloso dia!
Alfombras mil de flores,
Que ostentan sus matices á porfia,
Bajo los pies del vencedor Divino
Perfumes dán á su triunfal camino.

Venid gentes, venid! bajo la enseña
De nuestro Rey glorioso,
Al son de arpa halagueña,
Con acento armonioso
Vítores demos á su triunfo eterno,
Para mengua y espanto del infierno.

¡Venid, venid, naciones,
Que ya funda su império
De uno al otro hemisferio,
Entre aplausos y alegres bendiciones,
Aquel que á impulsos de su amor fecundo
Venció á la muerte, renovando al mundo.
Tú solo, solo eres
Fuerte, grande y sublime, Señor mio!
Tú solo cuando quieres
Triunfas á tu albedrío
De toda fuerza y todo poderío!

«Siéntate á mi derecha»
El Señor Dios á mi Señor le dijo:
«Tú eres mi único Hijo,
«Y alfombra de tus plantas será hecha
«La turba descreida,
«Que al rechazarte rechazó la vida.»

«Tú eres uno conmigo
«¡oh vencedor valiente!

«Y no existe enemigo
«Que resista tu brazo omnipotente;
«Pues cual Melchisedecd, que pan y vino
«Me ofreció reverente,
«Por el órden divino
«Pontífice serás eternamente.»

Aleluya! Aleluya! Batan palmas
Los pueblos este dia,
Y dígnese el Señor en nuestras almas
—Que hoy le rinden tributo de alegría—
Establecer su santa monarquía!

PLACÉMES Á MARIA.

—

Dice quien hace cabeza:—El Señor resucitó, como dijo.—(*Responden los otros*):Aleluya! (*Cabeza.*) Vírgen Santa! Madre Divina! ya no mas llanto para vos, ni mas muerte eterna para vuestros hijos espirituales.

(*Coro*) Aleluya!

(*Cabeza.*)—Regocijaos con el pueblo redimido, Madre del vencedor glorioso. ¡Jesus resucitó!

(*Coro*) Aleluya!

(Cabeza)—Plácemes mil, ¡Maria! plácemes, bienaventurada y bendita entre todas las mugeres! Vuestro hijo ha vencido á la muerte y rescatado al mundo.

(Coro) Aleluya!

(Cabeza)—Rogad por nosotros al *primogénito de entre los muertos*. Rogad por nosotros al que vive y reina eternamente.

(Coro) Aleluya!

(Cabeza)—Oh Madre del Rey de la Gloria! acordaos en vuestro júbilo de los pobres difuntos, y que libres de los lazos de la vencida muerte, participen de la felicidad que hoy solemniza el mundo.

(Coro) Aleluya!

Jesus vencedor de la muerte! Rey de la gloria! dignaos escuchar nuestras voces, y en albricias de vuestros triunfos, concedednos— por mediacion de María, nuestra espiritual

Madre—las bendiciones que os pedimos, como gajes de salud eterna, para nuestro Pontífice, nuestros prelados, nuestros príncipes, deudos, amigos, cofrades, bienhechores, y en general, Señor, para todos los cristianos que se regocijan santamente este dia, y para los muertos que descansan en la esperanza de vuestra Resurreccion—Amen.

Padre nuestro—Ave Maria y Gloria.

ORACION

PARA EL DIA DE RESURRECCION. (1)

(Copiada de otros libros.)

Señor mio J. C. Padre dulcísimo; por el gozo de vuestra Santa Madre cuando os contempló vivo la noche sagrada de la resurreccion, y por el que tuvo al veros lleno de gloria

(1) Puede rezarse tambien en cualquier otro dia del año, advirtiendo que el Papa Bonifacio VII concedió ochenta mil años de indulgencias por cada vez que se diga esta Santa Oracion.

en los cielos con todo el resplandor de la divinidad, os suplico humildemente que me alumbreis con los dones del Espíritu Santo, para que acierte á cumplir siempre vuestra voluntad santísima. Escuchadme, oh vos, que vivis y reinais por los siglos de los siglos. Amen.

PARA LA FIESTA

DE LA ASCENCION DEL SEÑOR.

(Estas oraciones y cántico pueden recitarse durante la Misa, ó antes ó despues de ella.)

Padre Omnipotente, dignaos recibir en la presente santa solemnidad, con las oblaciones y homenajes de toda vuestra Iglesia—unida por un mismo espíritu—las preces que os son dirigidas humildemente, para que concedais á cuantos conmemoramos con respetuosa alegría la triunfante Ascencion de Vuestro Hijo, los celestiales dones con que fueron enriquecidos los testigos de ella; á fin de que inflamados nuestros corazones en sagrados deseos, tendamos sin cesar á seguir á nuestro Divino Gefe, que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos:—Amen.

Hombre Dios, que dejando vencida á la muerte y rescatado al mundo, abristeis para el hombre, en vuestra persona augusta, las puertas de los cielos que le cerró el pecado,

aceptad benignamente las jubilosas alabanzas de vuestra Iglesia, y sosteniéndola en las tempestades que la agitan, conceded á todos los miembros de este místico cuerpo la gracia de unirse á vos, que sois su Divina Cabeza, en la gloria Eterna en que entrásteis el primero, y en la que os bendecimos y os alabamos, juntamente que al Padre y al Espíritu Santo; confesando un solo Dios, cuya esencial Unidad reconocemos y adoramos en el misterio inefable de la Trinidad Santísima.

Oh Vos, Pontífice Eterno! Ministro Divino de aquel sublime Santuario! tened piedad de los huérfanos que habeis dejado en este valle de lágrimas, y guiadnos Vos mismo por el camino del cielo que nos habeis abierto. Amen.

HIMNO.

Hierven y brotan en el alma mia
Sublimes pensamientos,
Y á Tí consagro ¡oh Rey! en este dia
De mi arpa los acentos.

A tí los himnos de alabanza canto
Con inspirado tono:
A Tí, que te alzas con el cetro santo
Sobre inmutable trono!

Escuchad, pueblos! ¡atended, naciones
De uno y otro hemisferio,
Palpitando de amor los corazones
Ante un grande misterio!

Celebró el hombre pacto con la muerte,
Mas ya está cancelado;
Y á la diestra de Dios se sienta el Fuerte
Que cayendo ha triunfado.

Ceñido del laurel de la victoria,
—¡Que el empíreo se asombre!—
Se alza monarca eterno de la gloria
Quien murió como hombre!

¿Porqué aun seguis la nube refulgente,
Varones Galileos?
Ya admira el cielo de su Rey, presente,
Los gloriosos trofeos.

¡Cantemos del Señor la obra estupenda
Que confunde al abismo,
Y que nos abre venturosa senda
Para llegar á Él mismo!

Cantemos al Monarca escelso y santo
Con regocijo inmenso;
Para que llegue al cielo nuestro canto
Como nube de incienso!

¡Oh luz divina! oh célica alegria!
Oh insólitos portentos!...
Hierven y brotan en el alma mia
Sublimes pensamientos!

FELICITACION A LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Madre del Rey de la gloria! recibid nuestras felicitaciones jubilosas, y dispensadnos especial patrocinio en este solemne dia, conmemorativo del mas fausto de todos los tiempos, para que así como se regocijaron los cielos y la tierra con la triunfante entrada del Salvador en el reino eterno de su Padre, así tambien alcancemos—por vuestra mediacion poderosa—ser fortalecidos y consolados con la santa esperanza de que, purificados de nuestras culpas, le contemplaremos algun dia en los resplandores de su Divinidad. Amen.

FIESTA DE PENTECOSTÉS.

Estas oraciones y cánticos pueden recitarse durante la Misa ó en las Vísperas, en todos ó en cualesquiera de los dias de Pascuas del Espíritu Santo.

Adorado, bendito y glorificado sea Dios Omnipotente, cuyo Santo Espíritu todo lo contiene y lo conoce todo.—Amen.

Señor Dios nuestro, Unico é infinito, Creador de todos los seres, recibid nuestras acciones de gracias y escuchad nuestras humildes súplicas, á fin de que, pues os dignásteis regenerarnos por vuestro Espíritu Santo, mediante la Redencion de J. C. vuestro Hijo, concedais á esta su grey, aunque indigna, participacion en la gloria del soberano Pastor, que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.—Amen.

Oh Salvador Divino, que al elevaros al trono de vuestra gloria, no queriendo dejar huérfano á vuestro pueblo, le enviásteis el Espíritu Santo por celestíal consuelo, der-

ramad sin cesar en nuestras almas los sagrados dones del mismo Santo Espíritu, para que purificadas y alumbradas merezcan—por el amor y la práctica del bien durante nuestra terrestre vida—la eterna y dichosa que nos fué prometida y conquistada por Vos.—Amen.

CÁNTICO.

¡Ven, oh Santo Espíritu,
raudal de agua viva,
de amor llama activa,
fuente de verdad!
¡Ven, oh gran Paráclito!
de inefables dones
nuestros corazones
colme tu bondad.
Su impureza íntima
tu crisol depure;
sus heridas cure
tu divina uncion:
Con tu luz benéfica
vista el ciego cobre;
y enriquezca al pobre
de tu gracia el don.
Ferliliza al árido,
¡celestial rocio!
Haz arder al frio
¡fuego abrasador!
¡Vén, huésped vivífico!
corazon no exista
que al poder resista
de tu inmenso amor.

Y del orbe en ámbitos,
que tu soplo llene,
sin cesar resuene
con feliz clamor:
¡Gloria al Padre Altísimo!
¡Gloria al Hijo Eterno!
¡Gloria á Tí, oh Superno
santificador!
Amen.

Bienaventurada Vírgen María, que por mística operacion del Espíritu Santo concebísteis y encarnásteis en vuestro purísimo seno, al mismo Verbo Divino que Dios enjendra y produce eternamente; dignaos interceder por los pobres pecadores, alcanzándonos en la fausta Pascua que solemnizamos, la gracia del perdon y la enmienda; para que fecundadas nuestras almas por el mismo santificador Espíritu, produzcan frutos dignos del nombre de cristianos.=Amen.

ORACIONES ESPECIALES

PARA LA COMUNION EN LAS PRINCIPALES

FIESTAS DEL AÑO, Y POR INTENCION PARTICULAR.

Todas lás dichas oraciones tienen por base la Epístola ó el Evangelio del dia, siguiendo el espíritu de la Iglesia.

PARA LA PASCUA DE NAVIDAD.

Divino Emmanuel! hé aquí un pecador indignísimo, pero que impulsado por sentimientos de fé, esperanza y amor, se atreve á entrar humildemente en la casa del verdadero pan de las almas, para contemplarlo, adorarlo, y pedírselo con instancia á vuestra misericordia. Aquí, ante este altar que vá á serviros de cuna, en lugar del pesebre, os suplico que os digneis cumplir los deseos de mi corazon, que—cual una tierra seca á la lluvia bienhechora—desea con ardor vuestra venida. Sí! venid, Niño adorable! Redentor, Salvador, Maestro mio! Venid, Pan vivo, sustento de los ángeles! venid á alimentar en esta alma la fé, la esperanza y el amor, que me traen á vuestros piés. Dignaos daros á mí en el sagrado Sacramento que reasume todas las maravillas que en estos santos dias solemnizamos, y concededme que el Espíritu Santo – por cuya operacion inefable fué formada la vivificante carne que voy á tener la dicha de recibir—me incorpore y me una enteramente y para siempre á Vos. Que ese

mismo divino Espíritu me disponga—como dispuso á la bienaventurada Vírgen María para llevaros en su purísimo seno—á fin de que no dezconozca yo, como los Belemitas, vuestra divina presencia, ni tenga la desgracia de recibiros en medio de tinieblas. Disipad las de mi alma, Sabiduria encarnada! y entrando en ella no como estrangero, sino como dueño, dignaos adornarla y consagrarla á vuestro santo servicio, hasta que llegue el feliz momento de que la trasporteis con Vos á las mansiones eternas, de donde por nuestro amor bajásteis al establo de Belen, en que os adoramos Niño, reconociéndoos Dios por los siglos de los siglos.—Amen.

PARA DURANTE LA CUARESMA.

Jesus mio, gefe y modelo de los verdaderos penitentes, yo os adoro humildemente y deseo con todo mi corazon unirme á vuestro corazon sagrado, para comulgar con el espíritu de penitencia de que él fué lleno desde los primeros instantes de vuestra En-

carnacion hasta vuestra muerte en la Cruz. Dadme, Señor, esas disposiciones saludables al acercarme á vuestra santa Mesa para recibir el Pan de vida, figurado por el que vió al despertar vuestro profeta Elias, y que se le ordenó comiese para fortificarse. Vos veis mi flaqueza, dulcísimo Jesus, y conoceis mejor que yo mismo cuanta necesidad tengo de ese divino manjar que hace á los fuertes; por lo cual me atrevo á pedíroslo y á esperarlo de vuestra suma caridad, suplicándoos que suplais con ella por cuanto falte á mi alma para recibirlo dignamente, y que consagreis toda mi persona y todos mis actos á la santa penitencia, uniéndome á las intenciones de vuestra Iglesia.

Oh bondad sin límites, que habeis querido sufrir la humillacion de ser tentado, para enseñarme y merecerme el valor de resistir á los asaltos del enemigo, y no abatirme en las pruebas y adversidades, haced que—por la virtud de este misterio—sepa conservar yo la gracia de la Comunion que voy á hacer, viviendo en contínua vigilancia para preservarme de las tentaciones y peligros del mundo, que vos vencísteis con las armas de la abnegacion y el sacrificio; á fin de que despues de imitar vuestros trabajos y padecimientos en la tierra, logre la dicha de tener

parte en las delicias de vuestra eterna gloria. Amen.

PARA EL JUEVES SANTO Y EL DIA DE CORPUS.

Oh infinito amor de mi Dios, que no contento con honrar y rehabilitar nuestra naturaleza, por medio de su union con la sagrada persona del Verbo; no contento con haber hecho hostia y víctima de propiacion por nosotros el mismo adorable cuerpo del Verbo hecho Hombre, habeis llegado al estremo incomprensible de establecer—por una industria digna de la omnipotencia—que sea renovada la divina Encarnacion en cada uno de nosotros, mediante la Comunion Eucarística; así como se renueva el Sacrificio de la Redencion por esta misma Institucion Divina del Sacramento; dignaos permitirme, amantísimo Señor mio, que—uniendo mis pobres homenajes y acciones de gracias á los que os tributa la Iglesia en este solemne dia—venga á aprovecharme del don supremo de vuestra liberalidad sin límites.

Yo escucho ¡mi buen Jesus! yo escucho vuestra caritativa voz que me dice dulcemente:—*He deseado con ardor comer esta Pascua con vosotros*—y animado mi corazon por estas divinas palabras, llego humildemente á vuestra Sagrada Mesa, reconociendo mi profunda indignidad, pero anhelando y pidiéndoos las disposiciones necesarias para que se cumpla en mí vuestra promesa, de que *quien come vuestra carne y bebe vuestra sangre permanece en Vos y Vos en él.*

Venid, Pan vivo y vivificante! Venid Cuerpo Divino, que sois este dia particularmente objeto de nuestro humilde culto! Venid, á unirme á Vos del modo mas íntimo y perfecto; mientras que postrado en tierra os adoro, os bendigo, y os alabo, creyendo en Vos, esperando en Vos y amándoos á Vos, á quien me dedico y consagro por siempre. Amen.

PARA PASCUA DE RESURRECCION.

Señor Jesucristo, que sois mi resurreccion y mi vida, en este gran dia—nombrado por excelencia *el dia que ha hecho el Señor*—permitidme tomar parte, aunque tan indigno, en el júbilo de toda la Iglesia, adorándoos y recibiéndoos como á *primogénito de entre los muertos*, ó primer resucitado para no mas morir.

Hacedme entrar—segun se lo ruego á vuestra bondad infinita—en el espíritu de tan augusto misterio, disponiéndome á la santa Comunion que deseo hacer; á fin de que vuestro cuerpo glorioso saliendo del tabernáculo para venir á mi alma—como salió del sepulcro traspasando la piedra por soberana virtud—penetre en ella al traves de sus miserias, disipando cuanto pueda servir de obstáculo á la nueva vida de la gracia.

Oh vencedor de la muerte! dignaos escuchar mis humildes súplicas, y haced que incorporado á vos por el Sacramento de la Eucaristía, resucite de tal modo mi alma, que la muerte del pecado no vuelva jamás á te-

ner dominio sobre ella, sino que—celebrando esta Pascua con los ázymos de la sinceridad y la verdad de un corazon verdaderamente convertido—alcance la eterna vida de felicidad, que por vos nos fué conquistada y merecida.—Amen.

PARA EL DIA DE LA ASCENCION.

Redentor mio amantísimo, que al subir triunfante al eterno trono de vuestra gloria, no dejásteis huérfanos á los que amábais, pues segun vuestras adorables promesas permaneceis con nosotros hasta la consumacion de los siglos, por la sagrada institucion de la Eucaristía; concededme la gracia de que al adoraros gozoso en esta gran festividad, con toda vuestra Iglesia, como Rey glorioso de los cielos, os reciba humildemente en el Sacramento de vuestro amor como á consuelo mio y salud de mi alma. Resplandeciente nube os ocultó á las miradas de vuestros discípulos en el momento de la Ascencion triunfante de vuestro Cuerpo; y otra nube os ocul-

ta al presente á nuestros ojos, en ese altar en que os dignais abatir vuestra magestad suprema, para darnos como sustento el mismo sacratísimo Cuerpo. De esa nube, empero, sale la voz que nos dice *que era menester que el Cristo padeciese para que entrase en su gloria; y que el pan que nos dá es su propio Cuerpo inmolado por nuestra salud.* Yo creo, Señor, yo creo firmemente esas palabras divinas, y suplicándoos fortifiqueis mi fé por la virtud del Sacramento que—aunque indigno—vengo á recibir de vuestra bondad, espero tambien de ella me deis gracia para que penetrado del espíritu del gran misterio de vuestra Ascencion, aprenda cuan necesario es que—como miembro de vuestro Cuerpo—sepa sufrir pacientemente todas las penalidades de este mundo, para alcanzar la dicha de reunirme á Vos en la gloria.

Oh soberano Monarca del solio Eterno! no desecheis mis ruegos, segun merezco por mis pecados, sino mas bien concededme por lástima de esa miseria mia, la saludable bendicion que dísteis á vuestros discípulos al elevaros al trono de vuestro reino; á fin de que la gracia de la Santa Comunion produzca en mi alma todo el fruto que deseo, y que os pido de nuevo poniendo por intercesores á vuestros santos discípulos y Apóstoles, á

todos los cuales—y muy particularmente á su bienaventurada Reina vuestra Madre—me uno con el corazon y el espíritu para adoraros y bendeciros en la Gloria del Padre, con el que vivís y reinais, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

PARA PASCUA DE PENTECOSTÉS Ó VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Haciendo conmemoracion gloriosa ¡oh Salvador divino! del solemne dia en que cumpliendo vuestra sagrada promesa enviásteis á la naciente Iglesia el Espíritu Santo—procedente de vuestro Padre y de Vos—para que la formase, la instruyese, la gobernase y la santificase, me postro á vuestras plantas y humildemente os suplico que os digneis permitirme, segun vuestra misericordia infinita, el acercarme hoy al Divino Banquete de vuestros elegidos; en el cual, dándoos vos mismo por alimento de las almas, les comunicais los inefables dones del mismo Santo Espíritu vi-

vificante, fuente eterna de santificacion.

Soy indigno, Señor, soy indignísimo, pero vos podeis suplir con vuestros merecimientos infinitos la carencia de los mios, y cumplir la esperanza que me trae á vuestros pies, de ver renodadas en mi corazon las maravillas operadas tal dia como hoy á favor de los primeros creyentes.

Oh Espíritu de Jesus, Espíritu Santo, Paráclito Divino! yo os ofrezco mi alma, yo os la entrego, á fin de que operando en ella lo que operásteis en los primeros cristianos—y lo que operais en todos los que sinceramente desean, procuran y piden vuestros dones mediante Jesucristo,—me concedais la honra de tomar parte en la alegria santa de la tierra—de que nos habla la Iglesia en el prefacio de la Misa de este dia—y despues en la eterna de los cielos, en que espero la dicha de adoraros y glorificaros, Dios, con el Padre y el Hijo, por los siglos de los siglos. Amen.

PARA EL DIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

RENOVANDO LAS PROMESAS DEL BAUTISMO.

Divino Maestro, que nos habeis enseñado á adorar el augusto misterio de un Dios único en tres personas, revelado por Vos mismo, dignaos aumentar en mi espíritu la inteligencia de tan inefables grandezas, y permitidme —para mejor adorarlas —recibiros este solemne dia en el Sacramento del Altar, en vuestra calidad de Verbo hecho hombre, supremo y perfecto adorador de la Trinidad Santísima.

Oh Señor, concededme que esta Comunion —que en honra de tan alto Misterio os ofrezco humildemente—sea para mi alma venturoso principio de aquella gloriosa trasformacion que nos habeis prometido, para que todo sea consumado en la Unidad, segun la amorosa pet cion que hicísteis á Vuestro Padre la víspera de vuestra muerte. Tal es el fruto que deseo y espero sacar del Sacramento de vuestro amor, mediante los merecimientos infinitos con que me adquiristeis el derecho de ser santificado, y consagrado á la Trinidad Divina, por la gracia de la rege-

neracion, recibida solemnemente en el Bautismo.

Oh Dios tres veces Santo! Grandeza incomprensible, Bondad inagotable! renovad en mí el santo amor de las obligaciones contraidas, que de nuevo ratifico á vuestra presencia augusta, deseando reparar la pérdida que he hecho, por mis pecados, de la gracia de que os dignásteis revestirme.

Venid Vos, Jesus mio, venid ahora á llenar mi alma de todos los sentimientos que debiera tener si actualmente fuese á recibir el Bautismo; á fin de que dedicado de nuevo y para siempre á la Sacratísima Trinidad—en quien creo, en quien espero, á quien amo sobre todas las cosas, como á Dios Único y Eterno—alcance por vuestra gracia perseverancia firme en el cumplimiento de las santas promesas mediante las cuales fuí admitido entre los hijos de vuestra santa Iglesia; á la cual me uno de todo corazon para adorar y glorificar, en esta fausta solemnidad, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

PARA EL DIA DE LA ASUNCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

———

Hijo de Dios, que al venir á la tierra no hallásteis morada mas digna de vos que el castísimo seno de la Vírgen Maria, hoy que se regocija la Iglesía—conmemorando su gloriosa Asuncion al trono de los cielos—mi alma arde en deseos de tomar parte en el general júbilo, asistiendo al divino banquete preparado por vuestro amor para sus hijos espirituales, y en el cual les dais por alimento el mismo cuerpo adorable formado de la sustancia de aquella Vírgen purísima, cuyo triunfo solemnizamos.

Soy indigno, Señor, soy indignísimo de la inmensa honra de recibiros, pues me reconozco y confieso pecador miserable; pero teniendo presente que vinísteis, por vuestra misericordia, en busca de los pecadores, y que nos invitais á todos á la participacion de este augusto Sacramento, instituido para nuestra santificacion, me postro humildemente á vuestros piés, diciéndoos con mi alma—á imitacion de la bienaventurada Maria:—*Hé*

aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun vuestra palabra.

Venid, pues, sabiduría encarnada, de quien proceden todas las virtudes: venid á purificar y á adornar, segun los designios de vuestra bondad, la humilde morada que os dignais escoger, y que solo por vos puede ser dignamente preparada. Venid á santificar mi intencion particular en esta Fiesta—la mas grande de cuantas consagra la Iglesia á la escelsa Señora á quien aclama *Trono* vuestro, y á la vez *Refugio de Pecadores*;—miéntras que—alentado mi corazon con este dulce título—invoco su poderosa asistencia para alcanzar la gracia de recibiros santamente, celebrando su glorioso triunfo con el culto singular con que Vos quereis sea honrada, en los cielos y en la tierra, la privilegíada criatura que fué en el mundo vuestro templo vivo, y que es para siempre en la gloria reina de los ángeles y de los hombres. Amen.

PARA EL DIA DE DIFUNTOS,

Ó EN SUFRAGIO PARTICULAR POR ALGUNA ALMA.

Oh verdad infalible, que habeis dicho: *yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí aun cuando esté muerto vivirá..... el que cree en mí no morirá para siempre*; vedme llegar á vuestras plantas, lleno de fé en tan consoladoras promesas, para implorar vuestras misericordias en favor de las almas (ó bien *de un alma*) que, participando de esta misma fé, fueron sacadas (*ó fué sacada*) de este mundo sin haber expiado quizá suficientemente los pecados en que cayeron (*ó en que cayó*) por la fragilidad humana.

Señor, si examinais con rigor de justicia nuestras obras ¿quién podrá subsistir á vuestra vista? (*Sal.* 129.) Pero yo me acojo en este dia á las entrañas de vuestra misericordia, y — suplicándoos humildemente que aparteis los ojos de mi propia indignidad — me atrevo á venir á recibiros en el Sacramento de vuestro amor, para ofrecer en sacrificio de propiciacion á la Justicia, y en sufragio por las

almas del purgatorio (*ó por el alma de N.*) la víctima Eterna, por quien son borrados todos los pecados del mundo.

Venid, Redentor divino, vida y resurreccion nuestra; venid—segun la grandeza de vuestra bondad – á este corazon que os llama y os desea, aunque confesando que no merece recibiros: venid á ofrecer Vos mismo á vuestro Padre—juntando á tales tesoros la pobreza mia—los merecimientos infinitos de vuestra vida, pasion y muerte; á fin de que obteniendo perfecta remision de sus culpas las almas de vuestros siervos (*ó el alma de vuestro siervo N.*) sean admitidas (*ó sea admitida*) por vuestra gracia en las mansiones de la vida eterna, en compañía de vuestros santos, cuya intercesion invoco, y muy particularmente la de su augusta reina, vuestra Madre. Amen.

PARA ALCANZAR REMEDIO EN ALGUN PESAR Ó TRABAJO.

Vos habeis dicho, Jesus mio, *venid á mí los que estais cargados y fatigados que yo os aliviaré*, y héme aquí, Señor, que, lleno de confianza en tan consoladora promesa, vengo á vos este dia, para suplicaros que sea cumplida en mí, segun la grandeza de vuestra misericordia.

No mireis mis pecados, que me hacen indignísimo del bien que solicito; mirad solamente la fé con que—venerando vuestra verdad infalible—llego á rogaros seais servido de dispensarme, en la recepcion de vuestro precioso Cuerpo, aquel celestial alivio que han menester mis males. Nada soy, nada puedo, nada merezco por mí mismo; pero me siento *cargado y fatigado* por esa misma miseria que me es propia, y os obedezco, Señor, viniendo á buscar remedio en Vos, que sois todo, que lo podeis todo, que habeis merecido por todos y para todos.

Recibidme, pues, propiciamente, Redentor

benignísimo, y dignándoos venir á este tan pobre y enfermo corazon, ved sus heridas y sus necesidades, para derramar en él la abundancia de vuestros consuelos, segun la esperanza que funda en vuestra palabra. Amen.

EN ACCION DE GRACIAS POR ALGUN BENEFICIO PARTICULAR.

¿Qué puedo yo ofreceros, Señor Dios mio, por tantos beneficios como he recibido de vuestra bondad infinita? *Tomaré el cáliz de salud é invocaré el nombre del Señor*. Mi riqueza, mi vida, mi bien único sois Vos, Jesus, Redentor de mi alma: Vos que os dais á mí, para que puedan ser pagadas todas mis deudas con los tesoros infinitos de vuestros merecimientos. Bendito seais por tan gran misericordia, y permitidme, Señor, que os suplique en este dia fervorosamente me dispongais á recibiros, á fin de que enriquecida mi alma indigente, pueda ofrecer por vos y en vos dignas acciones de gracias á vuestro Padre celeste, que se ha dignado

mirar favorablemente la bajeza de este su siervo. Venid, mi bien, venid sin tardanza, y pues sois el Verbo divino, al mismo tiempo que sois el alma de mi alma, enseñadme á ensalzar y á bendecir la infinita liberalidad de Dios, á cuya gloria dedico en homenaje de reconocimiento esta santa Comunion, y todas las gracias qne en ella os digneis dispensarme. Amen.



A DIOS.

Dedicándole la autora de este Devocionario su lira, y pidiéndole perdon por haber cantado en ella, alguna vez, pasiones y glorias mundanas. (1)

Tú, que le dices á la hojosa rama
—*Susurra:—Muge y gime*, al mar bravio:
—*Silba*, al rudo Aquilon:-*murmura*, al rio:
—*Suspira*, al aura: y al torrente—*brama*!
Tú, que le das dulcísona garganta
Al pajarillo que saluda el dia,
Y le enseñas patética armonía
Al que á la noche sus amores canta!

---

(1) Esta Composicion está escrita imitando, en parte, otra del célebre poeta frances Lamartine.
(*Nota de la autora*)

Tú, que al alma tambien prestas acento
Que hasta tu trono remontarse anhela,
Y que mas alto tu poder revela
Que las voces del mar, torrente y viento:
De esa gran facultad, que tiene nombre
De *Gracia* allá, de donde ardiente emana;
De ese don celestial, luz sobrehumana,
Que *Genio* llama en su lenguaje el hombre...
Tú solo, solo tú, ¡Sér de los seres!
Sabes la esencia y los misterios sabes...
De esa lira inmortal los sones graves
Solo pueden brotar cuando tú quieres.
Solo á tu voz el mundanal ruido
Se vuelve en ella armónico concento:
Solo á tu luz descubre el pensamiento
En cada eco fugaz hondo sentido.
Naturaleza en inefables sones
Tu nombre anuncia, tu bondad proclama,
Y esas bellezas, con que al genio inflama,
Son de tu amor benéficas lecciones.
Él las entiende; su oblacion te envia
Con ígneas alas al dosel superno,
Y eso que llama el mundo *poesía*
Es de tu nombre ¡oh Dios! un eco eterno.
¿Mas dó hallar formas su entusiasmo santo?
¿Qué expresion digna de tan alto anhelo?
Para tal fuego la palabra es hielo;
Para tal melodía es rudo el canto.
¿Qué importa, empero, á la inspirada mente
De su idea encontrar débil sonido,
Si comprende el silencio aquel oido
Que halla en cada emocion himno elocuente?
¿Qué le importa á la lira, que desprende
Del alma un son, se estienda poco ó mucho,
Si ántes que ella lo exhale yo lo escucho;
Si ántes que yo lo escuche Dios lo entiende?

Oh autor del genio divino!
    Su destino
Solo es mostrar tu poder;
Que tú á este polvo que piensa
    Das la inmensa
Revelacion de tu Sér.

Soy un gusano del suelo,
    Cuyo anhelo
Se alza á tu eterna beldad:
Soy una sombra que pasa,
    mas se abrasa
Ardiendo en sed de verdad.

Soy hoja que el viento lleva,
    Pero eleva
A ti un susurro de amor:
Soy una vida prestada,
    Que en su nada
Tu infinito ama, Señor!

Soy un perenne deseo,
    Y en tí veo
Mi objeto digno, inmortal.
Soy una inquieta esperanza,
    Que en tí alcanza
Su complemento final.

Perdona si en mi error ciego,
    Con el fuego
De los bardos de Israel,
Osé encender torpe pira
    Y á la lira
Ceñir profano laurel.

Perdona si de tus dones
Mis pasiones
Trocaron el alto fin,
Marchitando santas flores
Con vapores
De este mundano festin.

Y si el incienso sagrado,
Destinado
Solo, mi Dios, á tu altar,
En aras de deidad vana
Llegué insana
Alguna vez á quemar.

Perdona si los sonidos
Despedidos
Del arpa del corazon,
Pidieron al vulgo necio
Bajo precio
De su elevada ambicion;

Y si la ardiente armonia
Que debia
Buscar su autor inmortal,
Lanzó el alma en su locura
Por la impura
Atmósfera mundanal.

Borra, tú, borra de la mente mia,
De aquel delirio la tenaz memoria,
Y sea ya mi eterna poesía
El himno santo de tu eterna gloria.
Sea mi vida un acto reverente;
Un éxtasis de amor mi alto destino;
Y cada aliento de mi pecho ardiente

En holocausto á tu poder divino.
¡Liras del alma, remontad las voces!
Llenad la tierra! fatigad los vientos!
Que surquen el espacio ecos veloces!
Que se hinchen las esferas de concentos!
De la noche entre sombras, entre albores
De alba, vuele vuestro aplauso eterno;
Vagando en los aromas de las flores;
Flotando con las nubes del invierno.
Zumbe en el huracan; ruja en el trueno;
Gire en las olas de la mar bravía;
Llene del universo el ancho seno;
Pase en su vuelo al luminar del dia!
No hay mas que Dios! Tu fuerza es ilusoria
Si te apartas de Dios, genio del hombre!
Tu nombre ensalza el preludiar su nombre:
Tu gloria existe en proclamar su gloria.
¡Y tú, que este anhelar del alma entiendes
Y en quien su alta ambicion reposo alcanza,
Hoy que en súblime fé mi pecho enciendes,
Préstale álas de fuego á mi esperanza!
¡Pueda tus huellas adorar de hinojos;
Pueda entrever las órlas de tu manto;
Y un rayo hiera de tu luz mis ojos;
Y un soplo aspire de tu aliento santo!



INDICE.

Pgs.

Pgs.

ORACION DE LA NOCHE:
comprendiendo:

CONFESION Y COMUNION:
comprendiendo:

Pgs.

Pgs.

ROSARIO, *comprendiendo:*

DEVOCION AL NACIMIENTO DEL SEÑOR,

comprendiendo:

DEVOCION AL DULCE NOMBRE DE JESUS,

comprendiendo:

Pgs.

PRECES EN VERSO, *comprendiendo*:

Pgs.

EJERCICIO DE PREPARACION ANUAL

PARA LA MUERTE, *comprendiendo*:

Pgs.



